

◆ Máter Dolorosa ◆

Caras y Caretas

Semana Santa



TRES VIAJEROS Y UN DRAMA

POR MARGOT GUEZURAGA

El tren rodaba por campos de soledad y de negrura. Tres viajeros — los únicos, — que se hallaban en el coche comedor, habían formado un pequeño grupo y charlaban y fumaban mientras las horas pasaban; mejor dicho, mientras las horas rodaban por los rieles invisibles de lo que parece no tener fin.

Estos tres hombres, de tiempo en tiempo, hundían la mirada en el vacío de la noche. Sus caras se reflejaban en *los cristales*; tragicómicas; la sonrisa desvanecida, como abandonada en las riberas del sueño; y los ojos profundos, tan hondos como la noche y tan extraños como el asombro con que escudriñaban aquellos viajeros sus propias miradas vueltas al vacío de *sus ojos*.

Cuando tres viajeros se juntan, generalmente, dicen siempre las mismas cosas, cuentan chistes verdes, como dice Rudyard Kipling o hablan de política o negocios, como los personajes de Sinclair Lewis.

Estos tres viajeros, ni decían las mismas cosas, ni contaba chistes verdes, ni hablaban de política o negocios; hablaban, simplemente, de las mujeres.

— La mujer es un enigma — dijo uno de ellos.

El que así se expresó era un hombre joven, alto y delgado; de tez enfermiza y ojos de mirar abstracto. Los otros viajeros asintieron con un ligero movimiento de cabeza.

— La mujer es un enigma, y les voy a decir a ustedes por qué — continuó, dejando vagar la mirada por la atmósfera cargada de humo de tabaco. — Yo tuve una novia hace algunos años. Confieso, francamente, que mientras fuí feliz, me pasaba lo que a la mayoría de los hombres: no sabía decir si la quería. De esto me di cuenta más tarde; recién entonces, cuando ella, inesperadamente, me mandó una carta di-

ciéndome que se alejaba de mí para siempre; nes ventajosas que tenía para ella el casamiento que sus padres habíanle hecho ver las condicio- con otra persona de mejor posición que la mía... Sufrí, lo digo con sinceridad, y me parece que no se deja de ser hombre confesando si hace al caso, que alguna vez se estuvo enamorado. Yo estuve mucho tiempo sin poder explicarme cómo una mujer que tantas promesas de amor me hizo, que tantos juramentos de fidelidad me ponía al final de sus cartas, pasara tan pronto del sentimiento al cálculo... Leía sus cartas; releía sus versos — ¡extraña mujer!; — era un poco romántica; recordaba mis visitas a ella, nuestros gustos y nuestras conversaciones, sin que llegara a una conclusión, porque ninguna conclusión me satisfacía. Comprendí que el afán del análisis había hecho carne en mí; tanto es así que me dió por leer libros muy raros, los cuales sólo sirvieron para complicar aún más mi estado de ánimo. En realidad, lo único que necesitaba era distracción y olvido... Desde entonces, como ustedes ven, viajo con frecuencia y creo que la mujer no es digna del menor estudio; que ella, a pesar de todo, seguirá siendo para el hombre un enigma; un enigma colocado al principio, en mitad o al final de su camino...

Los tres viajeros se miraron en silencio y volvieron sus ojos hacia los cristales de la ventanilla. Nuevamente se reflejaron sus caras, extrañas, brumosas, ahogadas en la negrura de la noche; pugnando sus ojos por salir de entre las sombras y mirar hacia dentro.

La portezuela se abrió. Un ruido seco, semejante al tableteo de las ametralladoras en las trincheras se oyó seguido de un violento portazo, y al punto la voz enronquecida y soñolienta del guarda gritó:

—¡Boletos!

Los tres viajeros echaron mano al bolsillo y el hombre de la linterna pasó, mirando distraídamente aquel grupo reflejado en los cristales de la ventanilla.

—Yo también creo en lo que usted dice — dijo otro de los viajeros, que era un hombre rechoncho, de ojillos vivaces y calva prematura. — La mujer es un enigma, y cuanto más indescifrable ella sea para nosotros, cuanto más interesante nos resulta... Ahora que estamos en tren de confidencias, voy a aclarar esto que acabo de decir. Me casé hace algunos años con una linda joven. No hubo en nuestro matrimonio felicidad ninguna; éramos de un temperamento diametralmente opuesto, pero yo sufría enormemente porque estaba enamoradísimo de ella. Me sacrifiqué en todas formas para rodearla de mayores comodidades y procurarle lujos y distracciones. Era esta muchacha inseparable compañera de la madre. Con ella iba a todas partes; viajaban juntas; eran más los días que pasaba en casa de mi suegra que en la nuestra; hasta que un día ocurrió algo muy curioso...

Hizo una pausa. Encendió un cigarrillo y prosiguió con un tono más bajo de voz:

—Mi mujer había regresado de uno de sus viajes de veraneo. Yo la encontraba preocupada, triste. Abría un libro y fingía leer. Tocaba el piano, pero sus dedos vagaban por el teclado, como su imaginación, vaya a saber por qué mundos desconocidos... Yo redoblaba para con ella mis atenciones y mi ternura. A mis preguntas de cuidado, ella contestaba, simplemente, que se sentía enferma, que iría a ver al médico...

"Un día que yo regresé más temprano que de costumbre, con un obsequio en el bolsillo — un brazalete de diamantes, — con lo cual pensaba hacerla feliz, encontré sobre la mesilla del dormitorio un papel conteniendo unas cuantas palabras, unas cuantas palabras que decían por todo que me abandonaba, que yo debía comprender también por qué razones si era inteligente.

"Me consideré al momento el más desdichado de los maridos. Supuse que ella se iba con otro y esa misma noche, siempre lo rec[illegible], vagué como un inconsciente por las ca[illegible] la ciudad...

"No fué así; mi mujer me abandonó, p[illegible] fué a vivir a casa de sus padres. Esto, co[illegible] ustedes comprenderán, trajo un tanto de calma a mi espíritu. Pero las razones no me las he explicado nunca; al menos, yo no seré lo suficientemente inteligente..."

—Su esposa no estuvo jamás enamorada de usted — murmuró el tercer viajero. — Y usted mismo ha de habérselo explicado; sólo que a veces nos resulta demasiado penoso convencernos de una vez por todas...

El hombre de los ojillos vivaces lo miró con viejo convencimiento. Parecía decirle: "Alto, señor entrometido, no me crea usted tan infeliz".

Hubo un largo silencio. La marcha del tren ponía un balanceo monótono en los viajeros, que se miraban sin interés, se escuchaban sin interés y hablaban sin interés. Tenían el alma y el cuerpo fatigados; pero el sueño no llegaba; eran soñadores despiertos.

El tercer viajero se dirigió al hombre de los ojillos vivaces y le espetó:

—Usted pensará que soy un experto en asuntos femeninos, pero no es así; sólo que las cosas de los otros fácil nos las explicamos... Yo también puedo asegurar que la mujer es un enigma.

Tenía una voz agradable y toda su persona irradiaba simpatía. Era todo un buen mozo, de ademanes muy cultos, y usaba un bigotito "standard".

—A mí sí que me ocurrió algo extraordinario — dijo, con noble sonrisa. — Es muy curioso, y por ello, digno de contarse.

Los otros dos viajeros se aprestaron a escucharle con interés. Ambos le creían un hombre afortunado con las mujeres.

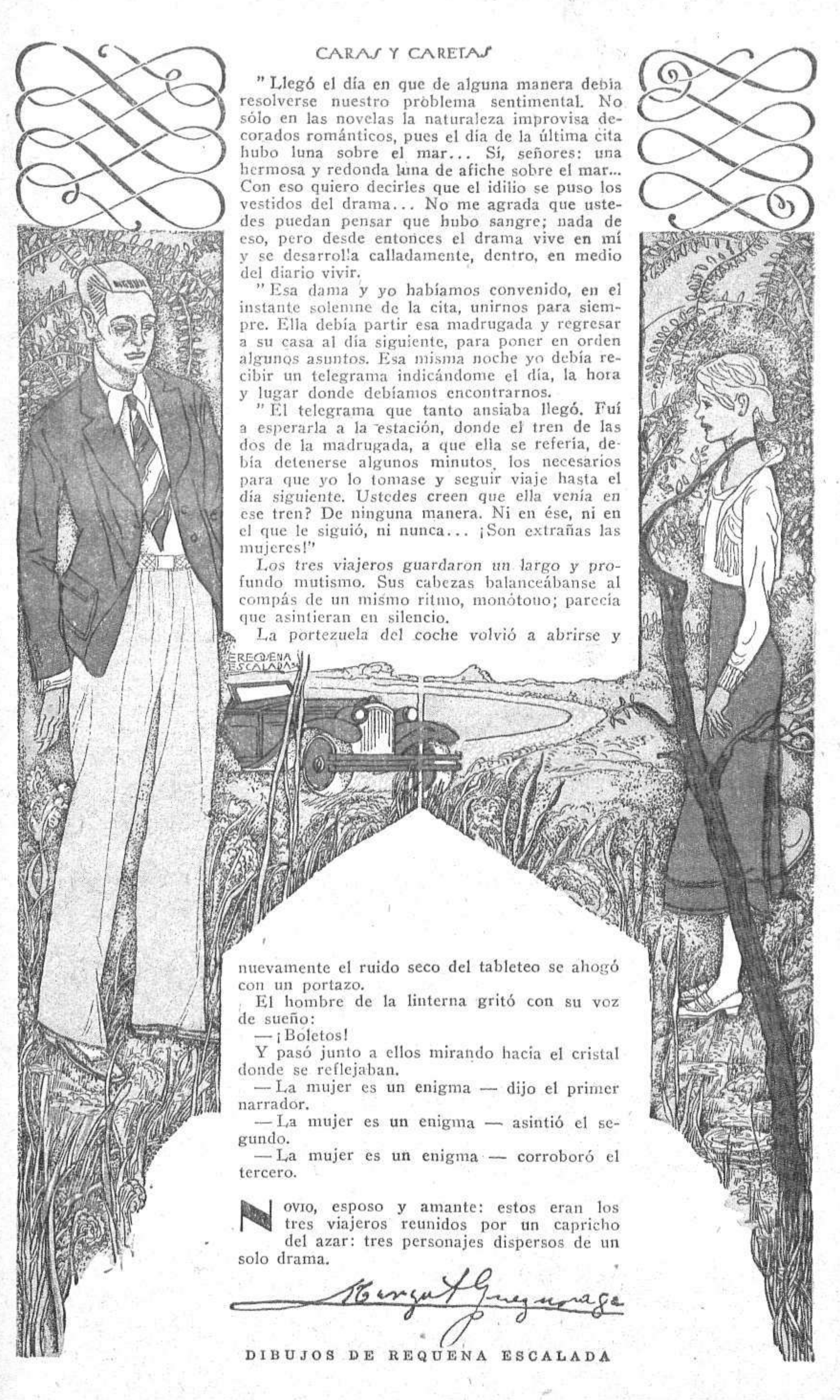
—Este caso curioso que me ocurrió — empezó — fué lo siguiente:

"Encontrábame veraneando en la playa de *** y allí tuve ocasión de trabar amistad con una dama en extremo interesante. Nunca le pregunté cuál era su estado: casada, viuda o señorita...; el caso es que gozaba de ciertas libertades, aunque casi siempre iba acompañada por una señora anciana. No podría decir qué clase de parentesco ligaba a estas mujeres. Era muy bonita y elegante. Confieso que me enamoré de ella con el entusiasmo de los veinte años. De los sentimientos de ella nada puedo hablar; no sé si me quiso alguna vez; quizá sintió por mí sólo una gran ternura...

Calló. Miró a sus oyentes reflejados grotescamente en los cristales y prosiguió:

—Esto es ahondar demasiado: concretémonos al aspecto exterior de los hechos.

"Nuestra amistad nos había convertido en veraneantes rezagados. Ella postergaba su partida por apenarle la idea de no volverme a ver; yo hacía lo mismo, y era un verdadero sacrificio para mí continuar en la playa cuando tantas obligaciones me reclamaban en la capital.



"Llegó el día en que de alguna manera debía resolverse nuestro problema sentimental. No sólo en las novelas la naturaleza improvisa decorados románticos, pues el día de la última cita hubo luna sobre el mar... Sí, señores: una hermosa y redonda luna de afiche sobre el mar... Con eso quiero decirles que el idilio se puso los vestidos del drama... No me agrada que ustedes puedan pensar que hubo sangre; nada de eso, pero desde entonces el drama vive en mí y se desarrolla calladamente, dentro, en medio del diario vivir.

"Esa dama y yo habíamos convenido, en el instante solemne de la cita, unirnos para siempre. Ella debía partir esa madrugada y regresar a su casa al día siguiente, para poner en orden algunos asuntos. Esa misma noche yo debía recibir un telegrama indicándome el día, la hora y lugar donde debíamos encontrarnos.

"El telegrama que tanto ansiaba llegó. Fuí a esperarla a la estación, donde el tren de las dos de la madrugada, a que ella se refería, debía detenerse algunos minutos, los necesarios para que yo lo tomase y seguir viaje hasta el día siguiente. Ustedes creen que ella venía en ese tren? De ninguna manera. Ni en ése, ni en el que le siguió, ni nunca... ¡Son extrañas las mujeres!"

Los tres viajeros guardaron un largo y profundo mutismo. Sus cabezas balanceábanse al compás de un mismo ritmo, monótono; parecía que asintieran en silencio.

La portezuela del coche volvió a abrirse y nuevamente el ruido seco del tableteo se ahogó con un portazo.

El hombre de la linterna gritó con su voz de sueño:

—¡Boletos!

Y pasó junto a ellos mirando hacia el cristal donde se reflejaban.

—La mujer es un enigma — dijo el primer narrador.

—La mujer es un enigma — asintió el segundo.

—La mujer es un enigma — corroboró el tercero.

Novio, esposo y amante: estos eran los tres viajeros reunidos por un capricho del azar: tres personajes dispersos de un solo drama.

Margot Guezuraga

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

CARAS Y CARETAS



Entre las admirables narraciones y reconstrucciones históricas que escribió el gran maestro francés, figura una en la que, bajo el título de "La última noche de Judas", describe, también, algunos aspectos del drama sagrado. A esa bella pieza literaria pertenecen los fragmentos que con los grabados de Rockwell Kent y L. Wenckebach, aparecen en estas páginas.

El final de Judas

Por EMILIO GEBHART

JUDAS se alejó del templo, encaminándose hacia el tribunal de Pilatos. Los romanos serían para él más suaves que los sacerdotes. Hasta le protegerían contra la ruindad de los de la Sinagoga. En cuanto a los rabinos fanáticos, ellos sólo le inspiraban conmiseración. Bien sabía él que, en el fondo, los hijos de Leir continuaban adorando al vellocino de oro, tal cual en los días de Moisés. Cuando le vieran a él, Judas Iscariote convertido en cliente del procurador, protegido por el mismo César, poseedor de grandes riquezas, amontonando en su casa los brocatos de oro y seda, el marfil, las joyas y los perfumes del Asia, para venderlos muy caros en Roma, también lo admirarían y halagarían, también acudirían para quemar todos los días a sus plantas unos cuantos granos de incienso, substraídos del altar de Jehová.

Satisfecho de aquel su ensueño de avaricia y orgullo fuése Judas contestando con miradas desafiadoras a la curiosidad despectiva de las gentes de la Sinagoga, fariseos y escribas que, desde lejos, señalábanle con el dedo o se apartaban desdeñosamente de su camino, cual si temieran que su sombra les manchara. Judas, atraído por el tumulto, apretó el paso, y, de pronto, al desembocar en una calle, hallóse en presencia de una espantosa escena. La multitud enfurecida golpeaba los muros del palacio de Pilatos. La plebe de Jerusalén y de Judea, ladrones, criminales, cortesanas, perjuros, falsificadores, homicidas, bandidos de la montaña e infames arrancados de sus zahurdas. Todos, tendiendo los puños hacia el procónsul, inflamadas las miradas, vociferaban:

—¡Barrabás! ¡Barrabás! ¡Devuélvenos a Barrabás!

Rodeado por los altos funcionarios y los sacerdotes, de pie, en el centro de una columnata de pórfido, Pilatos, con la cabeza descubierta, envuelto en su blanca toga, decía al populacho palabras que Judas no alcanzaba a oír. Pero, cada vez que el alto funcionario romano abría la boca, los gritos de la chusma repetíanse:

—¡Barrabás! ¡Barrabás!

Judas se deslizó por entre la multitud. Algunos rostros amigos se inclinaron hacia él. Recogió los plácemes de asesinos y mujerzuelas. Al llegar a los primeros escalones del palacio sintióse como impelido por una tempestad de cólera. De millares de pechos escapóse un grito trágico, jamás escuchado:

—¡Crucificadle! ¡Crucificadle!

Pilatos, triste y desalentado, retiróse al pretorio. Le siguió su cortejo. Un joven centurión permaneció en la galería, contemplando la muchedumbre enardecida. A su vera, un anciano doctor de la Ley, de aspecto nobilísimo, leía febrilmente el libro de los grandes profetas.

Gradualmente la furia del populacho fué aminorando. La plebe, de una manera un tanto vaga, barruntaba que algo siniestro perpetrábase en el interior del palacio. De pronto, el sacerdote divisó a Judas; díjole unas palabras al centurión quien, a su vez, clavó su mirada en el traidor, hizo un gesto de repugnancia y luego se retiró precipitadamente.

Y, a poco, la maciza portada de bronce se abrió con lenta solemnidad. Pilatos tornó a presentarse en la columnata de pórfido. En la calle, repentinamente, se hizo un silencio mortal...

Atravesando la sombra confusa del vestíbulo, vacilante el paso, sostenido por una pareja de soldados, con la frente y las mejillas cubiertas de sangre, coronado de espinas, una irrisoria caña en

la mano a manera de cetro y un andrajo de púrpura anudada sobre el lacerado pecho, Jesús avanzó hacia el pueblo de Dios.

La multitud, sorprendida, atónita y muda, veía avanzar aquella sangrienta visión. Judas, desconcertado, volvió el rostro. Pilatos, en aquel instante, se inclinó hacia adelante y, tendiendo, para señalar al Nazareno, la diestra donde refulgía el anillo con que sellaba la órdenes del César, exclamó con voz sonora:

—¡He aquí el hombre!

Más áspero e imperioso todavía estalló el grito de la multitud:

—¡Ay de él! ¡Ay de Jerusalén! ¡Ay de Dios! ¡Ay de mí!

El centurión, al frente de los guardias del procónsul, con su lanza rechazó violentamente a la plebe a ambos lados, abriéndose camino a la fúnebre comitiva. Y, en eso, como viera que Judas se esforzaba en disimularse entre los que le rodeaban, a fin de no tropezar con las miradas de Jesús, el oficial de Pilatos, golpeándole rudamente las espaldas con el pomo de su espada, le dijo:

—¿Viniste hasta aquí para ultrajar la desdicha de un profeta judío, o para ofender con tu mísera persona la majestad de Roma? Nuestros dioses tienen horror de los traidores. Márchate inmediatamente, lejos, lo más lejos que puedas. ¡Busca la soledad para ocultar en ella tu ignominia!

. . . .

Por entre las palmeras, cual leve fantasma, se desliza una jovencita vestida de blanco. Con blanco velo, sostiene, desnudo el brazo, un cántaro de barro sobre el hombro derecho, Judas alza su pálida frente y, con voz muy débil, dice:

—Tengo sed...

La joven hace un movimiento de espanto, cual si estuviera en presencia de una peligrosa bestia.

—¡Tengo sed! — insiste Judas.

—El también — respóndele ella. — El profeta a quien tú traicionaste, desde lo alto de la cruz, ha implorado: "Tengo sed", y la soldadesca romana le ha alcanzado, en la punta de una lanza, una esponja empapada en hiel.

La joven baja el cántaro hasta el fondo de la cisterna y al cabo lo retira rebosante de agua cuyas gotas, al caer, chispean como diamantes.

Judas, tembloroso, calla ante la criatura. Sólo atina a tender hacia el cántaro sus labios resecos.

Ella, con melancólica gracia, se inclina hacia el infeliz:

—¡Toma! — le dice. — Por el amor de Jesús, ¡bebe!

Y, cuando el traidor ha saciado su sed, la doncella torna a colocar el cántaro sobre su hombro y, tranquilamente, se aparta bajo el fulgor de las estrellas.

Es entonces cuando en el alma tenebrosa de Judas vibra algo así como la divina luz. De una ojeada el apóstata mide toda su infamia y la profundidad de su caída. Su conciencia sacúdese en un vértigo mortal. La dulzura de aquella niña acaba de revelarle el misterio en el que jamás hasta entonces creyera. La angustia del sacrilegio apodérase de su corazón.

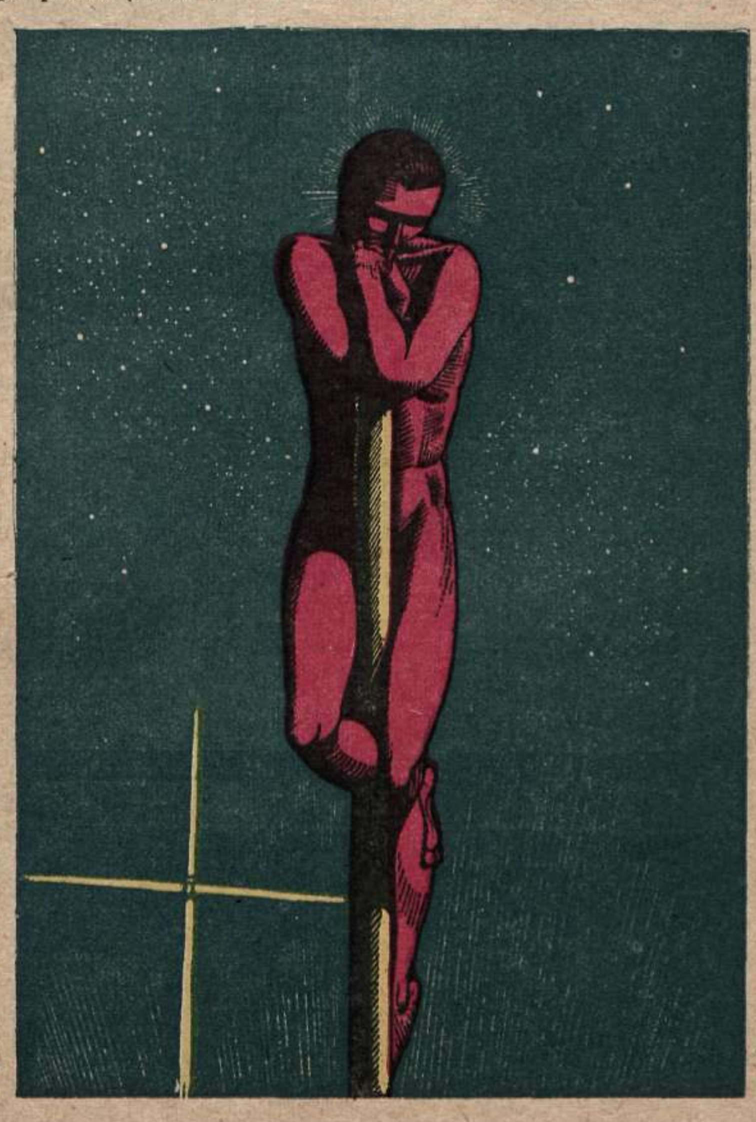
—¿Quién es ese crucificado que, por la mano de una niña ha derramado sobre su alma el bálsamo de la misericordia?

Largo tiempo permanece así, sentado sobre el brocal del pozo de Jacob. El pensamiento aquel, lejos de consolarle, cáusale infinito padecimiento. Frente a él, en un montículo, erguida, hay una higuera seca y, al punto, la parábola del Señor revive confusamente en su memoria.

En eso, corre hacia el árbol, extiende en el suelo un rojo manto, arroja sobre él las treinta monedas de plata, y, despojándose de la bandeleta de su turbante, se ahorca colgándose de la rama más gruesa de la higuera estéril...

A sus pies, el manto parece un enorme charco de sangre. Caída la noche, un chacal se echa sobre él hasta que amanece. Y, entonces, conjuntamente con el alba, aparece un enorme buitre de leonadas alas y comienza a revolotear sobre el árbol siniestro.

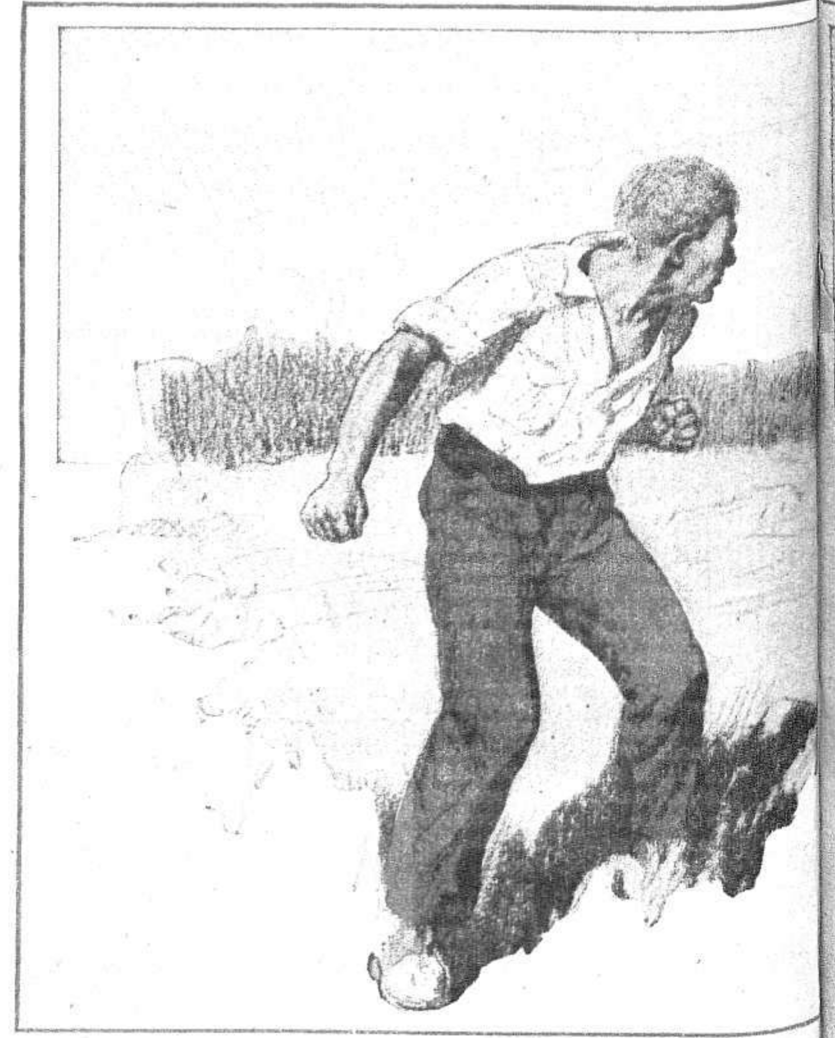
EMILIO GEBHART

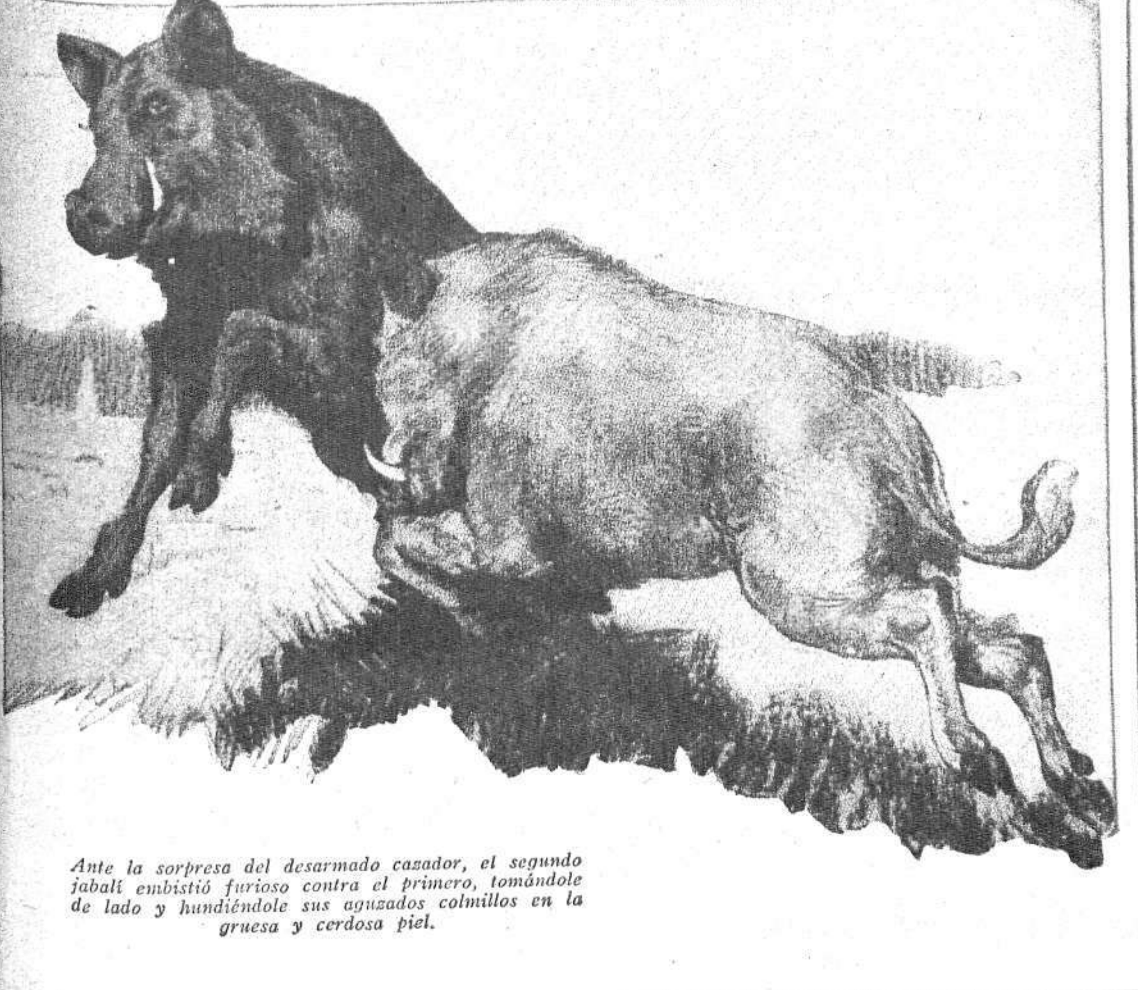




Los chanchos salvajes que pueblan los bosques del norte de Queensland, Australia, resultan ser la progenie de algunos animales de su especie desembarcados por el capitán Cook; y constituyen al presente tal amenaza para las vidas y las haciendas de aquellas tierras, que las autoridades ofrecen una recompensa en dinero por cada ejemplar muerto. Estos episodios demuestran que dicha gratificación es más que merecida en muchos casos.







Ante la sorpresa del desarmado cazador, el segundo jabalí embistió furioso contra el primero, tomándole de lado y hundiéndole sus aguzados colmillos en la gruesa y cerdosa piel.

CHANCHOS SALVAJES

Por EWEN K. PATTERSON



HACE cosa de ciento ocho años, cuando el navegante y capitán James Cook cruzaba las costas orientales de la región que es ahora conocida con el nombre de Queensland, comandando su barco "Esforzado", encalló en un banco de coral y sufrió tales desperfectos en diversas partes del casco, que se vió obligado a retirarse como pudo hacia la boca de un río cercano, a fin de proceder a las reparaciones necesarias.

El capitán Cook bautizó con el nombre de río Esforzado aquellas aguas, y al lado de ellas se fundó la población de Cooktown, el puerto situado más al norte en las costas orientales de Queensland.

El "Esforzado" llevaba a bordo varios ejemplares de chanchos semidomesticados, que Cook había obtenido en las Islas del Sur poco tiempo antes. Viéndose obligado a permanecer dos meses en aquellas aguas, dió libertad a los animales para que se procuraran su alimento por aquellos bosques costeños. Un hombre cuidó de su vigilancia, pero algunos de ellos se internaron en la espesura y no lograron ser capturados. De tal escapada, al parecer sin importancia mayor, se desarrolló una infestación de chanchos salvajes "convirtiéndose" en jabalíes, que resultó desastrosa para los hombres, los animales y ciertos cultivos.

Durante los primeros años, aquellos chanchos, al multiplicarse con su reconocida fecundidad, fueron, por decirlo así, dominados por los aborígenes de la región, que los cazaban para saborear su carne. Pero mientras que los nativos decrecían sensiblemente todos los años, los chanchos aumentaban de modo alarmante, tanto, que en la actualidad los bosques que rodean aquel pueblo del norte de Queensland, desde el distrito de Cairns hasta Cape York, se halla literalmente plagado de... jabalíes, salvaje descendencia de los primitivos chanchos fugitivos.

Es imposible calcular los daños que anualmente causan estas hordas salvajes. Lo devoran todo, animales y vegetales, estropeando cuanto encuentran en su camino, siendo responsable del exterminio de varias especies de aves de corral, de marsupiales y de la disminución de ciertas aves corredoras de la familia del avestruz. Además, causan estragos en los rebaños y matan caballos y perros. Ultimamente estas feroces hordas invadieron plantaciones de azúcar y otros cultivos en sistemáticos raids nocturnos, dejándolos a la miseria; y lo que es más grave, mutilando y suprimiendo vidas humanas. Una verdadera calamidad.

Ante tales destrucciones y constantes amenazas, el gobierno de Queensland considera como una "peste de jabalíes" la que invade aquel distrito, y procediendo en consecuencia, ofrece a los cazadores de coraje una recompensa en dinero por cada animal que maten. Algunos de esos cazadores, tan hábiles como audaces, han ganado buena plata, pero exponiéndose a muchos peligros. Estos chanchos degenerados en jabalíes son de enorme tamaño, con un peso de cuatrocientas cincuenta libras, dos metros de largo y uno de talla, mostrando agudos colmillos de hasta veinticuatro centímetros de largo, según se comprobó con ejemplares muertos.

En otros pueblos donde abundan los jabalíes — por ejemplo, en la India, — los cazadores los persiguen a caballo; pero en el norte de Queensland, debido a la naturaleza del terreno, tal práctica es imposible en muchos casos. Hay que cazarlos a pie, lo que es mucho más peligroso, y meterles el proyectil en alguna parte vital, pues, de lo contrario, los animales avanzan furiosos y rectos sobre el enemigo.

Recuerdo muy bien mi primer encuentro con aquellos jabalíes, en el distrito de Cooktown. Acampamos en los bancos del río Leura, y una tarde, acompañados de un nativo llamado Harry, nos fuimos siguiendo la corriente del río, portando yo un buen rifle en busca de carne de jabalí para proveer la despensa.

Arribamos a una espesa hendedura del bosque rodeada de sectores despejados y escuchamos sordos gruñidos cercanos. Al emerger de la maraña vimos una enorme chancha que, seguida de sus hijos, aparecía como a quince metros de distancia.

Con aliciente de comer lechón salvaje aquella noche, apunté con el rifle al mismo tiempo que Harry prorrumpía en una alarmante exclama-

ción. Medio me volví... para ver un formidable ejemplar, macho, que cargaba sobre mí saliendo de la espesura. Harry, sin titubear un instante, se trepó en las ramas del primer árbol mientras yo disparé un tiro rápido que no hizo blanco y me precipitaba sobre el tronco de un mangle. Apenas había trepado un metro cuando los colmillos de la bestia enfurecida embestían contra el tronco, sacando gruesas tiras de corteza a cada golpe. Gruñendo salvajemente, con el hocicote abierto, seguía sacudiendo el tronco a escasos centímetros de mis pies, recogidos hasta el extremo de serme insoportable la violenta posición. El mangle no alcanzaba dos metros de altura. Afortunadamente me las arreglaba para no separarme del rifle; de lo contrario me esperaban horas enteras en tan forzada y peligrosa posición, y acaso toda la noche. Mi primer tiro desde el árbol fué perdido, pero el segundo lo tumbó patas arriba después de haber brincado en forma de "tornillo". Harry, que había presenciado la escena encaramado en otro árbol, lanzó un grito triunfal y se fué acercando con precauciones, blandiendo un grueso palo. El jabalí, que permanecía tumbado, al recibir el primer estacazo, saltó como un resorte orgánico, y con un brusco manoteo, arrebató la estaca de las manos del nativo lanzando un gruñido feroz. Harry echó a correr con la ligereza del pánico que le invadía, pero la bestia logró alcanzarle, metiéndole un colmillo por la pierna. Casi coincidiendo con el grito del herido disparé yo mi rifle, pero la bala, si le alcanzó, no le hizo mayor daño, pues de nuevo se aprestó a la embestida. Dos veces más disparé sin resultado. Al cuarto disparo, después de tremendas convulsiones y ronquidos, el animal se estiró vomitando sangre por el hocico.

Siendo ocurrencia común de los cazadores de jabalíes treparse a los árboles cuando el peligro arrecia, no por eso se han de considerar a salvo, como recientemente se probó en el distrito de Mc Ilwraith Range, en la península de Cape York. Un cazador se "arboló" obligado por la presencia amenazante de un feroz y extraordinario jabalí, herido malamente al primer disparo. El cazador, reteniendo su rifle, se acomodó a horcajadas sobre la rama del árbol para de nuevo hacer fuego sobre el animal, quebrándose aquélla y cayéndose sobre el césped, a muy pocos pasos del rabioso enemigo, el cual, antes de que el hombre pudiera hacer uso del arma, se precipitó sobre él. Los compañeros que andaban cerca acudieron presurosos al oír sus gritos, pero demasiado tarde, pues las acometidas de la bestia lo mutilaron mortalmente, dejando de existir antes de ser auxiliado.

Casi tan desastroso fué el inolvidable caso de un encuentro con otro enfurecido jabalí, ocurrido hace poco a un hombre llamado Browning. Un fin de semana, mientras buscaba un caballo perdido en las afueras del pueblo de Daintree River, en el sector sudoeste de la península de Cape York, se cruzó en el camino con una manada de unos treinta jabalíes, guiados por dos enormes machos a través de un claro del boscaje. Browning, que era un recién llegado por aquellas regiones norteñas de Queensland, sin darse cuenta del riesgo que corría perturbando el paso de los animales, empuñó su rifle y disparó al montón. Un estridente gruñido fué lanzado por un pequeño jabalí, que pegó un salto en rotación para caer abatido sobre el suelo. El resto del rebaño huyó, con excepción de los dos jabalíes conductores, que se detuvieron para clavar sus ojillos enrojecidos y brillosos en el hombre. Cargó éste el arma para dispararla de nuevo cuando uno de los animales se le echó encima a toda velocidad. Apuntó apresurado y el tiro le falló, y sin tiempo para disparar otra vez y con el animal a seis metros de distancia viniéndosele encima a toda velocidad, el hombre corrió como un gamo hasta el árbol más cercano y se trepó de un salto a una de sus ramas... casi hociqueado por el animal, que gruñó enloquecido de rabia al escapársele la presa, rajando la corteza del tronco con sus agudos colmillos. Se le había caído el rifle al encaramarse presuroso con ambas manos. Respiró aliviado aunque el animal seguía vigilándole, e iba a auparse más buscando una posición cómoda cuando se sintió horrorizado al ver una enorme serpiente negra que se desenroscaba silbadora, acercándosele desde una rama cercana. Acordándose de que la serpiente negra del norte de Queensland es la más venenosa de su especie en toda Australia, el hombre se quitó el sombrero y lo arrojó con violencia sobre la cabeza del reptil, pero ello sólo sirvió para enfurecer a éste, que se irguió ondulante con la lengua alargada y movible. Tenía que elegir entre la serpiente y el jabalí, que seguía vigilándole y "esperándole", prorrumpiendo en gruñidos a intervalos. Unos segundos se sintió paralizado. Luego se fué escurriendo en la rama hacia el extremo, sintiendo que se doblegaba bajo su peso en tanto que el malévolo reptil cimbreaba su cuerpo y estiraba su cabeza hacia él. La rama que le sostenía no resistió más y se desgajó... cayendo el cazador y sintiéndose perseguido apenas sus pies tocaron el suelo.

El miedo ponía alas en sus pies. Rumbeó hacia un sector despejado y sin obstáculos. No había avanzado quince metros cuando vió que el segundo jabalí se le echaba encima. Quebrando la carrera con rapidez, se apoderó de una piedra redondeada del tamaño de un melón y la tiró con todas sus fuerzas sobre el animal, que recibió el golpe en las espaldas; pero apenas logró detenerle unos instantes en su carrera. Browning, perdida toda esperanza, advirtió que algo se le ponía por delante: era el otro jabalí que, por motivos desconocidos, embestía feroz al primero, tomándole de lado con terrible choque.

Cuán rápido y atropellado fué el ataque puede juzgarse por el hecho de que el tremendo impacto despidió al atacado casi hasta las piernas del hombre. La bestia agredida produjo un sordo resoplido rabioso y se incorporó para aprestarse a la defensa, en tanto que el atacante le observó unos momentos para reanudar las embestidas.

Browning respiró, sintiéndose salvado. Ambos animales se acometieron. Los colmillos perforaban la gruesa y cerdosa piel, ya manchados de sangre; los hocicos chocaban resollantes como fuelles; las patas delanteras entrecruzábanse en batiente remolino...

Pero Browning no se detuvo para contemplar tan soberbio espectáculo. Sin perder tiempo se escapó y recuperó su rifle, saliendo a descampado sin ganas de ensayar de nuevo su puntería.

Esta afortunada huída del hombre fué muy comentada en todo el norte de Queensland. Se

juzgó extraordinario el ataque del segundo animal contra el primero y se atribuyó a que, siendo la época del celo, sin duda los dos feroces machos tenían pendiente alguna cuestión relacionada con alguna hembra de la manada, cuyas preferencias se vendrían disputando.

En el año 1931, una joven recién casada acampó con su marido, un buscador de minas, no lejos del río Kennedy. Una mañana, cuando el hombre se hallaba ausente de la carpa, encontrábase ella cosiendo en su máquina con su mascota al lado: un "fox-terrier" tendido cerca de sus pies. De pronto una serie de estridentes gruñidos vinieron de la selva cercana. La mujer, sorprendida pero no asustada, asomóse a la entrada de su pintoresca casita rural para investigar el caso, y su asombro creció al ver a corta distancia una manada de jabalíes guiados por un enorme macho. Las bestias, formando un pelotón trotador, avanzaban hacia la carpa. Ignorando el peligro que corría, al juzgarlos chanchos "silvestres", se adelantó con su perro, el cual, más cauto y sin duda procediendo por instinto, iba a la zaga con el rabo entre las piernas, olisqueando el ambiente.

La mujer intentó espantar con ademanes y voces la piara, braceando fuerte, y entonces el jabalí conductor, gruñendo con salvaje estridencia, se abalanzó sobre ella.

Dió vuelta la mujer y echó a correr hacia su carpa, tropezando con una de las cuerdas que la sostenían y rodando por el suelo. Lanzando un alarido de miedo se incorporó con viveza, pero la bestia la alcanzó con sus colmillos, infiriéndole una larga herida en una pierna, interesándole una arteria y derribándola con su brusca embestida.

La infeliz gritó desesperada mientras el jabalí se aprestaba a un nuevo ataque... y entonces fué cuando el pequeño "fox-terrier" entró en acción.

En los breves momentos en que el animal se disponía a embestir de nuevo, el perro se le tiró encima con el coraje que le infundía la fidelidad para con su ama, tendida y doliente. Un salto prodigioso por su acometividad. Pero el jabalí recibió el choque agachando y luego sacudiendo con tal violencia su cabezota, que el intrépido enemigo salió despedido como una flecha y desollado de arriba abajo... sacrificio canino que puede servir de ejemplo a muchas personas. Este incidente distrajo la atención del jabalí hacia la mujer, que, a pesar de su herida, se apresuró a huir para colgarse de las ramas de un árbol cercano.

Todavía el "fox-terrier" con el pellejo rajado y cubierto de sangre, tuvo la audacia de lanzarse sobre la bestia, logrando apresarle una de sus patas delanteras; pero su manifiesta desventaja iba a serle fatal, pues los aguzados colmillos volvieron a perforarle, zarandeándole de un lado a otro hasta que se despatarró inmóvil, muerto...

La pobre mujer, que había presenciado con horror la desventajosa pelea, presenció luego una escena impresionante, que acabó de alterar su sistema nervioso: ¡el jabalí devoraba a su víctima!

En efecto; procediendo con los colmillos como si fueran cuchillos, el animal dividió en trozos el cuerpo del perrito y en seguida abrió la bocaza para tragarse las porciones apenas trituradas entre sus quijadas.

Resoplando y produciendo gruñidos de satisfacción, el carnívoro salvaje se alejó para reunirse con su piara, que se había internado en la espesura.

La mujer esperó un buen rato antes de atreverse a descender del árbol. Hallábase quebrantada material y moralmente. Penetró en la carpa rengueando y se vendó como pudo, con algunos trapos limpios, la extensa herida que aun manaba sangre.

Cuando su marido llegó a la noche y su mujer le refirió todo lo acontecido, acordaron mudarse de lugar cuanto antes, y a la madrugada siguiente acampaban más cerca de poblado y a una distancia respetable del bosque.

Las excursiones de las piaras a las carpas eran y son frecuentes, hollando cuanto objeto encuentran, derribando y pisoteando los recipientes que contienen cualquier clase de alimentos, pues su glotonería no repara en obstáculos.

Claro está que los habitantes de aquellos lugares están prevenidos a fuerza de presenciar y de conocer por referencias numerosos accidentes promovidos por la plaga de jabalíes que infestan aquellos bosques; pero siempre se han venido registrando, hasta la fecha, nuevos y deplorables ataques contra las personas, los animales y los cultivos.

Tales son los desastrosos resultados que se vienen sucediendo desde la introducción en aquellas tierras de algunos de los chanchos semidomesticados del capitán Cook, cuando exploró las costas de Queensland.

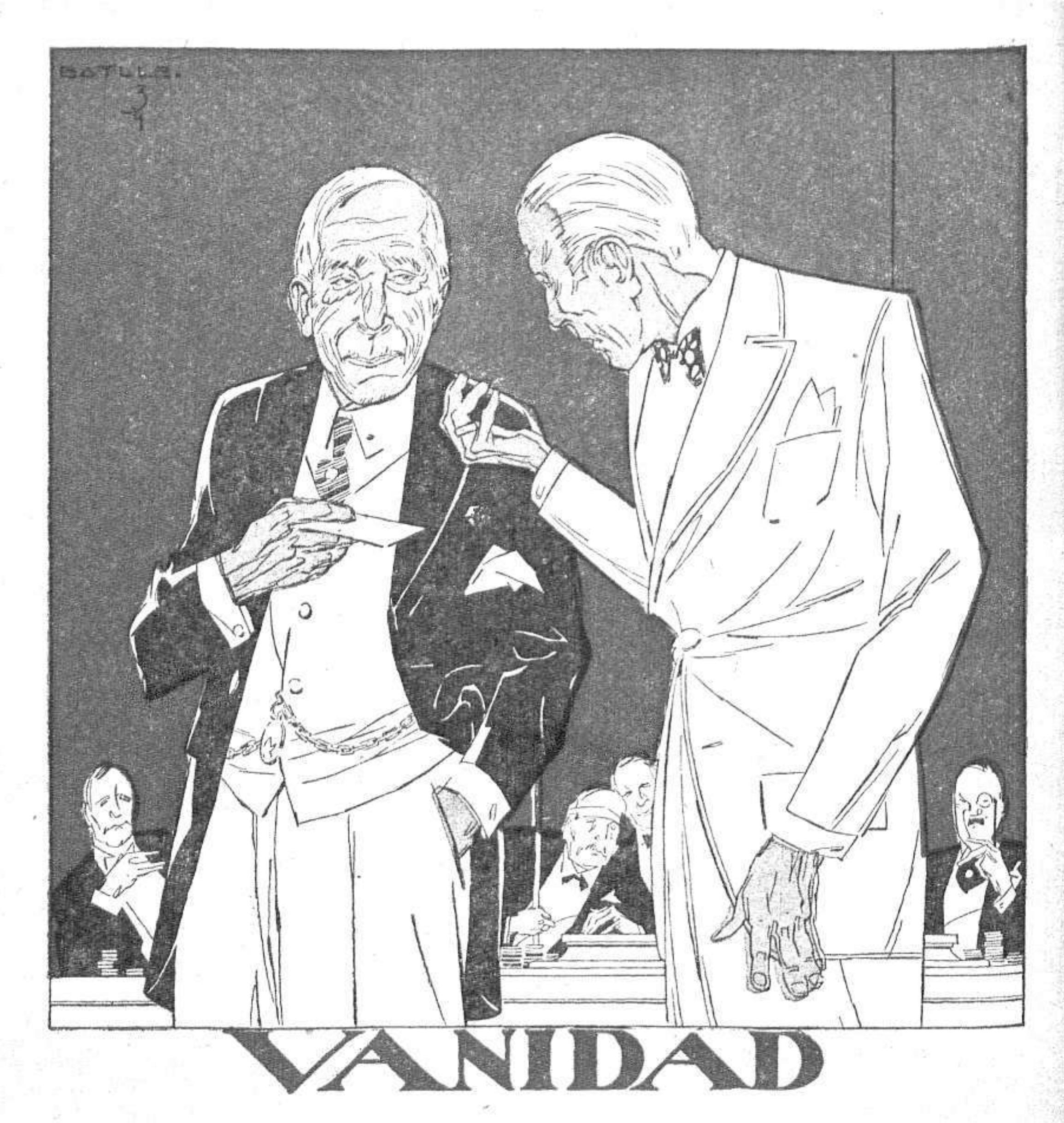
El famoso navegante inglés, que en su primer viaje descubriera Nueva Zelandia y posteriormente la Nueva Caledonia, además de explorar las Nuevas Hébridas, nunca pudo sospechar que la fuga de aquelos animales constituyese, andando los años, una verdadera calamidad para los habitantes de las costas norteñas de Queensland, hasta el extremo de que las autoridades tomasen providencias.

Desde luego que los pesos que se pagan por cada cabeza de jabalí, al aumentar el número de cazadores, ha disminuído sensiblemente las manadas; pero, dada la rapidez con que se reproducen, pasarán todavía bastantes años antes de que dejen de ser considerados como plaga amenazante para los pobladores.

Existen, por supuesto, otros chanchos sin dueño en los distritos occidentales y centrales de Queensland, así como en otros estados de Australia; pero se trata de la especie domesticable, que al internarse en las espesuras no se han corvertido en salvajes y, por lo tanto, en ofensivos, sino, simplemente, en animales "silvestres" fácilmente cazables, resistiéndose al hombre cuando se sienten muy apurados, sin que jamás se haya registrado un caso en que se decidieran a atacar, tal como ocurre con los que, burlando la vigilancia del cuidador, se internaron en aquellos bosques para reproducirse por millares y tornarse salvajes y mucho más peligrosos y temidos que los animales dañinos de otras especies que pueblan el extenso territorio australiano.

EWEN K. PATTERSON

TRADUCCION DE J. A.



VANIDAD

Por MATEI ROUSSOU

¡OH! la vanidad, mi pobre viejo — me dijo mi amigo, el doctor — ¡qué cosa absurda! Se ve tan frecuentemente a personas que lo miran a uno desde treinta metros de altura, sin conocernos, sin saber lo que uno hace o lo que uno es. Yo me pregunto siempre qué es lo que los autoriza a adoptar esa actitud.

—Mi buen doctor — le dije, con un guiño que quiso ser maligno — un quídam acaba de vejarlo, tratándolo sin consideración.

—Usted no está acertado, mi pobre amigo. La actitud de las gentes hacia mí me deja indiferente. Conozco bastante el valor relativo de los sentimientos humanos, para acordarles mucha importancia. No, y recuerdo una pequeña historia acontecida en la estación de aguas de donde vengo de hacer una cura.

—Cuéntemela, mi querido doctor.

«Usted sabe, querido amigo, que no soy jugador. Seamos sinceros: si no juego es porque siento que sería un terrible jugador si me dedicase a ello. Bien, en la estación de aguas de donde vengo después de pasar en ella tres semanas, existe un casino. En ese casino se jugaba fuerte. Y se jugaba cada vez más fuerte porque una banda exótica — ¿para qué nombrar el país de origen? — estaba allí, rodeando a un príncipe de sangre, gran jugador él mismo.

Si es verdad que no juego, me gusta observar a los jugadores. El juego es un verdadero revelador. Tome un hombre cuyo corazón esté herméticamente cerrado, sumérjalo en ese baño revelador que es una mesa de juego: si usted posee bastante paciencia y ojos perspicaces, advertirá la imagen que, progresivamente, se revela y se precisa. Su sujeto se ha puesto bien una máscara de impasibilidad sobre su rostro, amaestrará sus menores movimientos, pero el secreto de su yo lo traicionará en un momento dado ante aquel que lo sabe observar.

Yo he querido pagarme ese placer de observar a los jugadores. "Pagar" no es una imagen de estilo, porque he debido desembolsar trescientos francos para tener el derecho de penetrar en la sala de juego: mis garantías morales no eran suficientes para otorgarme ese favor.

Debo decirle que no lamento los tres billetes.

Hice mi entrada en compañía de un amigo que iba para lo que debía ir.

Apenas penetramos en la vasta sala donde tantas fortunas se complacen en cambiar de dueño, mi amigo dijo, como para sí mismo:

—¡Ahí está! ¡Todavía se encuentra allí!

—¿De quién quiere hablarme? — le pregunté.

Mi amigo me señaló una persona que estaba sentada en la mesa de juego, y me dijo:

—El pequeño viejo que está allí.

Miré. Era, en efecto, un pequeño viejo arrugado y cuyo rostro terroso indicaba un estado de salud bastante precario. Llevaba un traje marrón que no tenía nada de elegante, y estaba allí, simple y taciturno.

Quedé intrigado.

—Pero, ¿qué es lo que tiene ese pequeño viejo?

—Tiene — respondió mi amigo — que viene aquí todos los días, toma lugar en el mismo asiento y juega sin descanso, haciendo posturas como un pobre diablo que es.

—¿Y cuánto pone?

—Veinte francos; nunca un centavo más.

No comprendía.

—¿Y qué?

—¡Y qué! Eso nos produce dentera, produce dentera especialmente al príncipe, que quisiera no jugar nada más que entre gentes de su mundo, de los mismos medios.

Mi amigo se alejó, fué a proveerse de fichas y después se sentó a la tabla de juego. Me detuve detrás de él, a una cierta distancia, por discreción, y me entretuve en mirar. No tardé mucho en reparar en el príncipe. Era joven, audaz, bastante buen mozo. Tendría de veintiséis a veintiocho años. No es por todo esto por lo que lo reconocí, demás está decirlo. Ni tampoco por su elegante traje gris claro, bien elegante, por cierto, pero que nada tenía de principesco. Lo que me hizo comprender que era el príncipe, era el visible respeto de que estaba rodeado. Los otros jugadores contenían sus movimientos y sus ademanes y sólo ponían después de él. El príncipe parecía nervioso, de mal humor. Jugaba con vivacidad y no menos que con billetes de mil francos.

Sólo el pequeño viejo no manifestaba ninguna especie de consideración para los demás. Estaba allí, impasible, como solitario, ponía cada vez una ficha de veinte francos y, sin impaciencia, sin alegría, sin inquietud, se entregaba al juego con una especie de automatismo en la cual su alma no parecía tomar más parte que su espíritu. Sus movimientos eran lentos y pesados de indiferencia, y nadie hubiera sido capaz de demostrar si se trataba de la actitud de un hombre achacoso o de un filósofo extenuado. Cada vez que perdía, volvía a tomar una ficha de veinte francos y la depositaba blandamente; si ganaba, comenzaba arreglando en pila las fichas recibidas y, en seguida, sacaba una y la depositaba sobre el tapiz como nueva postura.

Los amigos del príncipe sonreían desdeñosamente ante esos gestos cuidadosos; en cuanto al príncipe mismo, lanzaba sobre la humilde ficha una mirada corrosiva.

Comencé a estar bien intrigado y vivamente interesado en el juego, no de fichas sino de corazones humanos, hasta que se produjo un vivo incidente.

El príncipe acababa de perder, golpe sobre golpe, sumas importantes. De pronto, cuando el pequeño viejo, con su lento movimiento, depositaba su ficha de veinte francos, el príncipe gritó, haciendo sonar las eses:

—Señor, ¿no podría jugar usted como todo el mundo?

Un angustioso silencio se hizo en la sala, y, como no se le respondiera, el príncipe insistió:

—Es a usted, señor, a quien hablo... Sí, señor, a usted...

Y — tal un revólver — extendió su largo índice hacia el viejo.

Este levantó dulcemente la cabeza, miró al príncipe con serenidad y preguntó, con un leve acento americano:

—¿Qué entiende usted, señor, por jugar como todo el mundo?

La nerviosidad del príncipe no hizo más que crecer. Y dijo:

—¿Usted no puede, señor, poner como estos señores?

Esos señores tuvieron una sonrisa de satisfacción, parecida a la de los alumnos que acaban de recibir un cumplimiento de su maestro. El pequeño viejo los miró con su aire impasible y después se dirigió al príncipe:

—¿Debo poner a su conveniencia o a la mía?

Sin mirarle, el príncipe replicó:

—Aquí jugamos entre amigos y no queremos ser molestados por un recién llegado.

El pequeño viejo retomó su aire de serenidad, del cual no se podía decir si era de simplicidad o de insolencia:

—¿Estoy aquí para su placer o para el mío?

El príncipe, perdido todo control, gritó:

—¡Pero, señor, con sus veinte francos nos revienta!

Sobre los jugadores, el ambiente era de tormenta.

El pequeño viejo levantó la cabeza y miró al príncipe con mirada fija y severa. El silencio se intensificaba y parecía suspender la vida. Sólo el ojo del pequeño viejo desobedecía al silencio paralizante. De severo se tornó en irónico, desafiante, y el pequeño viejo habló con pausa:

—¿Quiere usted, señor, que juegue su fortuna?"

Y echó la mano a su bolsillo interior, donde se encontraba la cartera.

Tal una espada, el príncipe se alzó, y una única palabra salió de su boca:

—¡Señor!

Y en esta sola palabra se habían refugiado su orgullo, su desprecio y su amenaza.

Entonces el pequeño viejo sacó de su cartera una tarjeta de visita que depositó lentamente sobre el tapiz, como una ficha de juego, y adquirió el aire de no importársele de nada, ni de nadie.

Sin tocarla, el príncipe leyó la tarjeta. Su cólera cesó como por encanto. Palideció, se sentó en su sillón, guardó silencio durante un instante, después volvió a levantarse, se inclinó delante del pequeño viejo y dijo gravemente:

—Yo le pido perdón, señor.

El pequeño viejo se contentó con guiñar los ojos, en señal de consentimiento, sin duda.

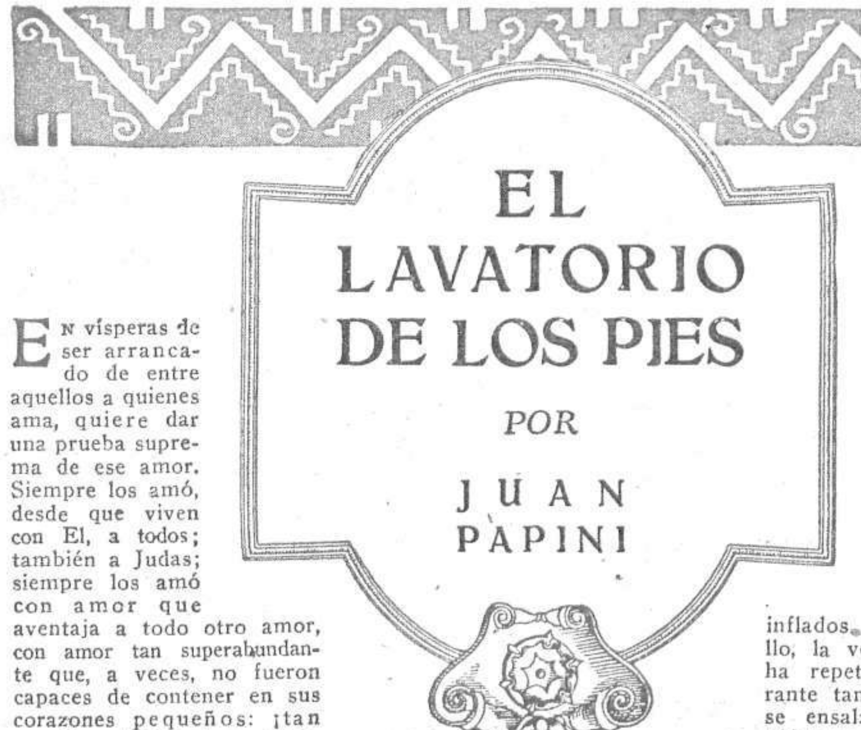
Fué entonces cuando el príncipe hizo una cosa que asombró a toda la mesa. Hizo una señal, pidió fichas pequeñas y, cuando las tuvo delante suyo, puso sobre el tapete una humilde de veinte francos.

Me aproximé a la mesa de juego, y por entre los hombros de dos jugadores leí la tarjeta de visita. Decía así: *John Davidson Rockefeller, New York.*

El pequeño viejo era el famoso millonario norteamericano».

MATEI ROUSSOU

TRADUCCIÓN DE I. J. E.



EL LAVATORIO DE LOS PIES

POR

JUAN PAPINI

En vísperas de ser arrancado de entre aquellos a quienes ama, quiere dar una prueba suprema de ese amor. Siempre los amó, desde que viven con El, a todos; también a Judas; siempre los amó con amor que aventaja a todo otro amor, con amor tan superabundante que, a veces, no fueron capaces de contener en sus corazones pequeños: ¡tan grande era! Mas ahora, cuando está por dejarlos, y no estará con ellos otra vez sino divinizado por la muerte, todo el afecto no manifestado aún con palabras se deshace en un desborde de triste ternura.

Y en esta cena en la cual ocupa el puesto de jefe de la familia, quiere ser para sus amigos más benigno que un padre y más humilde que un criado. Es Rey y descenderá al oficio de los esclavos; es Maestro y se pondrá por debajo de los Discípulos; es Hijo de Dios y aceptará el papel de los más despreciados entre los hombres; es el primero y se arrodillará ante los inferiores como si fuera el último. ¡Tantas veces ha dicho a ellos, soberbios y celosos, que el patrón tiene que servir a sus siervos, que el Hijo del Hombre ha venido para servir, que los primeros deben ser los últimos! Pero sus palabras no se han hecho todavía substancia de aquellas almas, pues hasta ese día han discutido entre ellos acerca de prioridades y procedencias.

En los espíritus incultos la acción ejerce mayor poder que la palabra, Jesús se apronta a repetir, bajo la especie simbólica de un servicio humillante, una de sus enseñanzas capitales. "Levántase de la mesa — narra Juan, — quítase los vestidos y, tomando un lienzo, se lo ciñó. En seguida echó agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con el lienzo de que estaba ceñido".

Solamente una madre o un esclavo habrían podido hacer lo que hizo Jesús aquella noche. La madre, a sus hijos pequeñitos y a nadie más; el esclavo, a sus patrones y a nadie más. La madre, contenta, por amor; el esclavo, resignado, por obediencia. Pero los Doce no son ni hijos ni patrones de Jesús. Hijo del Hombre y de Dios, El reúne en sí una doble filiación que lo eleva por encima de todas las madres terrenales; Rey de un Reino futuro, pero más legítimo que todas las monarquías, es el patrón, no reconocido aún, de todos los patrones.

Y, sin embargo, está contento con lavar y secar esos veinticuatro pies callosos con tal de esculpir en los corazones reacios, inflados todavía de orgullo, la verdad que su boca ha repetido, en vano, durante tanto tiempo: "Quien se ensalza será humillado, quien se humilla será ensalzado".

"Cuando acabó de lavar los pies de ellos y tomó sus vestidos, sentándose de nuevo a la mesa, les dijo: "¿Sabéis lo que acabo de hacer con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, Señor y Maestro, os he lavado a vosotros los pies, también vosotros debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque os he dado el ejemplo, para que, como yo he hecho con vosotros, así lo hagáis vosotros. En verdad, en verdad os digo, no es el siervo mayor que su señor, ni el apóstol mayor que quien le envía. Pues que sabéis esto, seréis bienaventurados si lo hacéis".

Porque Jesús no ha dejado solamente un recuerdo de condescendiente humildad, sino un ejemplo de amor perfecto. "Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os amé". "Ningún amor mayor que el de aquel que da su vida por sus amigos, y vosotros sois mis amigos si hacéis las cosas que os mando".

Pero en ese acto, tan profundo en la aparente servidumbre, encerrábase también un sentido de purificación además que de amor. "El que está lavado no tiene necesidad de lavarse sino los pies; pues está limpio en lo demás. Y limpios estáis vosotros, pero no todos".

Los Once, a despecho de la sorda naturaleza, tenían un tal cual derecho al beneficio del lavado de los pies. Por semanas de meses esos pies habían recorrido los polvorientos, los fangosos, los inmundos senderos de Galilea, por seguir a Aquel que daba la vida. Y después de su muerte deberán caminar años y años por senderos más largos, más desconocidos, en países de los cuales no saben ni siquiera el nombre. Y el lodo extranjero ensuciará, a través del calzado, los pies de aquellos que irán, como peregrinos y forasteros, a repetir el llamado del Crucificado.

JUAN PAPINI

DICHO Y HECHO

Por RUBEN CASTILLO

VIOLENCIA JUSTIFICADA

No somos partidarios de los actos subversivos, ni de las revueltas armadas. No obstante ello, atendiendo a los resultados de los comicios sanjuaninos, nos vemos obligados a justificar el movimiento revolucionario que provocó la intervención en San Juan. El pueblo, libre de opresiones, garantizada su acción democrática, ha confirmado con el voto lo que sostuvo con las armas, y ese su resurgimiento a la vida libre traduce el deseo de una fe en el porvenir. Colectividad trabajadora, la de la provincia andina, ha limpiado de malas hierbas el sendero, y a estas horas se desentumece para la acción silenciosa del trabajo. Lástima grande que para llegar a ello haya tenido que recurrir al último de los recursos: la violencia. Pero, al mismo tiempo, ¡qué fortuna la de un pueblo que acierta a fundamentar sus actos extremos sobre la razón! ¡Y qué lección para los que creen que los pueblos con dignidad pueden agonizar sin lucha! Ojalá San Juan retome su anterior vida silenciosa, esa vida silenciosa que es siempre la revelación de un ente o de una colectividad en trajines de conquistas positivas.

EL VIAJE MARAVILLOSO

Pasen, señores! ¡La vuelta al mundo por sólo diez centavos! ¡Las maravillas manuelinas de Lisboa! ¡Venecia inundada! ¡Los crímenes de la torre de Londres! ¡Los tragadores de sables de Bombay! ¡Las viudas ajusticiadas de Calcuta! ¡El misterio del faro de Alejandría! ¡Las sirenas melancólicas del Cabo de Hornos! ¡Los canguros boxeadores de Sidney! ¡Todo por diez centavos! ¡Pasen, señores, y no se arrepentirán! ¡Al que no le agrade el viaje, se le devuelve el dinero!

Los peatones escuchaban con una sonrisa escéptica al ameno voceador del crucero cinematográfico y seguían de largo. La barraca continuaba silenciosa. Un sentimiento de conmiseración se apoderó de nosotros y decidimos entrar.

—¿Poca gente? — preguntamos al empresario del crucero.

—Nadie, señor — nos respondió con tono compungido. — ¡Y eso que ofrecemos por diez centavos lo que otros ofrecían por cinco mil pesos! ¡El "Gelria" nos ha arruinado el negocio! — Y prosiguió: — ¡Por sólo diez centavos, la vuelta al mundo! ¡Al que no le agrade el viaje, le devolvemos el dinero!



VATICINIOS FRUSTRADOS



En España se anunciaron dos revoluciones y no se llevaron a cabo; en Viena se creyó que Fey y el príncipe de Stahremberg, con motivo del viaje de Dollfuss a Roma, le harían una zancadilla al Napoleón de bolsillo, y no pasó nada; entre nosotros, en la provincia de Santa Fe, se pronosticó un robo de urnas, y no se produjo tal delito... Decididamente, ha muerto para siempre la edad de los vaticinios. Sólo míster Wells, obedeciendo al ritmo febril de su fantasía, puede continuar su labor agorera; y es que míster Wells cumple con el raro acierto de ser profeta de su mundo, del que se ha creado para sí, del que lleva consigo mismo. Presagiar lo que acontecerá en el mundo de todos es tarea más difícil y más sutil; más allá de las concepciones novelísticas y de las sentencias evangélicas, y hasta los augures de la Roma cesárea se mostrarían vacilantes y atormentados por la duda frente a las vísceras palpitantes de las aves sacrificadas. El mundo de hoy tiene la duración del minuto que vivimos; su mañana es el misterio absoluto, lo que nadie puede penetrar.

El corazón español a través de sus

Sociedad Española de Beneficencia de

Los extranjeros en la tiranía de Rosas. — El despertar de las adquieren entre nosotros, ciudadanía de hermanos. — El legado Español: el 30 de junio de 1872. — Inauguración del edificio en riqueza nacional. — Un hospital modelo. — La higiene. — Los en Témperley. — El hospital del futuro. — Las grandes donaciones. del doctor Luis Rufo. — El nuevo médico

▼ ▼ ▼

Por JUAN JOSE

Hace ochenta y dos años

OCURRIÓ en 1852. Rosas acababa de caer hecho cisco, en Caseros. Urquiza esgrimía las riendas del país. ¿Riendas? El estado era un potro rebelde, brusco, agreste. Necesitaba el gobierno de un hombre superior: un jinete. El jinete bravío — tal para cual — debía ser Urquiza. Mitad gaucho y mitad leguleyo. El hombre de su hora... Los argentinos tenían urgencia de un criollo que los enmendara y de un docto que los entendiera:

— *"Respeten a la ley, canejo, si no quieren también que los degüelle".*

El prócer entrerriano al penetrar en las calles de la benemérita ciudad de Buenos Aires — calles todavía coloradas de vergüenza y de sangre — adoptó la indumentaria mixta que correspondía a su misión: poncho patricio y galera de felpa. Con esa vestimenta hablaba a los ojos de la población con mayor elocuencia que doscientos discursos:

— *¿Ven este poncho? Fué siempre el escudo, la coraza, la armadura invulnerable de los criollos. Bajo sus alas, el hombre encuentra protección y defensa... ¿Ven ustedes mi galera de felpa? Es la civilización, la cultura, el respeto a las leyes y la justicia para todos los obreros de buena voluntad que vengan a trabajar bajo el cielo argentino...*

En realidad, la entrada de Urquiza en Buenos Aires, creó una nueva conciencia nacional. Rosas, con su odio o su mofa a todo lo extranjero — quizás bien inspirado alguna vez — había hecho escuela de patrioterismo:

— *"¡A esos gringos hay que jorobarlos!"*

Tal era la consigna. Para Rosas eran gringos todos los extranjeros. Mansilla cita una carta del tirano donde se lee esta frase espeluznante que parece pensada por un indio con plumas:

— *"Cada gringo que llega nos trae el peligro de una idea moderna"...*

Equivale al grito de las tolderías cuando los expedicionarios al desierto enseñaban al indio la ciencia del arado:

— *"¡Juera! ¡Juera!"*

Durante la tiranía, los extranjeros vivieron de limosna y porque Dios es grande. Los gringos se deslizaban a través de la vida nacional, en silencio, cohibidos, obscuros, temblorosos, con los pies y la cabeza metidos en el cepo. El extranjero que deseaba prosperar ingresaba en las falanges de Cuitiño. ¡Guay del gringo que no cayera de hinojos ante San Juan Manuel!

— *¿Dónde vivía usted en Buenos Aires, cuando imperaba Rosas?*

— *En el aljibe de mi casa.*

Después de Caseros, en una pulpería, varios paisanos relataban con jactancia sus proezas contra Rosas. Cada contertulio narraba un episodio heroico contra los mazorqueros. Nadie dejó de contar el acto de coraje que había realizado en pleno auge del federalismo. Junto a la reja de la pulpería, un español escuchaba atentamente, sin decir una sola palabra. De pronto, alguien lo interrogó:

— *¿Y usted? ¿Cuál fué el acto más heroico que realizó durante el gobierno de don Juan Manuel?*

— *¡Vivir!* — respondió el otro parodiando a Sieyes.

En efecto, vivir revelaba el ingenio, la audacia, la obstinación, la fe.

Caído Rosas, cada extranjero adquirió — como en la época rivadaviana — cate-

obras de caridad en la Argentina

Buenos Aíres. -Ochenta años de filantropía

colectividades. — Bajo el gobierno de Urquiza, los extranjeros de don Pedro de la Bárcena. — Piedra fundamental del Hospital 1877. — Una obra estupenda de los españoles, incorporada a la grandes médicos de la colectividad. — El asilo para ancianos pobres — Necesidad de nuevos recursos. — Bajo la prestigiosa presidencia director, doctor Pedro Jáuregui.

▼ ▼ ▼

DE SOIZA REILLY

goría de hermano de los argentinos. Puede afirmarse que las colectividades extranjeras nacieron en nuestro país a la sombra de Urquiza.

Leyendo una de las viejas memorias de la benemérita "Sociedad Española de Beneficencia de Buenos Aires", encuentro estos renglones:

— "*En 1852* — después de la batalla de Caseros — *un grupo de españoles carentes de fortuna pero ahitos de amor a la patria, lanzó la hermosa idea de organizar la actual "Sociedad Española de Beneficencia, creando un Hospital donde los compatriotas, abatidos por el infortunio, pudieran encontrar refugio decoroso para consuelo de sus amarguras y alivio de sus males.*"

Esta iniciativa — lanzada a la publicidad hace ochenta y dos años — es la síntesis de la acción filantrópica que la colectividad española realiza en nuestro país con una abnegación ante la cual los criollos, honradamente, tenemos que quitarnos el sombrero...

Nace el hospital

Es de imaginarse la pobreza de la colectividad. En aquellos años el país entero peleaba cuerpo a cuerpo con el hambre. Los comerciantes españoles de Buenos Aires, se dedicaban, casi exclusivamente, al negocio de tienda y mercería. Había también algunos almacenes y también registros importadores de tejidos, pero en pequeña escala. El pueblo ahorraba — como más tarde dijera Avellaneda — "sobre el hambre y la sed". Con vida tan humilde como la de Buenos Aires, no era posible enriquecerse. Y, mucho menos, hacer economías. Ni tampoco darse el lujo moral de emprender campañas filantrópicas. Sin embargo, la colectividad comprendía que era menester dar a los compatriotas pobres y enfermos, una casa, un asilo, un hospital gratuito y español, donde los pacientes, sin salir de Buenos Aires, tuvieran la sensación de vivir en España. En un periódico de la época, se publicó una carta anónima en la que cierto caballero ibérico, oculto bajo las iniciales L. G., decía:

— "*Auspiciamos la idea de hacer un hospital para los españoles, con el loable y altísimo propósito de aliviar la carga que pesa sobre el erario público de los argentinos. La colectividad española considera que es un deber de honor, ayudar a este noble país en su campaña de protección a las clases humildes*"...

¡Magníficas palabras! Pero, ¿cómo llevar a cabo la iniciativa sin dinero? Veinte años anduvieron los buenos iniciadores trabajando. Por fin, en 1870, la colectividad recibió el legado de un filántropo: don Pedro de la Bárcena. Con la suma que dejó en su testamento, adquirióse un solar ubicado en nuestra capital, calles Belgrano y Rioja. El núcleo hispano echó entonces las bases de una modesta institución que, con el correr del tiempo, había de transformarse en la imponente y estupenda "Sociedad Española de Beneficencia". Don Pedro de la Bárcena debe considerarse, pues, como el verdadero fundador visible de la casa. Pero, no es justo olvidar a los obscuros y humildes propulsores que llevaron a cabo la obra. Sin más punto de apoyo que el terreno situado en los suburbios del viejo Buenos Aires, esos hombres trabajaron tan heroicamente, que,



El nuevo Hospital Español, cuya construcción está interrumpida, pero que ha sido habilitado como casa de auxilio para los vecinos del barrio donde se halla ubicado: Gaona 2197. Presta grandes servicios gratuitos a los pobres, sin distinción de nacionalidades.

dos años después de obtener el legado — el 30 de junio de 1872 — la Sociedad Española colocaba la piedra fundadora del hospital, en el mismo terreno adquirido con la herencia del señor de la Bárcena.

La piedra fundamental estaba puesta. Pero, ¿y el hospital? Continuaron la pesca en procura de fondos. El país se organizaba lentamente. El comercio crecía. La colectividad abríase camino en toda la República. La lista de las primeras donaciones revela el ascenso de su prosperidad. Un madrileño manda cinco pesos; una andaluza, regala sus joyas; un catalán ofrece quinientos ladrillos; un vasco da mil pesos; un gallego, diez mil; los españoles, de todas las regiones de España, contribuyen, dentro de la medida de sus fuerzas, a la erección del hospital. Un obrero valenciano ofrece lo que tiene:

— *"Mis cuatro hijos y yo, somos albañiles. Será para nosotros una honra trabajar gratuitamente, para que los españoles tengan un hospital"*.

Y así, con el oro de los ricos y con el oro de los pobres, el Hospital Español alzó sus muros protectores en pleno corazón de Buenos Aires. El edificio, con salas ya dispuestas para el servicio público, se inauguró solemnemente el 8 de diciembre de 1877. Cincuenta y siete años...

Cuando el ilustrado abogado doctor Luis Rufo — actual presidente de la benemérita institución — me habla de la obra realizada por sus antecesores, la voz le tiembla de emoción. Aquel edificio, aquellos patios suntuosos, aquellas blancas salas tan limpias, aquellos dispensarios siempre llenos de gente, aquellas amplias y modernas salas de cirugía; todo aquello está hecho con trabajo español, con coraje español, con energía española, con el alma españolamente humanitaria de varias generaciones de españoles.

Me explico, pues, que el doctor Rufo me hable de esta institución con un cariño que se me contagia. Al evocar la obra lenta y eficaz de quienes lo precedieron, transmite su entusiasmo con una alegría tan honda, que los ojos — sin él saberlo, — se le llenan de lágrimas. Lo mismo observo en el actual director del hospital, el prestigioso maestro de cirujanos, doctor Pedro Jáuregui. Cada vez que me habla de los benéficos servicios del hospital y sus anexos o de la obra tenaz que está realizando el doctor Rufo con sus compañeros de comisión, pone tal fuego en sus palabras, que el entusiasmo se le sale en chispas por los ojos. Y qué mucho si hasta el mismo portero, al saber que "Caras y Caretas" iba a publicar una crónica del hospital, al verme levantó los brazos al cielo y con una alegría desbordante, me dijo:

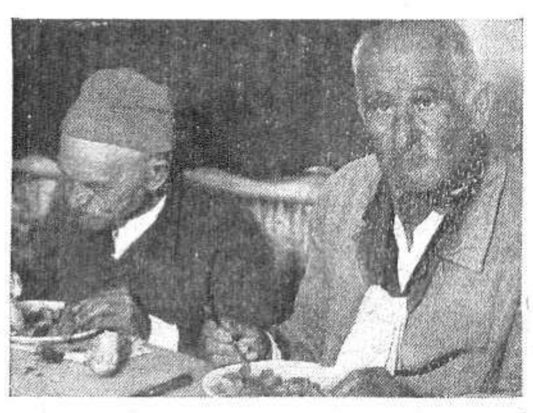
— *¡Gracias! ¡Gracias!*

Sentí ganas de abrazar a aquel hombre. ¿Qué prodigio ocurre en esta casa? ¿Es un hospital o es una madre? Es una madre auténtica de España.

(Me quito otra vez el sombrero).

Almas de la institución

UNA vez construído el Hospital no faltaron los médicos, abnegados y probos, que, gratuitamente, prestaron sus servicios. Entre ellos, se recuerdan con gratitud a los doctores: Blancas, Ayerza, Solá, García Fernández y Castaño. En 1908 encargóse de la dirección del nosocomio, el gran cirujano doctor Avelino Gutiérrez.



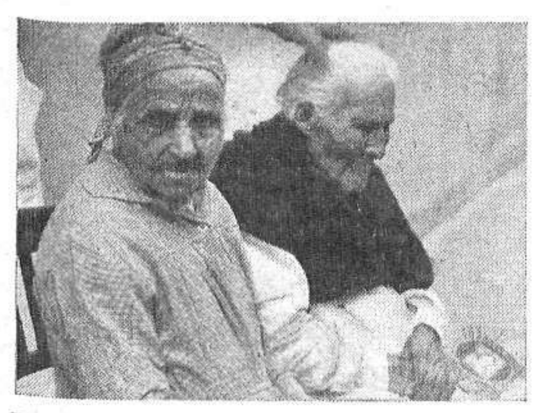
Dos viejos españoles que, a no mediar la existencia del asilo español que la Sociedad tiene en Témperley, serían, como tantos otros asilados, una carga para el erario nacional.

— El doctor Gutiérrez — me dicen — *señaló una nueva era de progreso en los valores técnicos de nuestro hospital.*

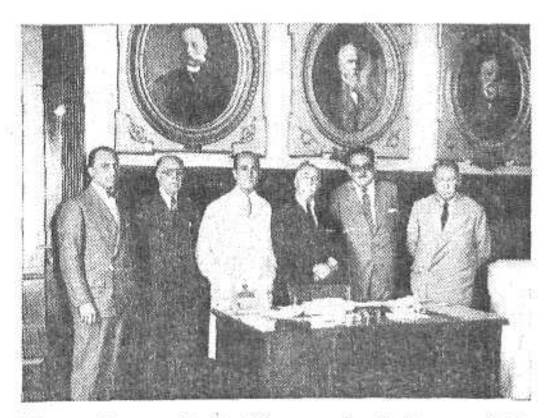
Cuando el doctor Gutiérrez fué designado profesor de anatomía quirúrgica de la Facultad de Medicina, renunció, con pena, a la dirección del hospital. Más tarde, ocupó ese puesto otro sabio médico, también de sólido prestigio, el doctor José Badía. Sería largo para una simple crónica escrita al correr galopante de los recuerdos periodísticos, citar los nombres de todas las personalidades científicas que han prestado y prestan sus servicios a la institución. Citaré a algunos, tales como los doctores Raúl Sánchez Díaz, Roberto Cremona, Teodoro Gandía, Abelardo B. Gutiérrez, Eugenio López, Federico Iribarren, Roberto Martínez Baladron, Gabriel Moner, Alejandro J. Pérez, Antonio D. Podestá, Germán Rillo, Alberto Gutiérrez, Arturo Serantes, Mario Soto, Vicente Subiza. Pantaleón Zavala, Amadeo Beitía, Vicente Claudio Cacciatore, Francisco Miniaci, J. Bernardo Troncoso.

Ya he hablado del director actual del hospital y anexos, doctor Pedro Jáuregui. Es un médico de reputación bien merecida. Estudioso. Dinámico. Bondadoso. Enérgico. Moderno...

En sus largos viajes de estudio por los países europeos y norteamericanos, frecuentó a los maestros más ilustres de la cirugía universal. Ha traído una serie valiosa de iniciativas nuevas. Con el apoyo inteligente del directorio de la Sociedad está poniendo el hospital a la altura de los mejores hospitales del mundo. Por su parte, el presidente de la comisión directiva doctor Rufo y los demás miembros de la misma, viven consagrados a prestigiar la obra de sus antecesores.



Dos siglos tomando el sol en el anexo de Témperley. A pesar de tener 100 años cada una, evocan con fidelidad, sus recuerdos de España.



El enviado especial de "Caras y Caretas" es recibido por los miembros del directorio de la Sociedad Española de Beneficencia y otras personas que lo acompañaron en su visita. (De izquierda a derecha): ingeniero José Ricardo Sánchez; secretario Antonio Parada; director del hospital y anexos, doctor Pedro Jáuregui; presidente de la sociedad, doctor Luis Rufo; nuestro redactor, Soiza Reilly, y vocal Adolfo Fábregas.

— La tarea es ímproba — confiesa el doctor Rufo, — *pero ni mis compañeros ni yo escatimamos buena voluntad para que, tanto el hospital como sus anexos, continúen en su marcha ascendente. Luchamos con la situación económica, que aflige a todas las instituciones filantrópicas, pero nos sentimos fuertes porque nos ampara el apoyo decidido de los españoles y de los argentinos. Procediendo con prudencia, trabajando noche y día, hemos de salir triunfantes de la prueba.*

Completan la comisión además del doctor Rufo, otras personas destacadas de la colectividad, a saber: vicepresidente, don Isaac Pérez Antón; secretario, don Antonio Parada; prosecretario, don Félix Hidalgo; tesorero, don Narciso Muñoz Sauca; protesorero, don Valentín Llona; vocales, señores: Pablo Guinea, José Mouriño, Antonio Villamil, Adolfo Fábregas, Roberto Gómez y Rafael López Rivas.

Angeles

Al referirme a las almas propulsoras de esta obra benéfica, no puedo olvidar a las dulces y maravillosas hermanitas de la caridad, que atienden a los enfermos sin otra recompensa que el placer de ser buenas. Me refiero a las hermanas vicentinas. Son ellas las que tienen a su cargo la administración y el cuidado de todos los pacientes.

— Las hermanas de San Vicente de Paúl — me dice el doctor Rufo — *son irreemplazables. Están aquí desde la inauguración del hospital. Nunca se oye una queja contra ellas. ¡Nunca! Al contrario.*

Su actuación, hasta junto al lecho de enfermos levantiscos, de ideas subversivas, sólo arranca alabanzas. Jamás se les ve actitudes de cansancio, ni gestos de amargura. Pasan por el dolor como manos de mujer por la cara de un viejo. Y me cuentan que hace pocos meses murió la Reverenda Hermana Josefina. Durante cincuenta años — desde la fundación del hospital — ella había prestado sus servicios allí. Siempre fué tan fuerte y sana de vida, como de corazón. El día en que las campanas de la Capilla del Hospital Español doblaron a muerto anunciando que la santa sirvientita de los pobres estaba ya en el cielo, ese día, de todas las camas del hospital brotaban los sollozos llamándola:

— *¡Hermana!*

— *¡Hermanita!*

La hermana Josefina estaba en el mismo cielo a donde van los pajaritos, los niños y las madres...

Donativos

Si todos los españoles ricos conocieran de cerca la obra que practica la sociedad Española de Beneficencia en Buenos Aires, el directorio no tendría que bregar como brega para que nada falte en sus servicios. Felizmente hay quienes la conocen. Hace poco, conté en estas mismas páginas de CARAS Y CARETAS un episodio de exquisita belleza. Un caballero español, don Francisco Buedo — que todos los años donaba a la institución cinco mil pesos — se apersonó al doctor Rufo diciéndole que deseaba hacer una nueva donación.

— *Este buen don Francisco* — pensó el doctor Rufo — *vendrá a traernos otro cheque de cinco mil pesos. ¡Alma santa la suya!*

Pero, el señor Buedo pidió al doctor Rufo que lo acompañara hasta el Banco Español del Río de la Plata, a fin de transferirle para la Sociedad, una suma de dinero que tenía depositada allí.

— *¿Cuánto, señor Buedo?*

— *Medio millón de pesos.*

Muchos otros filántropos españoles como don Francisco Buedo, han contribuído con su óbolo al sostenimiento de la institución. Es bueno recordar al admirable don José Félix Soage — tronco de una ilustre familia argentina de médicos, de abogados, de hombres de talento y de mujeres de belleza fina. El señor Soage donó un pabellón del Asilo de Témperley — anexo del Hospital Español — y dos salas de caridad para mujeres.

Entre estos magnos benefactores se destacan: Galo Llorente, el uruguayo Augusto J. Coelho, don Modesto Villa, la señora viuda de Saralegui, don Joaquín Antonio Ibarrola, don José A. Iriarte y su esposa Manuela Bengochea de Iriarte, don Modesto Ubilla y su esposa Higinia Núñez de Ubilla, don Ignacio Martínez, Elías Romero y tantos otros cuyos retratos iluminan de dignidad la sala del directorio.

Sin embargo, hay mucho que hacer todavía. Sólo falta dinero...

Arquitectura moderna

Puedo asegurarle a usted — me dice el doctor Jáuregui — *que con las reformas proyectadas llegaremos muy lejos.*

El doctor Jáuregui lo mismo que el doctor Rufo, son partidarios — de acuerdo con el criterio moderno — de que los hospitales estén ubicados dentro de la misma zona donde prestan servicios, sin alejarlos de la población.

— *Además el sistema de pabellones aislados* — dice Jáuregui — *ha caído en desuso. Esa separación de las salas fué un sistema de la vieja arquitectura hospitalaria. Se ha visto en la práctica que no aporta beneficio ninguno. Los hospitales más modernos de Alemania y de Estados Unidos, nos muestran la conveniencia de las grandes construcciones verticales, en vez de horizontales. La arquitectura vertical, con salas superpuestas, como rascacielos, no perjudica en nada los servicios. Los economiza... He visitado esos hospitales y créame que es el único sistema arquitectónico que conviene en los tiempos actuales.*

Y el doctor Rufo explica:

— *Es por estas razones de índole científica,* — *agregadas a las de índole económica* — *las que nos han impulsado, por prudencia, a suspender las obras del nuevo hospital que estábamos construyendo en las calles Gaona y Donato Alvarez.*

Las razones de prudencia a que se refiere el doctor Rufo, son, por cierto, plausibles.

— *Tenemos* — dice la Memoria de la Sociedad — *quinientos treinta y cuatro internados entre hombres y mujeres, jó-*

▼ ▼ ▼ Juan José de

venes y ancianos, atendidos gratuitamente, en el hospital de Buenos Aires y en el anexo de Témperley. Ante la obligación de atenderlos y frente a la situación económica del mundo, debemos ser prudentes...

Entretanto, los pabellones ya construídos del "hospital nuevo" se utilizan como dispensarios gratuitos para los vecinos de la calle Gaona, sin distinción alguna de nacionalidades.

El hospital

El Hospital Español de Buenos Aires sobresale entre los del país, por su higiene, por la pulcritud de sus salas, por el orden y el método con que funcionan todos sus servicios. Es uno de los pocos nosocomios en donde no se siente el clásico perfume inhospitalario de los hospitales. Además, no nos muestra por dentro esa fisonomía inconfundible y antipática de las casas de enfermos. Una cierta gracia femenina preside los adornos del establecimiento. Los jardines interiores, el mobiliario, la blancura de las paredes y de las camas, lo asemeja a un hotel de lujo suizo o vasco. ¡Y pensar que la mayoría de estos enfermos se asisten sin pagar un centavo y son atendidos por médicos famosos! Los socios que pagan dos pesos mensuales tienen derecho a cama, alimentos, remedios, médicos, etc. El socio abona, en consecuencia, siete centavos diarios.

El presupuesto general es de un millón doscientos veinte mil pesos. En gastos de farmacia se invierten alrededor de cien mil pesos. En servicios médicos se gastan cuarenta y cinco mil pesos mensuales.

El asilo de ancianos

El filántropo don Elías Romero donó hace muchos años a la Sociedad catorce hectáreas de terreno en Témperley. Allí se ha instalado como anexo del Hospital un asilo gratuito para ancianos españoles donde, en la actualidad, se hospedan cómodamente, doscientos treinta y cinco personas, entre hombres y mujeres. El médico jefe del anexo es el experto facultativo doctor Manuel Frieiro. Es médico administrador, otro distinguido hombre de ciencia, el doctor Antonio Barba. Ambos son secundados por un personal idóneo, que cuida a los ancianos con cariño.

Esta quinta de Témperley, con sus arboledas frondosas, con sus jardines y sus huertas, es un refugio delicioso para estos pobres ancianos que, lejos de la patria nativa, se han quedado sin hijos, sin hogar, sin dinero. Son enfermos crónicos, incurables, recogidos por misericordia. Ni siquiera se les puede utilizar en el cuidado de la huerta o de los jardines, porque, en su mayoría, son inválidos. Hay algunos que han cumplido cien años. En medio de sus dolores son felices. No sufren angustias; no padecen hambre; no necesitan mirar el porvenir ni inquietarse por nada. Viven como si fueran millonarios: comida adecuada a su organismo, árboles suntuosos, bancos a la sombra en los días de verano y bancos al sol en los días de invierno; salas con ventilación y dormitorios con estufa; aparatos de radiotelefonía en los jardines y en los pabellones... ¿Qué más se puede apetecer para vivir los últimos días del ocaso? Estas viejecitas y viejecitos, viven como en familia. Viven como en la patria. Se sientan bajo los árboles a soñar sus recuerdos; hablan de su terruño; reviven su juventud en las tierras del Cid; vuelven a ser jóvenes...

Cuando el fotógrafo iba a retratar a una anciana de noventa años — Jesusa López — lo primero que ella dijo fué:

—*Espere usted un momento. Voy a arreglarme el moño...*

Una alegría juvenil alumbra los rostros de los viejos. Se ve que son dichosos. Y en efecto son felices, gracias a la infinita bondad de sus benefactores. Yo me acerco a uno de los más provectos, un andaluz, interrogándolo:

—*¿Está usted contento en esta casa?*

—*¿Y cómo no voy a estarlo? Carezco de familia. Si no me hubieran recogido aquí, andaría pidiendo limosna. Es una suerte...*

—*¿Y sabe usted a quién debe tanta felicidad?*

El andaluz levanta la cabeza con altivez:

—*Sí, señor. ¡A España!*

Y no se equivoca. Toda esta beneficencia sale del corazón de los hijos de España. La Argentina dióles el oro de sus buenas riquezas y ellos le dieron el oro de sus almas buenas...

Soiza Reilly

▼ ▼ ▼

Cinco minutos

Los tres mejores films del año 1933 fueron "Cabalgata", de la Fox; "La calle 42", de Warner Bros; y, finalmente, "La vida privada de Enrique VIII", distribuída por Artistas Unidos, pero de procedencia británica.

* Cuando los hombres pierden ciertos escrúpulos, cualquier recurso para hacer dinero les resulta bueno. Un caso es el del famoso príncipe Yosuppoff. No tuvo empacho en escribir un libro en el que se declaraba culpable y ejecutor directo de la muerte de Rasputín. El mismo, en la obra, llegó a dejar traslucir no pocas intimidades de la que luego fué su esposa. Perpetró un asesinato sobre el cual la historia no ha pronunciado su fallo final; porque hay mucho por aclarar aún acerca de las actividades del monje y sus propósitos pacifistas. Entonces, como le interesaba directamente la venta de la obra, el príncipe no tuvo inconveniente de ninguna especie para aparecer tal cual es él y decir lo que más le convino sobre su esposa. Pero, he aquí que una empresa filmadora decide lanzar una obra en la que aparece el monje y ciertos detalles de su alevosa muerte. El príncipe, primero, se ofrece para orientar a los productores; pero, luego, como se le rechaza, entabla un pleito contra ella, pleito que ahora acaba de ganar, porque, es verdad, en el film se muestra a la princesa, ni más ni menos, con los tonos sombríos que en el libro le adjudicó el que luego fué su esposo.

* José Schildkraut ha firmado contrato con la Columbia para figurar en el reparto de "Sonata", film en el que intervendrá Carole Lombard.

* Will Rogers, el actor y humorista, acaba de ser propuesto como candidato para la gobernación del estado de California.

* Las actividades de los Fairbanks, después del franco éxito obtenido con los films realizados en Inglaterra, han sido orientadas definitivamente hacia aquel país. Así lo acaba de anunciar el joven Douglas en un reciente y fugaz viaje efectuado por los Estados Unidos.

* Los trabajos de los estudios de la Universal se han iniciado este año con la filmación de "La condesa de Montecristo", que estará bajo la dirección de Laemmle, junior.

* En Méjico, la Latino-Film han terminado "Sobre las olas", con argumento del escritor Miguel Zacarías, que se refiere a la vida romántica del inspirado compositor azteca Juventino de Rosas, autor del famoso vals que, además, ha servido de motivo para la música de la obra, en la que interviene la actriz Carmen Guerrero.

*Continúa el corte y adulteración de los films. Un caso de éstos se ha podido comprobar en "Lecho de rosas". Hay direcciones seudo artísticas que confun-



Lee Tracey y Jean Harlow en una escena de "Polvorilla", interesante versión de la pieza de Francke y Crane, realizada por Víctor Fleming.

La Fox ha presentado a Lilian Harvey, al lado de John Boles, en la vistosa y entretenida película "Mis labios engañan". Bajo los reflectores de Hollywood, la estrella ha ganado en gracia y expresión.

den frivolidad con otras cosas, y hay exhibidores que, cuando se trata de reducir la duración del espectáculo, no vacilan en perjudicar a los productores de los films y proporcionar a los espectadores una obra incompleta. En este caso el perjuicio ha sido para la excelente estrella Constance Bennett y el director La Cava.

* Sobre este particular hay mucho que decir. Está el caso de la óptima "Bailarina" de Joan Crawford a la que algún empresario deseó llevarla a sus salas siempre y cuando se "la podara'. Afortunadamente y por el momento es posible verla íntegra, después de haberse salvado de la más interesada de las censuras.

* Toda la belleza de "S O S, Iceberg", todo el esfuerzo realizado para presentar un espectáculo único, queda anulado por dos o tres escenas trucadas.

* "La locura de Sanghai", en la que aparece Spencer Tracy y Ralph Morgan conjuntamente con la bella Fay Wray, dentro del género de acción y aventura, es una obra perfecta. Un verdadero modelo. Es el film pura y exclusivamente cinematográfico: dinamismo, acción y un convencionalismo tan bien distribuído que no dejará de agradar a los muchos espectadores que gustan de estas películas.

* ¿No se estará haciendo demasiada literatura en torno de Katherine Hepburn? Fueron muy contados los críticos que descubrieron en ella algo algo que sus empresarios no alcanzaron a ver. Unos y otros nos mostramos entusiastas. Entonces los productores abrieron los ojos y, "aprovechando la racha", han agudizado la publicidad de la joven estrella, de la que hay mucho aún por ver y no menos por juzgar.

* Gary Cooper ha encontrado la mujer de su vida... por lo menos para una buena temporada. Después de hacerle el amor a Clara Bow, Evelyn Brent, Lupe Vélez, Lilian Harvey, la condesa de Frasso y otras beldades más, ha optado por casarse con Sandra Shaw, por su verdadero nombre Verónica Balfe, perteneciente a la mejor sociedad de Nueva York y sobrina de Cedric Giggon. Tiene sólo diecinueve años, castaño el cabello y los ojos color verde.

* Asegura un cronista que Mae West es una mujer de una cultura literaria menos que escasa y que no ha leído un solo libro en toda su vida. Refiere que en cierta oportunidad se habló de encomendarle el papel de lady Macbeth y que ella, como quien pide un favor, rogó a su director que le hiciera sacar una copia del manuscrito para enterarse. De todas maneras, la imputación no pasa de ser una calumnia, pues la estrella de *Nacida para pecar* y *No soy un ángel*, figura entre las escritoras más notables de los Estados Unidos.



Kay Francis, que en un breve pero bien adaptado papel, es la compañera más indicada para el óptimo Edward Robinson, en "Amé a una mujer".

Bing Crosby, a quien en atención a su bien timbrada voz, es posible disculparle algunos de los defectos de "Copetín musical", uno de los últimos estrenos de la Paramount.

¡No se mueva!

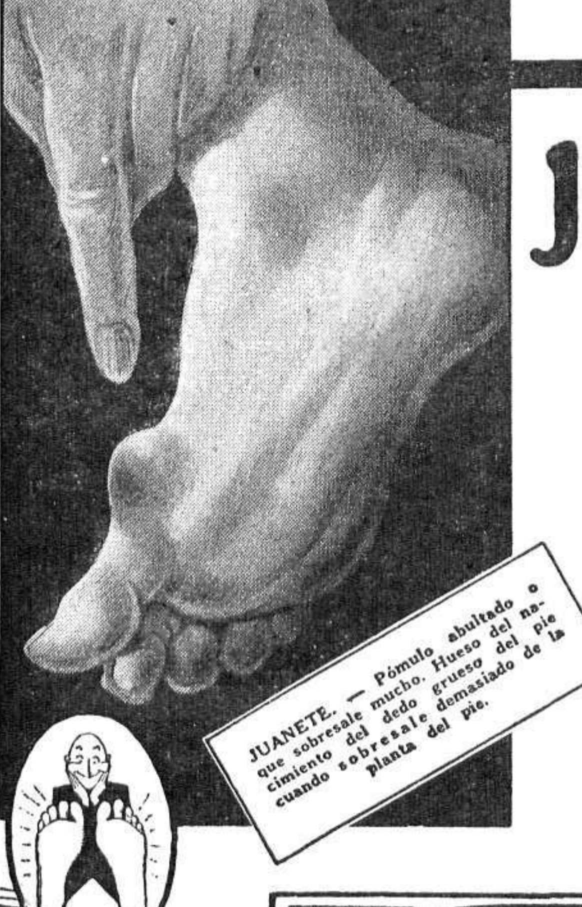
Los operadores especializados en el arte de fotografiar bebés saben la paciencia que es necesario desplegar en el ejercicio de su difícil cometido.

Pero eso no es nada, sin embargo, junto a la pericia que han de derrocharse con las fotos de animales.

En este caso, en efecto, los "clientes", personajes de "pedigree", resultan fácilmente irritables. La luz de los proyectores los enerva, y, sobre todo la obligación que se les impone de posar en un estudio, el que, lejos de parecerse al medio familiar, las proporciona furiosas ganas de huir.

El fotógrafo, que, generalmente, es una mujer, busca sobre todo la amistad del animalito. Ella los calma mediante dulces palabras, y después de interminables ensayos, consigue la pose. Pero el "cliente", a lo mejor, abandona la actitud, y hay que principiar, o a la dueña no le satisface la pose. Y así hasta el cansancio. Evidentemente, eso de "tratar con animales es el peor de los males". Además, antes de hacer la conquista del animalito es necesario realizar la de su caprichosa dueña o dueño.





Juanetes

Se experimenta un dolor intenso cuando los juanetes sufren el roce de los zapatos. Es un dolor insufrible que imposibilita caminar.

Para desinflamar y descongestionar los juanetes, nada mejor que darse durante varias noches baños de pies calientes con un poco de



SALES SANATIVAS.

que descongestiona y desinflama los pies haciendo circular la sangre. Su acción bienhechora pone fin a los peores males de los pies.

El Jabón Tarborats es un buen complemento de estas sales sanativas; úselo en sus baños de pies.

Tarborats deja los pies como nuevos, permitiendo caminar sin pensar en ellos.

En todas las farmacias, $ 2.60 el paquete.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires



La tradicional y pintoresca fiesta provenzal del "buey asado"

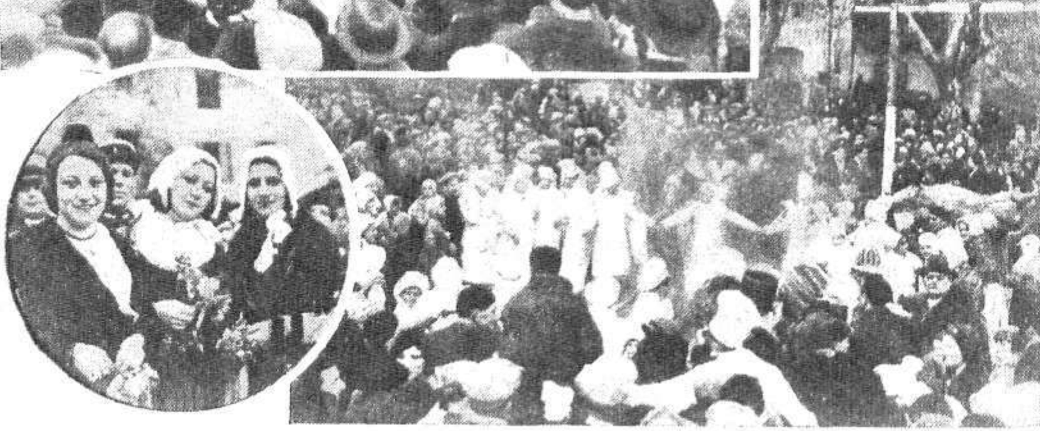




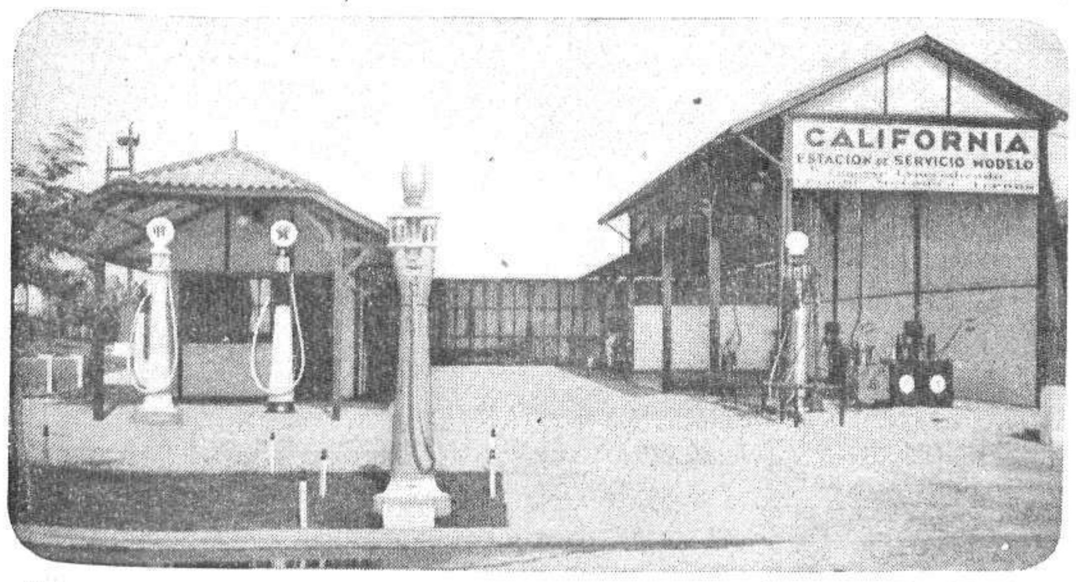




La pequeña localidad provenzal de Barjols ha evocado estos días una antiquísima costumbre, celebrada cada cuatro años con solemnidad y animación extraordinarias: la fiesta del "buey asado". Cuenta la leyenda que durante un año de hambre, en el siglo XIV, San Marcelo, patrono de la localidad, envió al pueblo un buey enorme, que fué considerado como producto milagroso. En recuerdo de esta leyenda, cada cuatro años las calles de Barjols son recorridas por un pintoresco cortejo que pasea un buey escogido para ello. La comitiva se dirige a la iglesia, y el señor cura practica con toda solemnidad la bendición del animal. Después se le permite al animal beber un sorbo de agua en la fuente de la plaza, y de allí es llevado, para su sacrificio, al matadero. Nuevamente se organiza la comitiva, de la que forma parte un nutrido grupo de cocineros, y finalmente el buey es asado en público, en medio de danzas y cánticos de los circunstantes. En esta página aparecen diversas escenas de la fiesta. En círculo, varias jóvenes asistentes al tradicional asado.



Una estación de servicio moderna equipada con surtidores "Invar," de fabricación netamente nacional.

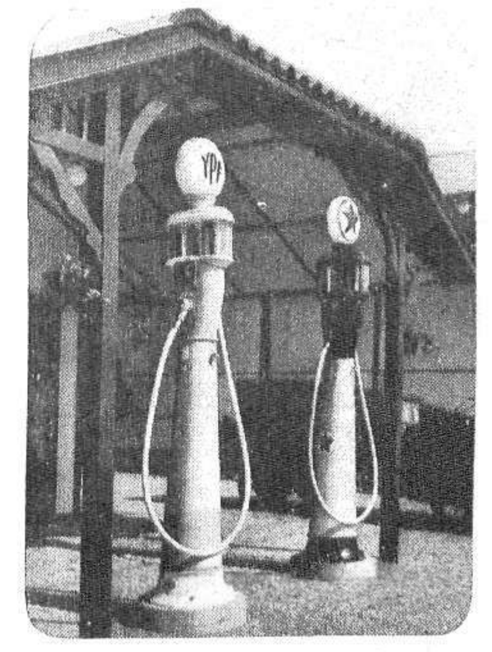


Moderna estación de servicio "California" equipada con surtidores INVAR de fabricación argentina.

El incesante incremento que día a día toma el automovilismo, ya sea en el campo turístico, como en el comercial, ha traído aparejada, como una consecuencia lógica, la imperiosa necesidad de poner todos aquellos servicios que tienen atingencia con el mismo, en el mismo grado de adelanto, que les permita a los automovilistas contar con un servicio rápido, eficiente y moderno.

De entre todos los trabajos realizados en este sentido en los últimos años se destaca, como el más perfecto exponente de su género, la estación de servicio "CALIFORNIA", recientemente inaugurada en Vicente López, sobre la magnífica avenida Uriburu, arteria obligada para visitar los pintorescos pueblos situados sobre el río. Dicha estación, diseñada y construída dentro de un notable marco de estética elegante, cuenta con las instalaciones más modernas para lavado de coches, engrase y demás menesteres del ramo.

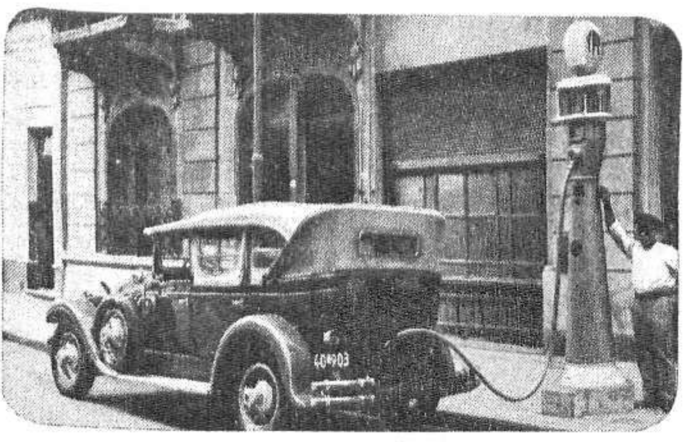
Dentro de este homogéneo conjunto de novedades, admiradas por aquellos que circulan diariamente por la avenida Uriburu, llama poderosamente la atención los nuevos surtidores de nafta *"Invar"*, última palabra de la mecánica nacional, que no ceja en su empeño de alcanzar el máximo de progreso. Estos surtidores sirven a los coches con una celeridad y exactitud nunca vista, lo que ha provocado el expontáneo elogio de los automovilistas que se han servido del mismo.



Nótese las líneas sobrias y elegantes del surtidor INVAR.

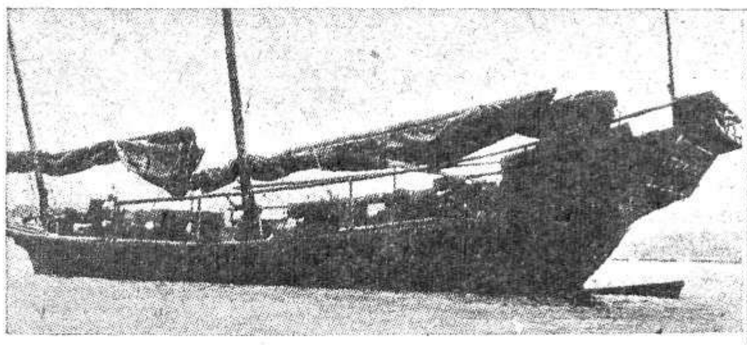
La nota gráfica respectiva, da una idea cabal del éxito que sin duda obtendrá la estación "California", y de la interesante reunión, que con motivo de la inauración, se realizó allí mismo y a la cual concurrieron, especialmente invitados, conocidas personalidades del volante y relacionadas con el comercio automovilista de la República.

Los surtidores INVAR son distribuídos por los señores Elmo y Cía., Bartolomé Mitre, 559 - Ciudad.



Dos productos nacionales, surtidor INVAR de fabricación argentina con nafta Y. P. F.

UNA MUJER, JEFE SUPREMO DE LOS PIRATAS CHINOS



En los mares del sur de la China la navegación se hace peligrosísima, a consecuencia de los ataques de una flota pirata, cuyo jefe supremo es una mujer. Ella dirige personalmente los combates, y es la primera en lanzarse al abordaje de los buques atacados. Cientos de corsarios obedecen ciegamente a esta mujer de excepcional audacia, cuyas hazañas siembra el terror entre los navegantes. He aquí el buque almirante de la flota pirata.



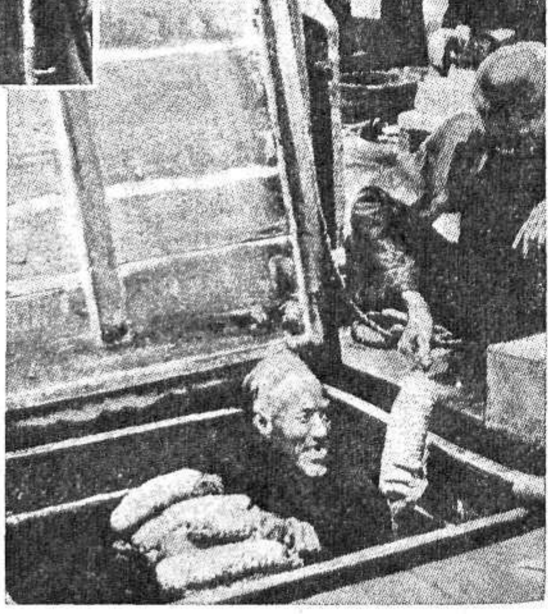
Este individuo, ciudadano norteamericano, fué apresado por los piratas, y durante su permanencia entre ellos, hasta que fué satisfecha la suma exigida por su rescate, impresionó las fotografías que figuran en esta página.



La famosa china, jefa de los piratas de los mares del Sur. Esta mujer, de audacia increíble, va siempre acompañada por un hijo suyo, casi un niño, que toma parte en los combates, y por una lugarteniente. La corsaria va armada profusamente. En su mano izquierda lleva una pistola ametralladora.



Los piratas están en todo momento preparados para el combate, bien para atacar a algún navío o para defenderse de sus perseguidores. Así como se ve, sobre la cubierta del velero almirante están la jefa pirata y su "estado mayor", armados y listos para cualquier eventualidad.



El norteamericano que fué apresado por los bandidos, y a quien se deben estas fotos, tuvo que permanecer varios meses en el velero almirante mandado por la mujer pirata, pues las gestiones para el pago de su rescate se prolongaron todo ese tiempo. Los saquitos que un corsario va entregando a otro están llenos de dólares en plata, y son el precio de la libertad del cautivo.

Como el marfil de las teclas



serán sus manos si las cuida aplicándoles todos los días una porción de

CREMA BIUTY

que les confiere blancura y suavidad de seda.

La Crema Biuty borra de las manos todo rastro de trabajo manual, no es grasosa. No mancha la ropa.

0.70 el pomo para un mes



DULCE FEMINA

En la tertulia presidida por Benavente recaen los comentarios sobre una actriz de apariencia ingenua, pero capaz de todo, según malas lenguas. Se alaba su dulzura, pero nadie se atreve a exponer lo que está en el ánimo de todos:

Don Jacinto hace, suavemente, el resumen:

—Sí. Es una mujer que el día en que se decida a envenenar a alguno, elegirá el más dulce de los tóxicos...

IR POR LANA...

Lo abordó a don Jacinto Benavente, un jovenzuelo que pretende ser un gran ingenio, y, lleno de indignación, le dijo de buenas a primeras:

—Vengo a pedirle a usted una explicación: ¿es cierto que ha dicho usted en casa de los condes de Calatrava, al oír que yo tenía talento, que usted no me encontraba absolutamente ninguno?

—No hay en todo eso ni una palabra de cierto — respondió con encantadora amabilidad el insigne autor treatral. — No he estado nunca en esa casa ni en ninguna en que se haya dicho que tenga usted talento, de modo que difícilmente podía yo expresar lo que opino acerca de usted.

FUE POR LANA...

Hay en Madrid un viejo confitero que se hizo rico dejando a la gente que comiera en su establecimiento cuanto le viniera en gana. Una vez satisfechos, los clientes pasaban a la caja y pagaban lo que "decían" que habían tomado. En una ocasión, una señora de las más abusonas quiso venderle al comerciante una oficiosidad:

—Ese señor que se va ahora ha tomado cinco pasteles y no ha pagado más que cuatro. ¿Cómo habrá gente tan sinvergüenza?

—Señora — contestó sonriendo el pastelero: — No haga usted caso. Siempre se hace más negocio con los ladrones... que con los confidentes.

UN REMEDIO PEOR QUE LA ENFERMEDAD

¿No teme usted perder la vida? — le preguntó un periodista al héroe nicaragüense Sandino, en los momentos bravos de su campaña por la independencia de su patria.

—Y, ¿por qué había de temer perderla? Después de todo, la vida es una especie de enfermedad crónica; las horas diarias de sueño son el paliativo. La muerte es el remedio heroico.

Por los caminos del mundo

Anécdotas

HAY QUE DORAR LA PILDORA

Palacio Valdés lleva su amabilidad al último extremo cuando se dirige a los noveles en el campo de la literatura que acuden al maestro en busca de consejo.

—Mire usted — le dijo en cierta ocasión a uno de ellos. — Para llegar a hacerse un puesto destacado en las letras, como en la política, hace falta encontrarlo todo preparado y nacer con absoluta oportunidad. Usted tiene la desgracia de haber nacido a destiempo y hallarlo todo revuelto...

NO ES CUESTION DE CANTIDAD

Sí. Tendrá muchas ideas, no lo dudo — decía Unamuno de un joven a quien le acababan de presentar en el Ateneo; — pero eso no quiere decir que tenga talento. Es lo mismo que algunos generales: disponen de muchos soldados, pero no son capaces de ganar una batalla.

ANTE TODO, RESIGNACION

Pero, ¿usted no siente ninguna inquietud ante la muerte? — le decía a don Miguel de Unamuno un teósofo, en el Ateneo español.

—Absolutamente ninguna. Lo mismo que no echo de menos la compañía ajena, me quedaría tan tranquilo sin la mía.

LA EDAD REGLAMENTARIA

Por sugerencia de la corte inglesa, un general británico indicó al rey de los belgas la conveniencia de que abandonara el frente durante la guerra y se retirara a vivir en Inglaterra. Alberto I contestó secamente:

—Los cuarenta años no ha sido nunca, ni puede serlo, la edad "reglamentaria" del "retiro" de un general belga.

LA ACCION DIRECTA

El barbero termina una inflamada perorata política con estas palabras:

—No hay que dejar a un fascista vivo.

Y el cliente a quien está afeitándole dice, al par que se restaña el cuarto o quinto chirlo:

—Pero, ¿de dónde se ha sacado usted que yo soy Primo de Rivera?

FORTUNA SUBCONDITIONE

Lo extraño es — le decían a don Santiago Ramón y Cajal — que no haya usted logrado ningún beneficio puramente personal con todos sus descubrimientos.

—No. No es extraño — repuso el sabio histólogo. — Para llegar la fortuna hasta mí necesitaría aceptar las condiciones que le impone mi carácter. Y ya se ve que no está dispuesta a eso.

No mortifique a sus niños



A menudo los niños están malhumorados, con mal carácter, irritables, se enojan con facilidad.

Casi siempre esto se debe a que su intestino no funciona bien, es perezoso y no desaloja lo necesario.

No haga sufrir a sus niños, déles

Santeina

(DIOXIDRIFTALOFENONA)

Purgante ideal, bajo forma de ricas pastillas de chocolate, que puede comerse a cualquier hora.

Una es suficiente para purgarlos.

Santeina no irrita, es suave y segura y siempre causa efecto.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

El dictador Francia en anécdotas

El tirano paraguayo doctor Francia, poseía, como se sabe, un carácter cruel y sanguinario, y a este respecto, son innumerables los hechos que se recuerdan. Arbitrario y vengativo, no perdonaba jamás la más leve ofensa que voluntaria o involuntariamente se le hiciera y con el destierro en contadas veces, o con la cárcel y la muerte a menudo castigó aún a los de su propia sangre.

Los hermanos Juan y Guillermo Robertson que en el año 1814 tuvieron, en representación del gobierno inglés, ocasión de tratar al doctor Francia y que posteriormente fueron conminados a abandonar el Paraguay en veinticuatro horas, por orden del mismo, cuentan en sus interesantes cartas sobre este país, algunas anécdotas, de entre las cuales entresacamos las siguientes:

Paseaba en cierta ocasión a caballo por las afueras de la ciudad, cuando al pasar por delante de la casa de un vecino español llamado José Carísimo, su caballo tropezó ligeramente en un albañal algo deteriorado. El dictador ordenó, se le dijese al tal vecino, que debía arreglar en el acto ese desperfecto. Al día siguiente, sea por casualidad o para cerciorarse de si había sido obedecido, el hecho fué, que al pasar de nuevo por el mismo sitio y ver que su orden no había sido cumplida todavía, ordenó que el señor Carísimo, que aunque no rico era un anciano respetable, fuése llevado a la cárcel común, de la que saldría cuando pagara una multa de diez mil pesos, o dos mil libras esterlinas. Carísimo no tenía dinero, razón por la cual, se creyó, conociendo poco el carácter del tirano, que éste, compadecido no tardaría en ordenar su libertad. Para peor de los males, el desdichado anciano era corpulento, y los grillos le penetraban en las carnes. Enterado de esto último, Francia contestó: "Entonces, se le permite comprar unos más grandes para él".

La esposa del anciano, se vió así obligada a mandar hacer unos grillos más grandes, mientras un grupo de amigos recolectaba el dinero pedido, merced al cual recuperó su libertad días después

*

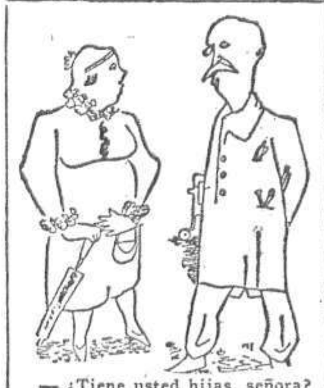
Un día apareció pegado en una pared un pasquín contra el dictador

Enterado éste, ordenó la detención del propietario de la finca don Pascual Echagüe, y sin más trámite, fué encerrado y encadenado

La esposa del preso, una distinguidísima dama santafecina, después de varios meses de ruegos, y ya cuando la vida de su marido corría peligro, dada la debilidad extrema de éste, obtuvo del dictador que la recibiese. Se arrojó a los pies, y no pudiendo hablar ahogada por los sollozos, sólo atinó a contestar cuando el tirano le preguntara airadamente por el objeto de su entrevista: "¡Mi marido! ¡Oh, mi marido!"

Francia, entonces, dirigiéndose a su guardia, dijo: "Ordene le pongan otra barra de grillos, y otra más, cada vez que esta mujer loca se me acerque".

Echagüe, como muchas otras víctimas, murió en la cárcel encadenado. — *J.*



— ¿Tiene usted hijas, señora?
— Sí, dos de la primera mujer de mi primer marido y tres de la segunda mujer de mi marido actual.

Un paraíso de las espátulas



En pleno idilio, a lo Romeo y Julieta.

Tres pichones que aguardan la comida buscada por los padres.

En el lago austríaco de Neusiedl se encuentra uno de los edenes, donde los pájaros pueden vivir a su gusto y capricho. Allí son Adanes y Evas las espátulas, quienes los alemanes llaman "spoon-bills", o sea, pájaros-cuchara, por la forma del pico. Las espátulas pertenecen a la familia de los ibis; su vuelo es semejante al de la garza real, entre cuya familia se ha pretendido clasificarlas erróneamente. Habíase afirmado que en Austria y Alemania este pájaro estaba casi extinguido. No resulta, pues, cierta tal afirmación. Las espátulas se han multiplicado a sus anchas en el lago de Neusiedl, donde nadie las persigue. Buscan los sitios más escondidos entre los cañaverales y malezas para anidar.



Cortando material con destino al nido.

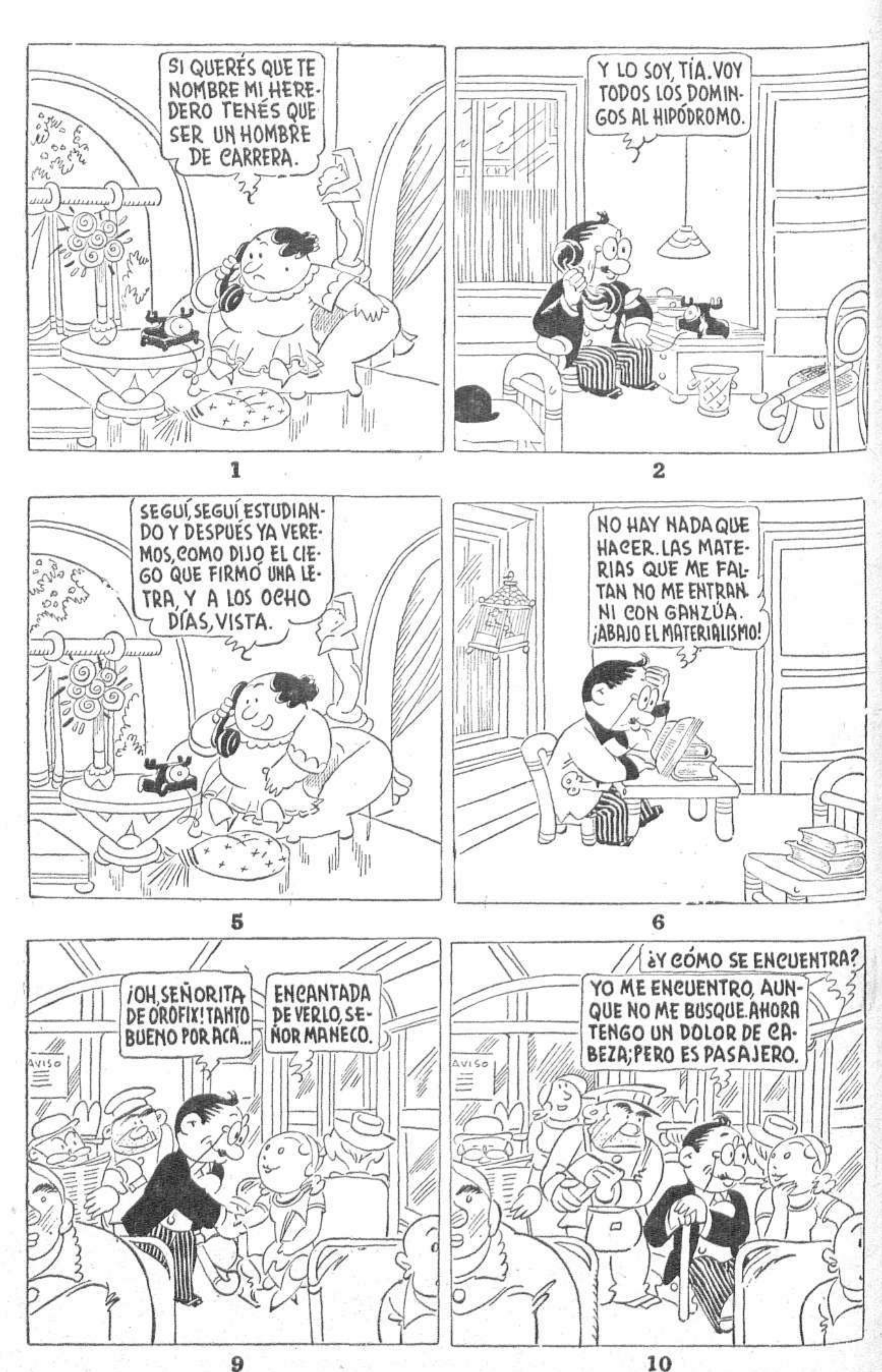


La búsqueda de los alimentos.



Arriba: un pibe espátula alimentado por su mamita. Abajo: algunos miembros de la tribu, en compañía de una garza gris.

LAS DESVENTURAS



1 2 5 6 9 10

DE MANECO

POR LINAGE



3



4



7



8



11



12

CARAS Y CARETAS

EL FRAGIL RECUERDO

POR

JACQUES LOMBARD

Domingo de Invierno. Dos razones para saborear mejor la íntima dulzura de los leños que arden, del libro que se abandona entreabierto en el sillón, de los sueños encantados sin principio ni fin. En el fondo mullido de mi butaca, cuyas sedas están ajándose ya, y que tiene el aspecto de una vieja dama fatigada, me gusta extenderme, soñar... Yo sé que a esa misma hora mis conciudadanos se apretujan en los bulevares, en los hipódromos, en los cines. Sé que viven preocupados, inquietos, impacientes.

Yo, en cambio, prefiero entregarme a mi querida pereza. Entonces... soñemos.

Pero he aquí que se abre la puerta y no consigo darme cuenta si se trata de un sueño más:

—¡Tú!

—¡Sí... yo! Desde hace muchos días vengo por tu barrio con la vaga esperanza de encontrarte, conteniendo mi deseo de llamar a tu puerta. ¡Oh! No... no te engañes. Quería volver a verte, simplemente, y, sobre todo, volver a encontrar aquí las cosas, los muebles, los objetos. Nada ha cambiado... ¡Mira!... ese cuadro no estaba entonces... Pero aquí veo la lámpara que te regalé... ¿te acuerdas?... Sí... Hace mucho que quería venir. Después, en el último minuto, no me atrevía. Temía molestarte. Podías no estar solo. ¿Escribirte? Nada tenía que decirte. Ya no tenemos nada que decirnos, ¿verdad? ¡Está todo tan lejano, tan muerto! ¿Te acuerdas, tú?

Ella está aquí, enfrente, y permanezco atontado. Ella está aquí: la amiga del pasado, la que fuera en mi juventud un pedazo de ventura robado al destino. Y trato, en vano, de descubrir en esta mujer extraña, que me parece más alta, más pesada que aquella a quien amé, la sombra que me fué tan querida. Uno frente al otro, nos quedamos turbados, sin saber siquiera cómo debemos llamarnos.

"Querido.. querida..." Repetimos esas palabras. Pero suenan a hueco. Ya no evocan nada.

Permanezco callado mientras ella habla nerviosamente, febrilmente, como queriendo esconder la verdad: no tenemos nada que decirnos, nada.

*

Ella ha estado en Bretaña la estación pasada. Un viaje magnífico. Paseos en auto. Y el mar, y las rocas, y las viejas iglesias de los pueblecitos...

Inclinó la cabeza, sonriendo. Sí... es un lindo país, Bretaña... Sí...

Pero no escucho lo que ella dice, y no entiendo tampoco lo que le contesto. Tengo la garganta apretada por la emoción; siento la inquietud de esta aparición tan imprevista. Ella... ¡en mi casa! Voy a ofrecerle té... No; oporto... o un cóctel... ¡Dios mío! ¡Qué estúpido soy!... ¡No tengo nada en casa!

—Querido... sigues siendo el mismo. Antes tampoco tenías nada de eso, bien lo sabes; pero no pensabas en pedir excusas. Ahora te inquietas. Me consideras una invitada. Es triste...

—No... no... no es triste. Vamos: no hay que estar triste. Ya sabes que tengo horror por la tristeza, por las gentes tristes, por las cosas tristes...

—¡Eso es muy tuyo! Ligero, egoísta, frívolo, olvidadizo, tierno, juguetón y cínico... ¡Ah! No has cambiado...

— Tú tampoco has cambiado. Sigues siendo hermosa. Tienes siempre los mismos ojos grandes, los dientes blancos, la risa fresca.

—¿Te parece que no he cambiado? ¿Qué no he envejecido?

—¿Estás loca? ¿Cómo puede hacerse vieja una mujer, de los veintisiete a los treinta años?

Y me encojo de hombros, mientras la beso un poco torpemente en la mejilla, en los labios... un beso rápido, que no es el de un encanto y que tampoco es el de un viejo camarada afectuoso.

*

Y ella ha cambiado, sin embargo. Terriblemente... pero sólo para mi. No ha envejecido. Es otra mujer: nada más. ¿Por qué? No sé... Su boca, de labios bien dibujados, es siempre una flor escarlata que los hombres desearían... Menos yo. Sus ojos brillan con un resplandor húmedo, pero ya no me dicen nada.

La piel de sus manos y de sus brazos desnudos sigue siendo cálida y dulce bajo mis dedos. Pero mis dedos ya no tiemblan, como entonces, al contacto de la seda tibia. Vagan, indiferentes, entre las pulseras...

¿Será que ha cambiado de peinado? ¿Será que ya no usa aquel perfume? No... no... no... ¿Entonces? No sé. Ha dejado de ser "ella". Nada más.

Y trato de sondear ese misterio: hace tres años esta misma mujer significaba el universo para mí. Que ella faltara a una cita, trastornaba mi vida. Estaba dispuesto a todo por ella. Quería que se divorciase. Pretendía casarme. Hoy... no entiendo... Ella no es más que una mujer como las otras. Linda, sin duda. Si... extremadamente linda. Pero, ¿no hay centenares, millares de mujeres lindas?

Ella habla, habla.. ¡Qué conversadora es! Se prodiga en mil tonterías que llegarían a exasperarme si tuviera que soportarlas todos los días. Y sus entusiasmos frenéticos, sus caprichos intrascendentes... ¿No me parecía todo eso delicioso, antes? Adoraba su alma abierta a la poesía de la vida. Admiraba sus generosos impulsos, el fuego con que acogía y hacía suyas las ideas nuevas y arriesgadas. Hoy, todo eso me parece pobre, mezquino, vulgar.

¿Por qué? ¿Por qué?

—Sí, que se vaya... porque espero una visita, otra visita... Sí, nos veremos pronto... Una esquela... telefonema... combinaremos un paseo juntos, como antes... Sí, sí... ¡pero que se vaya, por Dios!

Ella me adivina:

—Estoy molestándote. Esperas a alguien... Perdóname.

—Es que no te esperaba... por supuesto... Yo...

—Bésame... Me voy...

*

¡Por fin! Se ha ido.

Se ha ido, pero su paso ha dejado sobre las cosas, sobre los muebles, sobre los objetos que quería volver a ver, sobre mí mismo, algo así como una capa impalpable de ceniza gris.

Se ha equivocado. No debió volver. Para no deshacerlo, hay que tocar el pasado con precauciones infinitas. En amor, las imágenes y los recuerdos se asemejan a esas momias de Egipto, que siguen intactas en sus sarcófagos durante algunos milenios...

... Y en cuanto tocamos las cintas que las envuelven, sólo queda de ellas un poco de polvo blancuzco que se desliza entre los dedos sacrílegos...

Anécdotas

Cayo Mucio Scévola era, por los años 507 antes de Cristo, un joven patricio romano que se distinguió por su bravura y por su amor a las mujeres entre las cuales tenía gran ascendiente.

Pertenecía a una familia noble cuyos antepasados habían figurado con honra en el foro. Su padre fué un jurisconsulto famoso que enriqueció considerablemente el "jus civile".

Cuéntase de Cuyo Mucio Scévola, que habiendo Porsena, rey de los etruscos, puesto sitio a Roma, tomó la resolución de librar a su patria de aquel peligro dando muerte al principal de sus enemigos.

Ayudado por sus compañeros consiguió una noche tormentosa, salir de la ciudad sitiada y atravesar el campo etrusco. Se introdujo luego con gran valor en la tienda del rey Porsena, pero ya sea debido a la nerviosidad del momento o quizá engañado por el traje, el caso fué que hirió tan sólo al ayudante del rey. A los gritos del herido, acudieron los guardias y lo tomaron prisionero.

Al día siguiente el audaz romano fué conducido a presencia del rey.

—¿Cómo te llamas? — interrogó el monarca.

—Cayo Mucio Scévola.

—¿Romano?

—Es mi única honra.

—Anoche has pretendido darme muerte — añadió el rey, — y tu audacia merece ejemplar castigo.

—¡Primero castigaré yo mi torpeza! — exclamó Cayo Scévola, y reparando un brasero próximo, metió su diestra dentro de las brasas, añadiendo: — ¡Así castigo yo el error de mi mano!

Admirado el rey Porsena del valor del joven romano, ordenó su libertad.

*

Bernadotte, soldado de la Revolución Francesa primero, y después general de Napoleón, fué adoptado en calidad de príncipe heredero por el anciano rey de Suecia y es el fundador de la actual dinastía que reina en ese país.

En 1793 Bernadotte se había hecho tatuar en un brazo. Algunos años después, y siendo ya rey, cayó un día enfermo y su médico declaró que era necesario una sangría.

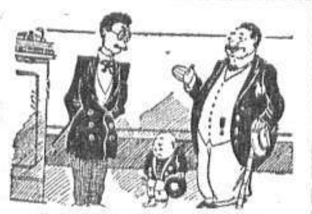
—Está bien — dijo por fin Bernadotte, — pero antes debe jurarme que jamás revelerá a nadie lo que verá en mi brazo.

El médico juró, y en el momento de servirse de la lanceta descubrió un soberbio gorro frigio, emblema de la Revolución, tatuado sobre el brazo real y encima, también tatuada, esta inscripción lapidaria: "¡Mueran los reyes!"

*

Los diputados de una provincia se presentaron ante el emperador Vespasiano para decirle que por pública decisión, se había destinado un millón de sextercios para levantarle una estatua. Vespasiano amaba el dinero y, tendiéndoles la mano, díjoles:

—Poned aquí esa estatua, que el pedestal ya está listo... — *J.*



MATEMATICAMENTE

—Su hijo es muy fuerte en matemáticas.

—Pero haremos de él un cirujano.

—Hombre... de todos modos tendrá éxito en sus operaciones.



EL GALLO BLANCO

▼ Por ENRIQUE MENDEZ CALZADA ▼

▼

PASAR de la cárcel a la sepultura es relativamente común; muchos hombres han tenido ese triste fin. Pasar de la sepultura a la cárcel ya es cosa menos frecuente; pero en este mundo no hay que asombrarse de nada, por más absurdo que parezca. Nomar Zepol, el faquir, vivió esa aventura realmente extraordinaria.

Desde primera hora de la mañana, el pueblo entero vivió con los nervios en tensión. Los frentes de las casas amanecieron acribillados de letreros escritos con carbón o con tiza. En las



pocas y malas aceras de Ribadiago, también podían leerse las extrañas palabras, como un Mane-Thecel-Phares inquietante. La solución del acertijo estaba pegada en la puerta del "Café de la Marina", bajo la forma de un volante amarillo con el siguiente texto impreso:

> NOMAR ZEPOL
>
> el famoso faquir hindú,
> permanecerá enterrado durante
>
> MEDIA HORA.
>
> ESPECTACULO NUNCA VISTO EN
> ESTA LOCALIDAD

Al pie del impreso, podía leerse este agregado manuscrito:

"A las cuatro de la tarde, en el Muelle de los Pescadores."

A la hora señalada, todo el pueblo estaba en el muelle. Dentro del corro que formaban los curiosos, había una mujer, dos hombres, un cajón de pino, dos palas, dos picos y un gallo blanco. Alguien había abierto una excavación, a cuyos costados se amontonaba la tierra extraída.

Nomar Zepol dirigió a la concurrencia un breve discurso, manifestando su propósito de permanecer bajo tierra por espacio de media hora, y recomendando que nadie se moviera de su sitio durante la experiencia. Recordó que unas semanas antes, en un pueblo de la provincia de La Coruña, por haberse aglomerado la gente, no pudo ser desenterrado a tiempo otro célebre faquir, lo que obligó a sepultarle de una manera definitiva.

No acallados aún los rumores aprobatorios que premiaron su disertación, Nomar Zepol se introdujo en el cajón de pino, que sus dos compañeros, con la ayuda de algunos voluntarios, hicieron descender a la fosa. Acto continuo, la mujer y el hombre empuñaron las palas y comenzaron a echar tierra sobre Nomar Zepol. La obra quedó terminada en poco tiempo. Entonces la mujer y el hombre empezaron a vender números para la rifa del gallo.

En eso estaba cuando llegó una pareja de guardias municipales con orden de detener al llamado Nomar Zepol (o Ramón López, según su verdadero nombre), por la contravención que significa, según las ordenanzas, ofrecer un espectáculo público sin la oportuna autorización de la alcaldía. Los propios guardias se encargaron de desenterrar al faquir conduciéndole al "cuartón", como llaman en Ribadiago a la cárcel del municipio. La rifa del gallo blanco quedó de hecho anulada.

En Villavieja, dos días más tarde, el anuncio del espectáculo suscitó igual expectación que en Ribadiago. El acto se efectuó también en el muelle, junto a la Lonja del Pescado. Nomar Zepol tuvo buen cuidado de ponerse en regla con las ordenanzas.

Era día de mercado en Villavieja, y no poca gente de las aldeas se quedó en el pueblo hasta la tarde, para ver el "espectáculo nunca visto". Ese día había también muchos pescadores en ocio forzoso, a causa de la "vaga de mar", que no dejó salir a las barcas.

Una vez enterrado Nomar Zepol, comenzó la venta de números de la rifa. Había bastante demanda. Llevarse por un real un espléndido gallo era una perspectiva tentadora.

El gallo, atadas las patas, echado en tierra, contemplaba filosóficamente la escena en que se jugaban su propiedad y su destino, escena de la que saldría para la marmita o para el serrallo. Con la sabiduría serena de un brahmán, mostraba una total indiferencia acerca del futuro, acerca del Amor, de la Vida y de la Muerte. Parecía haber llegado sin esfuerzo a esa cumbre de la sabiduría a la que algunos hombres privilegiados sólo arriban después de muchas vigilias y sufrimientos.

Era un gallo blanco, de ojo vivo y nervioso, cuya cabeza coronaba el gorro frigio de una cresta de subido color escarlata. De vez en cuando, como para cambiar de postura, daba uno de esos frustrados saltos a pies juntos que dan las aves de corral maneadas. Así lograba desplazarse dificultosamente, para picotear los granos de maíz que la última descarga había dejado sobre el muelle, o merendarse una posible lombriz desenterrada por la excavación.

Después de la rifa vino la cuestación. "A la voluntad del respetable público", repetía con su voz desgarrada la mujer del faquir mientras hacía llegar hasta las últimas filas un largo embudo de hojalata semejante a los que se emplean para fabricar embutidos. Las monedas de cobre caían con pereza al fondo del aparato, que la mujer sacudía de vez en cuando como un sonajero.

Era una mujer de unos cuarenta años que a los veinte ya debía ser fea. Sus rasgos eran los de una campesina. El pelo, escaso, chorreando brillantina, tiraba de las sienes hacia la cúspide del cráneo, donde se anudaba en un moño ridículo. El ayudante era un hombre de menos edad que la mujer, no mal parecido, pero con algo de desalmado en la expresión de sus ojos negros. Era uno de esos hombres con los que no gustaría encontrarse en el campo a solas.

Cuando la mujer y el hombre vieron que la cuestación voluntaria no daba de sí, renunciaron a continuarla, y se procedió a la rifa.

Un chico rubio y pecoso sacó una de las papeletas insaculadas en una boina, y la mujer del faquir cantó el número premiado. El gallo blanco tocó en suerte a Manolón de Canciella, quien se apresuró a echar mano al animal. Los demás aldeanos lo miraban con envidia.

Algunos sacaban sus relojes. La media hora del anuncio se había cumplido con exceso. La gente empezó a experimentar una vaga e incómoda inquietud de complicidad. Entre tanto, la

mujer del faquir y el ayudante estaban tan tranquilos, que los preocupados volvieron a despreocuparse. Total, el que puede estar media hora bajo tierra bien puede estar tres cuartos de hora.

Cuando lo tuvieron a bien, la mujer y el hombre empuñaron sendas palas y comenzaron a sacar tierra del hoyo. Momentos después, las palas tropezaban con las tablas de pino. El cajón fué izado a la superficie con ayuda de unas sogas que previamente habían sido colocadas ex profeso.

La mujer y el hombre, auxiliados por algún voluntario, pusieron el cajón "de pie" y abrieron la tapa.

Nomar Zepol cayó de bruces en la tierra, como un muñeco de trapo. En el público hubo un estremecimiento de horror.

Don Francisco, el médico municipal, que estaba entre la concurrencia, acudió a tomarle el pulso; pero el faquir no tenía ya pulso, ni vida.

La gente se dispersó por las callejas del pueblo, espantada de lo que acababa de suceder en el muelle. Se hacía toda clase de comentarios y de conjeturas. Don Francisco dijo que el faquir debió sufrir un colapso cardíaco.

Manolón de Canciella, sin soltar su gallo blanco, echó a andar hacia su aldea. Iba con los ojos clavados en el suelo, sin mirar a la gente, como dominado por un pensamiento obsesionante.

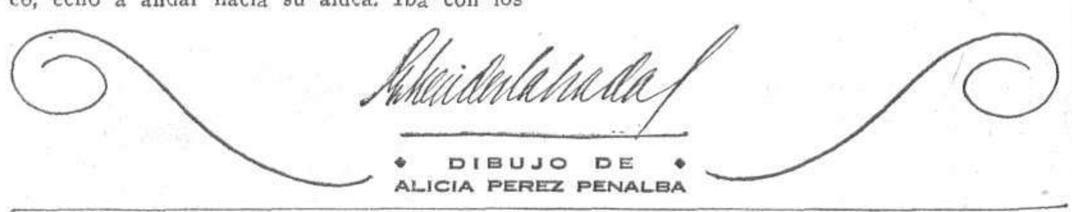
Así recorrió la mitad del camino que separa Villavieja de Canciella, camino que serpentea entre prados y entre pinares, trepando hacia la montaña.

Cuando llegó al alto de Tremañes, Manolón dejó el gallo en tierra, y se sentó sobre unas piedras. El sol se iba poniendo ya. En el horizonte marino, se disolvía tiñendo de rojo el agua, como una pastilla de "gouache" en una cubeta.

El camino, en aquel sitio, bordeaba el río a muchos metros de altura, siguiendo el borde de un barranco casi vertical, en que medraban el brezo, la zarzamora y el helecho.

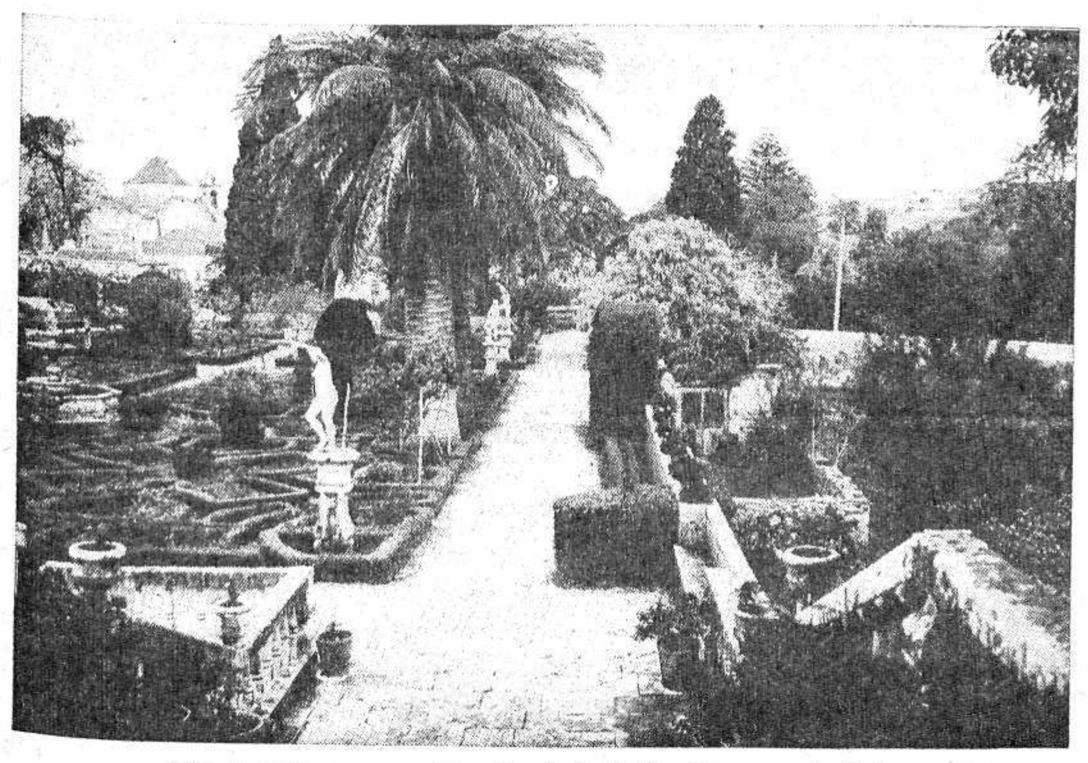
Como si dentro de él hubiera sido accionado algún resorte, Manolón de Canciella se puso bruscamente en pie, se acercó al borde del barranco, volteó al gallo en el aire como una honda y lo arrojó al río con toda la fuerza de su brazo.

El animal abrió las alas, intentando un vuelo planeado, y se abatió pesadamente sobre la superficie del agua, remansada allí por la presa de la Electra de Villavieja, Sociedad Anó-

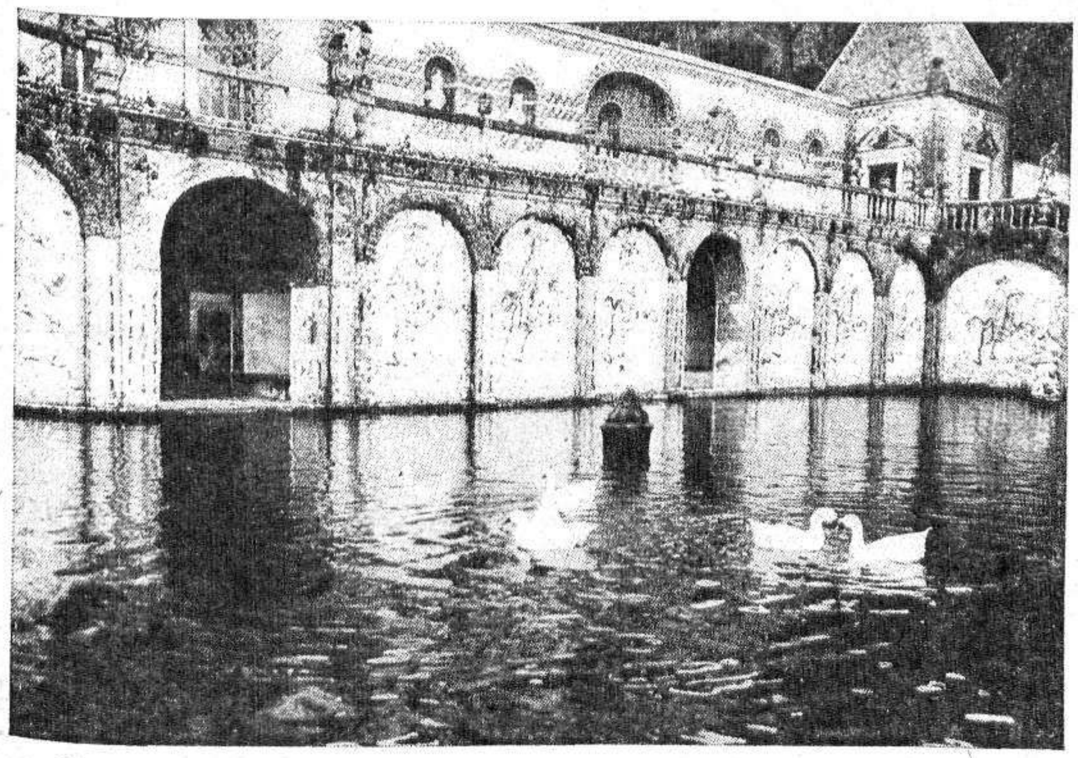


DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

JARDINES PORTUGUESES



Una de las hermosas avenidas del palacio de Fronteira, cerca de Lisboa.



El estanque de los patos, maravilla de la arquitectura, es uno de los sitios más lindos del edificio.

Las negras de Guinea se hacen



Un taller de costura constituído por muchachas negras que han sabido asimilar la moda europea adaptándola a las necesidades del clima y al gusto de su raza.

La influencia española en la Guinea ha sido decisiva. La convivencia de negras y blancas ha hecho brotar en el pecho de la mujer negra un sentimiento de emulación, que ha cristalizado en el movimiento que se extiende entre la mujer pamúe del Africa occidental con una rapidez admirable.

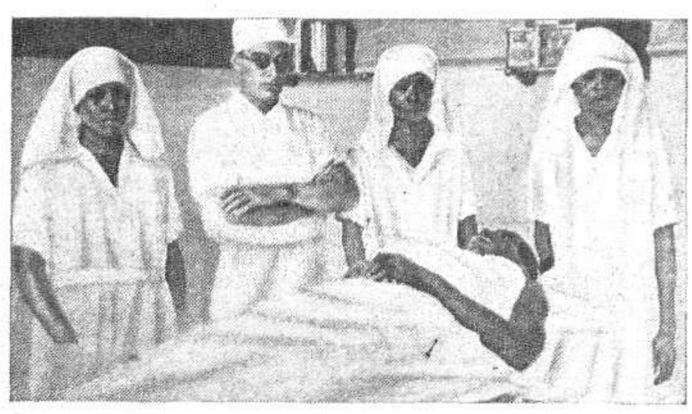
¿Por qué no ha de poder vivir la mujer negra como viven las de España?, se preguntan, y en su anhelo de llegar a una altura cultural análoga a las mujeres del continente europeo, luchan en estos momentos contra una tradición que quieren enterrar.

Los primeros pasos los han dado las familias indígenas de la Guinea, que gozan de una posición económica que les permite vivir holgadamente. Estas mujeres han sido las que han empezado la obra y han marcado la pauta para su labor. El procedimiento por ellas empleado no ha podido dar mejores resultados.

Desde el primer momento vieron que su participación en la vida moderna había de ser el mejor camino para abrirse paso en ella, y se decidieron a intervenir.

Las primeras mujeres de Guinea que trataron de ir demostrando su incorporación a las costumbres europeas lo hicieron a través de la moda. Un taller de modistas se alzó, retador, en aquella tierra africana. Las modas que llegaban de Europa iban acoplándose a las necesidades del vestido en aquella zona tropical y al color de la raza. La moda negra invadió la Guinea. La mujer negra comenzó a tener personalidad. Al taller de modistas siguieron otros, cuyo personal estaba integrado por mujeres de Guinea que hasta entonces se habían dedicado a otras labores rudas, que nunca volverán a realizar.

Los establecimientos de las poblaciones más importantes de la Guinea empezaron a tener tras sus mostradores a dependientes negras. Las oficinas del gobierno general veían su personal blanco salpicado de mecanógrafas negras; la estación radiotelegráfica también daba intervención a la



El doctor Del Val, disponiéndose a realizar una intervención quirúrgica ayudado por un equipo de enfermeras negras.

modistas, enfermeras, mecanógrafas

mujer indígena. En los hospitales aparecían, enfundadas en sus blancas batas, enfermeras negras. Para el de Santa Isabel fueron reclutadas entre las indígenas. El doctor Del Val, que realiza una magnífica labor en aquella capital, fué educando a las negras y preparándolas para esa misión.

La raza negra que tiene más predominio en la Guinea es la pamúe.

Aun viven muchas mujeres en un régimen que en nada se diferencia de la esclavitud. Las familias van cediéndolas en matrimonio mediante la entrega de doscientas o trescientas pesetas, precio que se fija para la venta, y que, en realidad, queda como depósito, pues el marido puede devolver la mujer a la familia y rescatar el dinero entregado.

Por fortuna, la guerra contra esos procedimientos se ha iniciado. Las familias distinguidas acabaron con esta clase de ventas, renunciando a cobrar cantidad alguna al celebrarse el enlace matrimonial.

Esta actitud ha sido secundada por otras muchas familias pamúes, y parece que acabará por implantarse en la mayoría de las familias del Africa occidental.



Estas tres elegantes jóvenes de Guinea demuestran con su indumentaria su incorporación a la vida moderna.



Joven pamúe que presta sus servicios como mecanógrafa en el gobierno general de Guinea.

La mujer indígena ha ido liberándose de esa esclavitud, y al mejorar en sus costumbres, ha sentido el afán de saber, de instruirse, de dedicarse a una labor menos prosaica que la de moler yesca o la de cuidar las plantaciones de plátanos.

Su inteligencia no es inferior a la de cualquier europea.

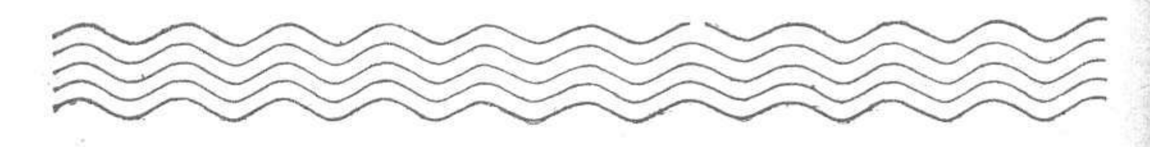
Sus estudios para los cargos que actualmente desempeñan asi lo han demostrado. Su anhelo es estudiar en España.

Las batalladoras en esta guerra sin cuartel que se ha desencadenado tienen hoy un afán. Ellas desean ver la civilización moderna más de cerca. Quieren vivirla, quieren aprender en ella.

Su anhelo es hoy poder venir a España para instruirse.

Los medios de que actualmente disponen en su país no son suficientes; quisieran servirse de los de la Península, y como sus medios económicos no se lo permiten, esperan la ayuda del estado.

F. D. R.



En Sevilla está la mujer más fea del mundo, según ella misma

UNA vez Platón le echó un piropo a una mujer que pasaba por su lado, diciéndole:

—¡Ole ya el esplendor de lo verdadero!

De aquí nació una definición clásica. "La belleza es el esplendor de lo verdadero".

Aristóteles, por no ser menos, buscó otra mujer guapa y le dijo:

—No llores porque tú no seas el esplendor de lo verdadero. Tú eres más. Tú eres "lo que siendo bueno, es suave porque es bueno".

—¿Y eso qué es?

—Eso es la belleza, en una palabra.

—¿Pero quién va a saber que eso es la belleza?

—¿Quién? Todo el mundo: ahora verás.

Y llamando por teléfono, comunicó con los que hacían los diccionarios:

—... Aquí, Aristóteles. Hagan el favor de poner en la letra B, donde está la palabra belleza, lo siguiente: "Aristóteles la define diciendo que la belleza es lo que, siendo bueno, es suave porque es bueno".

—Bueno. Tomamos nota, señor. Se pondrá.

Después, vino San Agustín:

—"La unidad es la forma de la belleza". ¡Y a ver quién lo mejora!

Luego, Santo Tomás:

—"Todo objeto que visto o contemplado causa deleite, eso es la belleza". Y conste que no quería decirlo...

En esto se tuvo noticia de que unas damas, que no eran la marená de las de Pérez ni la señorita del tercero, se taladraban el morro con una argolla o se estiraban desde chicas las orejas para que les colgasen tan cumplidamente, que se las pudieran amarrar con un nudo por debajo de la barba. Y que eso era la belleza, pues se lo hacían para estar guapas y elegantes. No importa que los jurados de los concursos de *misses* y los directores de los institutos de belleza le llamen salvajadas a estas cosas que hacen los salvajes para embellecerse. Lo cierto es que el salvaje está tan seguro de lo que es belleza como nosotros, de donde se deduce que lo lógico sería que, además, estuviéramos de acuerdo. Pero no. Si nosotros queremos chiquita la boca bella, ellos entienden que un labio inferior del tamaño de una tapadera de tinaja es bellísimo.

Yo le contaba todas esas cosas a esa sevillana, cuyo retrato



La vendedora ambulante de lotería de Sevilla, que presume de ser... la mujer más fea del mundo.

se ofrece a vuestra contemplación, entre estas líneas, y ella me decía que no.

—¡Qué va a *se!* La *beyesa* e la *beyesa,* y mi cara, un *contradió.* Lo que pasa es que yo soy *mu* alegre, y como *to Seviya* me *conose,* no *se m'importa paseá* por la *caye* Sierpe esta cara, la más fea *der* mundo.

Porque esa moza es la mujer más fea del mundo. o es un título caprichoso que cometamos la descortesía de adjudicarle aquí. Ella lo cuenta. Es que ha ganado, ante Jurado y todo, hace ya algún tiempo, un primer premio de fealdad, que la destaca. La destaca ese galardón, y no precisamente por su fealdad. Por "su" fealdad, como por "su" belleza, nadie es feo ni bello, sino convencionalmente, por muchas opiniones a favor que tenga ese convencionalismo; a una *miss* se le podrá estar diciendo bella, hasta llegar, a fuerza de fronteras a una de esas tribus donde las damas, en cueros, se atraviesan las narizotas con una aguja para estar bellas. La *miss* de la nariz griega aquí no tiene ya nada que hacer.

Y ésta de nuestra foto, que despreciarían para sus talleres Fidias y Praxiteles, y Luciano de Samosata, para su crónica de Venus, ésta es, sin embargo, una belleza, o sea, es... "algo que, visto o contemplado, causa deleite", que dijo Santo Tomás; porque se trata de una lotera ambulante, popularísima en Sevilla, que va siempre florida y risueña, y que tiene merecida fama de *dar siempre la suerte,* pues la ha dado ya infinitas veces en sus décimos, y no hay bético aficionado a la Lotería, que, "al verla o contemplarla", no experimente el deleite que causa soñar con la Fortuna...

F. C.

Horacio.

Quinto Horario Flaco (65-8 a de J.) nacido en Venusia (Venosa) era hijo de un modesto liberto provisto de un cargo de colector (recaudador de contribuciones), empleo que permitió atender a los gastos que exigía la instrucción de su hijo. Horacio tuvo también en Roma excelentes profesores, entre otros, Pupilio Orbilio, que le enseñó a fondo la literatura latina. A los 18 años conoció a Virgilio y a Vario, poco mayores que él, y con los cuales tuvo estrecha amistad.

Como los romanos ricos, Horacio fué a terminar sus estudios a Atenas, en donde adquirió pronto numerosos amigos, por su carácter amable y alegre. Allí se encontraba cuando Bruto, después del asesinato de César, fué a Grecia para alistar los jóvenes romanos en defensa de la república. Horacio le siguió y asistió a la batalla de Filipos.

Cuando los triunviros proclamaron la amnistía en favor de los que habían seguido el partido de Bruto y de Casio, volvió a Italia donde supo que su patrimonio había sido confiscado para pago de los impuestos y que su padre había muerto. Desde entonces, indudablemente, vivió con el numerario que su padre debió dejarle.

Pero en aquella lucha su temperamento satírico, despertó. Escribió yambos y sátiras contra los hombres que rodeaban a Octavio. Poco tiempo después fué presentado a Mecenas por Virgilio y por Vario; aquellas relaciones, que por cierto empezaron fríamente, llegaron a constituir una amistad de toda la vida. El ministro de Augusto dió a su protegido una pequeña finca rústica en el país de los sabinos, en donde vivió la dulce existencia de un epicúreo. Desde entonces, llegó a ser poco a poco, el amigo sincero, el partidario más afecto, el panegirista inspirado del ministro y del príncipe, a los cuales, no obstante, créese, que jamás quiso estar ligado por cargos oficiales.

Murió a los 57 años, algunas semanas después de Mecenas, a quien había prometido no sobrevivirle. — *E.*



CONSUELO

— ¿Condenado a muerte?
— Sí, pero si se porta bien, le rebajarán la mitad...

CUENTO MEJICANO

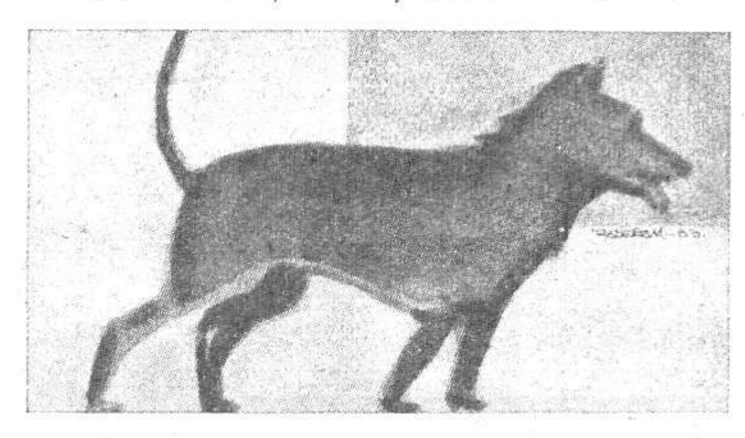
EL CUACHE

Por el general FRANCISCO L. URQUIZO

Nació, probablemente, cuando las trompetas tocaban diana, y entre las blasfemias de la tropa y las coces de los caballos en los tabiques de madera de los macheros, al ser sacados a la limpia, vió la primera luz en un día nebuloso y frío, y tiritando sobre un montón de paja, aulló lastimeramente.

Su madre lo abandonó apenas pudo andar, y poco a poco fué conociendo aquella vida, a la que estaba condenado.

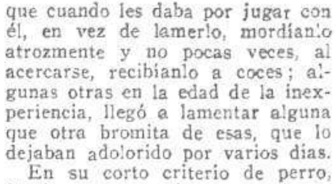
Al toque de diana, todavía con el frío y la niebla de la madrugada, se limpiaba la caballada, después se repartía el rancho, más tarde se daba instrucción, en se-



guida agua, luego se pasaba lista de doce, se repartía nuevamente rancho, más tarde otra vez limpia, forraje, lista de seis, retreta y silencio; sus oídos nunca pudieron acostumbrarse al sonido de las trompetas; desde que empezaban a tocar llamada de banda, hasta que terminaba la contraseña del cuerpo, herían sus delicados tímpanos aquellas notas vibrantes, y, aullaba, aullaba siempre.

Fué diferenciando, poco a poco, a las personas de los animales por más que algún trabajo le costó con algunos reclutas; aquellos eran buenos, le acariciaban al igual que la tropa; ésta le enseñaba a hacer piruetas, le hacía que recogiera los objetos que le tiraban y por último, le daba las sobras de su rancho. Los oficiales eran otra clase de gente: presumidos todos ellos en cuanto se les acercaba moviendo el rabo, temían que les ensuciara sus brillantes botas y dábanle puntapiés, y no pocas veces diéronle cintarazos si se les acercaba a la hora de la instrucción. Nunca le dieron de comer nada, siempre se encerraban en sus habitaciones para yantar.

De los animales, notó luego la diferencia entre los caballos y las acémilas: aquellos eran buenos compañeros, le dejaban dormir tranquilo en la paja de los macheros y no le molestaban jamás; no pasó lo mismo con las acémilas,



que cuando les daba por jugar con él, en vez de lamerlo, mordíanlo atrozmente y no pocas veces, al acercarse, recibíanlo a coces; algunas otras en la edad de la inexperiencia, llegó a lamentar alguna que otra bromita de esas, que lo dejaban adolorido por varios días.

En su corto criterio de perro, llegó a notar cierta semejanza entre los animales y las personas, y clasificólos: más parecidos los caballos a la tropa, y las acémilas a los oficiales.

La tropa, amante de poner nombres extravagantes a los animales, le puso "Cuache", y a los pocos días ya entendía por su nombre y acudía adonde le llamaban.

En la instrucción, acompañado de "Nerón" y "Otelo" (compañeros más antiguos de la corporación) formaban en fila exterior, y cuando marchaban por pelotones, servían, al igual que los sargentos, de costados derechos, y en la columna de viaje iban delante de la banda. ¡Con qué gusto, después de una larga instrucción en el campo, se metía en algún charco y tomaba largo rato su baño!

Fué adquiriendo, con el tiempo, lo que los militares llaman "espíritu de cuerpo", y en general, amaba más a la caballería que a las demás armas, y en particular, y con cariño profundo, a su hermoso "Escuadrón de Guardias Presidenciales" sobre todos los cuerpos del arma. Causábanle un profundo desprecio los falderillos de infantería, que marchaban con los comandantes de los pelotones y muchísimo más los civiles, ya fueran galgos o "bull terriers"; él a gala tenía ser del país. Cruzado de galgo y mastín, negro como el azabache, de musculosa estructura y largos dientes.

Conocía el servicio de su cuerpo como el mejor; cansado estaba de hacer guardias y retenes en Chapultepec, y patrullas y escoltas presidenciales; orgulloso se sentía en las fiestas nacionales, al pasar por la Reforma y escuchar a su paso el Himno Nacional y las notas de la marcha de honor.

Habituado en aquel medio y feliz en lo que cabe vivía tranquilo el "Cuache", cuando un día, al levantarse, encontróse con la infausta nueva de que el "Otelo" había muerto envenenado, y en derredor de su cadáver algunos guardias hacían comentarios de su muerte. Por lo que él pudo adivinar, la muerte de "Otelo" se debía a una disposición del capitán, ordenado al mariscal, que no queriendo ya más perros en el cuartel procediera desde luego a envenenar a todos los que hubiera. Si el carro cargado de forraje le hubiera pasado por mitad del cuerpo, no le habría causado tanto dolor como aquella disposición: y no era por el temor de perder la vida, a lo que estaba destinado desde al nacer, sino de perderla de aquella manera infamante, por considerársele nocivo.

Escapóse rápidamente del grupo que rodeaba a "Otelo" y corrió a ocultarse al cuarto donde se guardaba el forraje; y allí, escondido, y a salvo del peligro que lo amenaza, rompió a llorar amargamente y renegó de su *perra* vida. ¿Con que de aquel modo se premiaba su celo y su lealtad? ¿Con que no tenía derecho a seguir al escuadrón en sus marchas y servicios? ¿Con que perjudicaba con consumir las sobras del rancho? ¡Ah! ¡Cuán ingratos son los hombres! Luego se consolaba pensando: me iré a "Gendarmes del Ejército", ya que aquí no me quieren, siquiera serán allí algo más humanos, y... ¿si allí fuesen lo mismo?... Me retiraré del ejército...

Pero no, no abandonaría su escuadrón. ¡Imposible sería olvidar tantas personas y objetos tan queridos!... Al cabo Rodríguez, al sargento Paredes, al teniente Martínez, y ¿dónde encontraría otros iguales? Además, los hermosos alazanes del pelotón de descubierta, el azul celeste de los uniformes, los relucientes cascos, los penachos blancos; no tendría ya derecho de llevar el collar azul al cuello... ¡No! ¡Imposible! ¡No se iría! Ahí esperaría la muerte, en su puesto; no comería nada más para no morir envenenado; comería en la calle. Que lo matasen a balazos si tenían corazón para ello.

Salió de su escondite al cabo de dos días, débil y tambaleándose, se acercó a un grupo de soldados, moviendo cariñosamente el rabo.

—Uno de los del grupo dijo a los demás:

¡Miren, aquí viene el "Cuache"! Pobrecillo, estaba escondido para que no lo mataran. ¡Cuache! ¡Cuachito! Toma, ven, no tengas miedo; tú te salvastes, tú fuiste indultado; tú estarás siempre en el escuadrón.

Sintió el pobre animal una alegría inmensa, como nunca la habría sentido; corrió, corrió largo rato retozando por el patio: ¡era feliz!

ESCUELA DE GITANOS

En Uzhorod (Checoeslovaquia) funciona desde hace años una escuela de niños gitanos. Como es natural, casi todas las clases son de música, ya que la gitanería es tradicionalmente apasionada por ella. La enseñanza es práctica y los muchachos aprenden rápidamente. Lo único que es difícil enseñar allí resulta la higiene. Conseguir que los alumnos se bañen una vez por semana es un triunfo. Aseguran los profesores de la simpática escuela que dentro de poco tiempo quedará vencida esta hidrofobia, tan legendaria en la raza. La vocación musical de los alumnos ayuda a la enseñanza de otras materias, pues los muchachos cobran afición a la lectura, en cuanto se trata de conocer la vida de los artistas célebres a quienes admiran.

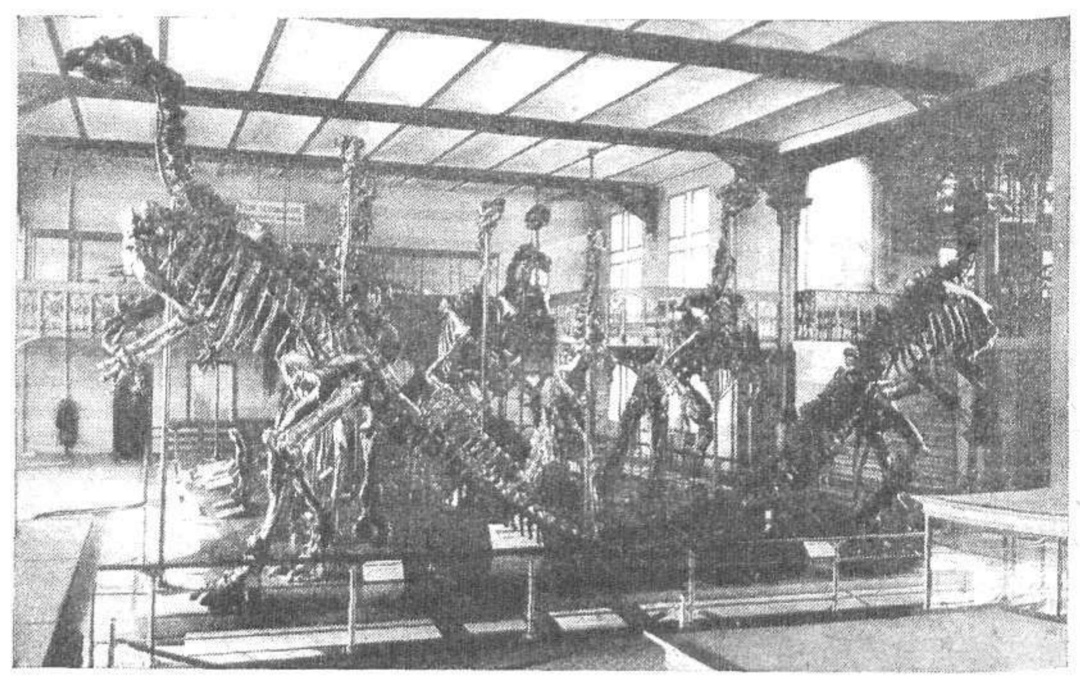


Su instinto musical convierte las clases en un placer.

¡Con qué ardor aprenderá a leer las partituras!

Vista de la colonia gitana, en el centro de la cual está la escuela.

El profesor da el la y enseña a sus discípulos a templar el violín.



Algunos de los iguanodontes de Bernissart.

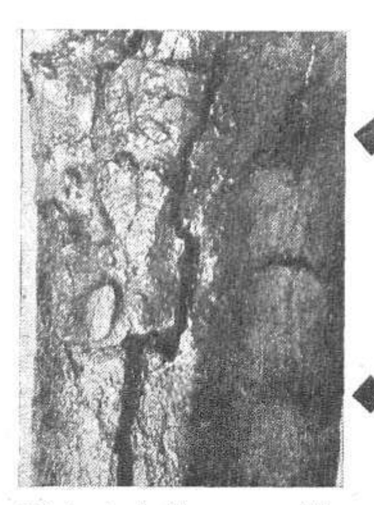
Una colección de dinosaurios en peligro

El Museo Real de Historia Natural, de Bruselas, posee una colección, tal vez la más completa del mundo, de veinte esqueletos de iguanodontes, cuya salvaguardia necesita de cuidados muy costosos. En efecto, los huesos son progresivamente resquebrajados por la oxidación de la pirita o sulfuros metálicos que contienen. Es, por lo tanto, indispensable desmontar los esqueletos, tratarlos en caliente por disoluciones de gelatina, secarlos y luego cubrirlos con una capa de substancia protectora. Tales remedios deben ser repetidos con frecuencia, y después proteger los esqueletos de la humedad, de las corrientes de aire y meterlos en vitrinas, cuya construcción valdrá unos 750.000 francos.

Los iguanodontes eran gigantescos dinosaurios. Apoyados, como los canguros, en su larga cola adoptaban la posición vertical. Vivieron en el período cretáceo.

La aparición de los iguanodontes sucedió a la desaparición del plesiosaurio, el monstruo que actualmente ha sido "entrevisto" en el lago escocés de Loch Ness.

Los iguanodontes de Bruselas fueron descubiertos en las minas de hulla de Bernissart, a 680 metros de profundidad, el año 1880.



Grietas producidas en una tibia.



Trozos de esqueletos, colocados sobre moldes de yeso, para ser curados.

En el tiempo de la emperatriz Eugenia

El Segundo Imperio está de moda. Más pronto, pero muchísimo más pronto que cualquier otro período o época de la historia, su recuerdo ha franqueado con éxito el período fatal de la decadencia para adornarse con los encantos de lo antiguo.

Pequeños sombreritos de forma atrevida, pero siempre graciosos, colocados con un gusto sorprendente, una vez caído sobre un ojo tapándolo por completo, otra vez levantado con gracia a un costado; escotes en forma de bañadera como entonces se les llamaban; asientos capitonados, etc. Volvemos otra vez a todo eso. Y que no es, si hay que decir la verdad, que la reminiscencia de una época divertida donde el arte francés hizo el plagio de los grandes estilos pasados.

Por más discutidos que puedan ser los trajes de recargados adornos; el *ruolz* en platería en falso Luis XV, y las imitaciones de Boulle, el Segundo Imperio es, sin embargo, una época que gusta y encanta a todas las mujeres.

Eso depende, quizá, en que una mujer hermosa reinaba en París y en Francia.

Bien se puede decir que la Imperatriz Eugenia pertenecía a nuestro tiempo, pues muchas de nosotras hemos podido inclinarnos sobre su paso cuando la condesa de Teba en su traje de luto pasaba por París por unos días tan sólo.

Ultimamente en la exposición se ha vuelto a aplaudir frenéticamente la alocada música de Offenbach, lo mismo que en su noche de estreno, cuando los soberanos asistían a la primera de la Gran Duquesa de Gerolstein. El recuerdo de Eugenia de Montijo, condesa de Teba, emperatriz de los franceses, domina todas estas cosas y su encantadora gracia está cantada en la obra literaria del gran escritor Octavio Aubry.



DONDE LOS HOMBRES SIRVEN DE CABALLOS

—¡Caracoles! ¡Qué suerte! ¡Me encuentro un zapato!

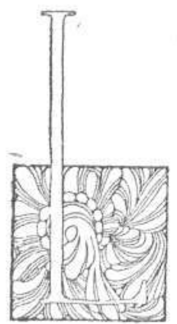
Esta evocación del idilio imperial, de los bellos días de Compiegne y de las dolorosas horas donde la caridad de la vieja e inconsolable soberana desarmó todos los rencores, es el delicado homenaje de un hombre galante y de un consumado y fino artista.

En su casa, en una habitación espléndida, ha reunido todos los recuerdos que se relacionan con esa época. En su escritorio, cuyas ventanas miran al Luxemburgo, ha creído ver aparecer dentro los muebles del tiempo de Luis XV, a todas las bellas de las Tullerías...

Desearía restituir intacto la gracia íntima de este interior donde la corte de la Imperatriz luce sus crinolinas dentro de este salón de blancas maderas talladas: cerca del lindísimo escritorio de palo de rosa de patas combadas se llegaron las condesas de Pourtales, de Gallifet y de Castiglione, amigas queridas de la imperatriz Eugenia para conversar de naderías.

Octavio Aubry resucita uno de los célebres jueves de la Emperatriz y de la coquetería de la última corte francesa. La soberana sonríe con una soberbia reverencia hacia el historiador que supo hacerla revivir con un tacto tan raro en nuestra época.

M.



LA VISION DE PEDRO,

"Sobre ti Pedro edificaré mi Iglesia. He aquí yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed pues prudentes como serpientes y sencillos como palomas... y seréis aborrecidos todos por mi nombre más el que soporte hasta el fin, ése será salvo..." Palabras de Jesús, versión de San Mateo.

CUANDO Pedro, el Apóstol, ascendió al Aventino y contempló desde sus alturas el panorama de la Roma imperial, sintió que un rocio de esperanza se posaba en su corazón.

Largo era el camino que había recorrido para llegar a esa meta. Muchas primaveras habían pasado desde aquella ya lejana mañana embellecida por un sol resplandeciente en que, estando junto al mar de Galilea, ocupado con su hermano Andrés en los menesteres de su oficio, se les acercó Jesús con vestiduras más blancas que la nieve y les dijo: "Dejad vuestra red: venid en pos de mí y yo os haré pescadores de hombres".

Y tras de Jesús fué Pedro, entregándose, tal como Aquél lo quería, en absoluto a su dirección y magisterio. Desde entonces todas las grosuras de su cuerpo y de su alma fueron quedando a lo largo de la ruta de su fe...

Para ser digno de El, se negó tres veces, tomó su cruz, renunció a sus afectos, olvidó Bethsaida, su aldea de nacimiento, los dulces recuerdos pasados en el regazo de su madre, los alegres escarceos de su adolescencia y desparramó todo lo que su trabajo había juntado en Capernaum: sus barcos, sus redes, sus aparejos de pescador.

. . . .

Estando en Cesárea de Filipo una tarde en que los arreboles parecian proyectarse sobre la cabeza de Jesús para nimbarla de un esplendor extraño, éste preguntó: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre, y ellos dijeron: unos, Juan el Bautista, otros, Elias, y alguien nombró a Jeremias, pero Pedro, que habia seguido al Maestro por Tiberias, por Capernaum, por Jerusalén, por Bethania y que había visto brotar de sus ojos, de sus labios, de sus tranquilas manos una luz divina, dirigiéndose con firmeza a El contestó: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios, viviente." Jesús contempló un instante a Pedro y entonces dijo: "Bienaventurado eres, Pedro, porque no te lo reveló carne ni sangre. Mas yo también te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia".

En esa tarde que moría en un olvidado rincón de la tierra, Jesús con su intencionada pregunta y Pedro con su inspirada respuesta, dirimieron el porvenir del mundo. La potestad jerárquica de Jesús quedaba sentada sobre todo lo que fué y sobre todo lo que sería, desde los origenes del mundo, hasta que se perdiese memoria de los siglos: sobre Abraham, sobre Moisés, sobre todos los profetas, sobre todos los reyes y sobre todos los dioses y diosecillos que se habian adorado hasta entonces. Era el crepúsculo de los dioses; la aurora del Dios verdadero que cambiaría el curso de los acontecimientos humanos, inaugurando una nueva civilización.

La misión del enviado de Dios a la tierra se habia cumplido. Desde la confesión de Pedro comenzó a declarar a sus discipulos que le convenía ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos y de los principes, de los sacerdotes y de los escribas y ser muerto por manos de ellos. A los pocos dias levantando los ojos al cielo dijo: "Padre: la hora es llegada, glorifica a tu hijo. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos han conocido que Tú me enviaste. (Dirigiéndose a sus discipulos): Estas cosas yo os he hablado para que en mí tengáis paz en el mundo. En el mundo tendréis aflicción; mas confiad, yo he vencido al mundo y yo estoy con vosotros".

. . . .

Jesús fué crucificado.

. . . .

A L B I N O

EL APOSTOL, EN ROMA

POR
ALBINO PUGNALIN

Pedro se había puesto al frente de los ejércitos del Señor para llevarlos al combate... Iba a predicar desde los terrados lo que Jesús les había revelado en secreto. Había andado por Judea, por Samaria, por Galilea, había fundado la Iglesia en Antioquía, había dominado las turbas en Jerusalén, había hecho milagros en Jeppe, había convertido a Cornelio y había hecho descargar la ira divina contra Annanías. La doctrina se expandía por la voz de sus discípulos, e iban surgiendo iglesias, dogmas y ritos. Aquélla tomaba forma y la disciplina la expresaba. Mas el corazón de Pedro no estaba satisfecho. Todo esto no era digno de la grandeza del Señor. ¿Qué eran las tierras de Israel sino una fracción ínfima y casi remota del mundo, sobre la que Roma ejercía su imperio y ante cuyas leyes, poderío y creencias se inclinaban todos en humilde vasallaje?

Era necesario conquistar Roma si quería conquistar el mundo para el reino del Señor y hacia Roma, Pedro el Apóstol enderezó sus pasos.

¿No había dicho el Maestro "He aquí yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas... y aun a príncipes y reyes seréis llevados por causa de mí, por testimonio a ellos y los gentiles. Mas cuando os entregaren, no os apuréis por como hablaréis porque en aquella hora os será dado que habéis de hablar, porque no seréis vosotros los que habláis, sino el espíritu de vuestro Padre el que habla a vosotros... y seréis aborrecidos todos por mi nombre, mas el que soportare hasta el fin, ése será salvo... el que hallare la vida, la perderá, y el que la perdiese por causa de mí, la encontrará."?

. . . .

Pedro había llegado a Roma. Su corazón estaba gozoso, no por lo que hallaba edificado, sino por lo que tenía que destruir para edificar de nuevo. Había ascendido al Aventino y ahí tenía a su vista — pesada como sus vicios — a la Roma de Nerón. Le acompañaban sus nuevos discípulos Lino, Clito y Clemente, que le interrogaban sobre la vida de Jesús. También estaba con ellos el senador romano Prudencio, que le hablaba de los excesos de Nerón y de una humanidad opaca, viscosa, embrutecida de incestos, de lujuria, de crueldad. Con el índice le marcaba el Palatino, el foro romano, el Coliseo, el Templo de Vesta, el Circo Máximo, el Palacio de los emperadores, todos revestidos de blancos mármoles y "a la verdad hermosos por fuera, como sepulcros, mas llenos de muertos y de inmundicia por dentro".

Mas Pedro estaba preocupado y contestaba a las preguntas de los unos con desgano y escuchaba sin atención los relatos del otro. Esa mañana al entrar a la ciudad se había sentado para reponer fuerzas, junto al camino, cuando se le apareció la imagen de Jesús con el rostro resplandeciente como el sol y con sus vestiduras blancas como la nieve y acercándosele se abrió el pecho mostrándole el corazón, del que irradiaban primero luces y después multitud de hormigas que, desparramándose por el suelo en todas direcciones, se perdían a la vista.

. . . .

Esa noche Claudio Nerón había tenido un sueño terrible. La visión de ese sueño nefasto había corrido por toda Roma, sobrecogiéndola de angustia, porque siempre que aquel turbaba a Nerón, nuevas víctimas arrastraba su locura al suplicio y a la muerte. Nerón había soñado que la serpiente, que era el símbolo de su poder, era atacada e inmovilizada por infinidad de hormigas que brotaban de un corazón. Los arúspices habían dicho que las hormigas significaban infinita multitud de hombres, y el corazón, un nuevo ideal que los animaría y con cuya fuerza habrían de conmover el mundo.

. . . .

Pedro fué crucificado.

. . . .

Jesús y Pedro habían vencido al mundo.

P U G N A L I N

LOS NARANJALES

Revelaciones directas y progresivo

Por JOSE M.



Los recolectores de naranjas, con las manos enguantadas para no lesionar el fruto, lo cortan de las ramas con unos alicates, depositándolo cuidadosamente en canastas acolchadas...

Es una transición tan brusca y radical, que el viajero queda en un positivo trance de estupefacción. De las altas planicies castellanas, solitarias y majestuosas, se ha saltado de un brinco a las tierras alegres y frondosas de la ribera del Mediterráneo. Las heladas del altiplano se han convertido en una atmósfera suave como una caricia. A la madrugada, cuando el tren desciende en curvas violentas los últimos escalones de la meseta central, los ojos contemplan con admirativo júbilo las primeras palmeras. El campanario esbelto de una población. Y a un lado y otro de la vía, hasta perderse en el horizonte, los bosques de naranjos, todos rebosando frutos de color encendido.

Creo que para el público argentino ha de ser interesante una información sobre el cultivo de la naranja en España, por haber alcanzado gradualmente tan enorme magnitud y tan acabada perfección que a estas horas el negocio naranjero, junto con el del aceite y el vino, representa el mayor volumen de la riqueza nacional. Para lograr esta información es indispensable venir a Valencia. La riente región valenciana, en efecto, ha convertido el bello fruto en un positivo torrente de oro y nadie mejor que el pueblo argentino, que tan fervoroso culto tributa al fecundo y progresivo trabajo de la tierra, sabrá apreciar el esfuerzo de esta ingente producción que está desarrollándose en algunas comarcas españolas.

Mi labor informativa ha de ser fácil, porque desde el principio encuentro el hombre providencial que va a nutrirme de los mejores datos, los más precisos y explicativos. El señor Luis Simarro Redal es todo un abogado y caballero que asume el cargo de secretario general de la Cámara Agrícola de la Propiedad naranjera de Alcira; representa también como directivo a la Ponencia Naranjera de Valencia. Inmediatamente ha puesto a mi disposición todos los conocimientos de que dispone, sabiendo (y él es un valenciano muy amante de su hermosa tierra) que sus informaciones documentadas van dirigidas a un país tan entendido y expectante como la Argentina.

En efecto, don Luis Simarro posee tan al detalle las numerosas proyecciones de este cultivo, que hasta puede precisarme el número de naranjos que florecen actualmente en España. 26.000.000. A la región naranjera corresponden 22.500.000 árboles, y de éstos, sólo la provincia de Valencia absorbe 13.000 millones. El resto se reparte entre las provincias de Tarragona, Murcia, Almería, Málaga y Sevilla. Puede, pues, decirse, que el foco principal, y en una proporción enorme, de la producción naranjera se halla concentrado en la región valenciana, y especialmente en la provincia de Valencia. En algunas zonas de la provincia, como en la comarca llamada la Ribera del Júcar, con sus grandes y prósperas ciudades de Alcira y Carcagente, el cultivo del naranjo monopoliza casi por completo la actividad de la agricultura local. Y de allí salen también los más delicados frutos, los que alcanzan los mayores precios en los mercados de Londres, París, Hamburgo y Amsterdam. Añadamos todavía un dato complementario. La totalidad de las tierras dedicadas en España al cultivo metódico del naranjo asciende a 74.638 hectáreas.

—¿Y me puede usted decir el capital que moviliza el laboreo de esas 74.638 hectáreas? ¿La suma de los gastos y la totalidad de los beneficios?

El señor Simarro Redal no titubea, porque tiene en su poder todos los hilos del complicado negocio. Con su fina amabilidad me expone las cifras que solicita mi curioso interés.

—Voy a ofrecerle los datos exactos que arroja la recolección de la naranja en la cosecha del año 31 al 32. El valor absoluto de la fruta fué de 409.693.780 pesetas. La venta se descompone así: 354.693.780 como importe de lo vendido al extranjero y 55.000.000 invertido en el mercado nacional. La producción total puede calcularse anualmente en 12.000.000 de quintales métricos. Nueve millones van al extranjero, y los otros tres se consumen en España. Inglaterra nos compra unos tres millones de quintales métricos; Alemania, dos; Francia, uno y medio. También son buenos mercados Holanda y los países balcánicos, donde se abren excelentes perspectivas para nuestro comercio frutero, a pesar de las dificultades de pago.

—Háblame, si no le molesto mucho, de las ca-

DE ESPAÑA

de este próspero y cultivo. ▼

SALAVERRIA

racterísticas del cultivo del árbol de las manzanas de oro.

—Ninguna molestia, sino todo al contrario. Primeramente necesitaré decirle que la belleza de esos huertos de naranjos que el viajero admira al pasar, no se logra sin grandes gastos y sudores. Las labores son dura y pesadas, exigiendo hombres de más de veinte años. Un naranjal requiere cuidados continuos y prolijos, que empiezan con la primavera y no terminan hasta entrado el invierno, cuando se inicia la recolección. Entonces, al recogerse la cosecha, se emplean todos los habitantes de la comarca, hombres y chicos; después viene el trabajo en los galpones, donde centenares de mujeres se dedican al destrío, selección, limpieza, empapelado y encajonamiento del fruto. De allí van las cajas a los carros y camiones, al vagón del ferrocarril y a los puertos de embarque. En fin, la naranja no avanza una pulgada desde el árbol sin dejar de producir provecho entre cuantos la manipulan. Se diría que el oro de su piel va impregnando consecutivamente las manos de cuantos la tocan...

El elogio que el buen valenciano tributa al áureo y sabroso fruto no ha podido ser más ferviente ni más exacto. ¡Providenciales, divinas pomas que consiguen, en efecto, lograr la difícil conjunción de la utilidad remuneradora, del gusto exquisito y de la sin igual belleza! Todavía me ofrece el señor Simarro Redal otros curiosos pormenores. Me habla del régimen de la propiedad agraria, que en Valencia se halla muy dividida, hasta el punto de que apenas existen explotaciones naranjeras que excedan de veinte hectáreas. La superficie más frecuente de una finca de naranjos suele ser de una a ocho hectáreas, y aun puede afirmarse que en la provincia de Valencia el setenta por ciento de los naranjales no llegan a una hectárea.

Hay muchas variedades de naranja. La llamada blanca comuna, la sanguina, cadena sin hueso, navel, pajarita, vera, verna (esta muy tardía) y la mandarina, de la que, aparte la corriente, están aclimatándose las nuevas especies de setsuma, clementina, tangerina y otras más. El naranjo comienza a producir desde el tercer año de su plantación, y a los diez años alcanza su plenitud productiva. En las zonas más ricas de Alcira y Carcagente, un árbol puede llegar a rendir 2.000 naranjas; pero el rendimiento normal se calcula en 800 a 1.000.

—Los datos anteriores, dice mi amable informador, expresan con claridad la importancia del capital movilizado por este cultivo, que es el puntal más firme de nuestra riqueza y el heraldo que va pregonando por todos los países europeos la potencia creadora de nuestro cielo y nuestro clima. Voy a darle, sin embargo, un dato más, el de mayor elocuencia. En una asamblea celebrada en la ciudad de Valencia el año 1930 para tratar de asuntos naranjeros, se congregaron representantes de Castellón, Valencia y Murcia, y el valor de las propiedades representadas ascendía a la suma, realmente fabulosa, de 680.000.000 de pesetas.

Es que la moda no se limita a los trajes y peinados; alcanza a las más increíbles actitudes de nuestra vida. Al régimen alimenticio, desde luego. De pronto dice alguien que debemos alimentarnos con macarrones, y toda la humanidad culta

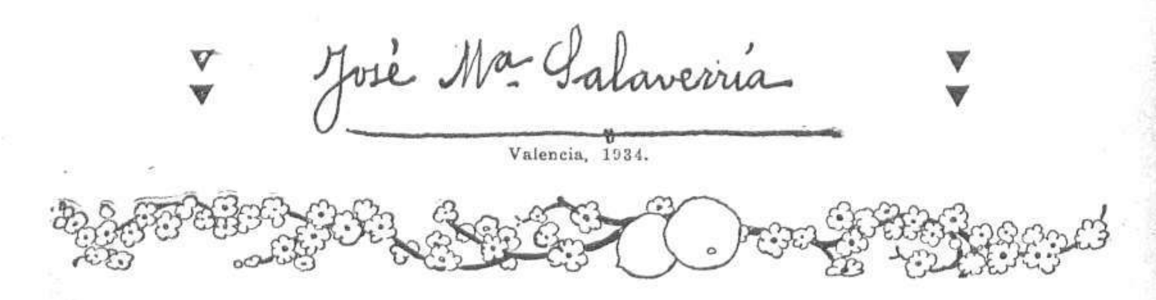


▼ **Las naranjas una vez envueltas en papel pasan a las mesas de embalaje, donde las obreras preparan pequeñas cajas para su venta en las fruterías de Inglaterra y Alemania.** ▼

se pone a consumir pastas italianas. Pues bien, ahora le ha tocado la vez a la naranja. La naranja está de moda. En las prescripciones de los médicos higienistas, en los artículos de los diarios, en los carteles de propaganda, en todas partes se oye lo mismo: ¡Coman naranjas! Y yo me asocio con franco entusiasmo a esa campaña propagandista, porque soy un enamorado del sublime fruto, que sólo en un instante de inspirada alegría pudieron crear los dioses.

Un montón de naranjas decora y enaltece el ángulo más sucio de un mercado. Una pobre caballería cargada de naranjas se convierte de pronto en el botín de un príncipe. Un plato con naranjas hace lujosa y alegre la miserable habitación de un jornalero. Es la fruta decorativa por excelencia. Su color, su forma, su perfume hablan a la imaginación con mayor vehemencia aún que a los sentidos, y quien no ha contemplado un naranjal en sazón en una mañana radiante, ese puede asegurar que se ha privado de uno de los goces más grandes de la naturaleza. ¿Qué conmovedora fascinación, qué ensueño y nostalgia de las tierras del sol acometerá a las gentes de Londres, de Hamburgo y Estocolmo cuando vean rodar sobre el muelle, pastoso de niebla fría, un repentino cargamento de naranjas?

Recuerdo mis antiguas correrías por el territorio de Misiones. Nos desviábamos del camino real para descubrir en el fondo de la selva una ruina jesuítica, y entre los grandes árboles tropicales, en la maraña imponente de la salvaje vegetación, de pronto surgía un naranjo, perseverante vestigio de la malograda cultura europea. Eran los naranjos que los misioneros sembraron en tiempos remotos, y que se reproducían libremente, como unos intrusos de la civilización, en medio de la misteriosa profundidad indiana. Los españoles iban difundiendo por toda América sus útiles plantas familiares. En los huertos de los conventos silenciosos, en los patios de las casa pobladoras, sobre las tapia encaladas, las flores de azahar y las ardientes pomas de oro ponían su nota de júbilo y de belleza, como el mejor lazo de amor entre los dos continentes que el destino histórico acababa de reunir. Así el símbolo de paz entre España y América, más propiamente que el olivo debería ser el naranjo.


José Mª Salaverría

Valencia, 1934.

Divulgaciones Médicas

La irritabilidad del carácter y la sangre

La sangre no es sólo el vehículo que lleva a cada célula del cuerpo el oxígeno necesario para su vida, sino que también ella es la encargada de recibir y transportar hasta sus puntos de eliminación muchos de los productos, tóxicos algunos de ellos, que resultan del funcionamiento del organismo. Estas toxinas, o estos productos orgánicos, llegan por medio de la sangre, al riñón unos, donde son eliminados con la orina; al hígado otros, donde algunos de ellos son transformados en cuerpos no tóxicos y otros por medio de la bilis se vuelcan en el intestino.

El riñón es, sin duda alguna, el punto por donde el organismo elimina la mayor parte de toxinas que circulan por la sangre, de ahí la importancia capital que tiene para conservar la salud, el buen funcionamiento de este órgano. Por esta vía se elimina la úrea, producto tóxico que resulta de las transformaciones que sufren las albúminas alimenticias durante su digestión.

La sangre transporta la úrea de todo el organismo hasta el riñón no permitiendo que en ella se acumule sino dentro de cierto límite, de 0.25 a 0.30 o/oo. Ahora bien, cuando por exceso de ingestión de albúminas o, lo más frecuente, cuando el riñón no elimina bien, la cantidad de úrea aumenta en la sangre, provocando una serie de trastornos, que obligan generalmente al enfermo a prestar atención y recurrir al médico. No obstante, sucede frecuentemente, que la retención ureica no es muy llamativa, y sólo se manifiesta por síntomas, tan atenuados y tan poco molestos, que el enfermo los atribuye a cualquier trastorno pasajero restándoles importancia. Es así como muchos ligeros mareos, leves dolores de cabeza, cansancios inmotivados, palideces, lenguas saburrales, etc., provocados por el aumento de la úrea sanguínea pasan por un tiempo sin llamar la atención. De entre estos síntomas vagos, hay uno, que ex profeso hemos dejado al fin. El cambio de carácter, la irritabilidad continua, el fastidio por todo y hacia todos. Si en estas personas, de carácter agrio, que viven fastidiadas y fastidiando a los que le rodean, se hiciera un buen dosaje de úrea en sangre, muy a menudo se encontraría allí la espina irritativa...

El cerebro es uno de los puntos que más sufren la acción tóxica de los compuestos ureicos; tanto, que pueden llevar al enfermo a los accesos de locura, que son generalmente de carácter agudo y violento.

Un régimen alimenticio adecuado, una desintoxicación general del organismo, puede dar cuenta rápidamente de muchos "geniecitos" inaguantables. Hay médicos que, con toda autoridad, practican en sus pacientes y en ellos mismos, un dosaje de úrea de tiempo en tiempo, por aquello de que más vale prever que curar... y nunca como en este caso, en que cuanto antes se descubra la "pequeña retención" más fácil es el tratamiento. y más seguro el éxito. — J.



levantó vuelo Gavilán

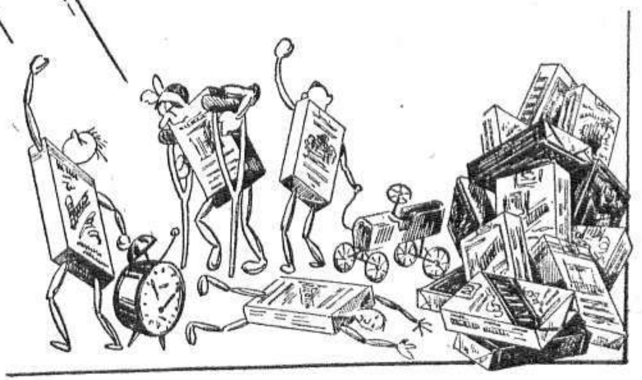
de entre las mil marcas con que diariamente se tienta... y desilusiona al fumador.

Y se explica! Gavilán no es como casi todas ellas, un "*ensayo*" para ver si se acierta.....

Gavilán es un propósito industrial ampliamente realizado

Gavilán ¡*es una calidad única y definitiva*!





Gavilán
del precio REAL de 20 ctvs.

DESTINADOS A FOMENTAR Y DEFENDER LA LIBERTAD EN LA INDUSTRIA

INDUSTRIA ARGENTINA — CAPITAL ARGENTINO

Los prevenidos

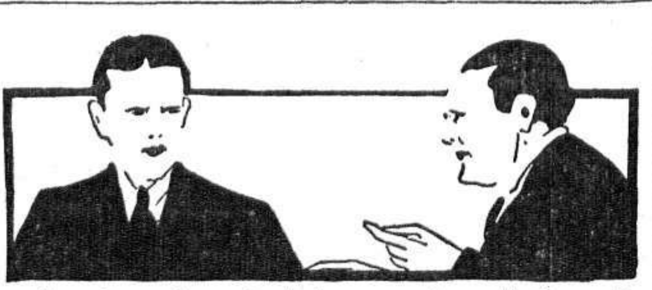
Nuestra muerte es el guía de nuestra vida, que no tiene otro objetivo que nuestra muerte. Nuestra muerte es el molde de nuestra vida, y ésta es la que ha formado nuestro rostro. Sería menester no hacer sino el retrato de nuestros muertos, porque sólo ellos son ellos mismos y se muestran por un instante tales como son. ¿Y qué vida no se aclara en la pura, fría y simple luz que cae sobre la almohada de las últimas horas? ¿Es esto aquella misma luz que baña ya los rostros de los niños cuando nos sonríen fijamente, y que nos imponen un silencio que se asemeja al del aposento en que uno se calla para siempre?

Cuando me acuerdo de aquellos a quienes conociera y que la muerte llevóse de la mano, veo una muchedumbre de niños, de adolescentes varones y niñas, que parecen salir de la misma casa. Son ya hermanos y hermanas, y se diría que se reconocen unos a otros por señales que nosotros no vemos, y que se hacen, en el momento en que no les observamos, la seña del silencio. Son los hijos atentos de la muerte precoz. En el colegio los discernimos obscuramente. Parecían buscarse y huir unos de otros a la vez, como si tuvieran la misma enfermedad. Se les veía apartados bajo los árboles del jardín. Tenían la misma gravedad bajo una sonrisa de temor de revelar un secreto. Casi siempre se callaban cuando los que debían vivir acercábanse a su grupo. ¿Hablaban ya del acontecimiento, o sabían que éste hablaba al través de ellos y a su pesar, y le cercaban de aquel modo a fin de ocultarle a los ojos indiferentes? Momentos había en que parecía mirarnos desde lo alto de una torre; y nos atrevíamos a molestarles, aun cuando fuesen ellas más débiles que nosotros.

Verdad es que nada permanece oculto; y todos los que me encontráis, sabéis lo que yo pienso y lo que he pensado; sabéis exactamente el día en que he de morir, pero aun no habéis encontrado el modo de decirlo, ni aun en voz baja y a vuestro propio corazón. Tenemos la costumbre de guardar silencio acerca de todo aquello que no alcanza nuestra mano, y probable es que supiéramos muchas cosas si supiéramos lo que sabemos. Vivimos junto a nuestra vida verdadera y sentimos que ni aun nuestros pensamientos más íntimos y profundos nos importan, porque somos otra cosa que nuestros pensamientos y nuestros sueños. Y sólo en ciertos momentos y casi por distracción vivimos con arreglo a nosotros mismos, ¿qué día nos tornaremos lo que somos?

¿Mientras eso llega, estamos delante de ellos como ante extraños? Intimidan nuestra vida. A veces se paseaban con nosotros por los corredores y los patios, y con trabajo podíamos seguirles. A veces se mezclaban en nuestros juegos, y éstos no parecía ya los mismos. Algunos no encontraban a sus hermanos. Vagaban solos en medio de nuestros gritos y no tenían amigos entre los que no iban a morir. Y sin embargo les amábamos, y ningún rostro era más amistoso que el suyo. ¿Qué había entre ellos y nosotros y qué hay entre nosotros todos? ¿En el fondo de qué mar de misterios vivimos? Reinaba igualmente allí aquel amor que ya no se expresa porque no participa de la vida de este mundo. Tal vez no soportará ninguna prueba, parece a cada instante traicionada, y la menor amistad ordinaria parece vencerle, y sin embargo, su vida es más profunda que nosotros mismos y quizás no nos parezca diferente, sino porque se sabe está reservada para tiempos más largos y más seguros.

No habla aquí, porque sabe que se hablará más adelante: y no es a los que abrazamos a los que amamos con más efusión. Hay también una parte de la vida — y es la mejor, la más pura y la más grande — que no se confunde con la vida ordinaria, y los ojos, amantes a su vez, no atraviesan casi nunca este dique de silencio y de amor. — *Mauricio Maeterlinck.*



El recién casado. — En el desayuno prefiero café. Mi esposa prefiere té.
El viejo casado. — ¡Pronto se acostumbrará usted al té, amiguito!

Pensamientos

Nunca podrá encontrarse señal más segura de la decadencia de un reino, que la impunidad de los delitos. Mientras el criminal teme el rigor de la ley que lo amenaza, huye de la vigilancia del juez que lo persigue, y se ve obligado a disfrazar sus excesos, para evitar el castigo; sus delitos acreditarán sus miserias, sin degradar la dignidad de la ley que los condena; pero si el delincuente encuentra protección en aquellos magistrados, cuya sola presencia debía confundirlo; si lejos de ver en ellos unos celosos perseguidores, advierte una indolencia, que se retrae aún de su averiguación, es el signo más funesto del envilecimiento de la ley, de la degradación del juez y del trastorno de los principios bases de la sociedad.

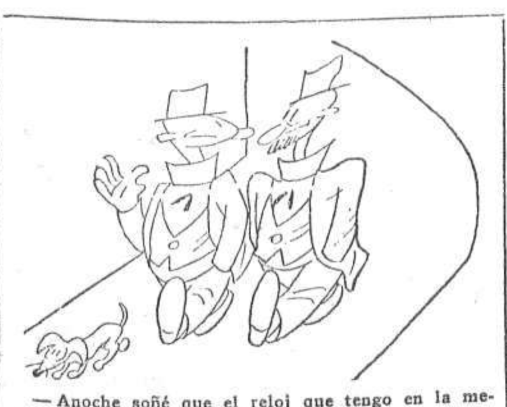
Jamás una república será ordenada, mientras sus miembros no hagan comunes todos aquellos trabajos que son necesarios para la conservación y subsistencia del estado, y si ellos se hacen sordos a tan indispensable deber, incumbe a las supremas potestades que los gobiernan, compelerlos al puntual desempeño de aquella sagrada obligación.

Todas las naciones cultas se esmeran en que sus materias primeras no salgan de sus estados a manufacturarse, y todo su empeño es conseguir no sólo el darles nueva forma, sino aun atraer las del extranjero para ejecutar lo mismo, y después vendérselas.

Sólo la libertad de comercio puede impedir la salida de la moneda.

Una vista rápida alrededor del hombre, de sus necesidades, y aun de sus placeres, nos hará descubrir a cada momento, mil antorchas que todo lo iluminan, pero colocadas por la sabia mano de la matemática. Máquinas para sembrar, para regar, para cosechar las semillas que alimentan, para desmenuzarlas y dulcificarlas, máquinas para esquilar los vellones, limpiarlos, hilarlos, darles consistencia, colorido brillante y variado, textura fina y delicada; máquinas para aserrar los montes, pulir las maderas para levantarlas, para bajarlas, para conducirlas. En una palabra: la obra más preciosa que salió de la mano del Eterno, como viste, se regala a beneficio de la matemática.

MARIANO MORENO. — J.



—Anoche soñé que el reloj que tengo en la mesilla había salido corriendo.
—¿...?
—Sí. Y cuando me desperté vi que caminaba.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



Por Renée de L'Enclos

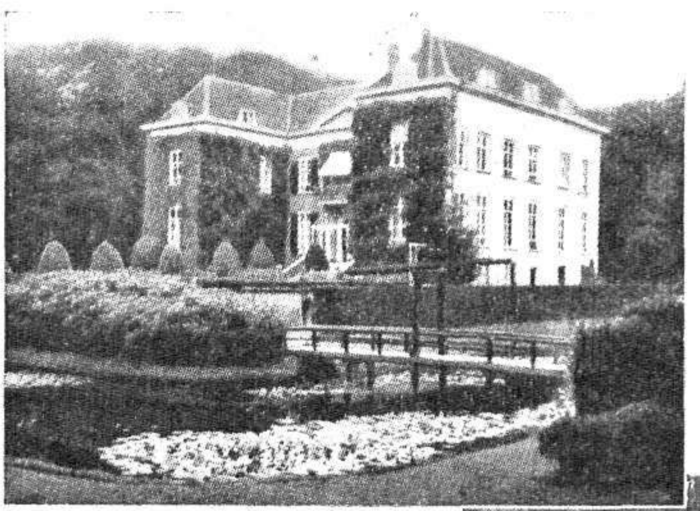
Algunas chicas lamentan su falta de belleza, pero, desganadas, nada hacen para poner término a los defectos y fealdades que poseen o que se imaginan poseer. Y eso no está bien, pues toda chica cuenta con varios factores de belleza: la hermosura de un límpido cutis, el fulgor de los ojos, los dientes lindos, los labios ricos y rosados, la cabellera espléndida, la figura graciosa. También usted poseerá todos estos elementos de belleza y otros más si sigue los consejos que aquí doy. Por poco dinero y en la mayor parte de las farmacias usted hallará todas las substancias que menciono a continuación.

UN CUTIS NUEVO EN CAMBIO DEL VIEJO. — Esto quizás le cause gracia, pero, después de todo, no deja de ser así. Compre en lo de su farmacéutico cera mercolizada y aplíquesela al cutis todas las noches, antes de acostarse. La cera mercolizada disuelve todos los tejidos desgastados del cutis y hace caer las microscópicas partículas de tez muerta. Por la mañana, retire la cera mediante un poco de agua tibia y una toalla seca. Al cabo de bien pocos días tendrá usted, en cambio del viejo, un cutis literalmente nuevo, y esto porque usted habrá ayudado a eliminar la materia gastada que es la que impide la aparición del límpido y fresco cutis que toda chica posee debajo de la tez ajada y vieja.

POROS DILATADOS, BARRILLOS, PECAS, Etc. — He aquí la receta para combatir esos defectos. Disuélvase stymol en una taza de agua caliente. Con una pequeña esponja aplíquese el líquido a las partes afectadas. De inmediato se notan los satisfactorios resultados. Esta preparación es lo que hay de más excelente para la firmeza del cutis, para la eliminación de la grasa de los poros cutáneos, para que se cierren los poros dilatados y para impedir la formación de arrugas.

EL ASUNTO DEL ROUGE. — Si sus mejillas necesitan realmente un poco de color, permítame que la disuada del empleo del rouge. Use, en cambio, rubinol, que es mucho más refinado y mucho mejor. Con la yema de los dedos aplíquese a las mejillas un poco de ese polvo rosado y logrará un efecto completamente natural.

EL EX KAISER



Vista del castillo de Doorn.

RECIENTES fotografías nos proporcionan detalles de la vida que Guillermo II lleva en su confinamiento de la localidad holandesa. Para Doorn el ex káiser representa una fuente de ganancias, merced a las numerosas visitas que el personaje recibe y los gastos que realiza allí.

Mucho se ha discutido acerca de la fortuna mobiliaria e inmobiliaria de la antigua familia imperial. Calcúlase que Guillermo II posee actualmente unas 190.000 hectáreas, cuyo valor es de cincuenta millones de marcos. Según algunos, el valor de los inmuebles y colecciones de arte pertenecientes al desterrado es de quinientos millones. Indudablemente, hay malévola exageración en esos cálculos.

El jefe de los Hohenzollern no es hombre apegado a las riquezas materiales, virtud que le reconocen hasta sus mismos enemigos. El dinero no le hizo nunca feliz.

Ahora, en el destierro, se aburre y, como manifestó a un periodista norteamericano:



La actual esposa del ex emperador Guillermo de Hohenzollern.

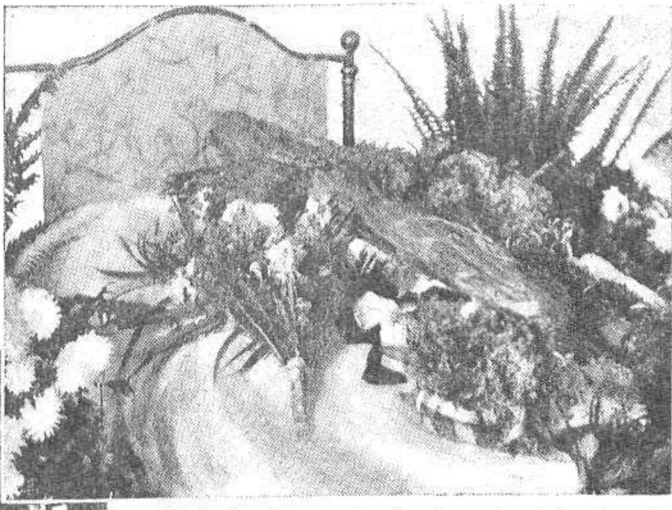


La mesa de lectura de Guillermo II.

"sufre, sobre todo por hallarse privado de sus colecciones, que ornan los castillos alemanes".

Se apasiona por la arqueología, sin comprar nuevos ejemplares.

Sus adversarios dicen que no quiere manifestar públicamente el espléndido estado de su fortuna. No debe de ser ésa la causa de que los vendedores de cachivaches viejos sean rechazados cuando pretenden entrar en el castillo.



El lecho de muerte de la emperatriz Augusta Victoria está siempre cubierto de flores.

El trabajo de leñador sigue siendo su habitual ejercicio; serrucha troncos diariamente con una habilidad envidiable.

Los paseos por el grandioso parque del castillo constituyen otra distracción del monarca que paseaba el mundo a su antojo.

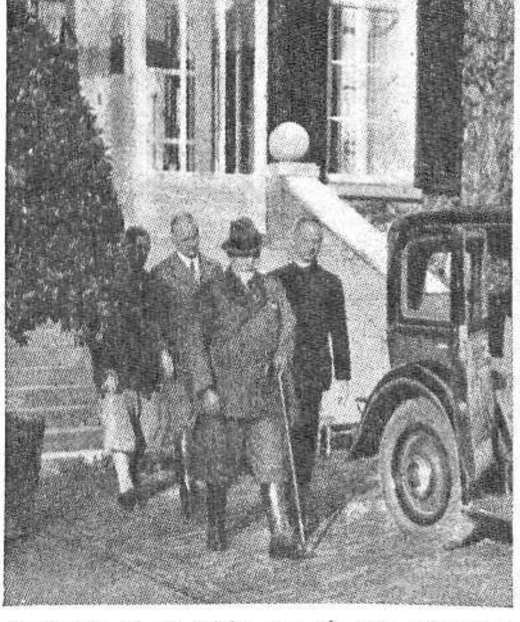
Sobre todo, la lectura de tratados de arqueología y de revistas distraen el ocio forzado de varón dinámico e inquieto. Continúa disfrutando de una salud fuerte y tranquila. Vivirá aún muchos años.

Nadie sabe si tiene la esperanza de volver al trono.

Sobre un pedestal, el busto de Federico II domina el saloncito.



Durante sus paseos se detiene para dar de comer a los patos.



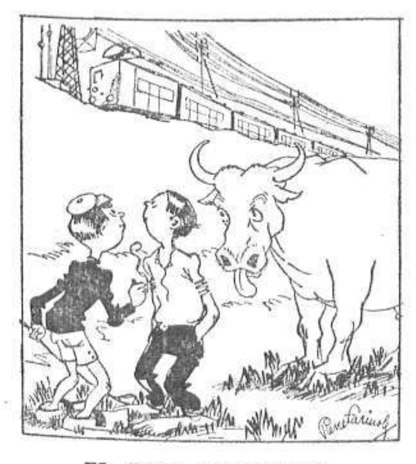
Guillermo II al iniciar una de sus excursiones cotidianas por el parque de Doorn.

Fallecimiento de la reina madre de Holanda



EMA de Waldeck-Pyrmont, reina madre de Holanda, acaba de fallecer en La Haya. El cariño de su pueblo la había acompañado constantemente, y su simpática figura, desde la época que contrajo matrimonio con Guillermo III, monarca del reinado apacible, era un espectáculo de sencillez y de gracia para los buenos holandeses. Muerto su marido, gobernó a la nación con prudencia y talento, con tanta prudencia y tanto talento, que en 1901 se promulgó la ley por la cual se le confería la regencia en caso de necesidad. Poseía una vasta y exquisita cultura, y las preocupaciones del reinado o de la regencia no le impedían dedicarse al culto de las bellas artes, en modo especial de la música, y tanto en su residencia de La Haya como en su retiro veraniego de Soestdijk, los artistas más grandes encontraron la cordialidad y el refinamiento de su espíritu cultivado. Su muerte acongoja al pueblo que tanto amó, y en este momento los ciudadanos holandeses, sin distinción de clases, lloran la pérdida de esta mujer que supo mantener en todo instante la armonía nacional. Su hija, la actual reina Guillermina, es una bella prolongación de su capacidad intelectual y de su natural sencillez.

La Semana Humorística



EL TREN ELECTRICO

—Pero ¿no echa humo?
—No, se lo traga...
(De *Le Journal Amussant*, París)





—Soy un hombre respetable y no quiero una pieza donde se ve lo que hacen los vecinos.
—¡Pero, caballero, si no se ve nada!
—¡Cómo que no se ve nada! ¡Mire por el ojo de la cerradura!
(De *Le Rire*, París)



CAZADORAS NOVICIAS

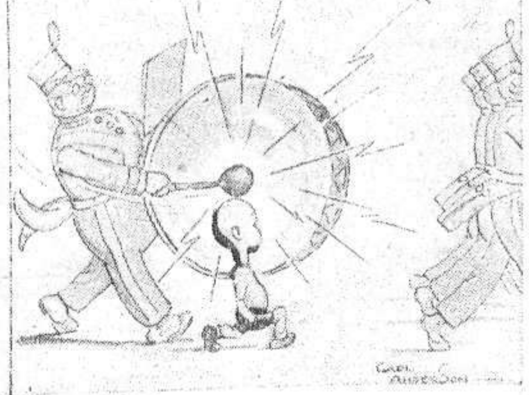
—¡Qué tiro magistral! ¿Y cómo decías, querida, que era la primera vez que tirabas?
(De *New-Yorker*, Nueva York)



Soporte útil para la vejez de algunos perros.
(De *Der Gotz*, Viena)



—Júrame que no te casas por mi dinero. ¡Se que tienes deudas!
—¡Te juro que no tengo la intención de pagarlas!
(De *Le Journal Amussant*, París)



¡BELLA VISTA!
(De *The Saturday Evening Post*, Filadelfia)

ROMANCE... VIVE

en la magia de un cutis hermoso



Este frasco de aceite de oliva muestra la cantidad que entra en cada pastilla de Jabón Palmolive.

UN CUTIS radiante goza de gran poder de atracción. Nada puede contribuir más a realzar el oculto tesoro de la belleza del cutis como los aceites de palma y oliva mezclados en Palmolive - *el jabón de juventud.*

El secreto de los resultados embellecedores del Palmolive reside no sólo en sus ingredientes cosméticos (los aceites de palma y oliva) sino también en su mezcla exclusiva – *mezcla* distinta a cualquier otra – que ha hecho de Palmolive el jabón de más venta mundial.

El aceite de oliva da al Palmolive una espuma balsámica que *penetra* en los diminutos poros, librándolos fácilmente de impurezas... dejando el cutis suave, terso, fresco y lozano. El Palmolive tiende, en efecto, un verdadero velo de hermosura sobre su cutis.

Siga este tratamiento de belleza:

Compre hoy 4 pastillas. Comience este sencillo tratamiento: de mañana y noche dése un buen masaje en el cutis con la rica espuma del Palmolive. Enjuáguese y séquese bien... Mírese al espejo: ¡Un cutis suave, aterciopelado, que es una verdadera invitación al Romance!...

el jabón de juventud

BUENOS AIRES, 31 DE MARZO DE 1934
AÑO XXXVII ♦ CARAS Y CARETAS ♦ NUM. 1852
JOSE S. ALVAREZ
Fundador

CARICATURAS CONTEMPORANEAS



CONTRAALMIRANTE ISMAEL F. GALINDEZ

INTERVENTOR FEDERAL EN LA PROVINCIA DE SAN JUAN

POR BATLLE

Su carácter, su rígido sentido del orden y su talento de organizador, puestos de relieve durante su actuación en la armada nacional, son una garantía para el pueblo sanjuanino, que espera de su acción el retorno a la vida tranquila que tanto necesita.



ESTRELLAS
DEL • CINE

ELISA LANDI



Enlaces y Compromisos

Señorita Amanda C. Castagna Fernández, con el señor Julio E. Aparicio Argüello.

Señorita Elena Ginocchio Massa, con el doctor Luis Trigo, en la casa de la novia.



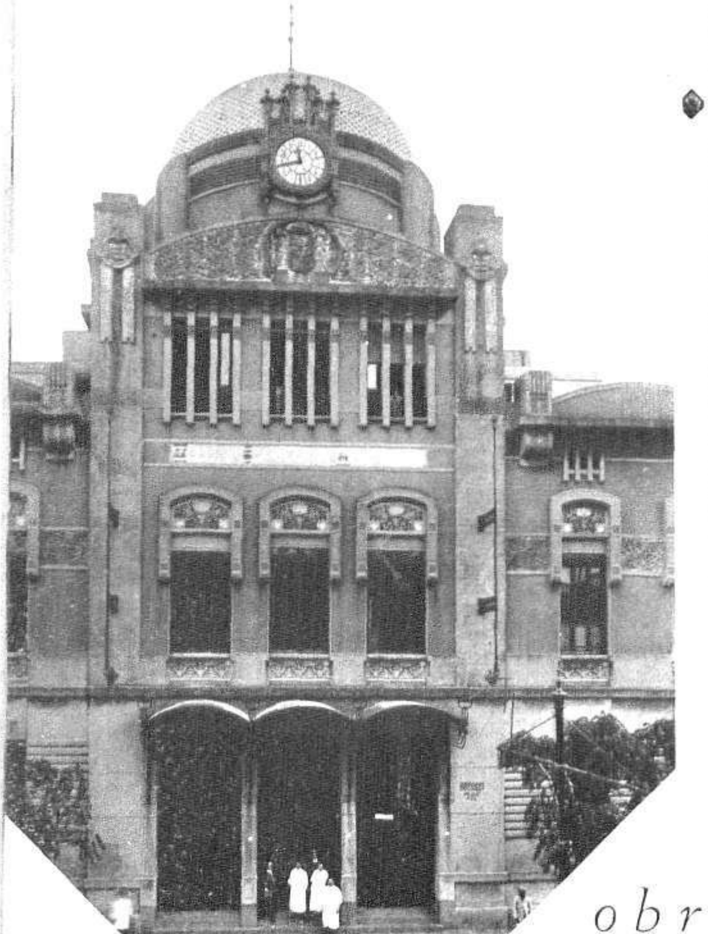
Señorita Julia Gaytero Serrano, que formalizó su compromiso con el ingeniero Frano Bosnié.



Señorita Nélida Italia Giribaldi, con el señor Emilio Muñoz Delatorre, en casa de la novia.

Señorita María Inés Cárdenas, que contrajo enlace con el doctor José María Monner Sans.





Entrada del grandioso Hospital Español de Buenos Aires, inaugurado en 1877 por la "Sociedad Española de Beneficencia".

El anexo de Témperley, destinado a descanso de los ancianos pobres, es una isla de paz y de silencio para los españoles que envejecen.



El interior de este hospital es un modelo de higiene.



La pulcritud de las salas es inmejorable.

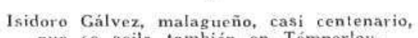
El corazón español a través de sus obras de caridad en la Argentina

Sociedad Española de Beneficencia de Buenos Aires. Ochenta años de filantropía.

Lea en las primeras páginas la historia de esta benemérita institución, escrita por Juan José de Soiza Reilly.



El comedor de los ancianos, en el anexo de Témperley.



Isidoro Gálvez, malagueño, casi centenario, que se asila también en Témperley.

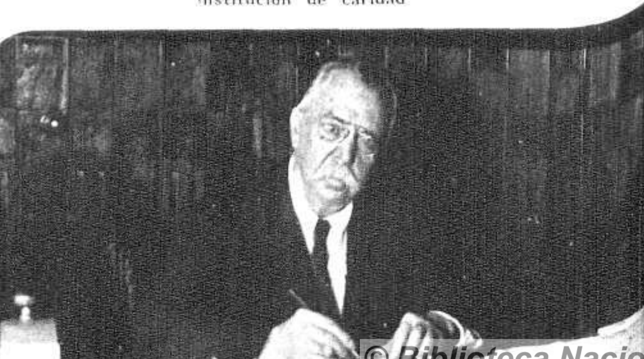


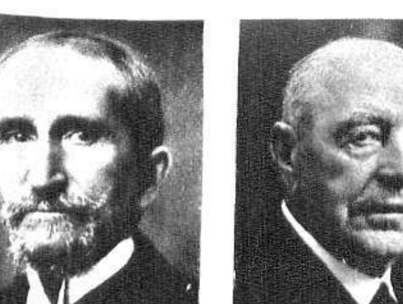
El filántropo Pedro Manuel de la Bárcena, fundador de la Sociedad de Beneficencia.



Don Félix Soage, que fue gran protector de la misma sociedad.

El doctor Luis Rufo, admirable presidente de esta institución de caridad.





El filántropo, señor Galo Llorente, protector de la institución.



Don Francisco Buedo, que acaba de donar medio millón de pesos al Hospital.

El prestigioso doctor Pedro Jáuregui, maestro de cirujanos y director general del Hospital Español y anexos.





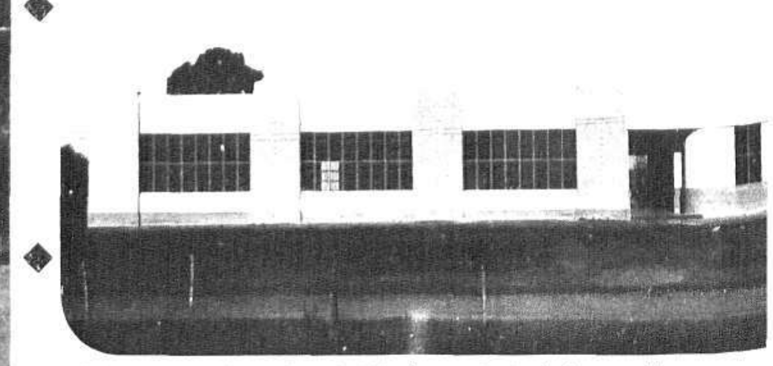


Percy Crosby, el mundialmente conocido creador de Chingolo, aparece junto a Joseph V. Connolly, presidente de la King Features Syndicate, de Nueva York, firmando el contrato más importante del año periodístico.



Los carnavales en Niza son famosos por la alegría y por la organización que existe en las fiestas. Son también famosos los gigantes y cabezudos que toman parte en el alegre desfile diurno. La foto muestra uno de esos desfiles realizados este año, y que muestra "al amor a través de los tiempos".

NOTAS



Edificio levantado en Rafael Obligado, provincia de Buenos Aires, por subscripción popular, y donado al gobierno provincial para que instale en él una escuela.

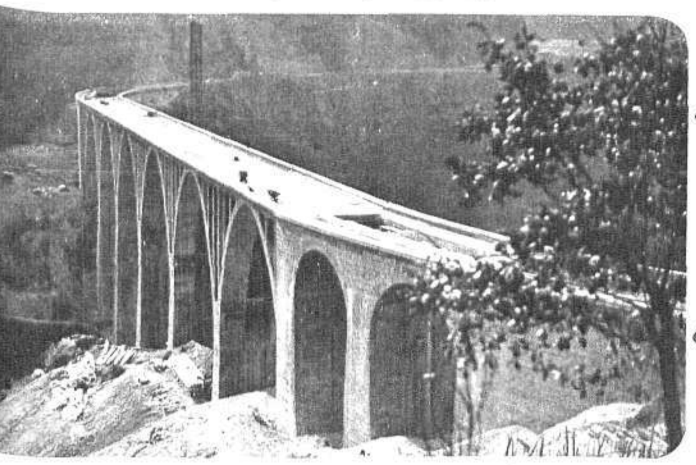
Los bomberos modernos tienen ahora grandes medios para evitar los peligros del fuego: aquí vemos a uno de ellos vestido con un traje de amianto.



El gato mascota del acorazado británico "Furious", sorprendido en una brava partida de caza contra unas cándidas gaviotas.

Esta notable fotografía fué tomada durante un peligroso vuelo que cinco aviones del ejército británico realizaron entre Risalpur y Gilgit (al noroeste de Cachemira) atravesando un macizo montañoso de 16.000 pies de altura, totalmente desierto. El trayecto de 250 millas fué realizado en 1 hora y 50 minutos.

VARIAS ◆



Sobre este puente de reciente construcción pasará, dentro de poco, la gran ruta Génova-Serravalle, para vehículos, la que prestará grandes servicios a varias provincias italianas.



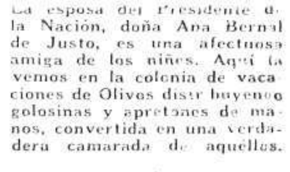
Los gimnastas no tienen ya necesidad de salir al aire libre para gozar de los beneficios del sol. Unas lámparas especiales les dan luz en el interior del gimnasio, luz idéntica — según los helioterápicos — a la del gran astro



Tarzán y Victoria se llaman estos dos cachorros de león que tienen el orgullo de ser nacidos en Londres, en el New Cross Empire.

◆

Foto tomada durante una cacería en las proximidades del río Trent, Inglaterra. El zorro, perseguido por la jauría, se ha echado al río.



La esposa del Presidente de la Nación, doña Ana Bernal de Justo, es una afectuosa amiga de los niños. Aquí la vemos en la colonia de vacaciones de Olivos distribuyendo golosinas y apretones de manos, convertida en una verdadera camarada de aquéllas.

Los niños en presidencial

El presidente de la Nación, doña Ana Bernal, son de los párvulos. — En la la que habilitaron su demostraron ampliamente

Por ERNESTO E.



El general Justo, radiante de satisfacción, levanta en brazos, como buen abuelo, a dos pequeños artistas de la colonia, que él propició y sostuvo en la quinta presidencial. Su popularidad entre los chicos era extraordinaria.

El Presidente de la Nación, general don Agustín P. Justo, y su esposa, presenciando una de las últimas fiestas infantiles organizadas en la residencia presidencial de Olivos, de las cuales ambos fueron animadores entusiastas y cordiales.

◆

la residencia de Olivos

general Justo, y su esposa, grandes y sinceros amigos colonia de Olivos, para residencia presidencial, ese dulce afecto. ⁂ ⁂ ⁂

DE LA FUENTE

◆



La esposa del general Justo todas las mañanas dedicó buenas horas a pasear por los jardines presidenciales en la grata compañía de bulliciosas chiquilinas, que en ella tuvieron una segunda madre, amorosa y tierna.



Señora de Horn.



Señoritas Delia Arbizu y Sogira, Ofelia Victoria y Marta Arigós.



Mar del Plata



Señorita Nélida Decoud Artigas.



Señoras María Luisa P. de Faverio y María Cisa de Faverio.

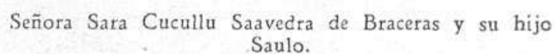




Señora y señorita de Debenedetti.



Señorita Juana García.



Señora Sara Cucullu Saavedra de Braceras y su hijo Saulo.

Fotos de Bonnin.



Señorita Sara Campodesuñe.



Señorita Ofelia Rodríguez.



Señora de Lagos.





ANTONIO DEMARE, de Rácing.
—Van cinco pepinos, Belgrano...

ANTONIO A. ALBERINO, de Boca Juniors.
—Yo siempre la pillo en serio.

Los gestos de los grandes jugadores de fútbol, sorprendidos por "Caras y Caretas"

ALFREDO DEVICENZI, de Rácing.
—Un poco angurria Del Giúdice.

ROBERTO CHERRO, de Boca Juniors.
—De mi rizada, a las piolas.





Cuadros célebres

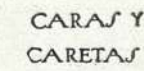
♥ Desposorio ♥

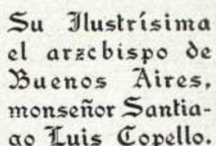
Lorenzo Lotto

♥

Museo del Prado
Madrid







Su Ilustrísima el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Santiago Luis Copello.



Monseñor Miguel de Andrea.



Monseñor Dionisio R. Napal.



Monseñor Gustavo J. Franceschi.



Fray Raimundo Gabelich.

Semana Santa en Buenos Aires

La palabra del Arzobispo • Oradores sagrados

La humanidad cristiana celebra este año el XIX centenario de la Institución de la Eucaristía por Nuestro Señor Jesucristo.

Como que es obra Divina, la Eucaristía ha resistido victoriosa el embate de los siglos, y en el próximo octubre Buenos Aires presenciará en el Congreso Eucarístico Internacional uno de sus más grandes triunfos.

Formulo los mejores votos porque la acción concorde de mis compatriotas dé el mayor esplendor a este triunfo.

+ Santiago L. Copello
Arzobispo de Buenos Aires

Buenos Aires, marzo 24 de 1934.

Autógrafo del arzobispo de Buenos Aires, para "Caras y Caretas".



R. P. Ernesto Vallazza.



R. P. José Francisco Bozzi.



R. P. Leonardo Artese.



R. P. Bartolomé Coll.



Monseñor Nicolás Fasolino.

IMPUESTOS INTERNOS

LEVITA 34

En esta tela no hay quien no se enrede.

NOTAS DE



El diputado Lamesa recibiendo de manos del doctor Nazar Anchorena su diploma, en la proclamacion de los diputados y los concejales triunfantes en los comicios de la Capital Federal.



Miss Laura Ingalls, la intrépida aviadora norteamericana que realizó sola el vuelo Nueva York-Buenos Aires.



Capitán de fragata Manuel A. Moranchel, nuevo comandante del buque escuela "Presidente Sarmiento".



El coronel Angel M. Zuloaga haciendo uso de la palabra, al descubrirse la placa que la aeronautica militar erigió a la memoria del baron Antonio de Marchi.

LA CAPITAL



Los señores Emilio Saint, presidente del A. C. A., H. Capani, consul general de Chile, Germán Rohm, Luis Elmo y otros, en la inauguración de una moderna estación de servicio.



El doctor Ernesto Aguirre, que fué reelecto presidente de la Bolsa de Comercio, para el ejercio de 1934.



La gran actriz argentina Camila Quiroga, que ha vuelto tras larga ausencia matizada de triunfos.



Un aspecto del "cocktail party" servido en honor de la señorita Mary A. Dingman por la Alianza Femenina Pro Paz.

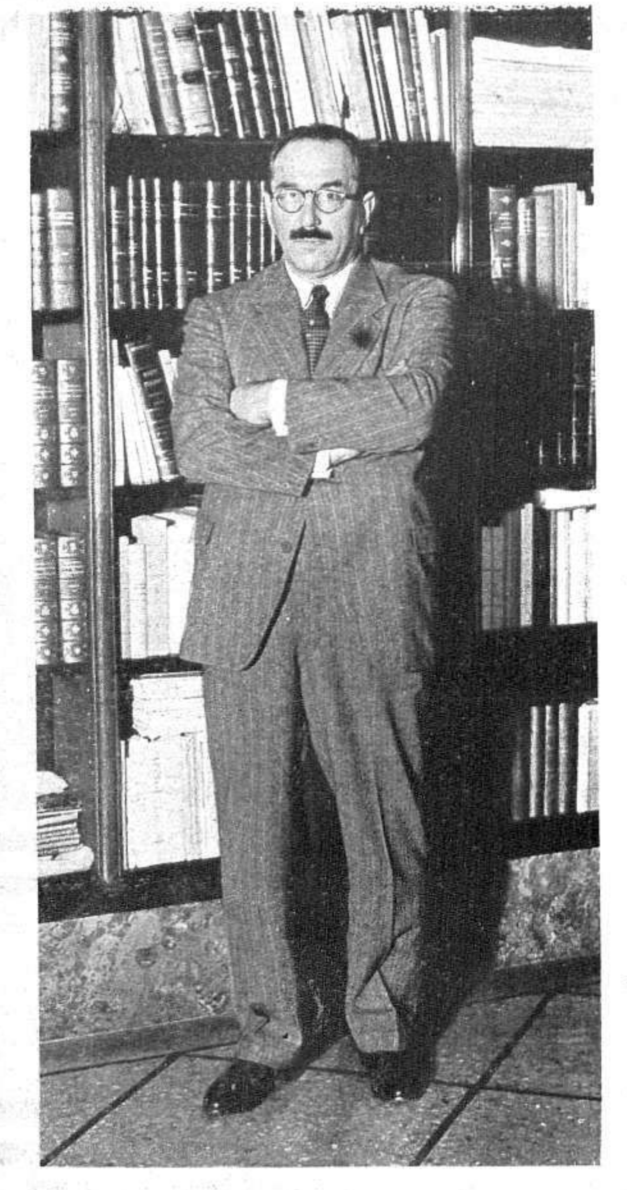
BOLSA NEGRA

PERMISOS DE CAMBIOS

PERMISOS DE CAMBIOS

PERMISOS DE CAMBIOS

El Comercio. — ¡Así no puedo seguir!



El doctor José Arce contesta algunas preguntas de carácter político formuladas por nuestro redactor E. J. Iglesias

¶ **¿A qué atribuye que el electorado de la Capital Federal no haya respondido al partido Demócrata Nacional con la amplitud del electorado del interior del país?**

El P. D. N. actúa en la Capital como fuerza política organizada bajo ese nombre desde hace poco tiempo. Creo que puede contar con un doble número de sufragios que los últimamente obtenidos, pero para llegar a ese resultado será necesario obtener que los elementos conservadores, en el buen sentido de la palabra, se preocupen de la cosa pública.

¶ ¿Cree usted que la Concordancia debe ser una fuerza permanente, o considera más eficaz la reorganización aislada de cada una de las entidades que la integran?

En política prefiero las definiciones. Sé bien lo que significa y ha significado la concordancia parlamentaria, pero no veo con claridad qué significa la concordancia política.

¶ ¿Qué opina de la prédica abstencionista hecha por algunas entidades que se denominan apolíticas?

El régimen liberal que combaten encarnizadamente las entidades que se denominan apolíticas ampara hasta ese género de actividades; los apolíticos olvidan que al hacer uso de ese derecho, "ipso facto", se transforman en políticos.

¶ ¿Los demócratas nacionales sostendrán o combatirán el actual sistema de impuestos derivado de decretos del Poder Ejecutivo Nacional?

El P. D. N. no se ha ocupado hasta ahora del asunto y por consiguiente no ha tomado al respecto resolución alguna.

¶ ¿Cuál es su opinión con respecto de la reforma de la Constitución de la provincia de Buenos Aires?

La Constitución de Buenos Aires es una de las mejores obras políticas de un pasado respetable, pero admite correcciones sugeridas por la experiencia. Si el plebiscito es favorable a la reforma, pienso ocuparme de esta cuestión con particular interés.

¶ ¿A qué atribuye el crecido número de sufragios obtenido por el Socialismo en la Capital Federal?

A la precisión de la propaganda socialista y a la falta de decisión de las fuerzas conservadoras.

NUESTROS NIÑOS

TRUCO FOTOGRAFICO DE "CARAS Y CARETAS"

Magnífica e impresionante foto de un trimotor, gemelo del "San José", en pleno vuelo sobre los macizos andinos, que hacen del viaje aéreo una emoción permanente.

Cerca de Los Penitentes, hallado el "San José",



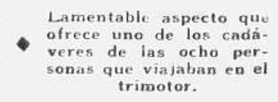
Familiares de un pasajero que esperaban, en los instantes de la tragedia, noticias del accidente.



El piloto del "San José", teniente Charles Robinson.



Este informe conjunto de acero quebrado y retorcido fué la cabina del avión perdido en los Andes en 1932.



Lamentable aspecto que ofrece uno de los cadáveres de las ocho personas que viajaban en el trimotor.

Los restos del "San José", hacinamiento que habla de la magnitud del siniestro, cuyas fatales consecuencias fueron conocidas recientemente en toda su amplitud.

en plena Cordillera, fué perdido hace dos años



Empleados policiales en el lugar de la tragedia, donde se hicieron cargo de los cadáveres y de los restos del avión.



Miguel Lucero, capataz de baqueanos que encontró los restos del avión.



El comisario de Puente del Inca, señor Horto, que trabajó activamente en la búsqueda.



Uno de los motores, a veinte metros del resto del "San José". La distancia revela con cuanta violencia cayó el trimotor.



Don Esteban Habiague, comisario inspector de policía de la Provincia, cuya acción en esta batida ha sido digna de elogio.



El jefe de policía de la provincia de Buenos Aires, doctor Pedro J. Alegre, empeñado tesoneramente en librar de sujetos peligrosos la campaña bonaerense.



El comisario de San Justo, don Miguel Bert, a cuya decisión y energía se debe la detención de los catorce delincuentes.

La policía de San Justo detuvo a una banda que cuenta en su haber con un centenar de delitos, entre ellos catorce homicidios



Carlos Jiménez (a) "Pólvora" y Samuel Colpacho (a) "El petiso entrerriano".



Mario Peralta (a) "Campo" y Jacobo Resnick (a) "El ruso Jacobo".



Jesús González (a) "El catamarqueño" y Antonio Verdier (a) "El rubio patón".



Cecilio A. Merlo (a) "El sordo de Las Flores" y Juan Alvarez (a) "El vasco".

Juan Zárate (a) "El oriental" y Juan González (a) "El chileno".



José Budai (a) "El alemán" y Andrés Rivera (a) "Pisa huevos".

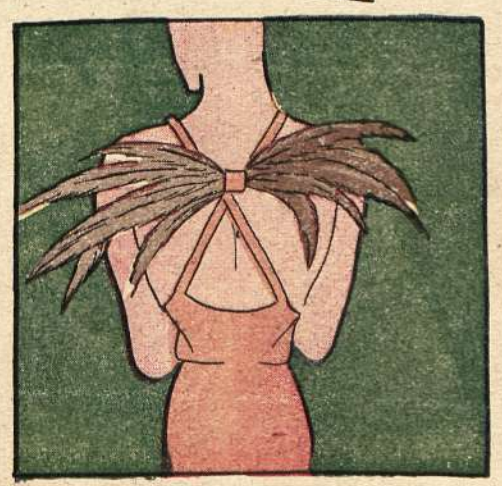


Manuel Insúa (a) "El pollo" y José Pazos Lagos (a) "El gallego".

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

IMPERAN LAS PLUMAS DE GALLO



Las plumas se han constituído en uno de los complementos más preciados de las colecciones de la temporada, especialmente de los trajes de noche. Las que sirven de adorno en la terminación de la capa de terciopelo que acompaña a un vestido de crep "georgette" verde claro, son de gallo y en un tono más oscuro que el traje, según lo demuestra el primero de los modelos.

El manguito que se observa en el grabado siguiente es de pluma negra y armoniza admirablemente con un vestido de terciopelo rosa. Un saquito corto de terciopelo en el mismo color que el vestido y un gran cuello de plumas haciendo "pendant" con el manchón, combinaría muy elegantemente con este conjunto.

La última creación es un vestido de terciopelo color naranja, al que le dan una saliente nota de originalidad las plumas en el escote, una en marrón y otra en beige, dispuestas en forma de alas.

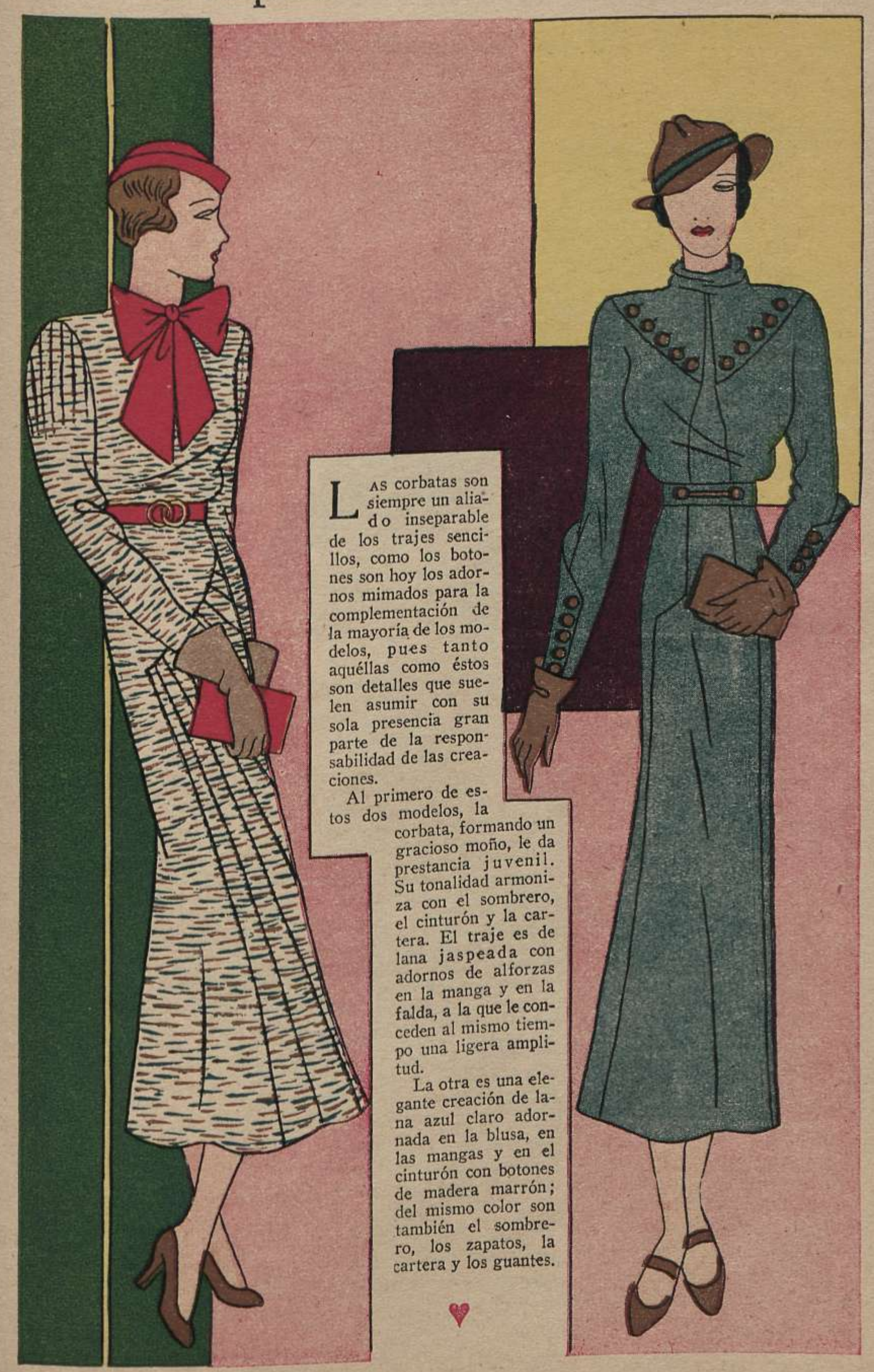
LAS TENDENCIAS en las COLECCIONES de la TEMPORADA



Sobre un vestido celeste pálido, como lo muestra este modelo, queda elegantísima una capa de terciopelo azul oscuro. El leve contraste de coloridos acentúa el atractivo de esta creación, cuya capa envuelve la parte de adelante para caer con amplitud en la parte de atrás.

Hay mucha sencillez y sobriedad en las líneas rectas de esta elegante creación que está realizada en lana angora "bleu". El adorno del cuello es de astracán y hace "pendant" con el sombrero, en tanto que unos botones, graciosamente dispuestos, completan el modelo.

La responsabilidad de los detalles



Las corbatas son siempre un aliado inseparable de los trajes sencillos, como los botones son hoy los adornos mimados para la complementación de la mayoría de los modelos, pues tanto aquéllas como éstos son detalles que suelen asumir con su sola presencia gran parte de la responsabilidad de las creaciones.

Al primero de estos dos modelos, la corbata, formando un gracioso moño, le da prestancia juvenil. Su tonalidad armoniza con el sombrero, el cinturón y la cartera. El traje es de lana jaspeada con adornos de alforzas en la manga y en la falda, a la que le conceden al mismo tiempo una ligera amplitud.

La otra es una elegante creación de lana azul claro adornada en la blusa, en las mangas y en el cinturón con botones de madera marrón; del mismo color son también el sombrero, los zapatos, la cartera y los guantes.

Una labor sencilla y original

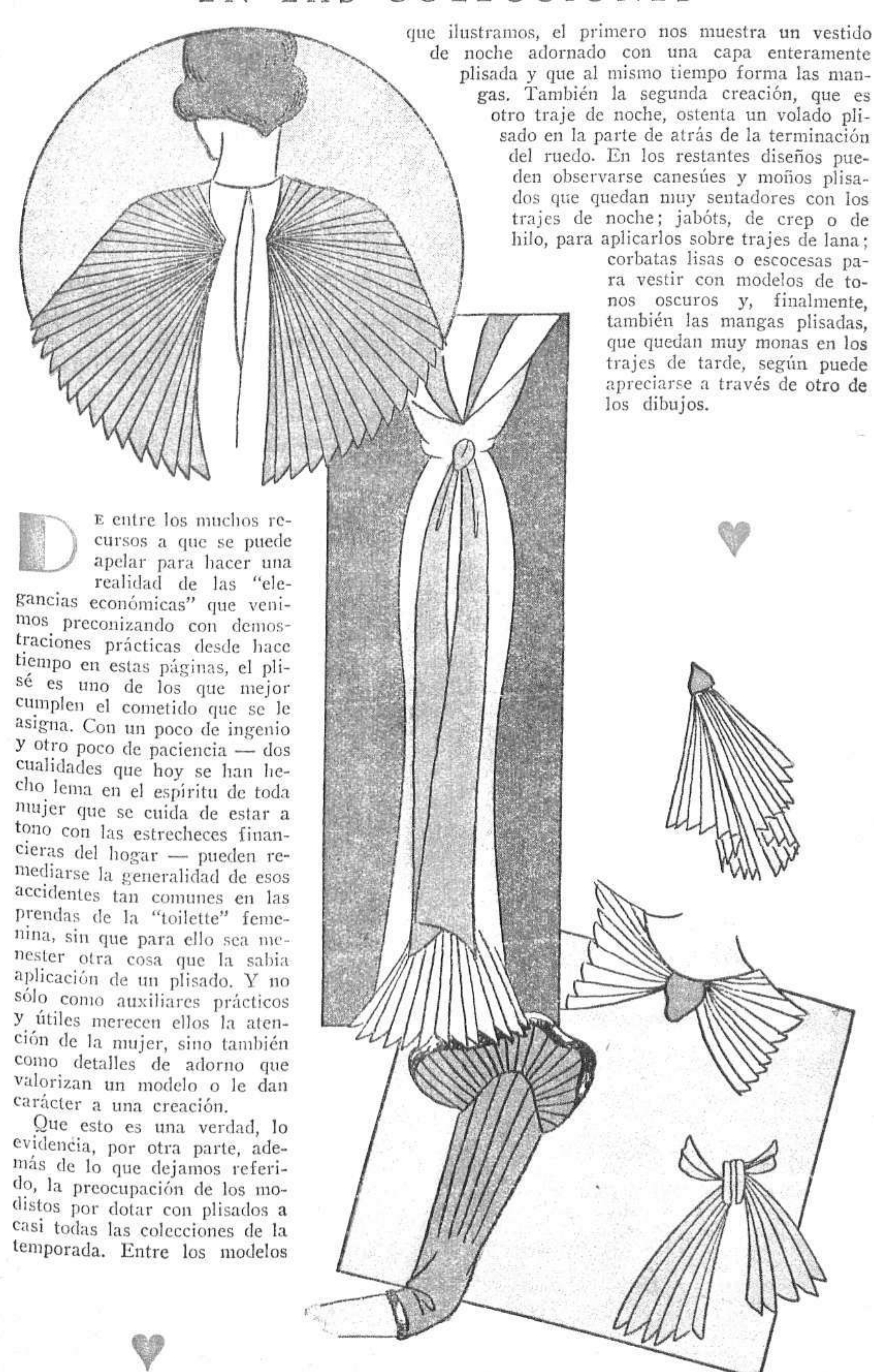


PARA la mujer hacendosa y económica constituye un motivo de íntimo júbilo el poder presentar a la consideración de sus familiares y amigas una labor realizada personalmente y en la cual, más que dinero, ha invertido ingenio, paciencia y habilidad. Por eso es que la confección de una prenda la seduce y le interesa, y por eso mismo es que busca y selecciona de entre las muchas que puede escoger, la que consulte más fielmente su capacidad y sus conocimientos, a fin de brindarse una tarea grata y sencilla y no un problema de labor que demande aptitudes especiales, ajenas a ella.

Interpretando todos esos atendibles detalles es que le ofrecemos hoy esta labor fácil y bonita, que se trabaja con lana trenzada de variados colores, pudiendo escogerse el blanco, negro, y verde que combinan admirablemente. Mediante esa sencillísima operación puede obtenerse la realización de la cartera, de la echarpe y del cinturón que muestran los grabados de esta página.



EL PLISE PREDOMINARA EN LAS COLECCIONES



De entre los muchos recursos a que se puede apelar para hacer una realidad de las "elegancias económicas" que venimos preconizando con demostraciones prácticas desde hace tiempo en estas páginas, el plisé es uno de los que mejor cumplen el cometido que se le asigna. Con un poco de ingenio y otro poco de paciencia — dos cualidades que hoy se han hecho lema en el espíritu de toda mujer que se cuida de estar a tono con las estrecheces financieras del hogar — pueden remediarse la generalidad de esos accidentes tan comunes en las prendas de la "toilette" femenina, sin que para ello sea menester otra cosa que la sabia aplicación de un plisado. Y no sólo como auxiliares prácticos y útiles merecen ellos la atención de la mujer, sino también como detalles de adorno que valorizan un modelo o le dan carácter a una creación.

Que esto es una verdad, lo evidencia, por otra parte, además de lo que dejamos referido, la preocupación de los modistos por dotar con plisados a casi todas las colecciones de la temporada. Entre los modelos que ilustramos, el primero nos muestra un vestido de noche adornado con una capa enteramente plisada y que al mismo tiempo forma las mangas. También la segunda creación, que es otro traje de noche, ostenta un volado plisado en la parte de atrás de la terminación del ruedo. En los restantes diseños pueden observarse canesúes y moños plisados que quedan muy sentadores con los trajes de noche; jabóts, de crep o de hilo, para aplicarlos sobre trajes de lana; corbatas lisas o escocesas para vestir con modelos de tonos oscuros y, finalmente, también las mangas plisadas, que quedan muy monas en los trajes de tarde, según puede apreciarse a través de otro de los dibujos.

ALGO MAS QUE NOS TRAE EL OTOÑO

VENIMOS diciendo en crónicas sucesivas y recientes que la moda de otoño e invierno le reserva a la mujer un mundo de secretos y halagos, constituídos ellos por detalles que aun cuando no siempre supongan una novedad absoluta, entrañan por lo menos una evidente preocupación del modisto por brindar a la mujer las colecciones que consulten mejor sus gustos y sus tendencias. Y eso, de todos modos, equivale a una meritoria labor por cuanto revela en los creadores un esfuerzo que la mujer sabe valorar y dintinguir porque reconoce que tiende a interpretarla con la fidelidad más posible en sus caprichos y aspiraciones.

Así veremos que en las colecciones de algunos grandes creadores la silueta se caracteriza por una estilización de líneas lograda mediante sabios cortes. Los trajes negros adornados con pieles de igual color contarán con muchas entusiastas, aún cuando será asimismo numeroso el grupo que se incline por la aceptación de las telas claras adornadas con pieles oscuras. Serán también rasgos salientes de esta temporada; las chaquetas entalladas con faldones cortos los hombros cuadrados, concedidos en muchos modelos por las pieles que los adornen; los escotes altos en forma de barcos; abrigos largos, entallados, ensanchándose en el ruedo; los modelos de forma princesa, las túnicas, blusas y los chalecos en lamé.

Los modelos que ilustramos en esta página resumen muchos de los detalles reseñados. El primero es un traje de lana en dos tonos: azul la falda y adornada con un plisé en cada costado para darle amplitud, y en beige la chaqueta, aunque en la misma tela y con un original "jabot" que se usarán muchísimo. Los botones, el cinturón y las charreteras son de igual tela y color que la falda. La otra creación es de terciopelo rojo claro, de elegante sobriedad de líneas, y en cuya parte de atrás pueden advertirse unos tablones que, además de constituir un motivo de adorno, sirve para imprimirle una ligera amplitud a la falda. La blusa forma capita, también por la parte de atrás, en tanto que adelante cierra con un gracioso moño.





Alcira Bonazzola.

Mujeres de actuación destacada

Alcira Bonazzola

Poetisa, conferenciante, dramaturga y socióloga. — Sus poemas escénicos han sido representados siempre con éxitos clamorosos. Sus libros de poesías merecieron los juicios favorables de la crítica nacional y extranjera y de personalidades literarias. — Símbolo y ejemplo.

Por ADELIA DI CARLO

ALCANZAR buen éxito en las letras y en la vida es porque se sabe llegar a las almas, y el sólo camino indicado es el del amor, porque el amor exalta el sentimiento y los que saben de las cosas espirituales afirman que el sentimiento que se valora por la emoción que produce hace posible perdurar en la obra y alcanzar las verdades más puras, los matices más delicados, las finezas más impresionantes, las sugestiones que cautivan, la bondad que seduce. De Alcira Bonazzola puede decirse todo esto. Ella teje en el cordaje de su lirismo las inspiraciones de su mente privilegiada que unge con delicadeza y sencillez y nos revela la rítmica armonía de su alma sensible a la belleza y dominada por ella con gesto gentilicio al par que sencillo, nos la muestra en la gloria de un amanecer, del paisaje cambiante, de una pena o de un desgarramiento. En cada libro de Alcira Bonazzola ha ido superándose y afirmando sólidamente su personalidad literaria.

Esta mujer-poeta vió la luz en Santa Fe el 15 de noviembre de 1904. Cursó el bachillerato en el Colegio Nacional de la ciudad de su nacimiento. El diario "Santa Fe", publicó en 1918 su primera poesía intitulada "Amor y dolor". Desde entonces trabajó sin descanso y dándose por entera al verso publicó en 1921 "Horas de sosiego", primer libro de poesías editado en Buenos Aires y agotado en la actualidad. Siguió a éste "El alma desnuda", aparecido en el año 1923 y "El hechizo de una sombra" en 1928. Además de los juicios unánimes favorables de la crítica nacional y extranjera, de los emitidos por Monteiro Lobato, Ingenieros, Rojas, Leumann, Melián Lafinur, Rafael Alberto Arrieta, Cuenca, Fiallo, Sotela, Machado, Vega Belgrano, Monner Sans, Eizaguirre, Prado, del Riego, Soiza Reilly, Torrendell, Vila Ortiz, Saraví, Durán, Peña, Poveda, Muñoz, Boti, Royere, Machado, Bertini, J. J. de Vedia, Alvarez, Amaya, Clulow, José Gabriel, Garzón, Belanndé, Pascarella y otros, esta obra literaria le ha valido la alta recompensa de que su nombre haya sido llevado en 1931 a la Enciclopedia Universal. (Espasa - Calpe).

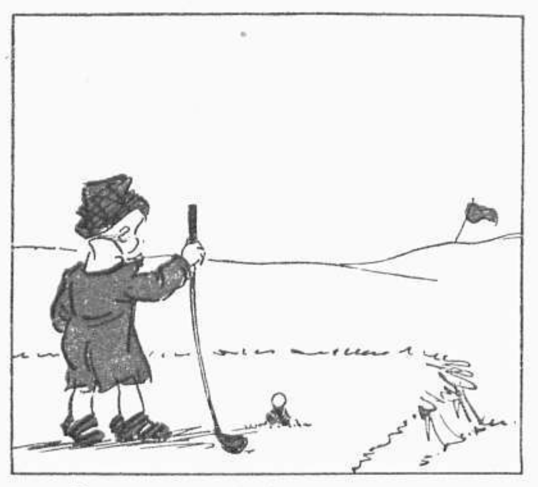
Una verdadera novedad dentro de la dramaturgia argentina implican los poemas de Alcira Bonazzola, representados siempre con éxitos clamorosos y ovaciones delirantes. "Raquel", la fantasía oriental de 120 personajes, con un tema maravillosamente tratado, con un conocimiento profundo del ambiente, con la armonía de los versos melodiosos y la complejidad de la acción escénica donde se aúnan todas las artes, fué elegida entre 43 obras presentadas por la Comisión Organizadora del Segundo Centenario de la ciudad de Rosario y llevada a escena en celebración de tan fausta fecha el 3 de octubre de 1925, con una magnificencia y suntuosidad que marcó una de las más grandes veladas del teatro Colón, a la que dió realce la presencia del Presidente de la República, cuerpo diplomático, todas las autoridades de aquella provincia y las más destacadas figuras de la sociedad rosarina. El producto de una nueva representación de este poema fué destinado a la escuela gratuita y santuario de Nuestra Señora del Huerto, presidiendo la comisión doña María Hortensia Echesortu de Rouillón, y posteriormente fué reprisado con igual éxito y con los mismos fines. También se representó para celebrar el cincuentenario de la Sociedad de Beneficencia de Paraná, en el teatro 3 de Febrero de dicha ciudad y a beneficio de las obras que esa entidad sostiene; se ha representado también en otras oportunidades y fué expresamente escrito por su autora para cooperar en las obras benéficas realizadas por la comisión presidida por doña Mercedes Cullen de Aldao y representado por primera vez en el teatro Municipal de Santa Fe, con un éxito tan brillante que le valió desde su estreno la más definitiva consagración. "Es pos de la fama", la fantástica evocación del pintor de Paolo de Florencia, en su viaje en busca de la gloria, con 170 personajes, con el esplendor de cuadros exóticos, con las concepciones maravillosas dentro del ambiente de cada uno de ellos, con el hechizo de las partituras musicales, de los coros y bailables, marca otro gran éxito en el teatro Municipal, de Santa Fe, renovados en los escenarios de la Opera y el Colón, de Rosario, en todos los cuales hubo de reprisarse, con señalados éxitos de boletería, redundando en favor de las entidades benéficas organizadoras. "En el jardín del ensueño y de la gloria", representado en Rosario, Santa Fe, Paraná y Alta Gracia, teatralizado en versos armoniosos y en una histórica evocación de las figuras femeninas, gloria de la literatura universal, señala un verdadero acierto en el análisis al dar la realidad de que su autora, en las gemas multicolores del hechizado lenguaje de sus versos, nos revela la obra de erudición, de juicio, de crítica, de un alto espíritu acostumbrado a desentrañar figuras y matices que viven en el alma eterna de los libros. Completan sus obras de este género "Sueño azul" (pantomima fantástica en tres actos, de 60 personajes) y "Viva el Rey" (aventura cinematográfica en un acto y en verso), representadas ambas repetidas veces a total beneficio del Asilo Maternal de Santa Fe.

A los éxitos literarios conquistados por sus libros y sus poemas escénicos, es preciso unir las ovaciones con que el público de Buenos Aires, Rosario y Santa Fe ha premiado las disertaciones de Alcira Bonazzola, con tan calurosa acogida, que la crítica no ha vacilado en decir que "posee el universo completo del conferenciante". "La poetisa santafecina descubre en sus conferencia una vida totalmente consagrada al estudio, con tan admirables dotes oratorias, que revela el esplendor de su inteligencia, la armonía impecable de sus frases castizas, su vasta ilustración, su hondo conocimiento de las cosas que trata y los aciertos de su investigación profunda en brillantes exposiciones, donde se nos muestra la mujer que, en la cultura, sabe todas las rutas de las disciplinas literarias, éticas y filosóficas". Ha ocupado, entre otras, las tribunas de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres y Club Argentino de Mujeres de la Capital Federal; de la asociación El Círculo, de la ciudad de Rosario, y Escuela Normal de Santa Fe, transmitida por L. T. 10, del Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe debe a Alcira Bonazzola los destellos de su inteligencia y la hermosura de corazón. Su pensamiento, su amor, su piedad, su entusiasmo están de manifiesto en las obras de cultura y de ayuda social, emprendidas con generosidad grande, con tesón y con inquebrantable voluntad.

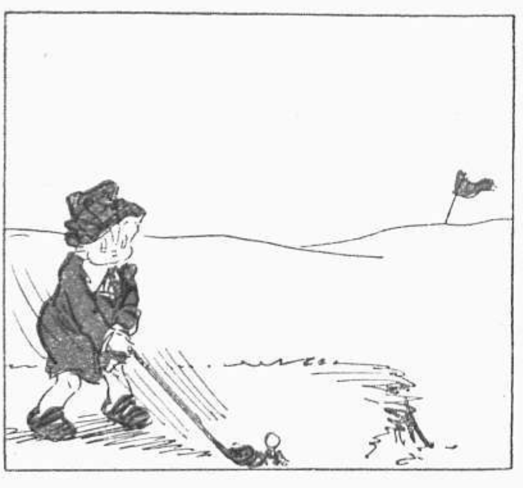
Adelia di Carlo

Las aventuras

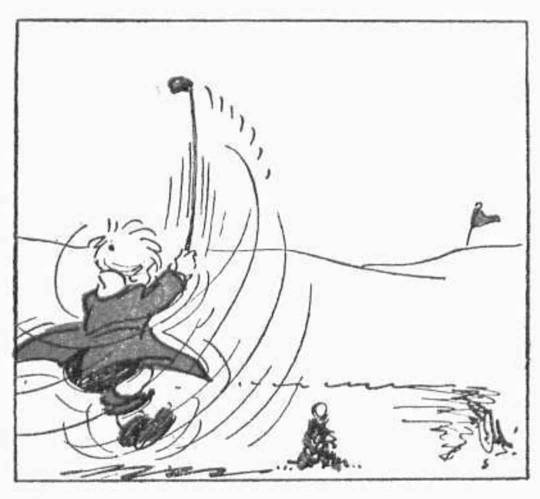
JUGANDO AL GOLF



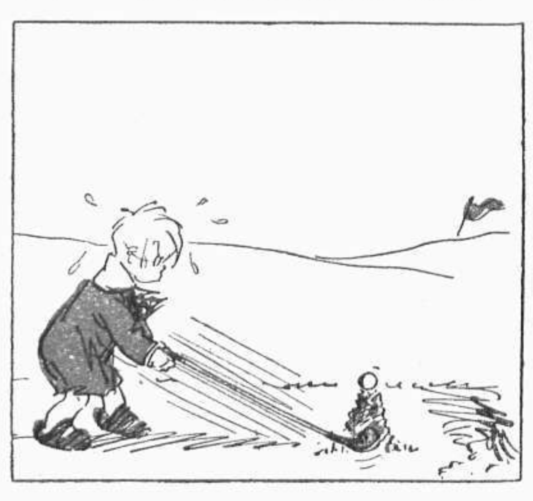
1 —Vamos a ver qué sale de todo lo que aprendí ayer, por carta certificada.



2 —El palo se agarra con las dos manos, de modo que el ángulo... ¡Yo lo agarro como puedo!



5 —¡Segundos afuera! ¡La pipeta: ni se movió!...



6 —Ensayemos el tiro por la culata...



9 —¡Tronaste, Chingolo! Esta pelotita está embrujada.

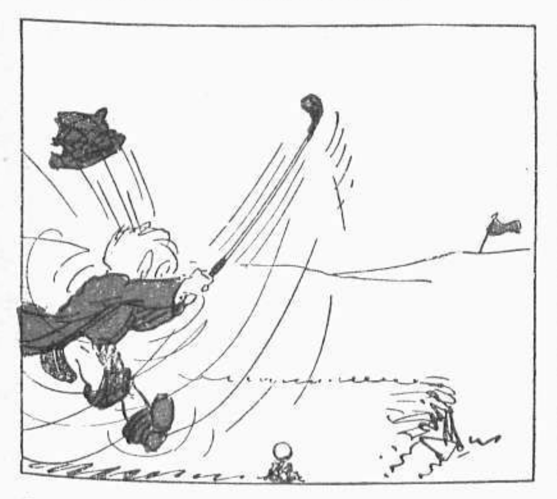


10 —¡Pobre porfiado, saca mendrugo! A ver, ahora...

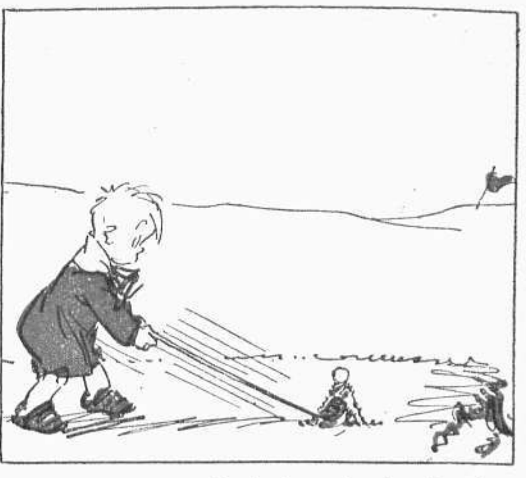
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

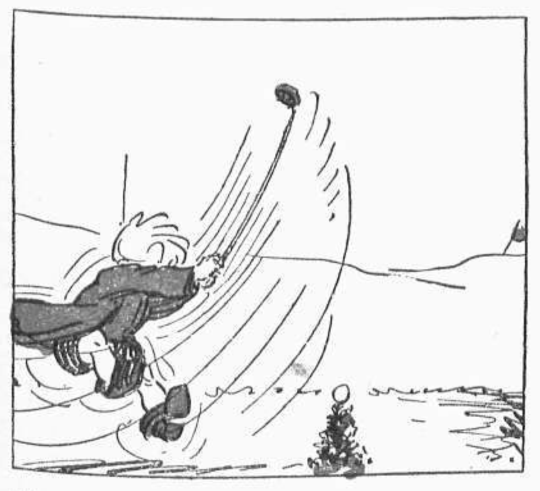
POR CORRESPONDENCIA



3 —¡Allá va! Un golpe redondo y otro puntiagudo...



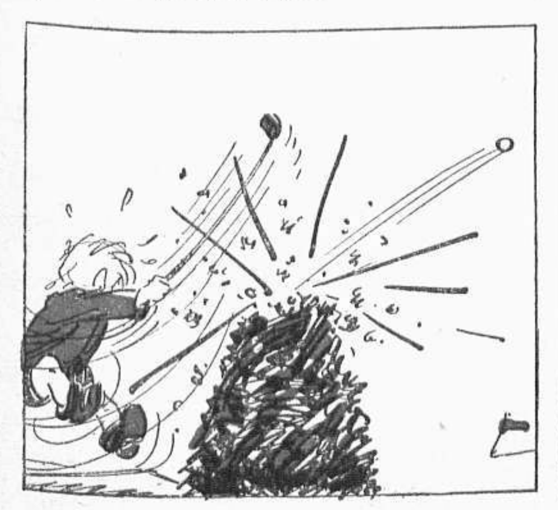
4 —Le erraste... Paciencia y barajar. Apunten: ¡fuego!



7 —¡Otro que tire y pegue!



8 —Voy a levantar una montaña más grande que el Tronador.



11 —¡Esto parece el Vesubio cuando los fonderos le prenden la fogata de adentro!



12 —¡Ganaste, montañita de mi vida! ¡Pero mañana, ah, mañana, te voy a agarrar cansada!



ALBUM POETICO DE "CARAS Y CARETAS"

MI ORACION AL AZAR

¡Dios del Azar, tú fuiste generoso conmigo
porque me diste el rico tesoro de un amor;
me otorgaste la gracia de un corazón amigo
e hiciste que en mi huerto cantara el ruiseñor!
¡Dios del Azar, yo todo lo espero de tu mano!
¡Tú apartarás los cardos y me darás la flor
y pues tienes la clave secreta del arcano,
hazme fuerte y heroica cuando llegue el dolor!
Dios del Azar, yo todo de tu bondad lo espero;
tú limpiarás de abrojos y zarzas mi sendero,
envolverás mis ojos en velos de ilusión...
Y esta esperanza loca que en mi interior se agita,
¡la trocarás por obra de tu gracia infinita
en realidad hermosa para mi corazón!

Rosario Sansores

SOBRE DOS PENSAMIENTOS DE ANA DE NOAILLES

SENDA TRISTE

La tarde era una tarde innumerable y triste
como un morir callado de todo lo que existe.
Yo sentía en mi mano trabajadora y ruda
la humedad blanca y fría de tu mano desnuda.
Fué el instante preciso: mas tú no comprendiste
por qué hablé de aquel modo, ni por qué estaba triste.
Y vi que no podrían entenderse ya más
mi corazón en llamas, tu corazón en paz.
Al volver yo sentía la ternura y la calma
de llevar, blanca y muerta sobre mi amor, tu alma.
Y la luz del poniente se desnudaba fría
sobre una pena inmensa que ya era sólo mía.

ESCRIBO PORQUE TODOS...

Escribo porque todos los que me han de leer
sepan cómo he gozado del aire y del placer.
Porque sepan las gentes y las generaciones
que ese tejer el tiempo guirnaldas de estaciones,
y la lluvia, y la nieve, y el ciclón, y la calma,
en ningún sitio ha sido más bello que en mi alma.
Escribo porque el verso me finge la alegría
de que acaso mañana me quieran todavía.
Y acaso alguno deje la amante viva y cierta
por el amor sin besos de la poetisa muerta.

José María Peman

PLACIDEZ

En la mañana de tu cariño
se hundió la noche de mi pasado.
Tus manos tienen suavidades, olvidadas de mi vida triste,
y resplandores de amaneceres tiernos.
Tu voz viene de una voz lejana
Que se hundió en mis recuerdos.
Y tu mirada es la misma que nubló la sombra.
Sin embargo, en la mañana de tu cariño
se hundió la noche de mi pasado.

Rafael Andrés Brenes



R-A-D-I-O

Nelly Quel

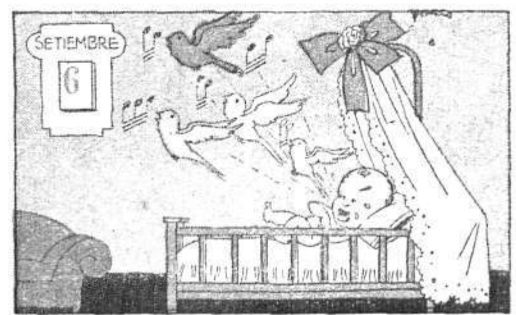
la actriz del tablado lujoso

FUÉ una de las primeras figuras sobresalientes de nuestro teatro cuyo pase al micrófono se hizo sin transiciones ni pausas largas. Nelly Quel triunfó primero en el escenario del teatro Odeón en aquella famosa temporada que rompió moldes anticuados y señaló derroteros nuevos en el arte teatral de nuestro ambiente. Triunfó por sus cabales, porque era joven, porque no tenía experiencia escénica (esa inútil experiencia que sólo ata), porque era inteligente como actriz e interesante como mujer. Su actuación en la compañía de operetas de Radio Prieto confirmó sus éxitos en el tablado. Posee una voz armoniosa y un decir agradable y justo. Sabe bien el juego de inflexiones propias para recalcar situaciones. No obstante la frivolidad del género que cultiva, Nelly Quel revela generosamente todo un temperamento de actriz. La opereta radiotelefónica es un espectáculo que recién se halla en sus comienzos. Y los directores escénicos no han hecho mucho en el sentido de mejorarlo y evitar sus fallas. La opereta no es sólo un conjunto de voces y de instrumentos: es juego de luces, movimiento, aparatosidad, bullicio para los oídos e imágenes para los ojos. Por eso, la parte de los actores del micrófono es difícil y a veces ingrata. Si una actriz, pues, logra destacarse a pesar de estas condiciones adversas, es porque en realidad tiene talento y medios.

VALDIVIA 34

DIBUJO DE VALDIVIA

AUNQUE ES CHICA, CUANDO CANTA,



1 Lanzando un llanto gorgórico
nació en un día hoy histórico.



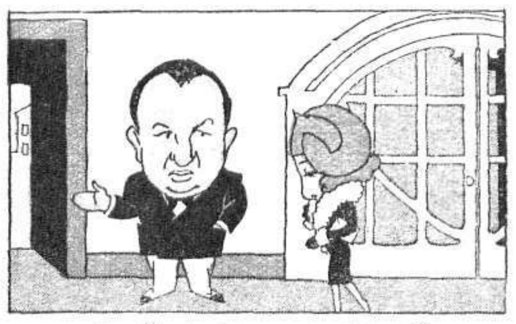
2 Cantó haciendo el Niño Dios,
y fué "divina" su voz.



5 Como mujer de su casa,
soñando la vida pasa.



6 Ante un íntimo auditorio,
canta el tango del casorio.



9 Canta tres meses, y un día
la deja el "trompa" en la vía.



10 Pero después Mastandrea
la hace volver. Triunfa y crea.

DIBUJOS DE

En el próximo número publicaremos

NORTEAMERICA Y LAS PER

Las compañías de electricidad de Estados Unidos hace tiempo que se han dado cuenta de la utilidad de acudir en ayuda de sus consumidores de corriente en la lucha contra las perturbaciones eléctricas. En enero de 1924 se *formó* el "Inductive Interference Committee", con el objeto de combatir los parásitos industriales y tomar la iniciativa de la lucha.

Estas sociedades eléctricas llaman consumidores a los radiooyentes que enchufan sus aparatos en la red, porque a más del gasto de corriente de los receptores, consumen gran cantidad de luz al escuchar los programas de las sobremesas nocturnas, y por esta razón han creado un servicio para suprimir los parásitos.

Las sociedades eléctricas están absolutamente *convencidas de lo conveniente* que es para ellas esta manera de proceder; se dan cuenta de que suprimiendo los parásitos aumentan la afición por la audición con lo que logran que muchos aficionados prefieran escuchar el programa a salir de casa.

Por otra parte, el servicio para la supresión de los parásitos, ha descubierto muchas veces defectos en la línea principal, que al corregirlos se han evitado los prejuicios de una súbita inte-

DORA DAVIS SE AGIGANTA

Por ALBERTO PIDEMUNT



3 Después fué la más chiquita y más joven "Viejecita".



4 Llegó a encontrarle armonía a la dactilografía.



7 Canta y canta con tal gozo, que tiene frito a su esposo.



8 Va a cantarle a Valle, y Valle no le dice que se calle.



11 A la revista conquista, pues es la menos "re-vista".



12 Y hoy ve su sueño cumplido, con auto, casa y marido.

VALDIVIA

las aleluyas de Francisco Canaro.

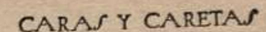
TURBACIONES RADIOFONICAS ▼ ▼ ▼



rrupción de la corriente. Se han descubierto conexiones averiadas que por irse agravando continuamente hubieran producido, antes o después, trastornos en el sector. Otras veces se ha visto que las perturbaciones que denunciaban los aficionados provenían del mal estado de los aisladores de la línea de alta tensión o del mal aislamiento de los cables.

El resultado ha sido que el servicio creado para descubrir los parásitos y dar consejos para su supresión, es remunerador para las compañías y los consumidores. En realidad, el consumidor que tiene la colaboración de la compañía para el buen funcionamiento de su receptor, estará más propicio para comprar otros aparatos eléctricos que el radioyente europeo, que ni siquiera está considerado como consumidor de corriente.

Las compañías eléctricas norteamericanas comprenden que les conviene ganarse las simpatías y estiman que un buen servicio para combatir los parásitos es el mejor medio para conquistar a los aficionados a la radio, pues no desdeñan el consumo de los receptores, ni el de la luz consiguiente, ni toda esa cantidad de aparatos que funcionan cuando se está en el hogar escuchando un programa radiofónico.



Amanda Ledesma

La cajita de música del micrófono

No hace muchos años, una muchachita tímida, de rostro suave y dulce, como una estampa del renacimiento, se presentaba ante el público del teatro Porteno para afrontar el juicio de la "fiera". Su voz era dulce como su rostro, su continente tímido como sus esperanzas. Esa muchacha, cuya garganta desgranaba las melodías del suelo patrio, era Amanda Ledesma. Supo triunfar sin reclames bombísticas. Cuando el micrófono comenzó a absorber figuras del teatro, Amanda no resistió al llamado del pequeño monstruo impaciente. Debutó en Radio Prieto, hace cinco años. Luego estuvo inactiva dos (cosas del corazón). En 1933 actuó por Radio Spléndid y Radio Excelsior. Ahora canta el folklore nacional por Radio Sténtor. Amanda Ledesma es una estrella que brilla con luz propia.

DIBUJO DE VALDIVIA

PERFILES DEL MICROFONO





DORA VERDI

La llaman la "Calandria puntana". Posee una voz de timbre agradable y sabe que para destacarse del abigarrado conjunto de cancionistas es menester mucho estudio y mucho afán de renovación. Con estas dos cualidades y con su voluntad firme de superarse no es difícil prever que Dorita Verdi pasará exitosamente por las más difíciles pruebas de su carrera artística.

MANUEL ALMIRAL

Antes de actuar por los micrófonos porteños, el maestro Manuel Almiral, tenía ya perfectamente delineada su personalidad de director de orquesta y de músico destacado. Como director de la orquesta clásica de Radio Spléndid, confirma y afianza su renombre. Su batuta es enérgica y justa y las versiones de su conjunto clásico se señalan por la fidelidad y exactitud.



MECHA CAUS

Los que siguen con interés la labor artística de Mecha Caus habrán podido gustar los matices variados y los amplios recursos que caracterizan a la destacada actriz.

Creadora del papel de María del Carmen, protagonista de "Bajo la Santa Federación", Mecha Caus, en la segunda parte de esta obra, continúa su lucida carrera de legítimos triunfos.

DIBUJOS DE VALDIVIA

Conjunto artístico ruso "Baian"



ANATOL GURENOK.

JORGE BRIEN.

TEODORO KOMARENKO.

TATIANA A. DE VARADY.

GREGORIO LIUBARIVSKY.

ALEJANDRO MILENKO, director.

HACE dos o tres años, París, la capital del mundo, tuvo a bien irradiar para todos los rincones de la tierra la moda de la música rusa. Llegó un instante en que París mismo parecía una metrópoli rusa. Nosotros, los porteños, que nos preciamos de independientes y burlones, no pudimos escapar a la influencia imperativa de la Ciudad Luz. Por el micrófono, comenzaron a actuar conjuntos rusos, hechos en París y, también, aquí no más, a la vuelta... De todos modos, el ruso no lo entendía el pueblo. Dos balalaikas y ¡listo! Pero, todo ello desapareció rápidamente. Quedaron los verdaderos valores. Tal es el caso del conjunto Baian cuyas efigies presentamos al público a través del lápiz de Valdivia, y cuyo director, Milenko, es un auténtico caballero de la vieja y esplendorosa Rusia zarista.

Dirección General de Correos y Telégrafos

NOMINA DE LAS ESTACIONES DE RADIODIFUSION CON LOS NOMBRES QUE LES HAN SIDO APROBADOS

Señal distintiva	Denominación de la estación	Ubicación	Frec. en Kc/s.	Long. Onda m.	CONCESIONARIO
	I — CAPITAL FEDERAL				
L R 1	....	Capital	1070	280,4	Vacante
L R 2	Radio Argentina	"	910	329,7	Alfredo Schroeder
L R 3	....	"	950	315,8	Jaime Yankelevich
L R 4	Radio Splendid	"	990	303	Antonio C. Devoto
L R 5	" Excelsior	"	830	361,4	Alfredo B. Dougall
L R 6	" La Nación	"	870	344,8	S. A. La Nación
L R 7	" La Prensa	"	750	400	La Prensa
L R 8	" París	"	1150	260,9	C. R. Scherrer y Cía.
L R 9	" Fénix	"	1030	291,3	Gregorio Echavarría
L R 10	" Cultura	"	790	379,7	A. de Bary y Cía.
L S 1	" Municipal	"	710	422,5	Municipalidad, Capital
L S 2	" Prieto	"	1190	252,1	Teodoro Prieto
L S 3	" Mayo	"	630	476,2	Gache y Cía.
L S 4	" Porteña	"	670	447,8	J. G. González Speroni
L S 5	" Rivadavia	"	1110	270,3	Enrique Caride
L S 6	" del Pueblo	"	1350	222,2	Ricardo A. Bernotti
L S 7	" Patria	"	1310	229	Víctor Irureta Ltda.
L S 8	" Sténtor	"	1230	243,9	Sociedad Anónima Sténtor
L S 9	" La Voz del Aire	"	1270	236,2	Vicente J. Reisse
L S 10	" América	"	590	508,5	Casa América Ltda.
	II — PROVINCIAS				
L T 1	Radio del Litoral.......	Rosario	780	384,6	Fernando Maliandi
L T 3	" S. Rural de Cerealistas	"	1080	277,8	S. R. de Cerealistas
L T 5	" Chaco	Resistencia	1160	258,6	José M. Noveri
L T 8	" Rosario	Rosario	840	357,1	Julio Blomberg
L T 9	" Roca Soler	Santa Fe	1060	283	Roca Hnos. y Cía.
L U 2	" Bahía Blanca	Bahía Blanca	800	375	Camilo V. Bertorini
L U 6	" Atlántica	M. del Plata	1380	217,4	José Zaccagnini
L U 7	" Gral. San Martín.	Bahía Blanca	1280	234,4	Volturno Gennari
L V 1	" Graffigna	San Juan	730	411	S. A. Graffigna Ltda.
L V 2	" Central	Córdoba	880	340,9	Luis Maunier
L V 5	" Los Andes	San Juan	1120	267,9	Laureano González
L V 7	" Tucumán	Tucumán	820	365,9	González Acha y Muñoz
L V 9	" Norte	Salta	900	333,3	González, Sánchez y Cía.
L V 10	" de Cuyo	Mendoza	860	348,8	Marcelino Aparicio



DISTRAIDO

—¡Caracoles! ¡Ahora no me acuerdo si es el aparato de radio que he tomado a prueba, o si es mi mujer!

(De *Le Journal Amusant*, París)



MARIDO EXIGENTE

—¿Cuándo terminarás las compras?
—Tranquilízate. Sólo falta el aparato de radio...

(De *Le Journal*, París)



¡NO ME DIGA, CHE!...

— Que la iniciación de la temporada oficial del fútbol profesional ha tenido la virtud de provocar la aparición de comentaristas deportivos en todas las estaciones.

— Que entre esta cantidad de comentaristas, sólo unos pocos son pasables; el resto es un desastre.

— Que el fútbol, como expresión de destreza y habilidad, es uno de los más hermosos deportes, y que bien merece un poco de respeto por los que (parece mentira) tienen la misión de difundirlo desde la radio.

— Que el cantor Roberto Díaz, se ausentó para Río de Janeiro contratado por una broadcásting carioca.

— Que Tom Brown, melodista inglés que actúa en Radio Excelsior, y su pianista, Harry Small, se afirman exitosamente en cada nueva audición.

— Que Radio Fénix sigue organizando su concurso "Estrella Argentina 1934", cuyo primer premio es un viaje a Hollywood con perspectiva de un sabroso contrato.

— Que una importante productora de películas auspicia, también, a dicho concurso, y declarará a la vencedora huéspeda de honor a su llegada a Estados Unidos.

— Que Samuel Aguayo afirma que no es correntino, sino paraguayo auténtico, pero ¿quién es capaz de diferenciar a uno y otro, sobre todo cantando?

— Que la compañía radioteatral de cámara Priani-Añón-García Portela, realiza una entusiasta e interesante tarea artística ante el micrófono de Radio América.

— Que en las próximas elecciones, la gente de la radio concurrirá con lista propia.

— Que dicha lista ya está "lista"...



REACCION

No sabemos si por pura casualidad o deliberadamente, la semana pasada se operó una saludable reacción en la crisis de vulgaridad que aqueja, en general, a nuestras broadcastings. Inició la mejoría Radio Excelsior con la excelente trasmisión del recital Beethoven realizado por la Sociedad Argentina de Conciertos. Los prestigiosos solistas Vilaclara, Pesina y González, brillaron junto a la magnífica orquesta del maestro Olivares, compuesta por setenta profesores.

Por su parte Radio Prieto recordó el 108 aniversario de la muerte del genio de la música con un escogido programa digno de aplauso.

En fin, ¿serán éstas muestras de una reacción que siempre llegará a tiempo?

LIOS TIPICOS

Estamos viviendo una época de grandes líos. Líos de deudas, líos de armamentos, líos de astronómicas estafas, líos de política, líos familiares, etc., etc. Hemos sufrido también los líos típicos. Nos referimos a los que tuvieron dos conocidos directores de orquestas criollas con sus respectivos conjuntos. Los líos se arreglaron por mitades, es decir, cada uno se fué con su música a otra parte: los directores juntaron nuevos ejecutantes y los ejecutantes se organizaron en nuevas orquestas. ¡Ojalá todos los otros líos de la época se arreglaran, así, con música!



TIROS AL AIRE



Los cuatrocientos dólares que ganará Ramón Novarro por audición.

—

La gracia (¡mardita zea!) de los conjuntos humorísticos.

—

Las "vacaciones" forzadas de algunas figuras de la radio.

—

Los "nombres de batalla" de ciertas principiantas.



AUDICIONES RECOMENDABLES

MARTIN GIL, charlas astronómicas, en *Radio Excelsior*, todos los viernes a las *21.30* horas.

NINI MONTIAN y LUIS ROSES, actores, en *Radio Fénix*, todos los sábados, a las *13* horas.

—

CELIA LOUZAN, cancionista nacional, en *Radio Argentina:* los lunes, a las *19* y *19.45;* los martes, a las *21.30* y *23.30;* los miércoles, a las *20.45;* los viernes, a las *19* y *19.45;* y los sábados, a las *21.50;* en *Radio Prieto:* los martes, a las *20.30* y *22;* los miércoles, a las *21;* y los sábados, a las *20.45* y *22.30.*



La voz del "speaker". — A continuación, el señor Durand va a recitar una poesía de Lamartine.
El invitado. — ¿Y por qué ese señor Lamartine no recita él mismo sus versos?
(De *Le Rire*, París).

"MISE EN SCENE"



Los muchachos que componen la barra de Estudiantina invitaron al senador Alfredo L. Palacios para hacer uso del micrófono.

Ni lerdo ni perezoso, el brioso líder socialista aceptó la invitación juvenil.

Gran expectativa dentro de la sala de transmisiones. La palabra de Palacios, vigorosa y llena, era esperada con visible interés por los de Estudiantina y por los numerosos colados que habían hecho acto de presencia en la sala de Radio Rivadavia.

Previa la presentación de estilo, el senador por la Capital se acercó al micrófono. Luego echó una mirada sobre la concurrencia y exigió que la sala fuese desalojada. Consternación general. Vacilaciones. Alguna tímida protesta. Pero hubo que salir. Los más duchos se aprestaron a mirar por el cristal que hace de ventana sobre el "hall". Nueva mirada de Palacios y la orden de tapar dicho cristal con diarios para que nadie pudiera mirar hacia adentro.

Y así, en medio de una soledad absoluta, sin barra, ni favorable ni en contra, Palacios leyó su discurso ante el micrófono con entonación y frase más vigorosas que nunca.



PROGRESOS

En números anteriores comentábamos el caso de una cancionista novel que con el indudable propósito de hacerse rápido cartel adoptó como nombre de batalla el de una estrella de cine que triunfó también en uno de nuestros teatros, añadiendo entre patronímico y apelativo una simple inicial.

Pues bien, nos complacemos en declarar que esa cancionista novel, progresa.

Sí. Ya se ha sacado la inicial.



RADIO ARITMETICA

Suma: los avisos radiofónicos.
Resta: el interés del radioescucha.
Multiplicación: estilistas nacionales.
División: sociedad de broadcasters.



ONDAS AMARGAS

CARLOS DIX, *en Radio Argentina.*

—

EL PUÑAL DE LOS CENTAUROS, *en Radio Nacional.*

—

CARTEL SONORO, *en Radio Cultura.*

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

TRANSMISIONES RADIOTEATRALES "SUI GENERIS"

¿Cuándo tendremos obras que sean escuchadas por todos y que merezcan general aprobación?

Me sugiere esta reflexión el hecho de que este año son numerosas las transmisiones radioteatrales ofrecidas al público por distintas estaciones.

En lo que se refiere al género, sus autores, en la mayoría de los casos, parece no haberse renovado insistiendo con un tema ya demasiado trillado.

Yo quisiera demostrar en forma elocuente, si mis medios lo permitieran, hasta qué punto resultan contraproducentes esas obras que pretenden ser tradicionalistas y lo único que consiguen es crear una atmósfera artificial sobre las cosas de nuestra tierra. Según ellos (los autores), la gente del campo sólo se entretiene en cantar vidalitas y tomar mate. ¿Es tan pobre el cuadro que ofrece nuestro campo?

Bruno A. Toesca.



CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Esther, Bahía Blanca. — No podemos darle la edad exacta del "speaker" que usted menciona en su carta, pero en cambio aseguramos que los años de su existencia no bajan de 30 ni pasan de 35.

A Oyente incansable, Capital Federal. — Lo felicitamos por sus resistentes oídos. En efecto, la estación que usted menciona se ha quedado un poco atrás en materia de novedades y nosotros ya lo comentamos en estas páginas. Pero la dirección de la misma anuncia ahora novedades muy serias para un futuro próximo, sin lanzar, empero, nombres propios.

A Suscriptor, Bahía Blanca. — En Italia las radiodifusora son excelentes, pero el uso del receptor no está muy difundido entre el pueblo, sin duda, a causa de los precios casi prohibitivos.

A Novelera, Pergamino. — El precio por audición del artista mencionado por usted lo encontrará en el texto de estas mismas páginas de *Radio Cocktail.* Esa cantidad es la que afirman los contratistas. ¡Vaya a saber usted si es exacta!

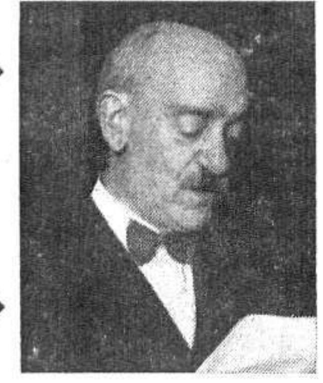
EN EL MUNDO



Del programa musical de L. V. 2, Radio Central, de Córdoba, se destaca el dúo mejicano Tapia-Rubio, cuyo repertorio, vasto y seleccionado, es muy escuchado en el centro de la República.



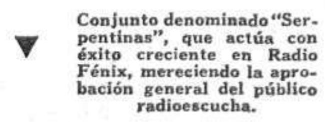
Theddy, cronista deportivo de L. T. 1, Radio del Litoral, de Rosario, buen conocedor del ambiente, que comenta con éxito las actividades deportivas nacionales y locales.



Don Gregorio García Manchón, conocido periodista, hablando por el micrófono de Radio Prieto para la audición de "Rueda de Amigos".



Los populares actores nacionales César y Pepe Ratti, ante el micrófono de Radio Platea, de Radio Sténtor, durante la visita efectuada a dicha radiodifusora.



Conjunto denominado "Serpentinas", que actúa con éxito creciente en Radio Fénix, mereciendo la aprobación general del público radioescucha.



DE LA RADIO





Nélida A. Brihuega Pozo, que transmite cuentos para niños por L. V. 1, Radio Graffigna, de San Juan, con gran suceso entre la gente menuda y... *no menuda.*



Doctor Juan B. Terán, en Radio Spléndid, leyendo su conferencia, *que fué auspiciada por la comisión de prensa del Congreso Eucarístico.*



Don José González Castillo, rodeado por el conjunto radioteatral Priani Añón-García Portela, de Radio América, momentos después de *estrenarse su obra "El alma de la revolución".*





Valerga Curell, después de triunfar en la carrera de 1.500 metros del concurso internacional de natación, habla por Radio Prieto.

Los actores españoles Manuel Perales, Socorro González, Laura Alcoriza, Tino Rodríguez y Antonio de Gandía, ante el micrófono de Radio Fénix.

Los libros amigos

El tesoro que constituyen los buenos libros es inestimable. En sus páginas, los espíritus potentes han consignado sus pensamientos, entregando a los lectores sus consideraciones altas, sus preocupaciones superiores, poniendo al servicio ajeno el resultado de sus meditaciones y de sus descubrimientos, sin olvidar el fruto de sus dolores y a veces el sacrificio de sus existencias mismas.

Hay en los libros una maravillosa fuente de riqueza. La más preciada y noble de todas las riquezas.

Entre esos seres generosos que nos hacen, así, beneficiarnos con su labor, hay algunos que vivieron en tiempos muy lejanos del nuestro. Los hay que fueron o son de una clase social diferente a la nuestra; los hay que han llegado a un grado de cultura que nosotros no podremos alcanzar jamás. Hay autores que han conocido penas inmensas, pasando por pruebas terribles, por angustias sin cuento, por trabajos que nos serán siempre extraños. Mas los frutos de sus experiencias, entregados en sus escritos, están puestos a nuestra disposición para instruirnos y guiarnos. A todos, pobres o ricos, pertenece el tesoro de los libros, y tendríamos gran culpa si no nos acercásemos a esas fuentes de bien, tan generosas.

Fontenelle decía de Léibnitz que él "había ganado con su lectura en todo sentido. Su espíritu se había iluminado y dispuesto a recibir dignamente las ideas; su corazón se había mejor dispuesto a comprender el dolor, haciéndolo más indulgente hacia la debilidad humana, estando mejor dispuesto a las interpretaciones favorables y más laboriosos para encontrarlas".

¡Qué maravilloso programa de perfeccionamiento!

Y es fácil y agradable adoptarlo. Al principio reclama, sin duda, un poco de aplicación y de buena voluntad; pero el hábito se adquiere pronto, y con él, la alegría. La divina, la única, la asombrosa, alegría de pensar y de: comprender.

La lectura no exige un número considerable de libros. Se puede uno limitar y conformar con algunos autores; pero hay que leerlos y *releerlos* de manera de llegar a impregnarse de sus almas y asimilar su sabiduría.

Pero: no habrá que esperar comprender, de pronto, a los autores. Para comprender a un escritor es preciso estudiarlo. Es necesario aprender a pensar como él y con él. Es preciso poder volar hasta su altura, aunque haya de ser poco a poco, por escalas, cuando nuestras alas no tengan la fuerza de quien nos invita a volar.

Pero no hay que olvidar el consejo sabio de Bourde:

"¡Cuidado con los libros que te desilusionarán, que te asquearán del mundo: de los libros que te dejarán sin fuerza para la acción y sin entusiasmo por la honradez!"

No hay que tocar esos libros, en verdad; porque ellos pican las almas jóvenes, viperinamente.

Por fortuna, el número de los buenos libros es crecido.



—¿Se te puede confiar un secreto?
—Tú dirás.
—Necesito urgentemente mil pesos.
—Hazte cuenta de que no me has dicho nada.

Los deportes en el interior de la República

LA CUMBRE (Rosario)



Jinetes que tomaron parte en la caza del zorro organizada por un núcleo de veraneantes del Pálace Hotel. Las copas fueron ganadas por la señorita Martha Barraco Mármol y el señor Marcelo Maffey, que lograron la captura de los zorros, señores Fernando Vaquié y Américo Brusa, distinguiéndose además las señoritas de Borge, Candia, Bonsignore y Llanos; y los cazadores Lombardi (capitán), Castelani, Lucente, Laurencen, Gibbon, Rouillón, Llanos, Chapar, Beverina, Antile, Candia, Barraco Mármol, Fourcade y Olmos.



Señor Juan Arco, que ganó la medalla de oro "Caras y Caretas" en el concurso del Tiro Federal, de Gessler.

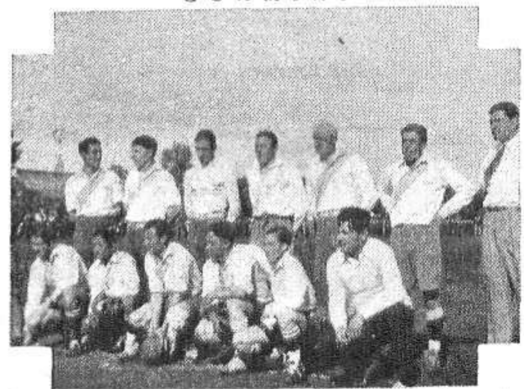


Señor José María E. Mezzadra, segundo premio categoría cadete, premiado con nuestra medalla de oro.



Señor Juan Stratta, que obtuvo igual recompensa en el concurso de la patriótica asociación santafecina.

GUAMINI



Equipo de Empleados de Comercio, el cuadro más poderoso del partido.

MENDOZA



Señoritas que se clasificaron campeonas de "basqueball", del Andes Talleres.

Opiniones sobre la inflación

La diferencia de criterio sobre el programa de inflación se debe a la divergencia de opiniones sobre la parte que la moneda desempeña en el sistema económico. Los partidarios de la tesis inflacionista creen que la moneda es la fuerza propulsora de los negocios y que la crisis tuvo por causa la deficiencia del medio circulante.

Los partidarios de la tesis contraria sostienen que la moneda no es la principal fuerza propulsora en el mundo de los negocios, sino sólo una parte en el mecanismo de los cambios. Manifiestan que los productos y los servicios que se venden y se prestan en el comercio se pagan recíprocamente unos por otros y que en el comercio casi todos los pagos se realizan en esa forma, como lo demuestra, por ejemplo, el volumen enorme de pagos efectuados por el sistema de compensación o liquidación de cheques bancarios, comparado con el cual resulta insignificante el monto de la moneda en circulación. El desorden sobrevenido en las relaciones económicas ha puesto obstáculos al movimiento libre y a la colocación de productos mercantiles, ha ocasionado la falta de trabajo y fomentado la baja de precios.

Los doce bancos oficiales de la Reserva Federal en Estados Unidos, situados en diferentes regiones del país, proveen el medio circulante nacional. Dichos bancos surten a los bancos accionistas, y éstos abastecen a sus clientes. Existe una amplia organización para distribuir los recursos monetarios; pero, en último análisis, la circulación monetaria general depende de la magnitud relativa del comercio y del trabajo.

La moneda es un instrumento del comercio; en cambio, el comercio es libre y, por consiguiente, susceptible de crecer o sufrir restricciones o abatimiento, según las condiciones en las que se efectúe el intercambio, o, en otros términos, según las relaciones prevalecientes entre los precios, como por ejemplo, la relación que exista entre los precios de productos agrícolas y de productos fabriles, los costos de transporte, etc.

Si ésta es una explicación correcta de las causas de la crisis, la situación demanda reformas en donde existen perturbaciones, más bien que una medida general de efectos incalculables, como sería la inflación monetaria. No debe perderse de vista la ley de la oferta y la demanda, que siempre se deja sentir en el sistema económico, manteniendo y restaurando el orden. Un senador eminente dijo en el curso de recientes debates parlamentarios que la ley de la oferta y la demanda había dejado de cumplirse en el comercio del trigo; sin embargo, el comercio de ese producto presenta un ejemplo notable de intromisión ciega o extraviada en la relación recíproca normal de la oferta y la demanda.

La inflación afectaría todos los precios y las relaciones económicas y si bien el efecto no sería uniforme, en virtud de la diversidad de condiciones, eso mismo agravaría la incertidumbre de los resultados. El sistema monetario y las reservas bancarias de Estados Unidos tienen toda la amplitud requerida para un volumen de operaciones comerciales tan grande como el que se registró en 1929 y a un nivel de precios tan elevado como entonces.

La adopción de un programa de desarrollo progresivo a fin de incrementar los medios existentes hasta llegar al nivel deseado de precios, puede conducir a resultados mucho más remotos que los que se esperan. Creemos innecesario citar las consecuencias que la inflación tuvo en Alemania y en otros países. Lo ocurrido, en Estados Unidos, entre 1914 y 1929, la inflación basada en el oro y fiscalizada por un sistema tan sabio como el que establece la Ley de la Reserva Federal, nos enseña una lección de gran peso.

¿Qué efecto tendría la inflación en la clase acreedora? El crédito es una necesidad de la vida moderna que no puede destruirse sin perjudicar a todas las clases sociales. Debe ampararse al deudor; pero los millones de personas que en virtud de su labor y sus ahorros han alcanzado la posición de acreedores, tienen también derecho a ser tratados con justicia.

La inflación es injusta porque ejerce una influencia arrolladora, afectando todas las relaciones entre acreedores y deudores sin tener en cuenta la diversidad de circunstancias y las condiciones de equidad. Muchas de las obligaciones pendientes, por un valor de miles de millones, datan de antes de la guerra; en muchos casos no existe amenaza de penuria o injusticia para el deudor, y en gran número de casos, la contracción o reducción uniforme de las deudas significa penuria e injusticia para los acreedores. La inflación tendría por efecto transferir arbitrariamente un vasto volumen de bienes, a causa de condiciones que en gran parte pueden considerarse transitorias.



Los soldados afganos y las muñecas europeas

Es poco conocido el hecho de que las fábricas europeas de muñecas tienen, además de las chiquitinas y mujercitas de todo el mundo, clientes raros: los soldados del ejército de Afganistán.

Todas las primaveras, en efecto, los vendedores ambulantes, llegados de Inglaterra y Alemania, recorren las ciudades más importantes de aquel país y desembalan, ante los guerreros afganos, las lindas muñecas

Las hay de todos los tamaños y precios. Cualesquiera de ellas produce en su comprador un sentimiento apasionado. Los barbudos soldados se sacrifican por comprarlas, y se dice que, a veces, la envidia los conduce a robar, por la astucia o por la fuerza, las muñecas de los camaradas.

¿Que base sentimental tiene esa afición? Ellos las adoran, como si se tratase de mujeres o de fetiches. Y juegan con ellas con mimosidades infantiles.

Un emir de Afganistán compartia con sus soldados la extraña manía. En su palacio reunió una colección de muñecas admirables y admiradas, que él siempre hubo de preferir a las joyas más espléndidas.

E l a j o

Mucho se ha hablado sobre la bondad y el fastidio, a la vez, que proporciona a los que no gustan ni toleran su olor En Italia y Francia y por España se hace un gran consumo del ajo.

La historia nos cuenta que en Francia, cuando nació Enrique IV, su padre Antonio de Borbón, le frotó las encías con un diente de ajo para que creciera fuerte y sano como un verdadero montañés que era.

También se dice que en la Provenza se suele poner ajo en el biberón del niño.

Parece ser que los griegos prohibían terminantemente la entrada en sus templos a los fieles que habían comido ajo.

No es el único error que han tenido por desgracia en la historia. En cambio, según los médicos modernos, ellos han abierto de par en par la puerta del templo de la medicina al precioso ajo por reconocerle propiedades bienhechoras para la salud.

Esas propiedades del ajo se deben a la esencia que contiene. Además, es esa esencia que comunica al aliento ese olor especial tan aborrecido por muchos.

Es un hecho que el ajo se elimina en su mayor parte por medio de las vías respiratorias, y viene a ser un gran desinfectante pulmonar de primer orden.

En general, se suele recomendar a todas las personas que pasan de los cincuenta años. Es admirable ver cómo hace bajar la presión arterial.

En cuanto en la medicina infantil el ajo ha hecho sus pruebas. De muchos años acá se conocen sus propiedades curativas contra las lombrices.

¿El ajo es indigesto? No, por cierto. Desde este punto de vista se le ha dado una reputación malísima. El olor especial del aliento viene a ser el resultado de la eliminación por la superficie pulmonaria.

En ciertas fases de las múltiples dispepsias el uso del ajo no puede ser más recomendable. Activa la secreción de los jugos gástricos. La mostaza y las especias producen lo mismo. Este fenómeno de la excitación del estómago es asimismo tan neto que se observa en las personas que abusan del ajo.

Los comilones de ajo, y son muchísimos, no tienen por qué avergonzarse de su gusto, porque están en buena compañía.

Para no cansar citaré tan sólo dos ejemplos únicos en la historia universal! El célebre hombre público y orador Mirabeau, masticaba hasta cansarse dientes de ajos antes de pronunciar uno de sus famosos discursos ante de la Convención.

El gran Napoleón exigía de sus cocineros que le pusieran ajo y más ajo en todas sus comidas.

M.



PUDORES

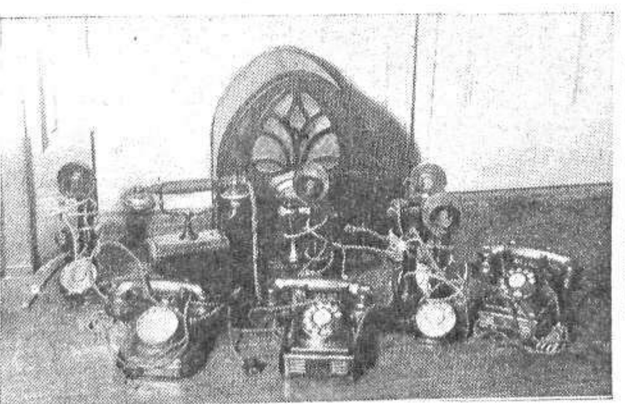
—¿Entonces no le da vergüenza oler a vino y mendigar?

—¡Ay, señores! Sólo bebo para ahogar la pena de ser borracho.

En un garito de Avellaneda, la policía detuvo a una banda de fulleros y tenebrosos



Max Wonnoler, propietario del garito de la avenida Palaa 356 y 358.



Teléfonos y aparato de radio secuestrados por la policía, cuando el garito se encontraba en pleno funcionamiento.



Bensión Salzenstein, detenido en la casa de Wonnoler, como sus otros compañeros.



José Giani.



David Gantz.



José Heller.



Alberto Hernández.



Benjamín Vubicur.



Jacobo Rosemblum.



Eugenio Feldman.



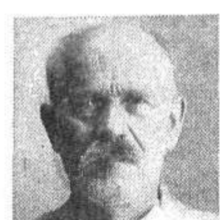
Carlos Jaimovich.



Alejo Tuñón.



Samuel Feldman.



Moisés Fiks.



Jaime Rosell.



Alberto Mancini.



Antonio Devoto.



Abraham Brucher.



Vicente Pini.



Luis Lespi.



Francisco Cicchetti.



Bernardo Jolof.



José Marengo.



Moisés Ponce.

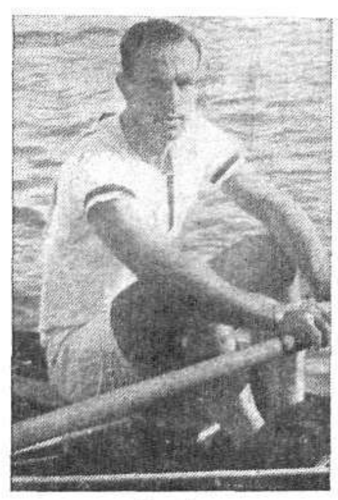
POR EL MUNDO

Por HECTOR

Antonio Giorgio, campeón argentino

Antonio Giorgio, el veterano remero argentino, actual campeón a pesar de sus años, se halla preparando para intervenir en las próximas regatas de este mes, que se realizarán en el Tigre. Otros remeros están haciendo lo propio, y aunque no se sabe hasta el momento en que escribo estas líneas la *nómina* de los inscriptos, es indudable que saldrán rivales a la cancha para arrebatar la victoria al fuerte campeón isleño.

Por eso, y por ser de actualidad, yo me voy a permitir hacer un pequeño comentario y un vaticinio. En la actualidad, Giorgio tiene un remero que puede ganarle en las márgenes del río de la Plata, al menos de los que conocemos en el deporte: Guillermo Douglas, el campeón uruguayo, y tercero en las olimpiadas de Los Angeles. En nuestro país no creo que puedan derrotarlo, a pesar de los esfuerzos que el Club Remeros Escandinavos y Ruder Verein Teutonia han hecho para hallar un buen "single scull" con ese fin.



Giorgio.

Por eso daré ahora el vaticinio: Giorgio vencerá en las próximas regatas del Tigre, a pesar de todo lo que se dice y de todo lo que se pretende de su tan mentada decadencia. Los resultados de las pruebas se encargarán de confirmar o desvirtuar esta afirmación.

¿Una solución para el fútbol profesional?

Ha comenzado ya la temporada de fútbol y, aunque escasamente graves, hay que lamentar ya varios incidentes ocurridos entre los jugadores. Convengamos, amigo lector, en que por tratarse de *nuestro deporte popular* por excelencia, es preciso extremar el esfuerzo colectivo porque tan popular y tan espectacular juego termine por enderezarse dentro de la senda de que nunca debió salir: la corrección más absoluta y el ilimitado respeto al adversario y al juez. (Ciertamente que estas últimas palabras parecen el retrato de una utopía).

Sin entrar a considerar si los dirigentes en cuyas manos está el control de esas actividades hacen lo que deben, o dejan de hacerlo, me voy a permitir una sugestión que creo útil a los fines de la normalización de los espectáculos futbolísticos. No creo haber descubierto una panacea universal, pero sí estoy convencido que mediante su utilización podrá avanzarse un trecho en cuanto al remedio de las inacabables incidencias.

Sabido es que la mayor parte de los desórdenes graves que ocurren en las canchas se originan en la intemperancia de los jugadores, que con sus actitudes airadas incitan al espectador rival o algún inocente espectador que para contundente posible, con grave perjuicio para el adversario o el referee, a veces, para el espectador rival o algún inocente burgués que pasa la tarde en el fútbol, en muchos otros casos.

Recordemos al efecto el ambiente de caballerosidad que rodeó a los partidos disputados en la temporada última por el equipo de Gimnasia y Esgrima de La Plata, modelo de corrección deportiva, que contagiaba su característica al adversario, y al espectador, fuera o no adicto.

Partiendo de la base que las actitudes del jugador influyen como causa primera en la *casi totalidad de los desórdenes, apresurémonos* a decir que en el 90 por ciento o más de los jugadores de primera y segunda división existe una ignorancia casi perfecta de las reglas de juego, ignorancia que los incita muchas veces a protestar sin razón, aun cuando creyendo que la tienen.

¿Por qué no educar reglamentariamente a los jugadores, como se hace en otros deportes menos populares y menos complicados?

Está a punto de cristalizar en el consejo de la Liga Argentina de Football una excelente iniciativa, por la cual se crea un cuerpo de referees rentados. ¿No sería cosa harto sencilla y beneficiosa incluir entre las obligaciones de esos jueces, la de dictar semanalmente y por rotación una hora de clase, o conferencia, en todos los clubs de primera división, a sus jugadores de primera y segunda categoría?

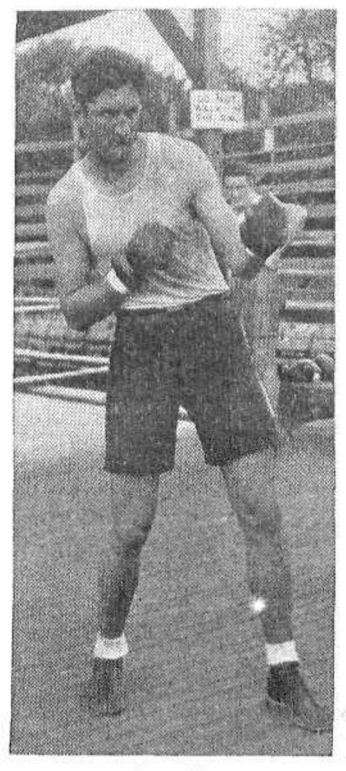
No pueden calcularse a simple vista los beneficios que una medida semejante puede reportar, tanto por lo que llegarían a descubrir los jugadores en ese hasta ahora para ellos "arcano" reglamentario, como por lo que progresarían las relaciones entre jueces y jugadores, con beneficio del mutuo respeto de unos y otros en las canchas, todos los domingos, a poco que los árbitros aprovechasen con inteligencia la situación de superioridad en que los colocará la alternativa de dictar clase a los que son hoy, muchas veces, rencorosos e intolerantes subordinados.

DE LOS DEPORTES

A. DE OROMI

Campolo y los golpes a la nuca

VICTORIO Campolo, el gigante de Quilmes, se batió en Montevideo contra Mauro Galuso, el peso pesado uruguayo ya conocido por nuestro público. Ese asalto, por lo desproporcionado, no me pareció nunca equitativo. Si hubiera tenido tiempo para comentarlo desde estas columnas, me hubiera referido a él en forma desfavorable. Lo haré en esta oportunidad, de la misma manera, a pesar de que ya conocemos cómo fué descalificado el pugilista Campolo en la segunda vuelta. Y ello nos recuerda aquel otro combate que disputó el mismo Campolo contra el vasquito Gastañaga, y que originó tantas discusiones en nuestros círculos del deporte. En aquella ocasión, Campolo, de mayor estatura y peso, como en ésta frente al uruguayo, cada vez que castigaba de arriba hacia abajo, como es fácilmente explicable, daba con su puño contra la parte superior de la cabeza de Gastañaga y contra la nuca. Se comprenderá esto fácilmente, cuando agregue que Gastañaga pretendía esquivar el golpe y se daba vuelta. Ahora bien; Campolo no tenía entonces intención alguna de castigar en forma prohibida, porque con la ventaja que llevaba en su físico ni falta le hacía, pero era indudable que los golpes a la nuca existieron, como existieron ahora también frente a Galuso.



Campolo.

En el combate contra Gastañaga, el juez no creyó oportuno declarar vencedor al vasco por golpe prohibido, aunque el "knock-out" se produjo a consecuencia de una derecha a la nuca. Yo mismo critiqué ese error, por cuanto Gastañaga había sido derrotado por un golpe ilícito, y por eso hago referencia al caso, por su similitud con el de Galuso. La determinación del jurado y jueces de la vecina orilla no me cabe duda ha sido justa, pero también es justo, y así lo hago yo ahora, hacer notar que en la carrera de Campolo no se conocen ni se tienen antecedentes de que jamás usara de recursos prohibidos para derrotar a un rival.

El triste final de un boxeador

ME costó creerlo al principio, pero no tuve más remedio que rendirme a la evidencia. Hace pocos días me he enterado que aquel gran pugilista que actuó en nuestros rings y que tuvo sus horas de popularidad, a quien llamaban en los círculos deportivos "el negro Relly", se encuentra ciego y en la mayor miseria en Lima.

Después de haber visto actuar en el ring a ese pugilista, que cuando se presentó por primera vez ante nuestro público llamaba casualmente la atención por las líneas impecables de su extraordinario físico, resulta triste comprobar que ese atleta acostumbrado a ganarse la vida en luchas titánicas, en donde se impone el músculo y la resistencia física, ha tenido al correr de los años el mismo final de muchos otros que se dedicaron a ese rudo deporte.

Amargo final de un boxeador acostumbrado a la gloria de los círculos en que actuaba, y para quien los aplausos que le prodigaban a diario los aficionados no le causaban mayor asombro, pues estaba perfectamente habituado a ellos.

Muchos otros pugilistas han tenido el mismo final, después de haber arrastrado multitudes a los estadios donde actuaban, y donde eran aclamados, de haber llenado las columnas de los diarios y periódicos con las crónicas de sus combates, y después de haber gustado el placer de verse convertidos en ídolos de la afición. Tal vez creyendo que siempre contarían con el favor del público que los aclamaba, y que el dinero seguiría ingresando en forma fácil, no miraron nunca hacia adelante, para el día en que los años hacen sentir su peso, y no es posible que el cuerpo humano rinda más de lo que ha dado.

El público, los aficionados, los empresarios que contrataron sus combates, cuando el que estuvo en la gloria pasa a la miseria, olvidan desgraciadamente que no es con palabras como se soluciona una situación tan angustiosa.

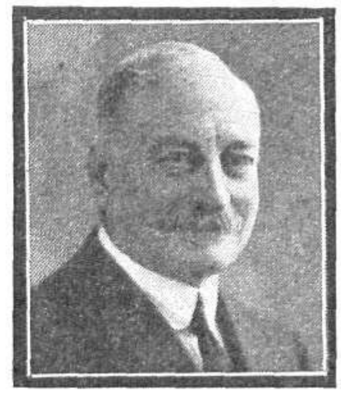
La iniciativa debe partir de los empresarios, y el concurso debe prestarlo la afición entera, para aliviar en lo posible los últimos días del atleta que nos proporcionó aquellos hermosos espectáculos que brinda el buen boxeo.

Renacimiento

La "Divina Comedia" era tenida en poco por no hallarse escrita en latín. De manera que acabamos por persuadirnos de que se trata de un período de pedantería y decadencia, casi de extraña aberración del espíritu italiano.

Mas, ¿por qué entonces llegaban gentes de todas partes de Europa para admirarnos y para aprender entre nosotros? De Oxford, de París, de Viena, vinieron a Florencia, Roma y Padua a estudiar junto a nuestros eruditos, a fin de llevar a sus países respectivos los fecundos gérmenes de nuestra erudición, acogidos en todos ellos con entusiasmo. Y ¿cómo es que, cuando, al finalizar el siglo XV, cesa dicha erudición y se vuelve a escribir en italiano, comienza de repente otro período de la literatura nacional verdaderamente fecundo y original? El espíritu italiano aparece entonces como animado de nueva vida, rejuvenecido y vigorizado. Emancipándose de las trabas de la Edad Media, crea la prosa científica y la ciencia política. La historia moderna adquiere su forma definitiva, abandonando la material y mecánica de las crónicas. El genio portentoso de Leonardo de Vinci inicia el método experimental; nace la filosofía moderna; se escribe el "Orlando Furioso" de Ariosto; y una falange numerosa, creciente, de prosistas y poetas, despierta la admiración del mundo civilizado. No hablemos de las bellas artes, que, siguiendo el mismo camino, progresan al mismo tiempo que la literatura como manifestaciones del propio espíritu nacional, hasta llenar el mundo de un entusiasmo que aun hoy perdura. De todo ello debe deducirse, como conclusión última, que no fué éste un período de pedantería y decadencia, sino más bien de profunda transformación y renovamiento. La verdad es que la erudición italiana no empezó en oposición a los tres grandes escritores del siglo XIII Dante, Petrarca y Bocaccio, ni abandonando el camino que ellos señalaron, sino que éstos fueron sus iniciadores. Dante aparece ya lleno de admiración por la antigüedad, siendo Virgilio su fiel acompañante en el Infierno. Cierto que en éste se encuentran, como paganos, los grandes escritores y pensadores de la edad antigua; mas para ellos se suspenden las crueles penas que atormentan allí a los demás condenados y el Infierno se convierte en un sitio de honor. En el libro "De Monarchía", dice Dante que no hay en la historia del mundo nada que presente mayor grandeza que la República y el Imperio romanos. La historia de la antigua Roma es para él un milagro continuo, obrado directamente por la divina Providencia.

PASCUAL VILLARI



A los 73 años ha fallecido en esta capital don Juan M. Trebino, caballero vastamente vinculado en nuestra sociedad. A través de una vida laboriosa y útil, el señor Trebino logró formarse un nombre de sólidos prestigios mediante una ética intachable revelada en amplia forma en las actividades a que se dedicó. Culto y bondadoso, el caballero extinto era uno de los más viejos vecinos del barrio de Belgrano donde su honesta y destacada actuación ha dejado huellas indelebles *y donde sus numerosos amigos han* sentido hondamente su desaparición.

VASCO DE GAMA

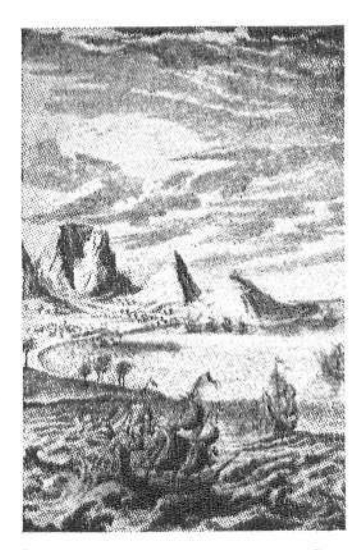
▼ ▼ ▼

A la muerte de don Juan II, el gran marino portugués, correspondió la corona a su primer hermano Manuel, duque de Beja, a quien se designa con el título de "El Grande" y con más justicia "El Afortunado". Menos genial que su antecesor, tenía una visión clara de las cosas, mostrándose como gobernante enérgico o prudente, según lo exigían las circunstancias. En Vasco de Gama, un noble nacido en la provincia de Alemtejo hacia 1469, encontró el hombre que debía llevar a feliz término la obra hacía tiempo comenzada.

Los trabajos que ha publicado Hummerich en 1898, con motivo de la celebración del cuarto centenario del gran acontecimiento histórico, han aclarado mucho este asunto, hasta entonces bastante confuso; este autor asegura que las "Lendas da India" de Correa, consideradas ordinariamente como la mejor fuente histórica, no merecen esta fama, y que el "Roteiro" que redactó uno de los que tomaron parte en la expedición, constituye una descripción mucho más verídica. El rey Manuel entregó a Vasco de Gama, el hombre de su confianza, a quien, por lo demás, ya había escogido Juan II para este fin, cuatro navíos, de los que uno solamente debía ser empleado para el transporte de provisiones. Como lugarteniente de Vasco, figuraban su hermano Paulo de Gama y Nicolao Coelho; la tripulación se componía de 150 individuos, encontrándose a bordo intérpretes que conocían el árabe y la lengua bantú. La escuadra salió del Tajo el 7 de julio de 1497, siendo al principio dispersada por una tempestad, pero se reunió de nuevo junto a las islas de Cabo Verde, dirigiéndose entonces a lo largo del arco de la costa occidental de Africa. El 4 de noviembre tocaron en la bahía de Santa Elena, donde hubo un pequeño encuentro con los hotentotes, y después de una larga lucha contra vientos contrarios, doblaron "El Cabo". Siguieron adelante la ruta de Díaz, y el 16 de diciembre pasaron junto a la última hita de armas que se había emplazado. De nuevo tuvieron que luchar contra los vientos y la corriente violenta de las Agujas, y hasta la fiesta de Nochebuena no pudieron alcanzar una saliente de la costa que ningún europeo había tocado todavía, a la que se puso el nombre del día *(dies Natalis Domini: Port Natal-Durban)*. Los buques se detuvieron el 11 de enero de 1498 en una excelente rada, a saber, la bahía de Delagoa. Aquí pudieron entenderse con algunos individuos de raza amarilla, pues los intérpretes eran incapaces de comunicarse con los negros. Cuando alcanzaron el 22 de enero le Zambeze, entraron en una región más accesible de la costa donde dominaban los árabes, pero en la que al mismo tiempo reinaba un clima malsano. El primer contacto directo con los árabes ocurrió en Mozambique, donde se promovió una contienda que tuvo que ser resuelta por las "bombardas" (cañones de los buques). Mejor fueron recibidos los expedicionarios en Mombasa y Melinda, donde llegaron el 14 de abril, y en este último lugar recibieron prácticos para hacer el viaje del Océano Indico, gentes que incluso, como sabemos, podían medir en cierto modo astronómicamente la situación de los navíos.



Vasco de Gama, grabado extraído de la obra "Le Comte Amiral Vasco de Gama", por doña María Telles de Gama.



El cabo de Buena Esperanza. Grabado de la "Physica Sacra", de Schenchzer.

El 20 de mayo estaban los portugueses a la vista de Calicut, cuyo príncipe brahamán, llamado Zamudín o Zamorín, gobernaba un pueblo heterogéneo de indos — los belicosos naires, — mahometanos y cristianos — nestorianos, tomasitas.— Pronto comprendió Gama que tenía que habérselas con un enemigo, decidiéndose a abandonar el puerto de Calicut, pero no sin haber recogido un rico cargamento y hasta haber erigido una hita en una de los islotes de la costa. También fracasó un ataque del sultán de Goa contra los portugueses, y éstos dejaron sanos y salvos la costa de Malabar, y sin duda porque entonces tenían los monzones en contra, emplearon más de tres meses en el viaje hacia Melinda, luchando difícilmente contra el hambre. El 7 de enero de 1499 llegaron de nuevo a Melinda, cuyo soberano les dió como

acompañante aun moro principal.

Todavía en el viaje de vuelta a la patria corrieron algunos peligros. El navío "Raphael", que ya venía muy estropeado, hacía una vía de agua y hubo que entregarlo a las llamas. Hacia el 20 de febrero doblaban las punta meridional de Africa, y en seguida se dispersaron los buques que quedaban; así Coelho con el "Berrio", llegaba el primero a Lisboa el 4 de julio. Vasco de Gama tuvo que abandonar su buque almirante, el "Gabriel", en Cabo Verde y dirigirse a las Azores, donde tuvo la desgracia de ver morir a su hermano Paulo, que iba gravemente enfermo. Hacia mediados de septiembre, después de una ausencia de veintiséis meses, aparecía de nuevo ante las costas de su patria, regresando con poco más de la tercera parte de la tripulación primitiva. Pero la notable y difícil empresa, estaba realizada; se cumplían ochenta y cuatro años desde que Enrique el Navegante había enviado las primeras avanzadas a la exploración del africano Mar Tenebroso. También los provechos materiales de la expedición, eran considerables, pues según una relación alemana, cubrieron los gastos de la "armazion"; después de la venta de las mercancías acarreadas no solamente pudo indemnizarse el costo de la expedición, sino que todavía resultó un beneficio a pesar de las averías de los buques.

Para comprender exactamente el aspecto financiero de las expediciones índicas, es preciso conocer la calidad de los artículos en que consistía este tráfico. Los buques se cargaban de perlas, piedras preciosas, oro y sobre todo especias. Los hombres modernos no podemos darnos cuenta de la significación dominante que tenían las especias en la alimentación de nuestros antepasados, pero la historia de la civilización nos informa acerca de cuán fuertemente se condimentaban los platos que entonces se presentaban a la mesa. Altamente instructivas son a este respecto las cuentas de las bodas de Jorge el Rico regente de Baviera, con Yadwiga de Polonia, que se hicieron famosas por su suntuosidad. Cuando Gama regresó de su segundo viaje descendió el precio de la pimienta hasta una tercera parte, y como los grandes comerciantes disponían a su arbitrio de todos los artículos, tuvo el rey que limitar sus desmesuradas ganancias. Así se comprende que los venecianos, cuyos buques casi exclusivamente se habían dedicado hasta entonces a hacer el comercio de especias, pusieron en juego, cuando empezó a organizarse la concurrencia portuguesa, toda clase de intrigas contra Ella. Lunardo Ca da Masser, que permaneció en Lisboa de 1504 a 1506 como comisionado de la Señoría, pero en realidad para informarse de la importación de especias, hubo de ser tratado como espía. Y, efectivamente, desde este momento comienza la decadencia comercial de Venecia y con ella la de la gran República.

Inauguración de un campamento en Tartagal



Parte de la concurrencia al baile familiar realizado en celebración de haber sido inaugurado el moderno campamento de la Standard Oil.



Otro aspecto de la animada y brillante fiesta social.

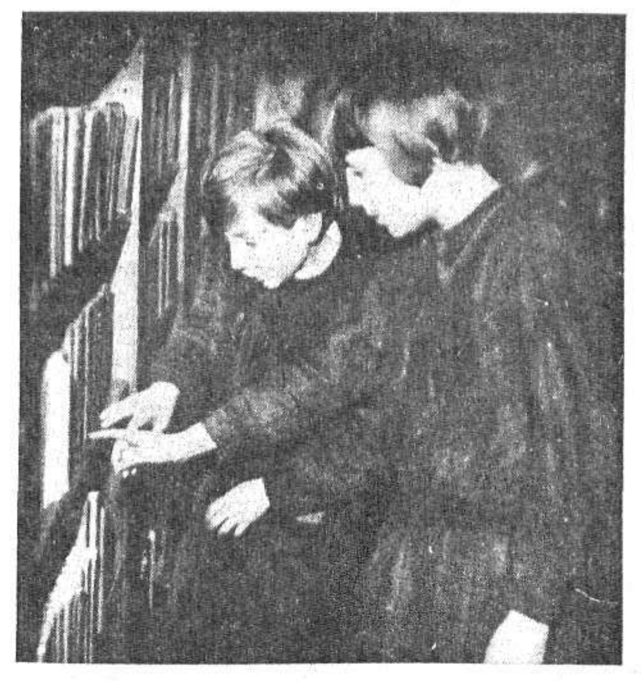
UNA BIBLIOTECA PARA NIÑOS



La gran sala de la "Hora Dichosa", benemérita biblioteca infantil, donde los pibes son amos y señores.

ENTRE la iglesia de San Severino y el Museo de Cluny, en pleno corazón del viejo París, existe en el número 3 de la calle Boutebrie una biblioteca municipal, que sorprende a los curiosos. Desde la puerta, el visitante se halla transportado a una atmósfera de elegancia y alegría. Una sala espléndidamente aireada, muros claros, cuya parte superior está adornada de grabados e ilustraciones. ¿Los lectores? Nada de viejos eruditos de barbas sucias, ni de pobres muchachas de cabellos grasientos. Los lectores son niños, inclinados sobre las mesas, redondas o rectangulares. Estamos en "Heure Joyeuse" (Hora Dichosa), biblioteca infantil, fundada por una generosa norteamericana, según el modelo de las bibliotecas de Estados Unidos. Mrs. Griffiths, presidenta del "Book Commettee of Cildren's Libraries", ha realizado una obra de libre cultura, que los padres y niños parisienses le agradecerán siempre. Allí los pequeños se encuentran bajo la tentación del libro, como personas mayores que poseen una biblioteca. Este método educativo, que entre nosotros tiene algunos ejemplos, da resultados admirables.

Mediante el práctico sistema se llega a dominar, sin castigos, la inquietud de los pequeños, que eligen las obras predilectas, sujetos a una vigilancia tolerante, pero firme.



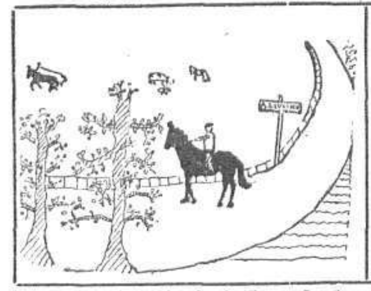
Dos muchachos estudiosos eligiendo la obra que necesitan.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



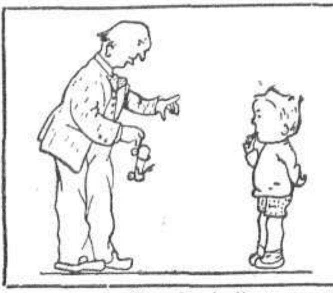
536. — Pepé volviendo de Santa Lucía. *Pablo Fortin.*



537. — Labores de la vida de campo. *Julia Elena Acuña.*



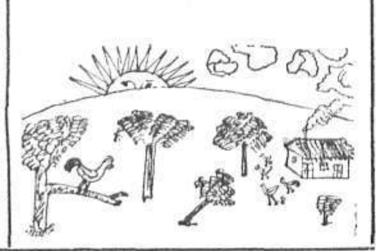
538. — Maneco conquistando a una chica. *Pablo Pedrazzoli.*



539. — Por desobediente. *Olga M. Ruzich.*



540. — El destacamento policial de la estación Claudio C. Molina. *Matilde María Fernández.*



541. — Cuando el gallo canta, el sol se levanta. *Pedro Pedrazzoli.*

De los dibujos publicados durante el mes de febrero último, resultaron premiados los correspondientes a los siguientes números: 493, 496, 497, 500, 503, 505, 507, 508 y 509.

Notas generales

CORRIENTES



Durante la fiesta con que se celebró el enlace de la señorita Juanita Solari Casaux y el doctor Guzmán Castillo Odena, pareja ampliamente vinculada en la sociedad correntina.



Sr. J. A. Severo Sciotti, nuestro corresponsal en Gral. Paz, nombrado representante consular de Italia.



Señora Jerónima Carbone, viuda de Simonini, que ha cumplido cien años de edad, en plena salud.



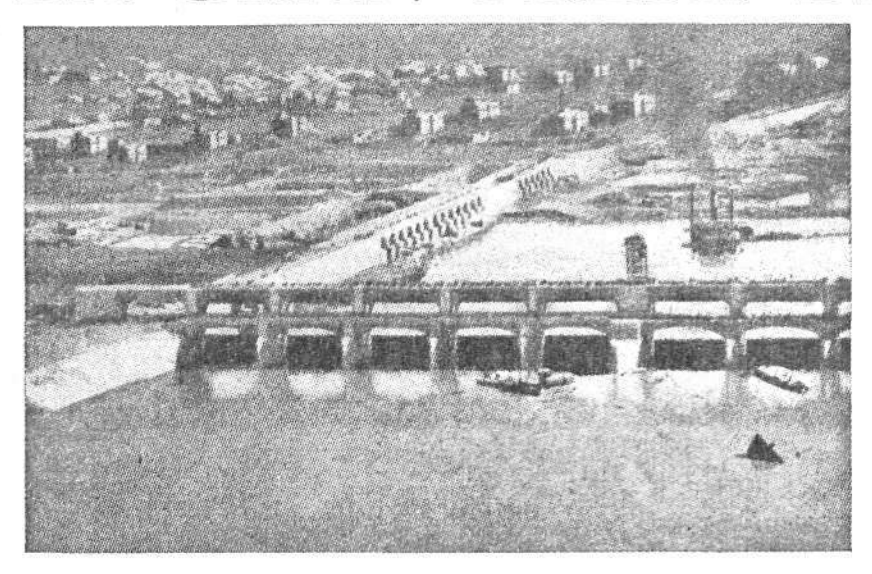
Señor Oscar Rosati, recibido profesor superior de guitarra, con mención especial.

PARANA



Demostración ofrecida por el personal del Banco de la Nación Argentina al señor Pedro D. Zaldívar, trasladado como gerente a la sucursal de Laprida.

LA GRAN PRESA DE SUK



Vista parcial de la presa, desde aguas abajo, a continuación aparecen las entradas de los tres canales de la margen derecha y en el fondo la población contigua.

La llamada presa de Sukkur, sobre el Indo, fué inaugurada oficialmente por el virrey de la India el 13 de enero de 1932. En combinación con las demás obras auxiliares, permite regar una superficie de 2.400.000 hectáreas en la provincia de Sind, en las que se cultiva algodón, trigo, arroz, mijo, caña de azúcar, etc. Sind es un territorio tan extenso como Inglaterra, carece casi totalmente de lluvias. Riega el territorio únicamente el Indo, que lo cruza de norte a sur. Afortunadamente, su lecho no se halla en la parte más profunda del valle, sino que corre por una meseta formada por la progresiva acumulación de limo y materiales de arrastre.

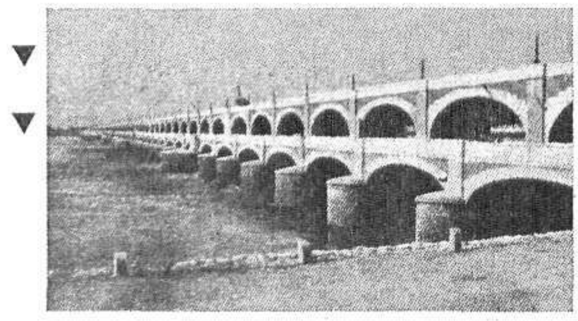
Desde hace ya muchos años, los naturales del pais habían ido abriendo canales, con objeto de llevar agua a las localidades separadas y distantes. Las traídas de agua así efectuadas eran, sin embargo, precarias e irregulares, debido, en parte, a lo caprichoso del régimen del río y, en parte, a la eventualidad de que el limo cegara los canales.

Desde 1846 se empezó a pensar en remediar este estado de cosas; pero, a pesar de las gestiones y trabajos realizados, hasta 1920 no se hizo nada serio. En dicha fecha se encargó al ingeniero del Gobierno de Bombay, Mr. A. A. Musto, la preparación de un proyecto para construcción de una presa en Sukkur, así como para la excavación de siete canales con numerosas ramificaciones. También entonces surgieron dificultades de carácter financiero, que no permitieron la inmediata realización de la obra; finalmente, en 1923 se empezaron los trabajos.

El proyecto comprendía la construcción de la gran presa sobre el Iido (en un punto situado unos cinco kilómetros aguas abajo del puente cantilever de Rohri-Sukkur), la excavación de siete canales (cuatro en la ribera este y tres en la oeste, inmediatamente aguas arriba de la presa) y, finalmente, la organización de una longitud considerable de pequeños canales auxiliares, o secundarios. La longitud total de los canales principales y sus auxiliares es de unos 2.600 kilómetros; la de los secundarios de distribución 7.300 kilómetros, y la de las acequias terminales de los campos regables unos 80.000 kilómetros. Estas últimas deben ser construídas por los mismos agricultores, haciendo cada cual su parte correspondiente. No obstante, con el resto tan sólo, ya ha habido que excavar unos 165.000.000 de metros cúbicos de tierra, cubicación del mismo orden que la que hubo que remover para la construcción del canal de Panamá.

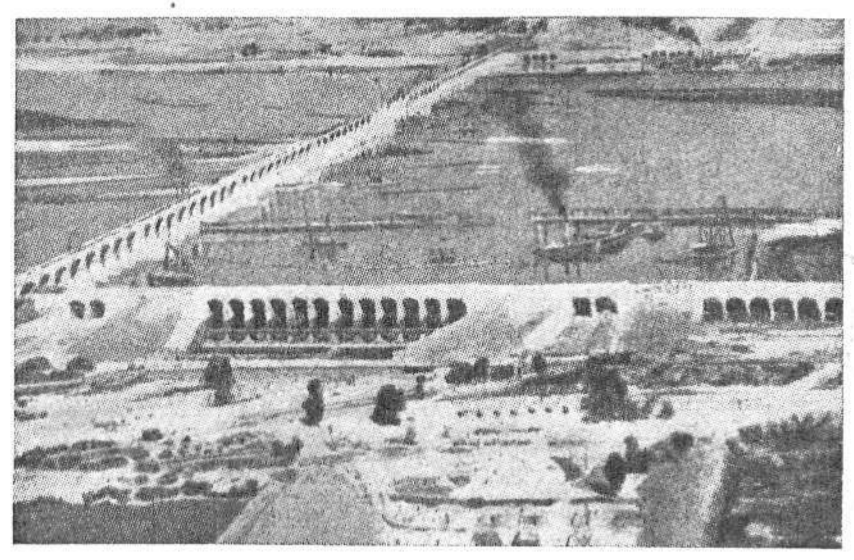
La presa está construída en un punto en que el Indo atraviesa una barrera de caliza sedimentaria, y en que la anchura de su lecho es considerablemente menor que la que suele tener en el resto de su curso, en el período de las grandes avenidas.

Los trabajos para su construcción empezaron verdaderamente en 1927-1928, en que se efectuaron las primeras cimentaciones bajo agua y se acabaron 9 tramos y medio de la orilla izquierda y 6 tramos y medio de la derecha. Durante la temporada siguiente, se hicieron 10 tramos más por el lado derecho y 13 tramos por el izquierdo. En la tercera temporada se terminaron los 27 tramos centrales. La superestructura se iba construyendo a medida que iba avanzando la cimentación bajo agua. Estas cimentaciones se hacían dejando en seco la parte en que había que trabajar, mediante ataguías formadas por pilotes y tablestacas de acero, hincadas en el



I. La presa por el lado de aguas abajo, donde está el lado de aguas arriba, donde está el puente

KUR, SOBRE EL INDO



En primer término las entradas reguladoras de los cuatro canales de la margen izquierda y en el fondo las de los tres de la derecha, y enlazando unas y otras la gran presa.

lecho del río por martillos-pilones montados sobre pontones. Contra las paredes de la ataguía así formada se amontonaba tierra y arena, y cuando se había cerrado totalmente el paso al agua, se extraía la del interior por medio de bombas. Se empezó la cimentación por una zapata de hormigón de 57 metros de anchura, con escollera de piedra por las caras de aguas arriba y aguas abajo, que le daba una anchura total de 129 metros, agregándose unas protecciones de tablestacas de acero en sus aristas límites. Se adoptó este tipo de construcción, por ser el fango del lecho demasiado profundo para que fuese posible llegar a cimentar sobre terreno firme. Se trabajaba día y noche. Los materiales se trasportaban por ferrocarril de vía ancha y de vía estrecha. La piedra empleada se arrancaba de canteras inmediatas, de la mencionada formación caliza sedimentaria. Era una piedra bastante blanda, por lo cual se usó otra caliza especial más dura para los paramentos más expuestos a los agentes destructores.

Según puede apreciarse en los grabados adjuntos, la presa consta de dos series de arcos de hormigón armado, distribuídos en 66 tramos de 18 metros cada uno. Estos tramos se hallan separados por 58 pilares ordinarios de 3 metros de anchura cada uno y por 7 pilares de estribo de 7'50 metros de anchura. En virtud de ello, resultan, pues, dos puentes de diferente altura: el superior constituye una plataforma continua, desde la cual se vigila el servicio de las compuertas; el inferior sirve de paso para una carretera que enlaza ambas orillas del río Indo.

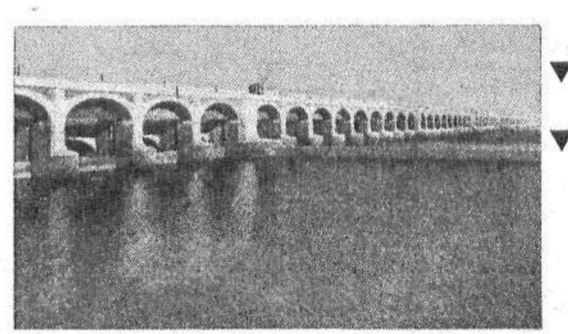
La anchura total del cauce del río, en este punto, es de 1.188 metros; la longitud total de la presa, de estribo a estribo, es 1.415 metros. Los arcos de la presa están calculados para dejar pasar unos 42.000 metros cúbicos de agua por segundo. Esta cubicación excede en un 50% de la máxima cubicación registrada hasta ahora en las avenidas del río. Se han construído, asimismo, unos grandes muros divisorios, para fraccionar el cauce en tres y regular mejor la distribución del agua a los canales.

Con objeto de conseguir que el agua alcance el nivel conveniente para la circulación por los canales, cada una de las aberturas o arcos de la presa va cerrada mediante una compuerta; 54 de ellas cubren una luz de 18 metros cada una, y tienen 5'55 metros de altura; las restantes tienen también 18 metros de abertura, pero penetran hasta 6'75 metros y se abren para efectuar la limpieza de los limos acumulados, evitándose el enlodado y obstrucción de los canales. Con el auxilio de motores adecuados, las 66 compuertas pueden ser abiertas totalmente en menos de hora y media.

Los siete canales principales tienen anchuras diferentes, comprendidas entre 103 y 23 metros. El caudal que por ellos circula es regulado por 55 compuertas de 7'5 metros de luz, y que se mueven eléctricamente.

La excavación de los canales se efectuó mecánicamente, por medio de excavadoras; sin embargo, se empleó también bastante la mano de obra y, si no se hizo así totalmente, fué porque también habría sido imposible reclutar los 135.000 hombres necesarios, so pena de perturbar gravemente las labores agrícolas de la comarca.

Las 46 excavadoras que fueron empleadas eran de una conocida marca. La capacidad total de excavación de estas máquinas venía a ser de 74 toneladas de tierra por minuto.

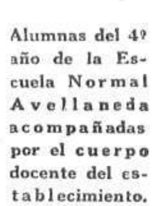


el puente inferior para carretera. — II. La presa por superior para vigilancia de las 66 compuertas.

Notas de Rosario



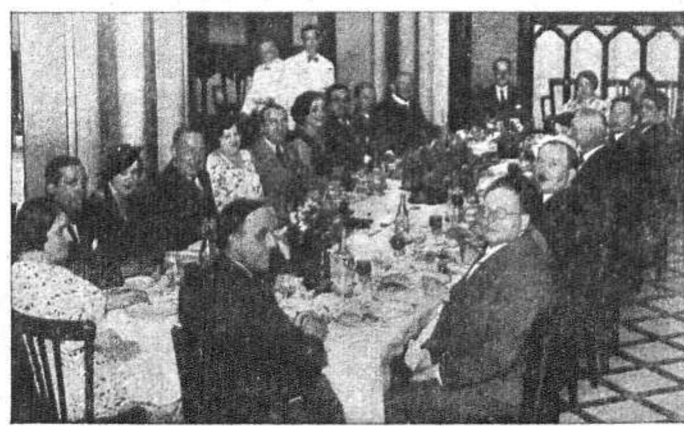
Con motivo de su enlace con el doctor Carlos Suárez, la señorita Isabel Amalia Nirich fué obsequiada con un té.



Alumnas del 4º año de la Escuela Normal Avellaneda acompañadas por el cuerpo docente del establecimiento.



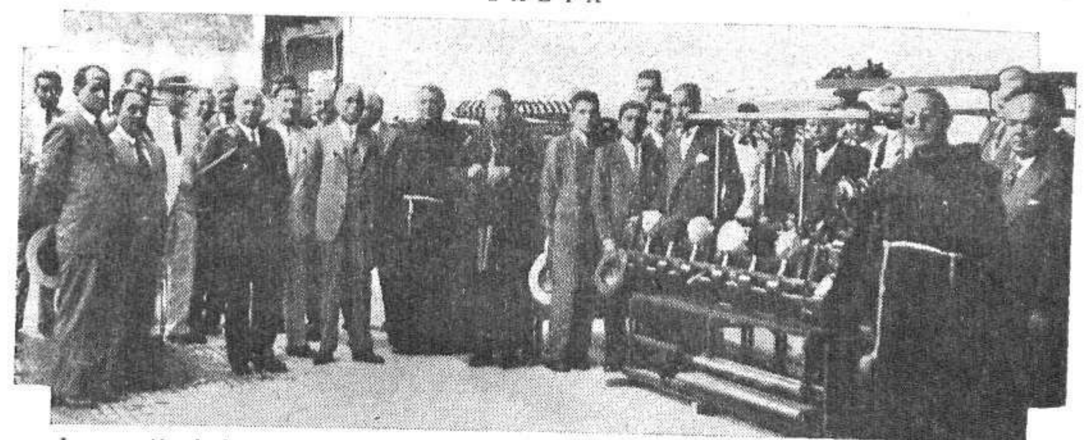
Cabecera del banquete realizado con motivo del cuarto aniversario de la fundación de la Asociación Cristiana de Jóvenes.



Los cónsules extranjeros radicados en Rosario celebraron una comida de camaradería en compañía de sus familias.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

SALTA



Inauguración de las nuevas *maquinarias* traídas de *Italia* para la fábrica de tejidos y anexos de la Sociedad Anónima de Elaboración *Textil y Aceites.*

▲

Monseñor Julio *Campero, obispo* diocesano, en el acto de bendecir *las máquinas,* al que asistieron el gobernador, señor Avelino Aráoz; el vice, doctor Arias Uriburu; el general Casanello y otras autoridades.

▼





El director, redactores y personal del diario "La Montaña", reunidos para celebrar el tercer aniversario de la fundación.

Regatas en Avellaneda

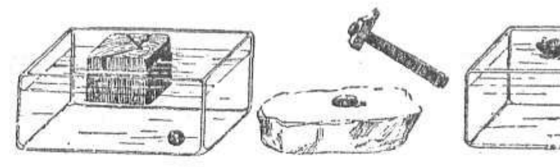


Participantes en las pruebas de remo, organizadas por el Club de Regatas Avellaneda, para festejar el 23º aniversario de su fundación.



Momento en que el bote de la Cancha Uno cruzó la línea de llegada, ganando la regata de 800 metros.

LECTURAS INFANTILES



Los cuerpos que flotan - *Por Adelia Di Carlo*

Uno de vuestros compañeros —comenzó diciendo el maestro— me hizo observar hace varios días que una bolita de plomo, de un peso de diez gramos, se le había caído al agua yendo al fondo, en tanto que un trozo de madera de un peso de doscientos gramos, había quedado a flote, y me preguntaba por qué el objeto más pesado quedaba flotando y el de menor peso se había ido a fondo. Yo traté de darle algunas explicaciones que conocerán ustedes en seguida. Ante todo, le dije: Cuando estás en la bañadera dándote un baño de inmersión, ¿no te has percatado que tu cuerpo parece que se aligerara, como si fueras suspendido de abajo para arriba? Si en el baño tratas de levantar un brazo o una pierna, no te das cuenta que esos miembros no tienen ya peso?

"Si arrastras en el agua una piedra grande, que fuera del agua podrías levantar a duras penas, la encuentras ligera. No te es, pues, difícil admitir que un cuerpo sumergido en un líquido recibe un empuje directo hacia lo alto, y por esto en sentido contrario al peso.

—¿Saben ustedes, niños, lo que piensan los físicos de estos fenómenos?

Ninguno responde.

—Ellos han descubierto que tal empuje equivale al peso de un volumen de agua igual a aquel de la parte sumergida del cuerpo. ¿Han entendido?

Jorge se pone de pie y respetuosamente dice al maestro:

—Señor, mis compañeros y yo tienen una idea de lo que usted nos está enseñando, pero no comprendemos bien.

—Así me gusta que se expresen todos ustedes, niños. Sería inútil que yo siguiera hablando si todos ustedes no comprendieran exactamente estos fenómenos que trato de explicarles en la forma más sencilla posible.

"Veamos. El empuje del agua y el peso del cuerpo contrastan entre ellos, vale decir, que son dos fuerzas opuestas. Y como sucede siempre en los contrastes, triunfa el más fuerte, y es así que, si el peso es superior al empuje, el cuerpo sumergido se va al fondo; si vence el empuje, el cuerpo sube a la superficie y flota; si en cambio el empuje y el peso se equilibran, es decir, están en partes iguales, el cuerpo queda sumergido como un pez. ¿Han comprendido?

—Sí, señor —responde la clase entera.

—Tu bolita de plomo, Arturo —prosigue el maestro, —se fué al fondo porque por su forma desaloja poca agua, pero si tú tomas un martillo, la machacas hasta convertirla en lámina muy fina y después le das la forma de un barquito, ella flotará.

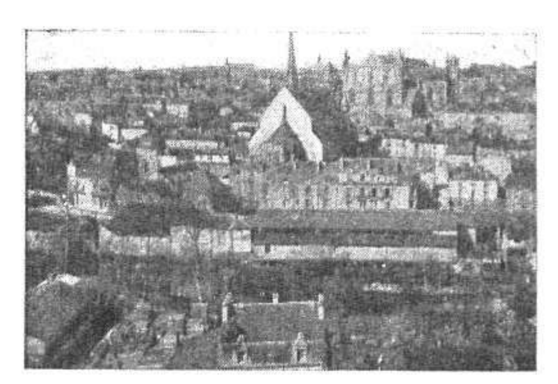
Levanta la mano Lorenzo, y habiendo obtenido asentimiento del maestro para que hable, pregunta:

—¿Señor, entonces por la misma razón flotan los barcos, los vapores, los acorazados todos de acero, llenos de cañones y que pesan millares de toneladas?

—Sí, Lorenzo. Un submarino puede flotar, ir al fondo o estar sumergido a voluntad de los marinos que lo tripulan, porque ellos pueden por medio de pompas vaciar de agua marina, en todo y en cada parte, algunos tanques que contiene. Vaciándolos, aligeran el submarino, y éste entonces si estaba sumergido, vuelve a salir a la superficie.

ADELIA DI CARLO

PELICULAS DEL



Poitiers. — Vista general.

La Ciudad de Poitiers y su epopeya fundamental.—Las maravillas romanas, galorromanas y griegas del Poitou. — La Orden de Nuestra Señora de los Siete Dolores. — Una institución única de niñas sordomudociegas.

Por E. Carrasquilla Mallarino

◆ ◆

Es bueno recordar o saber que fué en esta ciudad de Poitiers donde culminó la invasión árabe en Europa, e inició su derrota ante las tropas recias de Carlos Martel, príncipe de los francos, (año 732). Con saber esto basta para saludar aquí a una de las más bellas glorias de nuestra civilización.

La noble villa se conserva poco menos que intacta. Desde que la ve de lejos, el viajero sabe que va a entrar en un poblado que no tiene las líneas casi uniformes de la mayor parte de las ciudades. Poitiers, almenada, erizada aún de fuertes, de murallas, de torreones; defendida por fosos y vericuetos de seculares tácticas, de estrategias hoy vanas e inocentes, es, no obstante, una ciudad fortificada que no se presta a la sonrisa burlona de nuestros días.

Entrando en Poitiers, el ánimo del caminante se siente invadido por un soplo del pasado, que inspira respeto y que incita a la meditación recordatoria de las viejas épocas, de los primeros heroísmos, de las páginas angulares de la historia de Francia.

¡Oh! Poitiers no tiene nada de teatral, como acontece a otras ciudades fuertes de otros tiempos, hoy débiles recuerdos decorativos; motivos de tarjeta postal; imán de forasteros ingenuos; espectáculo de tramoya escénica. ¡Poitiers no! Poitiers da idea de fuerza; Poitiers enciende una visión de hazañas; brinda a la memoria y a la imaginación elementos de epopeya fundamental.

Así, el peregrino de este siglo de acero y de química, de minería y de alas humanas, experimenta, no obstante, un sentimiento de respeto admirativo al contemplar las piedras épicas de esta ciudad rarísima.

El Poitou es, en efecto, apenas conocido por el turismo corriente. Su vecina, la Turena, que no sin lógica se llama "El Jardín de Francia", es más frecuentada por los viajeros de remotos países, particularmente por los norteamericanos.

Es, pues, oportuno hacer saber que la región del Poitou no es menos interesante. Su aspecto topográfico es de una variedad encantadora. No en vano la Vandea y sus "Marais" denomínanse: Bajo Poitou.

Pero lo que primero llama la atención es la serie riquísima de templos romanos, lo mismo que de castillos, que ofrece a la admiración esta zona francesa. Y ya que sería muy larga la enumeración descriptiva de todos los monumentos que nuestros ojos han contemplado en esta gira, mencionemos algunos. La iglesia de San Hilario, en Adriers, obra fortificada de los siglos XII, XIII y XV; la iglesia de Bonnes, más antigua aún, puesto que data del siglo XI. En Bouresse existe Nuestra Señora, iglesia también fortificada, del siglo XV. En Chatain, en Castillo Larchier, en Chatellerault, en Chauvigny, en Civaux y hasta en San Sabino de Gartempe, las santas piedras romanas dicen la historia con una elocuencia magnífica.

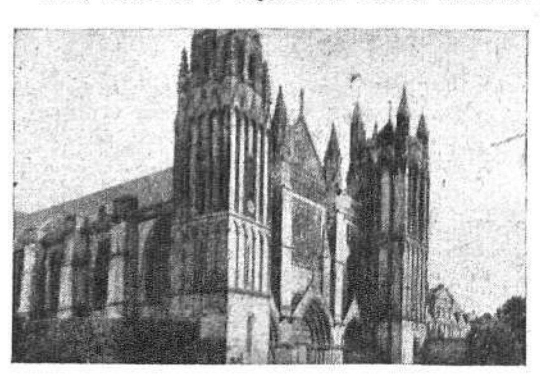
Pero, detengámonos sobre todo en Poitiers, y recordemos algunos de sus fastos.

En la época de la conquista de esta parte de la Galia por Julio César, (cincuenta años antes de la era cristiana) la ciudad de Poitiers se llamaba *Limonum*. Cuando la reorganización provincial ordenada por el emperador Augusto, el año 27 antes de Jesucristo, la ciudad fué excluída de la Galia céltica, para hacerla formar parte de la Aquitania, división territorial que subsiste bajo el punto de vista religioso, con la jerarquía de Primado de Aquitania, que es el arzobispo de Burdeos.

El viejo nombre de Limonun desapareció en el siglo IV dando su lugar al de *Pictavi* que dió origen al de Poitiers en el siglo XIV.

La ciudad, fuera de sus murallas, construídas por brazos de hombre, cuenta con un collar de fortificaciones naturales. Más allá de los dos ríos, Clain y Boivre, muy cerca de sus orillas que rodean la ciudad, se eleva una cadena de rocas de sesenta a setenta metros de altura, conocidas con los nombres de Cueille, Rochereuil y Montbernage. De esas alturas escarpadas se contempla la ciudad y sus dos valles. La vista es admirable, sobre todo en este día de dulce luz otoñal.

Mas, visitemos la capital del Poitou. Partamos



Catedral de San Pedro.

EN FRANCIA

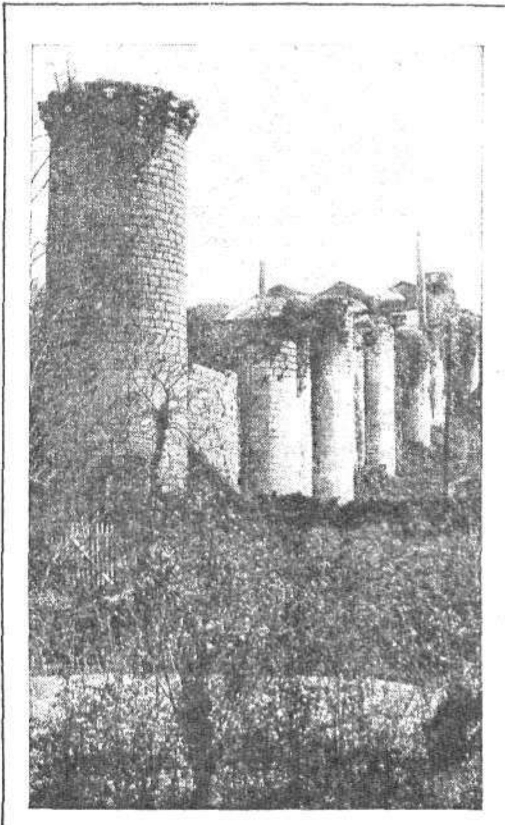
NATURAL

del Bulevar Solferino. Subamos a pie la calle Boncenne y lleguemos al Palacio de Justicia, que corona la ascensión. Pasando luego por el bulevar de la Prefectura, contemplamos el monumento a los muertos de la guerra, debido al escultor Rigolage. En la calle de los Carmelitas vemos el gran Seminario, y sobre todo la capilla ofrecida a los Carmelitas por el Rey Luis XIV, en el año de 1659.

El Palacio de Justicia es el antiguo de los duques de Aquitania, con su frontón de estilo griego. Su arquitectura ostenta esfuerzos y bellezas de los siglos XI, XII y XIV, *siendo éste último* el que ha ofrecido las vidrieras que tamizan suavemente la luz solar. El hermano de Carlos V, conde de Poitou, fué uno de los más importantes animadores de tan regias construcciones.

Luego hemos visitado, en la Galería Artística y Arqueológica, la famosa colección de heliograbados, en la que figuran los más bellos paisajes de la región y los monumentos mejores.

La iglesia de Nuestra Señora la Grande es uno de los puntos monumentales que el viajero prefiere. Este templo es uno de los más puros ejemplares religiosos del arte romano. Fué construído primitivamente en el siglo IV, sobre el emplazamiento de un templo pagano dedicado a Venus... Los únicos rastros de la antigua construcción se notan en la fachada Norte, en la base del campanario.

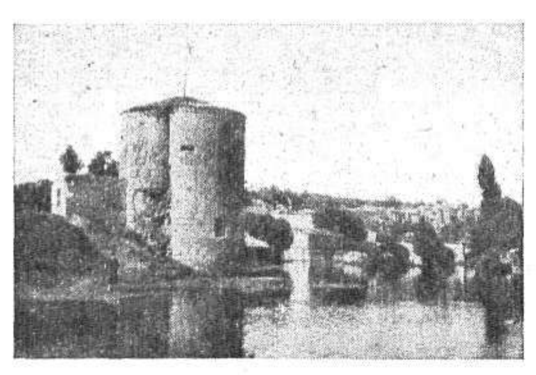


Valle del Boivre y los muros del siglo XIV.

La Catedral de San Pedro tuvo su fundación primitiva en el siglo IV, en el lugar de un monumento pagano también. Reconstruído en el siglo VII; incendiado por los normandos el año 865, y más tarde reconstruído aún (en el siglo X) este monumento se debe, por tanto, a una cuarta edificación efectuada bajo los auspicios de Eleonora de Aquitania y de su esposo Enrique II, rey de Inglaterra, en el siglo XII. Pero la obra sólo fué terminada en el siglo XIV, en tiempos de Juan de Berry, conde de Poitou.

Las vitrinas de este maravilloso templo son de las más notables y preciosas que dejaron los artistas de los siglos XII y XIII.

Otro monumento romano de esta ciudad ilustre es la iglesia de Santa Radegonda, edificada por la santa reina de Francia, esposa del rey merovingio Clotario I. Primeramente se llamó este templo "Santa María de Fuera de Los Muros" porque confinaba exteriormente con las murallas militares construídas después del movimiento bárbaro de los Bagaudos, a fines del siglo III. El edificio que visitamos hoy es una tercera reconstrucción, posterior a las invasiones sarracenas del año de 732, normandas del año 865 y al incendio del año 1018.



Valle del Claín.

Otra curiosidad digna de visitarse la constituye el famoso dolmen de la "Piedra Levantada". Este es el monumento megalítico más viejo de Poitiers, testigo de las primeras edades de la humanidad. En los tiempos primitivos, las tribus celtas y galas de la región reuníanse en asamblea. En su capítulo de "Los Hechos del Noble Pantagruel y Su Joven Edad" Rabelais nos informa que los estudiantes se reunían para "banquetear, vaciar muchas botellas e inscribir sus nombres en la Piedra Levantada".

Lugar impresionante es el *Hipogeo Martirium*. Esta es la capilla funeraria con su cripta merovingia de fines del siglo VII, del Padre Mellebaude, edificada por éste canónigo de la catedral. Es una sepultura santificada que contiene los huesos de los mártires de las persecuciones contra el cristianismo; huesos provenientes del antiguo cementerio galoromano que ocupaba esta parte de la ciudad, que fué llamada: Campo de los Mártires.

Este monumento, de los primeros tiempos de la era cristiana, es único en Francia.

(¿Cómo olvidar que la reclamada propina del portero nos saca de nuestra soñadora y piadosa beatitud de visitantes cristianos de ultramar? ¿Por qué no cobran a la entrada, dejándolo a uno en paz?)

Empero, no solamente ilustran a Poitiers las piedras de tan remotos siglos. El Palacio de la Intendencia (Hotel de Ville) es un bello monumento del siglo XIX,

debido al arquitecto Guérinot. En la hermosa escalera de honor varias pinturas decorativas, de Puvis de Chavanne, representan a San Fortunato leyendo sus poesías a Santa Radegonda, y a Carlos Martel llegando a Poitiers, de la que hacemos mención al comienzo de esta breve película del natural.

La obra estatuaria de los antiguos está representada en mármoles soberbios, como el de Minerva, debido al arte griego del sexto siglo anterior a nuestra era. Esta Minerva fué descubierta el 20 de enero de 1902, durante las excavaciones operadas con objeto de plantar árboles en el patio de la escuela Paul-Bert. No se sabe cómo vino a Poitiers.

Después de contemplar tantos vestigios de las viejas civilizaciones que hicieron testigo y objeto a Poitiers; después de remozarnos visitando el hipódromo de Cadoue; tras un alto en el Liceo Universitario, a la celebración de cuyas fiestas seculares acudió, a principios de 1933, una distinguida representación universitaria argentina; después de todo eso, hay una visita que merece párrafo aparte, ya que no capítulo, dentro del espacio de estas notas ligeras. Nos referimos a la Escuela de Sordomudociegas de Larnay.

Entre las carreteras de Vasles y de Nantes — como verdadero oasis en el desierto — se encuentra la institución.

Altas y graves construcciones, coronadas por la flecha de linda capilla gótica, se columbran desde la entrada de la vasta avenida de olmos que lleva al establecimiento. Es la antigua propiedad de una linajuda familia poitevina, de nombre Larnay. El abate Carlos José Chaubier de Larnay hizo don de este sitio a la comunidad de Las Hijas de la Sabiduría, en el año de 1847, "para que fueran asiladas las jóvenes sordomudas, que hasta entonces habían sido atendidas por la nombrada comunidad en un pobre asilo". Más tarde, en el año de 1857, se agregaron las jóvenes ciegas, fundándose aquí entonces la primera orden de religiosas sordomudas que ha existido en el mundo, bajo el nombre divino de Nuestra Señora de los Siete Dolores.

Del Canadá, de Italia, de Alemania, vienen a visitar este establecimiento, considerado como escuela normal en su género. El Santo Padre León XIII animó esta obra única, que habla muy alto no sólo de los sentimientos de la noble familia del abate Larnay, sino de la elevación espiritual a que ha sabido llegar la sociedad de Poitiers.

Decir, descifrar, explicar, interpretar... todo el dolor mudo, ciego, sordo, que contienen los muros de esta casa de misericordia, sería imposible.

El cronista enmudece, cierra los ojos, no oye sino el eco de piedad celeste que llega con la brisa de la tarde a colgar su oración en la flecha de la capilla del silencio... sepulcral, íbamos a decir...

E. Carrasquilla Mallarino

El ojo que se encontró en el "foyer" de un cabaret

Por FELIX LIMA

Las "féminas" del elenco tangueante del cabaret situado en... — por no dar un bombo, yo que soy enemigo del ruido, hágome el burro en cuanto a calle y número, — fueron desagradablemente impresionadas por la presencia de un ojo que, en el parquet del "foyer", lloriqueaba amargamente, al parecer.

Un ascensorista dió la voz de alarma macabra:

—¡Un ojo!

—¡No es nada lo del ojo! — por varios "hinchas" de Canaro, Fresedo y Cía.

—¡Me si es un ojó de cristiano! — retrucó una francesita del elenco milonguero.

Y se armó la gorda. Un tipo que oficiaba de "régisseur" fué copado por un síncope de 5ª categoría, síncope mistongo; varias milonguitas estuvieron al borde del desmayo, y una de ellas cayó sin conocimiento en brazos del acomodador (de copas del bar); no faltaron, desde luego, los Prudencios que, a río revuelto, diéronse a la "fugassa" para no formar con la "consumación"; los músicos, tanto los de la típica como los de la jazz, enchufáronse sus instrumentos de sombrerería, dejando al director de aquélla con la batuta en alto; un subcomisario policial jubilado tocó pito en aquel terreno tan apto para el pitorreo; corazones sensibles rodearon al ojo en cuestión, en pleno.

—¿De quién será? — inquirió un fulano envainado en un ambo de seda cruda, adquirido en reciente ensalada de liquidación.

—En nuestro país, hemos tenido vizcondes y torterolos de rango completamente inperfectos, en cuanto a la parte óptica, que ocuparon altos cargos.

—¡Le prohibo, caballero, que tome para el fideo spaghetti a los hombres que yacen en el escabeche de la posteridad!

Un rengo apuntó con su muleta al ojo caído, y dijo, por lo bajo:

—Yo sé a quién pertenece este ojo.

—Diga, che, ¿y quién es el agraciado?

—Un periodista.

—Ha de ser periodista de campaña y opositor —dejó escapar el tipo que salió en defensa de los políticos que tonificaron otros presupuestos.

La sinfonía de pitadas policiales atrajo sobre el pucho al comisario seccional, en taxi. El hombre avanzó con paso resuelto, y cuadrándose ante el ojo, le ordenó:

—¡Dése preso!

El ojo se hizo el sueco. Ante la negativa, el representante de la autoridad izó un pañuelo vainillado y se agachó. Segundos después, lo capturaba, y acercando los suyos — tiene dos, y no son al azul de Prusia, — abriólos con campo de visibilidad de catalejo. Miróla fijamente, y falló en primera instancia:

—Este ojo, señores, ¡es de vidrio!

No era una broma de estudiante de medicina; tampoco una bolita de juguetería. El comisario no tardó en regresar a su despacho, con el ojo en el bolsillo. Y dió principio a la manufactura del sumario de práctica, con la citación del rengo que, en el "foyer" del cabaret, afirmó que el relleno había zafado de la fosa orbital de un periodista.

—Diga usted algo sobre el ojo (como en un examen de oftalmología).

—Yo, señor comisario — punteó el rengo, — no quiero hablar mal de nadie, pero...

—Hable, che, no más. ¡Métale!

—No quiero hablar mal de nadie, pero... es de un repórter del diario "La Situación".

—¡Caramba, che! Ignoraba que en ese órgano escribieran imperfectos. Y ¿cómo se llama el damnificado?

—Cordobés, señor.

—¿Cómo cordobés? ¿De apellido, acaso?

—Yo lo conozco por Cordobés a secas. Vive en la misma casa de pensión que este su muy atento y seguro servidor.

—¿Qué seccionceja tiene a su cargo en "La Situación"?

—Como nació en La Calera, el director lo destinó a obras públicas.

—Bien. Volvamos al ojo. ¿Llegó con los dos de Córdoba?

—Llegó en lastre del izquierdo, señor comisario. Aquí se oculó por mensualidades.

—Superior. ¿Quiere usted subscribir su exposición?

—De mil amores.

El rengo estampa su bancaria.

II

Cabo!

—Señor...

—Lárguese al trote a "La Situación" y avise al reportero de obras públicas que hemos encontrado su ojo.

El cabo no dió con el damnificado — "La Situación" es vespertino, — pero tropezó con el sereno.

—Acabamos de dar con el ojo del reportero de obras públicas. Dígale que pase a recogerlo mañana, conforme el tipo caiga a este diario.

—¡Qué suerte! Diga, cabo, ¿en qué sitio lo hallaron?

—En un cabaret.

—Ya decía yo, que...

—¿Qué cosa?

—Que el de O. P. iba a terminar mal, porque esta tarde, ¿sabe?, lo vi de charla con el de teatros, y luego lo enfoqué en filo con la señorita que trae noticias para vida social. Ya decía yo que...

III

Con el auxiliar?

—¿Qué desea?

—Venía por mi ojo.

—Está en salmuera, guardado en la caja de hierro. Pase y véalo al comisario.

Félix Lima



DIBUJO DE CABALLÉ

OBRAS DE

Por CLARA

Interior del departamento de C. B. Harding. La chimenea de mármol carmelita rosado es el punto focal del "living-room". Las otras paredes son azul y verde "chartreuse", las telas de los muebles son en beige-rosa, con cojines de tono más claro. La mesa de centro tiene una cubierta de espejo y patas de cromo. La luz, indirecta, ilumina efectivamente todos los rincones.

La forma irreflexiva con que se adoptó en Estados Unidos el llamado "modernismo", produjo los ejemplos de edificios e interiores cuajados de ornamentos en formas de zigzags, triángulos, gacelas y ondulaciones — falsos, chillones, insoportables, — de los cuales New York está tan surtido. Tan agresivos en su falsedad y chabacanería que hasta la misma denominación de "modernistas", que se les aplica, nos resulta intolerable ya. Ha sido en realidad sólo un método distinto de decorar superficies, sin relación alguna con la estructura.

Este extemporáneo brote norteamericano se cimenta sobre bases tan arbitrarias como sólidas y racionales las que sirven de apoyo al formidable movimiento arquitectónico europeo. Afortunadamente se señala ya una saludable reacción, la cual evidencian en su trabajo un grupo de hombres jóvenes imbuídos de la exigencia moderna de integridad total, y conscientes del problema constructivo con sus implicaciones estructurales y sociales. Entre ellos están Howe y, muy a la vanguardia, Lescaze.

George Howe — norteamericano, arquitecto de la Escuela de Bellas Artes de París, — probó su gran necesidad de dar expresión vital a la vida contemporánea separándose un buen día de sus antiguos asociados — arquitectos tradicionalistas.

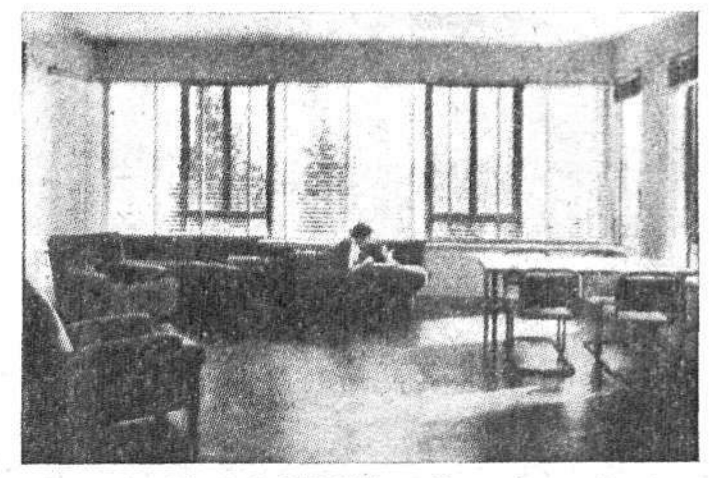
Con un rasgo que honra su sensibilidad y su honradez artística, sacudió de un golpe la influencia de su educación parasitaria y de su práctica académica, para dedicarse a la creación honrada y potente, aliándose esta vez a William Lescaze, suizo, discípulo de Karl Moser, profundamente compenetrado con las nuevas tendencias y propagador de ellas. De la combinación de estos dos temperamentos artísticos, que tan bien se complementan, han salido obras de profundo interés y que marcan decididamente un cambio radical de ideología. The Philadelphia Saving Fund Society, es una de las obras mejor logradas que se han hecho en América. La primera impresión que causa el edificio — exterior e interiormente — es de alivio: suerte de descanso de todo lo demás que se ve y que tanto molesta. Después del goce estético se va intensificando por el desarrollo puramente orgánico del edificio, por su simplicidad afirmativa, por el estudio detenido que evidencian sus detalles y que contribuyen a su unidad perfecta.

Como obra al fin de hombres con mentalidades de ahora, el edificio expresa economía y seguridad — justamente lo adecuado para un depósito del ahorro del trabajador — sin lujos, y, sobre todo, sin vulgares apariencias de lujo.

Revela una aplicación lógica y consistente de un esquema horizontal de diseño, que lo hace distinguible desde cualquier punto de la ciudad.

Y es en su exterior una consecuencia rigurosa del interior y una expresión de él. Lo cual le añade toda la belleza de las cosas que tienen significado.

Como obra estrictamente funcional no tiene ornamento alguno. La ornamentación es la de orden más alto: la de la excelencia técnica que es integral con la estructura misma. "Las superficies de los productos de máquinas son inherentemente bellas", dicen los arquitectos, "y la combinación del



Interior en la residencia de F. V. Field, por Howe y Lescaze. La enorme ventana permite la entrada de luz a raudales y trae el exterior al interior, aumentando así la sensación de espacio, de la que necesitamos cada vez más.

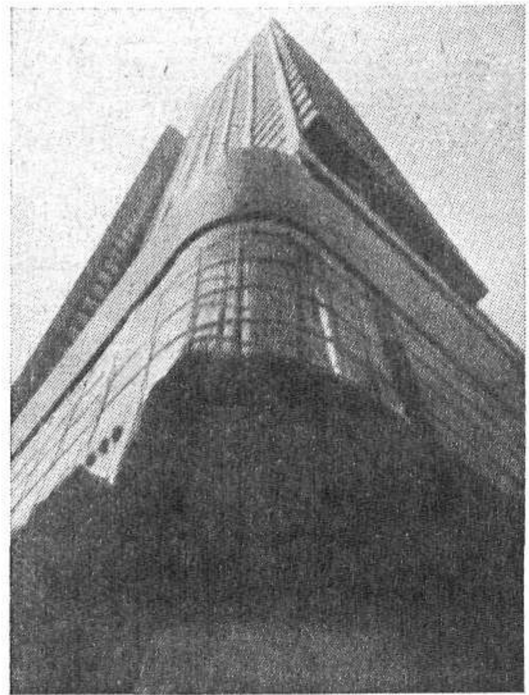
AHORA ▼

PORSET

▼

material, color, superficie y buena mano de obra produce un movimiento estético que en otros edificios se trata de producir con esculturas aplicadas y gárgolas de terracota".

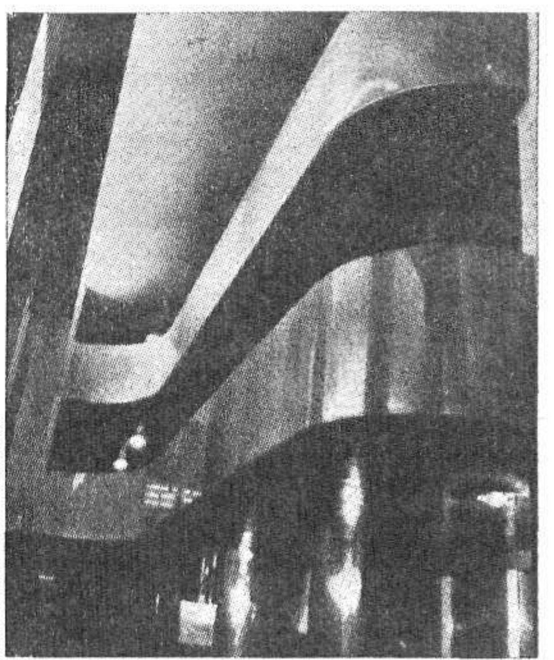
En el interior, enormes ventanales intensifican la ilusión de espacio. Los techos están cu-



Exterior de The Philadelphia Saving Fund Society, por Howe y Lescaze. Las paredes del piso dedicado al Banco — con su gran ventana circular — son de granito negro; los pisos más altos son construidos de ladrillo. El edificio se separa totalmente de la tradición arquitectónica.

biertos con materiales acústicos para evitar resonancias. El aire se enfría y se humedece en el verano, y se mantiene humedecido y a temperatura conveniente en el invierno. El colorido es siempre discreto, agradable, y tan científicamente empleado como todos los demás elementos que integran el edificio.

La forma mesurada — y siempre funcional — en que se emplea el metal en la estructura y en los muebles, le devuelve toda la prestancia que ha estado a punto de quitarle el uso profuso, arbitrario y decorativo, que se le asigna en la mayoría de los edificios recientes.



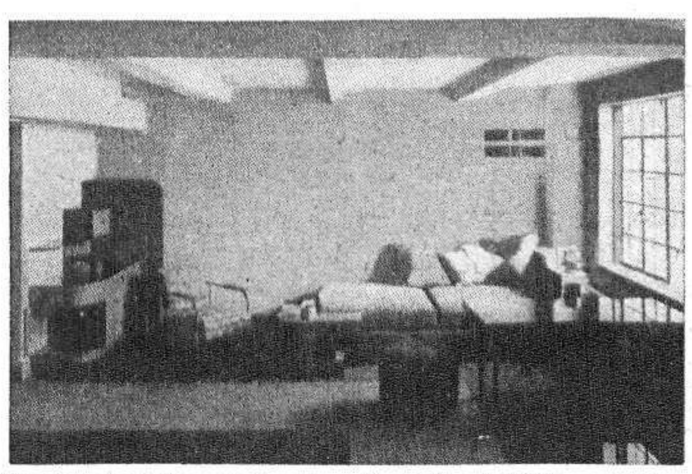
Interior del mismo edificio. El piso es de mármol gris y el techo de metal blanco cubierto para la acústica. Las bandas que forman los parapetos de los pisos intermedios son de mármol amarillo.

▼ ▼

Siguiendo el sistema actual — tan lógico como medio de conseguir una más completa unidad artística — Howe y Lescaze se ocupan siempre de la organización y equipo de los interiores de sus edificios.

Dan al mueble la misma solución orgánica que al edificio. (Una vez que el significado de lo orgánico se aclara, se exige verdadero significado a todos y cada uno de los componentes. O se tienen formas sinceras o no se tiene ninguna).

Clara Porset



Interior del departamento de madama Stokowski, que ilustra — lo mismo que el interior de C. B. Harding — el concepto del mueble - inmueble generalizado cada vez más.

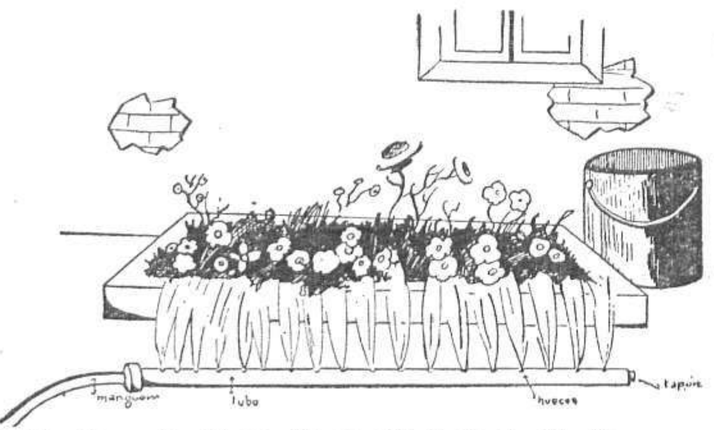
HAGALO USTED MISMO

Por P. J. DOMINGUEZ y J. F. MARRERO

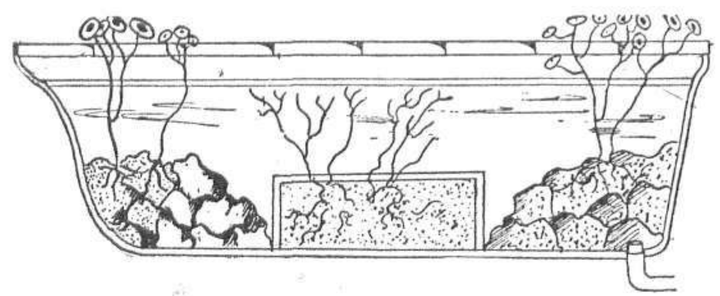
REGADERA AUTOMATICA

Una manera fácil y cómoda para regar las flores sembradas en un cantero es la siguiente:

Acoplando a una manguera de jardín un pedazo de tubo de cuatro a cinco pies de largo (éste varía según el largo del cantero), al que de antemano se le han hecho unos agujeros como indica el grabado; y colocando al otro extremo un tapón, se obtiene una regadera cuyo funcionamiento a más de práctico resulta de un bello efecto en el jardín.



ESTANQUE IMPROVISADO



Con una vieja bañadera, fácil de conseguir con cualquier chamarilero, y a muy bajo precio, se puede hacer un bonito estanque para peces o flores acuáticas, o para ambas cosas a la vez.

Hágase en el sitio en que se vaya a construir el estanque un hoyo del tamaño de la bañadera, haciendo en el lugar que corresponde al desagüe un pequeño caño, a fin de que las aguas que han de ser desalojadas sean absorbidas por la tierra. Colóquese entonces la bañadera, cuyos bordes deben quedar a ras con la superficie del terreno. Estos bordes se ocultarán con lozas de la forma y color que se desee, para formar con ellas el muro del estanque. Cualquier clase de tapón se puede utilizar para retener el agua.

La ilustración muestra la manera de hacer el estanque y su bonito efecto después de terminado.

MUEBLE UTIL Y ECONOMICO

Como en esta era loca en que vivimos, contrastando con los rascacielos que la caracterizan, las casas para las familias pobres (y aun los departamentos de los gigantescos edificios) se hacen tan pequeñas que sus habitaciones tienen que ser demasiado chiquitas, se impone la necesidad de tener pocos muebles, y esos pocos del menor tamaño posible. Desde luego que con muebles especiales puede aumentarse el confort en estas casas miniatura, y por ello ofrecemos a nuestros lectores la manera de hacer un mueble de doble uso, que además de resolver el problema de las viviendas de hoy, está a tono con la situación por el poco espacio que ocupa y su insignificante costo.

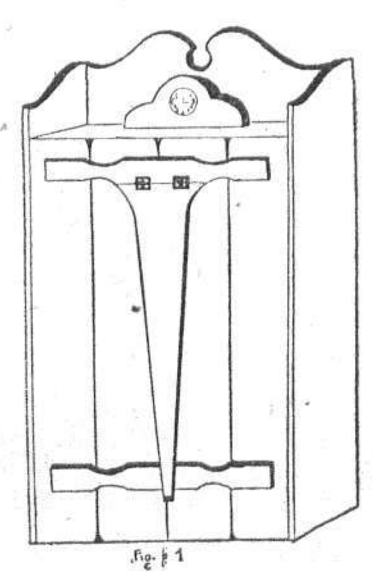
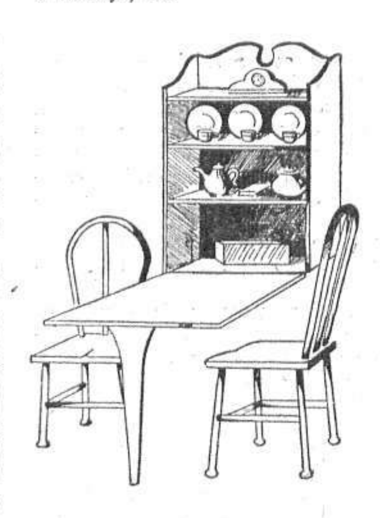


Fig. 1

Las ilustraciones dan una idea del mueble y sus dos aspectos: *aparador* y *mesa*. Todo consiste en hacer un aparador en cuya puerta, por la parte exterior, se fija una pata con dos bisagras; esta pata debe formar parte del adorno de la puerta para que hagan un conjunto artístico; el aparador se coloca en la pared a una altura adecuada (véase la figura Nº 1). La figura Nº 2 indica el modo de utilizar la tapa como mesa, teniendo a la mano la vajilla, etc. Este mueble puede dedicarse a otros usos como escritorio, mesa de estudio o trabajo, etc.



Festivales



Público que asistió a los festejos de San José realizados con éxito por la sociedad regional valenciana El Micalet.



Agraciado conjunto de participantes en el baile efectuado por el Círculo de Villa Urquiza.



Señoritas y jóvenes en la reunión ofrecida por el señor Prieto, de Villa Modelo.



Parte de las asistentes que dieron realce al baile del Club Social de Coghlan.

ESTUDIANTINA

POR CARLOS ALBERTO ARROYO



DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

Es día de exámenes. En el "hall" de la planta baja y en el del primer piso de la Facultad de Derecho, a las diez de la mañana, nutridos grupos de estudiantes conversan animadamente o discuten sobre cuestiones de derecho, con calor, con vehemencia.

La intensidad de los estudios durante las últimas semanas y la nerviosidad provocada por los exámenes, amén de la desilusión motivada en algunos por aplazamientos, o la fuerte alegría que embarga a los que han conquistado un "sobresaliente" o un simple "distinguido", comunica a los rostros expresiones variadas.

Mientras unos hablan casi a gritos con gesticulaciones pronunciadas y ademanes violentos, llevados por su alborozo, otros en cambio permanecen emboscados en un silencio tímido, sin deseos de participar en la fiesta de los triunfadores y tratan en vano de vencer la fuerza que los aplasta.

En los corrillos formados por amigos y conocidos del momento y en los grupos que caminan sin rumbo, andando y desandando en los mismos lugares innumerables veces, para combatir la nerviosidad de la espera, constituyen mayoría los que aguardan el llamado de la mesa examinadora y los que habiendo ya "pasado" por la prueba, solo hacen tiempo, hasta las doce, para enterarse de la nota obtenida.

Abundan también los "palpitadores", los cuales toman ubicación en las aulas y escuchan los exámenes con atención reconcentrada. Especialmente atienden las pregutas que los profesores formulan a los estudiantes, con el fin de constatar el grado de severidad de la mesa.

Programa en mano, como el carrerista con la "Fija", siguen el desarrollo del tema por el exa-

minado y comprueban si éste "macanea" o sabe el punto.

De este modo, pesando probabilidades, se deciden a arriesgarse, a "tirarse un lance", si la mesa está buena, "mansa", y de lo contrario, postergan el intento para el segundo llamado, confiados en que la suerte los favorecerá en tal oportunidad.

Entre tanto, en el segundo piso, la biblioteca almacena con sostenida tensión nerviosa, y abigarradamente, a cientos de estudiantes que repasan o leen por primera vez, libros de derecho de todos los años.

Tratan unos de retener los minutos, en el ansia de compensar las horas perdidas durante los meses últimos y en esa intención asimilan con precipitación los capítulos, haciendo en cuadernos o en los mismos programas de la materia, cuadros sinópticos, y otros releen algunas bolillas "peludas", o no recordadas bien.

Mas, en algunos fumadores el vicio es más fuerte que la voluntad y cada hora u hora y media, dan un descanso a la ruda tarea de tomar apuntes y de leer "con vértigo de velocidad", y se desparraman por el "hall" contiguo, o corren hasta las aulas en que se toman exámenes a amigos o de la materia que estudian, mientras fuman el cigarrillo que les proporciona el pretexto para la tregua del estudio.

En la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, todo es movimiento y agitación afiebrada. Desde las autoridades superiores de la alta casa de estudios, que en sus puestos cumplen con estrictez la labor que les incumbe, hasta los ordenanzas que van en busca de libros solicitados con apremio por profesores que desean hacer consultas, o portadores de tazas de café, cajas de cigarros y otros vicios inofensivos, con que los examinadores distraen el organismo, mientras la atención se mantiene fija en la exposición del estudiante.

Mas, el alma está en tales momentos más que nunca en los estudiantes, que viven instantes de intensa emoción y de trabajo mental febril. Cada uno revuelve en su memoria interminablemente puntos difíciles o que creen no recordar bien. Inquieren, ante la más débil duda o para reforzar la opinión propia, la del compañero de estudios, o la del amigo ocasional. Y si difieren en opiniones, se traban apasionados en una discusión en la que agotan argumentos y citas, mientras otros agrandan el círculo e intervienen "motu-proprio", con la misma vehemencia, en defensa de sus puntos de vista.

Es así como en los "halls", en las puertas de las aulas, en los pasillos, en los descansos de las escaleras y hasta en la vereda y en la amplia portada del palacio sobre Las Heras, compactos núcleos de estudiantes revuelven el tema interminable, mientras unos pocos, con el gesto descompuesto y el rostro invadido por un color pálido exagerado, se pasean nerviosos, leyendo resúmenes de la materia, minutos antes de ser llamados. Están en "capilla".

De pronto se produce un revuelo general. Todos se precipitan para ganar posiciones favorables. El aula en donde la mesa examinadora de derecho internacional público cumple su cometido, se convierte, por esta circunstancia, en el lugar de atracción y resulta pequeña para albergar a todos los que desean tomar ubicación próxima al tribunal.

El presidente de la mesa ha llamado a Mabel Gray. Su nombre, que figura en las listas expuestas en secretaría, corre de boca en boca. ¿Quién no la conoce y quién no ha oído hablar de ella?

Algunos inscriptos que no se presentaron y los que "abandonaron" a los pocos instantes de iniciar la exposición — al comprobar que la mesa no les permitía "macanear" — hizo que la "inglesita" fuera llamada antes de lo que se esperaba.

En uno de los asientos de la primera fila, Raúl Escalada, visiblemente nervioso, aguarda a que su novia empiece a rendir la prueba, y aunque no duda que obtendrá un "sobresaliente", no puede sin embargo reprimir su emoción.

La "inglesita", por el contrario, mantiene sin esfuerzo su tranquilidad, la que se revela en su rostro sereno sin afectación. Lee en el programa la bolilla que ha elegido de las dos que insaculó y espera el momento de iniciar su examen.

Cuando el examinado que le antecede concluye su deposición, Mabel ocupa su lugar, abandonando la "berlina". Cesa el rumoreo en el aula. Todos los ojos convergen hacia ella.

Los profesores adoptan poses solemnes. Parecen más bien magistrados de alguna corte de justicia de última alzada. Luego el presidente, con voz sonora, dice la frase de ritual e innecesaria:

—Puede comenzar, señorita.

La "inglesita", con palabra firme, que da la impresión inconfundible de la seguridad con que expone y el dominio que posee del tema, inicia su exposición.

Habla así, continuamente, por espacio de veinte minutos. Toma luego el programa y lee el desarrollo de la bolilla, para buscar el punto que sigue.

Los profesores se miran, como interrogándose sobre si se le formula alguna pregunta, o se da por terminado el examen, aunque se adivina ya el acuerdo tácito, que es el mismo que domina en todos los oyentes, de que la examinada ha conquistado la nota máxima.

El presidente de la mesa, entonces, adelantando el busto, interroga, manifestando por mera fórmula, con voz pausada:

—¿Cómo interpreta la señorita la doctrina argentina admirablemente condensada en la frase: "la victoria no da derechos"?

Y Mabel Gray, luego de exponer con claridad los antecedentes históricos que dieron origen a aquella expresión y su significado ante el derecho internacional moderno, concluye expresando con elocuencia que encuentra eco en todos los corazones: "Las guerras de conquistas son vistas ahora por el pueblo con repudio. Sólo pueden justificarse las de defensa contra agresiones injustas. Ya no se discute, sino que se afirma por las conciencias honradas, que las luchas armadas para obtener por la violencia superficies extensas o pequeñas de tierra, no logran establecer un "status" duradero y engendran, en cambio, el deseo del desquite en el vencido y un cortejo de odios violentos entre las naciones que fueron beligerantes. La fuerza no es la expresión de la justicia, no crea el derecho. La frase de nuestro gran Alberdi: "La guerra es un crimen", encierra una verdad imperecedera. Ella debe hacerse carne en el pueblo y así se evitará para siempre que el hombre, víctima de los generales o dictadores ambiciosos de gloria guerrera, sea la eterna carne de cañón. ¡El hombre que tiene su destino en la vida, de actividad benéfica, de acción creadora!"

Y las manos de todos se agitan en aplausos in-

contenibles. El rostro de Mabel se ilumina por la satisfacción que la invade y que se vuelca finalmente en una sonrisa apenas perceptible.

A las palabras del presidente del tribunal, ella abandona el asiento y con paso tranquilo va hasta Raúl Escalada, quien, en extremo conmovido, le estrecha la mano, felicitándole con vehemencia. El goza más que ella su triunfo, le parece suyo.

Los innumerables oyentes empiezan a disgregarse y entonces ambos, confundidos en la multitud, franquean la puerta, cruzan el amplio "hall" y se reúnen, en el otro extremo, con compañeros y compañeras de curso.

Todos la admiran. Su cuerpo esbelto, de formas perfectas, provoca toda suerte de intenciones. Pero Mabel, transportada de alegría, no atiende a los demás, y habla precipitadamente con su novio, riéndose de continuo. Sus ojos azules están animados como nunca. El "rouge" colorea con discreción los labios, acentuando su rojo natural.

La algarabía y la locuacidad reinan sin interrupción. Todos hablan fuertemente, desparramándose ademanes en todo sentido. El tema que prevalece y que es inagotable por ser la causa de la inquietud de cada uno, es el del examen y por ende se tejen comentarios sobre "cómo ha estado" tal o cual mesa y se recuerda con gracia alguna exposición risueña, festiva.

Y así pasan los minutos, despreocupadamente, hasta que ya pasadas las doce las mesas suspenden su cometido y luego de labrarse el acta de estilo, por secretaría se leen los resultados en alta voz.

Los estudiantes se apiñan junto al empleado que cumple la formalidad citada y van escuchando con místico silencio las palabras que dan la vida o dan la muerte... a las ilusiones.

Los que se saben desaprobados, no aguardan las notas, se alejan con la intensa tristeza del fracaso a cuestas, resignados a estudiar nuevamente la materia para la próxima vuelta y caminan con paso incierto, desfallecidos bajo el peso de sus libros.

Mabel, que fué la única que obtuvo "sobresaliente" esa mañana en los exámenes de derecho internacional público, retribuye con cordialidad las felicitaciones y los "shake-hands" de todos cuantos se acercan con tal fin.

En seguida abandona ella también la facultad, a la que siente querer aún más luego del nuevo triunfo. En compañía de Raúl Escalada se dirige a pie por Las Heras hasta la pensión en donde reside, en un sexto piso de una casa moderna, "yankee-style".

CARLOS ALBERTO ARROYO

Escuela Normal de Bahía Blanca



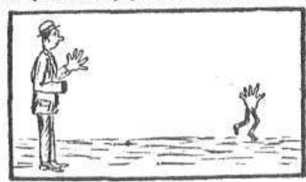
El señor Rodríguez Ponce, vicedirector del instituto, rodeado por las nuevas maestras egresadas, del turno B. del cuarto año.



Grupo de maestras pertenecientes al turno A., que recibieron sus diplomas.

Nº 1

Frase interpretativa, por A. Laviuzza (Ciudad)



Nº 2

Comprimido, por "Juan Romeo" (Ciudad)

1 RE MI FA SOL LA SI

Nº 3

Comprimido, por A. Laviuzza (Ciudad)



Nº 4

Metátesis, por Juan G. Girado (Ciudad)

1 2 3 4 5 ARCHIPIELAGO POLINESICO
2 1 4 3 5 TIEMPO DE VERBO

Nº 5

Comprimido, por A. Eduardo Daneri (Ciudad)

MO MO MO MO MO
MO MO MO MO MO

Nº 6

Comprimido, por A. Vercesi (hijo) (Bahía Blanca)

100 0 R/R BODA

Nº 7

Frase interpretativa, por A. Vercesi (hijo) (Bahía Blanca)

TAL

CUAL
CUEL
CUIL
CUOL
CUUL

Nº 8

Decapitación, descorazonamiento y amputación, por "Saba" (Alta Gracia)

HABITACION

BAHIA

USO

FRUTO

Nº 9

Comprimido, por "Saba" (Alta Gracia)

ROJO CASILLA

Nº 10

Frase comprimida, por "Saba" (Alta Gracia)

%XTT = =

Nº 11

Comprimido, por "Saba" (Alta Gracia)

AON

BASES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán *cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores* que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

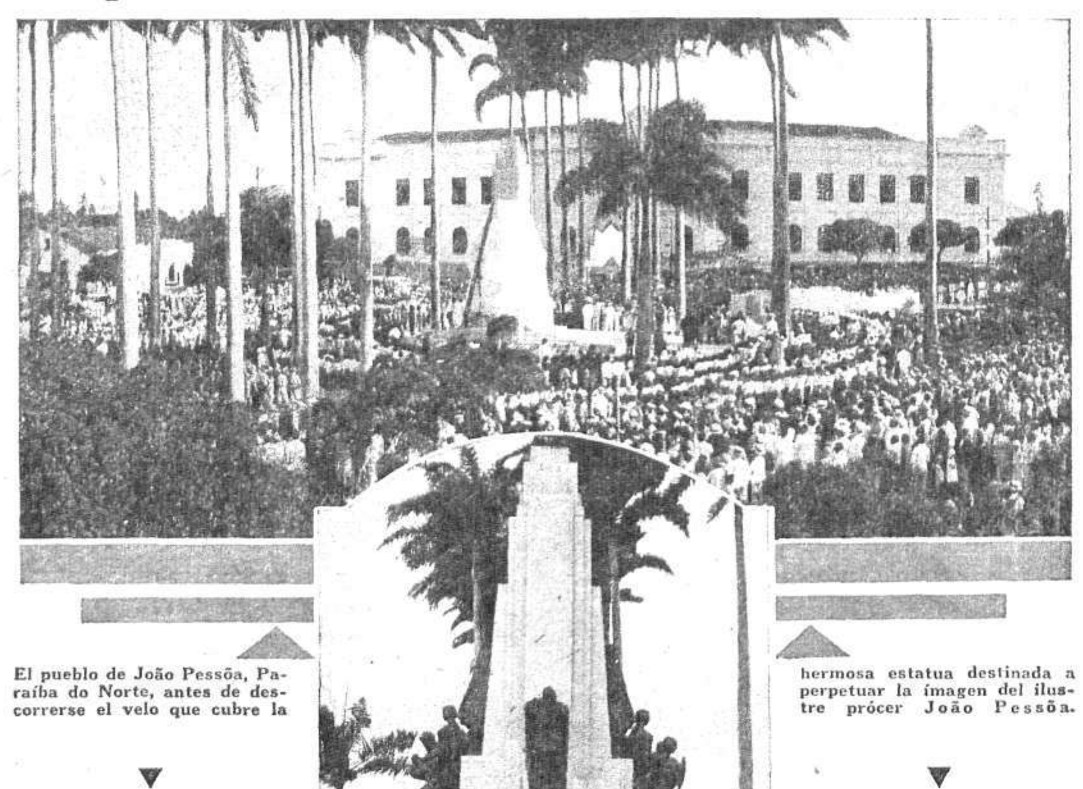
Concurso de marzo. — Se reciben soluciones **hasta** el 15 de abril próximo inclusive.

Concurso de abril. — Se reciben soluciones **hasta** el 15 de mayo próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ABRIL DE 1934
CUPON Nº 1853

Inauguración del monumento a João Pessõa, en el Brasil



El pueblo de João Pessõa, Paraíba do Norte, antes de descorrerse el velo que cubre la hermosa estatua destinada a perpetuar la ímagen del ilustre prócer João Pessõa.

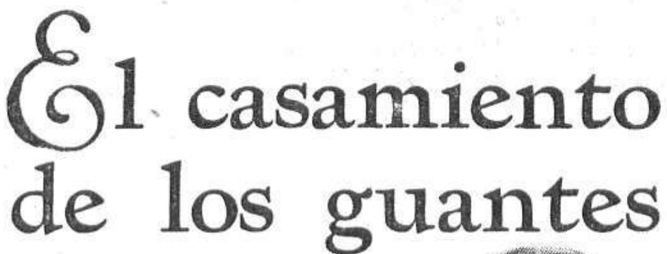
El artístico monumento dedicado a la memoria del que fué una personalidad de las más descollantes del Brasil.

Domingos de San Juan



El habitual paseo después de oír la misa: Señoras y señoritas de Echegaray, Silva de Del Bono y Echegaray Cambas.

Chita Echegaray Furque y Marta Quiroga Varela recorriendo las avenidas de la plaza principal.



El casamiento de los guantes

Por

Comptesse Clo

▼ ▼

Yvette estaba sentada a su piano: sus dedos, maravillosamente ejercitados, corrían, ágiles, sobre las teclas de marfil. Buscaban, casi inconscientemente, traducir lo que cantaba en el alma de la joven.

Todos han conocido, al cabo de la existencia, esos instantes de sueños no realizados en los que todo se mezcla: el presente, el porvenir, la realidad, la fantasía, todas las hermosas aspiraciones de la juventud que, más tarde, uno se asombra de haberlas alimentado; tanto dista la fresca idealidad que ellas encierran de las mediocres felicidades que se alcanzan en la vida. Yvette no conocía aún este desilusionador "más tarde", y en aquel instante en que la armonía la envolvía enteramente, con sus grandes alas, le parecía que le elevaba el corazón.

Moulins, la pequeña villa elegante y limpia, ha conservado su aspecto tranquilo, tan diferente de los grandes centros de agitación y de las ciudades industriales. Desde afuera, desde la calle poco animada, no llegaba más que el débil ruido de los peatones apresurados, o el del rodar de algunos vehículos. El gran salón, en el que flotaba el eco de los melódicos acordes, se iluminaba al solo reflejo de un hogar incandescente. Entretanto, en la parte opuesta de la chimenea, el piano, arrinconado, se erguía bajo la luz tenue de dos

elegantes lámparas; las pequeñas llamas que se agitaban bajo las reducidas pantallas de gasa parecían, en aquella semiobscuridad, diminutas estrellas aparecidas en un lecho rosa.

En la penumbra del resto de la sala, las telas, apenas entrevistas confusamente, se animaban en escenas misteriosas que surgían de ellas con frecuencia y luego se desvanecían: aquí, la carne satinada de un hombro redondeado en el cofre tornasolado de una bata de satiné; más lejos, el perfil de una madona extasiada; en otra parte, un torso desnudo; una figura ascética; cabezas de ángeles, de mujeres, de guerreros; un montón de flores o de frutas. Todo esto salía de las sombras, por intervalos, bajo la iluminación fugitiva de los leños encendidos, mientras que la inconsistente luz llenaba de rayos irregulares y de bandas de oro la intermitente noche de aquellas paredes pobladas de fantasmas.

Sin duda estos fantasmas eran para la ejecutante huéspedes familiares, pues no tenía cuidado de ellos. Nada de melancólico, por otra parte, se descubría bajo los acordes combinados con el exquisito sentimiento de los matices: las notas se desgranaban, rodando en perlas o en "staccatos" graves; el juego sabio y aterciopelado no buscaba, en ese instante, penetrar en el pensamiento del maestro cuya obra se ejecutaba; la virtuosa traducía la melodía de la cual ella conocía de corazón las menores armonías, pero el tema se matizaba con impresiones personales. En la evocación de los espejismos de un horizonte transformado corría la teoría blanca de los alegres sueños imprecisos.

Yvette de Lagrange, a los veinte años, era una feliz criatura, amada, cuidada como son los tardíos botones que aparecen en un rosal cuando se cree que ya no va a florecer más.

Alta, muy alta, pasando sensiblemente la talla común, flexible y delgada, la joven ofrecía un físico bastante discreto, cuyo valor realzaba una admirable cabellera.

Alto y trenzado en pesadas cadenas, el rodete, siempre impecable, hacía pensar, por su color y su brillo, en aquellas castañas maduras cuyo barniz se entrevé al sol en el vaivén de los frutos punzantes. Esta belleza bien le valía otra, y si al tono le faltaba un poco de esplendor, si los ojos de terciopelo marrón no ofrecían nada de notable, ¿quién no se sentía atraído cuando se la veía con sus largos cabellos caídos, formando como un manto real en la alta silueta a la que debían de envolver enteramente?

Yvette, ni bella ni fea, era "castaña" desde la cabeza a los pies.

Inteligente, pero sin pretensión alguna, no buscaba hacer pose de espíritu, y se conformaba con ser, en lo moral, bien equilibrada y llena de buen sentido.

Este buen sentido gobernaba sus sueños del porvenir. Yvette, sin duda, amaba el dulce presente: ella hubiera deseado detenerlo, hacer con él toda su existencia tal cual lo era entonces, guardando siempre la primavera que la veía florecer en la tibia atmósfera de la ternura familiar. Pero he aquí que eso no ocurriría. El tiempo marcharía, a despecho de su deseo contrario; su radiante juventud cambiaría de estación; un día vendría muy lejano, pensaba ella, en que la soledad se haría en torno suyo, e Yvette experimentaba por adelantado un gran frío interior.

¡Envejecer sola!... Más tarde, esto no le parecía, sin duda, tan amargo; pero, al presente, su joven corazón rechazaba con esfuerzo, como una negra pesadilla, la intolerable visión.

Pero esto no llegaría a ocurrir: alguien vendría... Los casamientos están escritos en el cielo — antiguo adagio en el cual ella desaba creer, — Dios le enviaría el compañero en cuya mano ella pondría la suya con confianza para seguir los dos por el camino de la vida.

¿Cómo sería él? Lo ignoraba y, con todo juicio, no lo idealizaba.

Habría en su unión, como en todas las cosas, de lo bueno y de lo malo, alegrías y pruebas, pero era necesario reunir todas las simpatías para que la felicidad de bien amarse penetrara en ellos como una esencia infinitamente rara y preciosa.

Instruída en los deberes al mismo tiempo que en las satisfacciones, pensaba que ella sabría conservar entre sus almas la débil felicidad alada, evitando de apretarla demasiado, pero cuidándose también de no dejarle el espacio libre.

Y las notas tamaban vuelo, sin separarse, bajo los dedos de la ejecutante, como el pájaro privado de la amorosa felicidad entrevista.

Luego ángeles morenos o rubios aparecían también en el fresco sueño. ¡Yvette amaba tanto a los niños!... ¿Es que ella no podría esperar ser llamada "mamá"

por unos labios tiernos y rosados?...
La medida se hacía lenta y rítmica recordando el balanceo de una cuna, y los arpegios se sucedían ligeros, ligeros, haciendo un ruido como de besos, imitando el frotamiento suave de pequeñas y blancas cortinas entreabiertas...

▼ ▼

El timbre de la puerta exterior había sonado sin llamar la atención de la pianista. Tampoco oyó abrirse dulcemente la puerta del salón. Fué el acento discreto de un sirviente el que despertó a la joven de su sueño musical:
— Señorita — dijo él a media voz, — es un señor desconocido. ¿Lo hago entrar?
— Pero, Claudio — murmuró Yvette en el mismo tono de voz, — ésta no es hora de visitas y, además, debemos sentarnos pronto a la mesa.
— Se lo he dicho a ese señor, señorita; pero él insiste; viene a ver los cuadros.
— ¡Ah! ¡Eso es otra cosa! Entonces, hágalo pasar, avísele a mi padre y traiga las lámparas.
"¡Qué idea tan singular, pensaba ella, la de venir de noche para "ver" los cuadros! Y los nuestros, tan luego, que empiezan a ponerse negros... ¡Sí que es un sujeto original!...
Cuando el original en cuestión hizo su entrada en el salón, ella lo envolvió con una mirada curiosamente divertida.
Las jóvenes encuentran un sabor particular en las situaciones, así sean las más simples, que les adjudiquen algún rol en ausencia de sus padres. Era casi una aventura la llegada de ese visitante tardío a quien ella se veía obligada a recibir a solas en aquel gran salón todavía en tinieblas.
El desconocido le pareció tener muy buen porte, envuelto como estaba en un largo paletó con cuello de pieles. El se excusó por no habérselo quitado.
— Mil perdones, señora — dijo él, con el sombrero entre los dedos, sin aceptar la silla que ella le indicaba, — no haré perder mucho tiempo: mi tren va a partir sin tardanza y no dispongo sino de pocos minutos para ver los cuadros que me han dicho se venden aquí.
Todo esto fué dicho con facilidad.
No tenía la apariencia de un corredor de cuadros. La observación de Yvette se hizo de más en más interesada.

Favorablemente impresionada por la presencia del futuro comprador, no se había dado cuenta de que éste se dedicaba a la misma inspección curiosa de su alta y delgada silueta. El parecía preguntarse qué podría ser en aquella casa, donde todos le eran desconocidos, aquella mujer que lo recibía: ¿la esposa del propietario del inmueble, su hija, tal vez, o una institutriz?
Yvette tuvo cuidado de este examen que en nada le asombraba, pues pensó que el visitante era un hombre de negocios...
— ¿Por qué medio, señor, ha tenido usted conocimiento de nuestra dirección y de la intención de mi padre con respecto a los cuadros?
Sin conocer el pensamiento del visitante, ella lo miró escrutando su persona.
— Una casualidad, señorita — se apresuró a contestar él. — Un encuentro y una conversación con una dama de su conocimiento, quien, sabiéndome afecto a los buenos cuadros, me indicó los de este museo.
— ¡Oh!... "Museo", señor, es excesivo... ¿Y el nombre de la dama?
El nombró a una vieja amiga de la familia de Lagrange.
— Me encontré con ella siendo su vecino en un sillón de orquesta en el pequeño teatro de Roanne, donde tuvimos la buena suerte de escuchar a Coquelín, de paso, como yo, en este pueblo; la señora de Saint-Ceran habló mucho...
Yvette sonrió ligeramente. Ella conocía desde hacía mucho tiempo a la conversadora persona en cuestión y sabía que tomaba a sus auditores allí donde los encontrara, sin cuidarse de su estado civil.
La misma sonrisa erró sobre el bigote negro que le hacía frente, e Yvette se dijo para sí:
"Ya veo de qué se trata: nuestra charlatana amiga ha tomado a este señor por confidente de nuestra existencia pasada, presente, y, tal vez por lo que a mí concierne, también futura. El debe conocer, por lo tanto, todas las tentativas matrimoniales hechas hasta aquí sin éxito por la buena dama para "establecerme" convenientemente, como ella lo dice a quien quiera oírla. Yo adivino lo que él piensa de ella, y es por eso que se le contagia la risa".
Yvette cesó en sus reflexiones, pues su padre llegó, precedido por Claudio, que traía un suplemento muy necesario de luz.

Todo se transformó cuando la pieza se iluminó. La irradiación súbita hizo huir a los duendes familiares, que parecían ahora inclinarse curiosamente para examinar al intruso. Entre tanto, los rayos, no ya intermitentes, sino bien difusos, determinaban netamente la fisonomía de cada uno de los bosquejos perfilados sobre las paredes. Pequeños o grandes, los cuadros eran tan numerosos, que en el vasto salón se tocaban unos con otros, como en las salas del Gran-Palais, en los días de exposición. El señor de Lagrange, feliz de poder referir la historia de sus queridas telas, comenzó el recorrido, cuando Yvette advirtió que era necesario iluminar de más cerca la situación. Escogiendo la más grande de las lámparas, se preparó a seguir a los dos hombres que hablaban ya libremente. Su alta estatura le hacía fácil desempeñar este rol de "candelabro", pero el visitante, se apresuró a decirle:

—Señorita, esto no puede ser: es demasiado fatigoso para usted; permítame...

Y le quitó delicadamente de sus manos el tronco de cobre dorado, en cuyo alto resplandecía la oriflama.

¡Horror! Claudio, al llenar el recipiente a toda prisa, sin duda, no había secado bien, e Yvette se dió cuenta de que en los dedos enguantados de "chamois" claro se habían impreso unas manchas de querosén que se iban agrandando cada vez más.

Felizmente, el elegante experto, entregado de lleno al examen de las telas, no prestó ninguna atención a este pequeño desastre.

"Qué suerte, pensó la joven, que Maud no esté aquí!"

Maud era una de sus primas y se hallaba de visita en casa de los de Lagrange. Era una reidora incorregible a quien el menor incidente cómico le hacía perder toda su gravedad. Su hilaridad se hacía con frecuencia contagiosa, a despecho de los principios más elementales de la corrección mundana.

En su ausencia, Yvette pudo contenerse, y el incidente pasó inadvertido.

Bajo la mirada atenta del desconocido, los Van Dycks, los Mignards, los Francks, desfilaban en escenas diversas: sujetos históricos o religiosos, retratos, fantasías de imaginación, había de todo. Algunos maestros de la escuela italiana daban la nota viva: así, el gran cuadro de Mario Dei Fiori, representando a una joven que hace un ramo en medio de un sembrado de flores, acentuaba la sombra de las producciones del pintor belga, pues los Van Dycks eran numerosos.

La escuela francesa triunfaba en la colección con el retrato de Sara, mujer de Dario, obra de Mignard, que atrajo largamente la atención del visitante aficionado.

Rostro y carnes admirablemente logrados, la expresión enigmática de los grandes ojos tranquilos, parecían incrustarse en la mirada de quienes quisieran definirla.

Hasta aquí — Yvette lo había observado, asombrada — el visitante había dejado deslizar, a través de algunas apreciaciones exactas, errores que no testimoniaban conocimientos especiales muy profundos.

El señor de Lagrange rectificaba, con un aire un poco sorprendido, pero entonces el joven se corregía, excusándose de su distracción:

—Pero sí, él veía mal. ¿Es un Perugino? ¿Dónde tenía los ojos y el espíritu?

Cuando observó el Mignard, pareció seguro de su juicio, que había fallado con frecuencia, y le asignó sin hesitar un precio estimativo: seis mil francos.

—Es bien poco, me parece, el valor mercantil — dijo el padre de Yvette, — pero usted se inclina mal si su elección de comprador recae sobre esta tela. Es un recuerdo de familia, y yo no lo cedería sino a un precio muy superior; he aquí la razón: como usted puede observar, esta cabeza de mujer no es más que una parte arrancada de un gran cuadro; había sido encomendado por Luis XIV a su pintor favorito, y él debió ocupar todo el fondo del departamento real.

"Mignard ejecutó el trabajo: pero, por una razón o por otra, no fué más que esta cabeza lo que tuvo el don de agradar al difícil monarca. Y la hizo cortar y colocar en su dormitorio de Versalles. Después, queriendo hacerle un obsequio a mi abuelo como prueba de su benevolencia, le ofreció esta tela, que yo he heredado.

—Comprendo, señor, que usted sienta separarse de un recuerdo semejante — murmuró el desconocido, cuya contrariedad era visible, — pero ¿será ésa, acaso, su última palabra, si yo insisto?

—No lo sé. Ante una oferta muy tentadora, yo cedería, probablemente... siempre que mi hija consienta en ello — continuó el señor de Lagrange, con una sonrisa de condescendencia paternal dirigida a

Yvette, quien, por encima de los hombros del desconocido, hacía divertidos gestos de protesta indignada.

Esto cerró la sesión.

Después de algunos instantes, el desconocido se despidió, sin precisar nada con respecto a los cuadros.

Y partió, dejando su tarjeta.

Cuando hubo desaparecido, el padre y la hija se miraron riendo.

—Papá, ¿cree usted que sea un comprador serio? No ha hablado de volver.

—¿Por qué no, hijita mía? La señora de Saint-Ceran no nos lo hubiera enviado sin razón. El no puede decidirse con un primer examen, hecho, además, muy precipitadamente: los negocios no se tratan así, a primer golpe de vista; pero esta observación a plena luz debe haberlo convencido perfectamente de la excelencia de los detalles que le he dado.

Luego, leyendo la tarjeta:

—¡Gustavo Dericourt! No es un nombre de esta región: se trata, probablemente, de un revendedor, o de un representante de alguna casa coleccionista de objetos de arte.

—Un lindo muchacho, de todas maneras, ¿no es cierto, papá? — continuó Yvette, un poco animada. — Aunque también lo encuentro muy a propósito para un experto en viaje... de negocios, como usted dice.

—¿No te digo? ¡Vean un poco a las jóvenes! Cabecita loca, ¿qué es lo que te imaginas? ¿Que sea, acaso, un príncipe disfrazado, viajando de incógnito para apropiarse de mi Mignard?

Ella pareció un poco confusa de haber dado a conocer con tanto entusiasmo su impresión admirativa, lo que no le impidió de ir a ponerse frente a frente de su prima, a quien tenía necesidad de explicarle el retardo anormal de la cena; pero reservó esto para cuando estuvieran a solas.

—Este señor me ha interrumpido en plena inspiración musical y, en consecuencia, yo no he estado del todo en la realidad de las cosas.

—¡Un "bólido" con bigotes!, sería el asunto de una novela — dijo la maliciosa escuchando alegremente divagar a su compañera.

—¡Y con procedimientos tan poco comerciales, querida!

Ellas se divertían, niñas como eran, edificando sobre este episodio sin importancia las más fantásticas imágenes, y al día siguiente, al despertarse, la señorita de Lagrange encontró, prendida con un alfiler a la cabecera de su cama, un verso compuesto por Maud que parodiaba a los de una ópera conocida.

La composición de Maud divirtió a toda la familia.

Algunos días después, el señor de Lagrange recibía una carta renovando la proposición relativa al cuadro de Mignard; había un notable aumento sobre el primer ofrecimiento.

Viendo a su padre conmovido, Yvette prorrumpió en exclamaciones de sentimiento aun cuando aquél se había decidido por un rechazo definitivo de la oferta, toda vez que el desconocido, interesado solamente por la perla de la galería, no hablaba de las otras telas. La joven no buscó de analizar lo que había de rebeldía real en la idea de separarse, por el que experimentaba soñando con el desconocido.

Parecía que ella deseaba darle a este último, por su súbita aparición en medio de sus sueños de porvenir, la personalidad del compañero soñado para su futuro hogar.

Yvette ofrecía en sí esta anomalía; que estando en teoría muy deseosa de casarse, bastaba que se le hablara de un candidato posible y, sobre todo, que se le presentara como tal, para que descubriera instantáneamente mil cosas incompatibles con su naturaleza o contrarias a sus ideas de felicidad para los dos. Esto desolaba a sus padres, y muchos de sus amigos que habían intentado hacer casar a la joven se habían acobardado ante el deseo que ella había opuesto de no recibir a nadie. Sin embargo, nada de novelesco había en su cabeza castaña; pero la elección de un marido le parecía a Yvette, con cierta justeza, una espantosa responsabilidad a adquirir: ¡elegir, por la simple presencia y para toda la vida, a quien cuyo conocimiento completo no se hace sino en el curso de un largo camino!...

En la vía del matrimonio, una vez puestos en ella, no existen más las bifurcaciones. No se puede huir del compañero cuya unión ya no conviene o porque se esté cansando de ella. Yvette, penetrada de esta convicción, escrutaba con exageración el pro y el contra, y encontraba invariablemente a la "pequeña bestia", retardando siempre el sí, imposible de pronunciar en frío, sin el despertar de una simpatía animosa. Y esta simpatía intuitiva ¿no podría imaginarse

que naciera, en el espacio de un segundo, de la gracia de un bigote leonado cuyo poseedor no podía ser, evidentemente, un marido posible?

¡Ironía de las circunstancias, he aquí tus golpes!

Yvette guardaba en lo profundo de sus pensamientos el sentimiento de confusión burlona que experimentaba frente a sí misma, pero que no había confiado a nadie, ni aún a su confidente Maud.

Esta no habría visto en ello, por otra parte, más que una buena broma. Olvidando este incidente sin importancia, dejó, desde ese momento, de contrariar a su prima, y nadie pareció acordarse ya del hermoso experto, el cual, por lo demás, tampoco dió más señales de vida.

Dos meses transcurrieron así en la calma ordinaria de la existencia poco animada de las pequeñas villas de provincia.

▼ ▼

ESTA calma se rompió, sin embargo, para Yvette.

Ella debía asistir al casamiento de una amiga, y si bien esto ocurrió en Moulins mismo, fué un acontecimiento en su vida uniforme, pues salía poco, no frecuentaba la sociedad y, no fatigada, gozaba, por consiguiente, el doble con cualquier distracción.

Estando de nuevo su prima en su casa, las dos se divertían infantilmente soportando la nueva "toilette" que terminaban de llevarles para la ceremonia. Entre ambas juntaron todos los accesorios.

Terminó un hermoso día de primavera y el sol soñado prometía dar valor a los lindos adornos dispuestos por sus manos hábiles.

Maud se hizo atrás para observar el conjunto.

— Mira allí, ahora — dijo ella. — ¿Está bien?

En el vestido ligero, de un gris casi blanco, que ondulaba la seda transparente, había encajes rojos. La hechura del vestido convenía al largo cuerpo flexible al cual le caía bien asimismo la amplitud de los adornos fruncidos, entonces a la moda.

Encima, el gran sombrero de paja color trigo maduro se coronaba de rosas sin hojas, exquisitas en sus matices degradados de todos los tonos del lindo color.

Una larga estola de plumas velludas se enroscaba alrededor de la "toilette" sabiamente colocada.

— Escucha — dijo Yvette. — Todo no está allí.

Vivamente, bajo el gran vuelo de la pollera que rozaba la alfombra, hizo deslizar sus zapatos barnizados entre los blancos ruedos de encajes. Ellos presentaban así, burlonamente, sus pequeñas narices puntiagudas y negras.

Las dos rieron golpeando las manos.

— Si alguna vez — dice Yvette — debemos ganarnos la vida, podremos presentarnos en casa de alguna modista famosa para hacer de modelos. ¡Somos muy hábiles! ¿No te parece?

— Se diría que eres tú quien se casa, al vernos así tan ocupadas — expresó Maud.

— A Dios gracias, nada de eso altera mi placer — exclamó la joven. — Es para mí, únicamente, que estaré tan bella.

— Sé franca, Yvette; desearás estarlo un poco también para los lindos señores que estarán en el casamiento.

— No lo niego; sí, ciertamente, no me desagradará el ver "mis elegancias", como tú dices, apreciadas por ojos admirativos y... desinteresados. Todo esto es muy divertido, convengo en ello: pero ¡la entrevista! Ser el punto de mira de un señor. Es bien espantoso, y ello me priva de todos mis medios. Me siento como atontada, al punto de desear, casi, en aquellos momentos, ser una vieja mujer sin vocación, a pesar de todo. ¿Es posible tomar un marido así, a las ciegas?

— Entonces, querida — responde Maud, — te queda solamente esta alternativa: el golpe terrible del encuentro con el príncipe encantador que tomará tu corazón por asalto, o la situación consentida de un Jacobo complaciente del cual tú serás la Raquel. ¿Crees tú que muchos matrimonios se decidirían, si fuera necesario un noviazgo de muchos años? Esto no se ha visto más que dos veces en la historia.

— ¡Es muy divertido! — respondió Yvette, mitad seria, mitad sonriente. — Tú eres muy feliz al no conocer las angustias de la decisión suprema. Pero, no hablemos de eso, por ahora, puesto que hay ausencia de candidatos.

Maud la abrazó.

— "Para la oveja esquilada Dios mide el viento", querida. Cuando Aquel (así con A mayúscula) que te ha sido destinado para toda la eternidad aparezca en tu ca-

mino, tú misma te sorprenderás de la facilidad con que lo aceptas. Los cobardes sublevados son los más bravos: ellos bajan la cabeza ante el peligro, sin tener tiempo de examinarlo en todas sus fases. Diviértete, entonces, hoy, sin pensar en nada, haz tu gusto con el espíritu lúcido, puesto que estás segura que en estas circunstancias no hay cangrejos, entre las rocas, que pueden morderte.

▼ ▼

Las dos hojas de la puerta de la catedral están abiertas. El sol juega en los vidrios decorados, divirtiéndose en mirar sus rayos que, a la manera de la Loie Fuller, son de pronto rojos, de pronto azules, amarillos o violetas. Los alegres rayos bailan, así mezclados, y el gran altar, florecido de blanco y matizado de verde, se ilumina de estrellas. Yvette es feliz: todo es bello; su "toilette" le sienta bien; su ramillete de pretendiente embalsama, y es un gentil muchacho, con el cual no se puede temer ningún proyecto matrimonial, el que se le ha designado para el cortejo.

Todo su deseo de ser correcta, de no frustrar su entrada en el templo, parece hacerla marchar un poco intimidada, aunque va también distraída por las agradables reflexiones que le murmura su caballero.

Hay allí muchas personalidades conocidas de ella: su vista las percibe antes de detenerse más tiempo sobre las figuras desconocidas que concurren de parte del novio. Yvette reposa luego su mirada sobre la gama vistosa de los tonos variados que ofrecen las "toilettes", ricas o ligeras, coronadas con penachos, lentejuelas y guirnaldas que hacían las veces de tocas. La elegante reunión, donde se mezclan todos los matices, parece un "parterre" policromo donde cada mujer es una flor.

La parte masculina está salpicada de algunos uniformes.

He aquí los hermanos del novio y también M. Fulano de Tal y el lugarteniente X... Entre los numerosos desconocidos, una silueta llama la atención de Yvette.

Ella ha visto antes ese perfil, ese bigote cuyo reflejo moreno encendido corta el tono mate y viriliza los rasgos. Bajo la acción de un magnetismo bien conocido el "mirado" lentamente se da media vuelta y en el ojo azul que se encuentra momentáneamente en contacto con la curiosa, ésta descubre, con un estupor cómico, la expresión distraída y profunda a la vez observada en el experto en cuadros.

¿Cómo puede ser eso?

¿Se trata, entonces, de un hombre de mundo y no, como lo habían creído todos, un simple corredor?

Yvette se encuentra tan aturdida como derrotada.

Por cierto que su padre y ella misma deben haberle parecido gente muy poco atenta a este personaje a quien se le hizo esperar en el vestíbulo, como a un simple proveedor. Luego ella se descubre bastante torpe al no haber sabido descubrir su estado social a través de sus maneras y de su porte de hombre de mundo. La señora de Sain-Ceran no les habría enviado a sus amigos, sin una palabra de recomendación, a un comerciante ordinario encontrado en el transcurso de un viaje: ¡y recién ahora se daba cuenta de tales cosas!

¡Qué falta absoluta de tino! ¡Cómo se habrá reído él! A fuerza de reflexionar, Yvette terminó por considerar la aventura más bien agradable.

Es raro encontrarse ahora con este señor: y curioso es también recordar sus diferencias con respecto al Mignard deseado. El debe saber asimismo que fué ella, Yvette de Lagrange, la causa de su decepción sobre este particular.

¿Qué irá a hacer ahora?

¿Fingirá no reconocerla?

¿Se alejará con un saludo lejano de hombre bien educado?

No sería extraño, por otra parte, que él no recordara los rasgos de la joven. Si el recuerdo de ésta es fiel, ello se deberá a otras causas: el estudio musical interrumpido, los guantes manchados, la canción de Maud. Tardíamente, Yvette se percata que en aquel lugar destinado a las plegarias lo menos que ella hace es rogar y, confusa, inclinando la cabeza, se excusa ante Dios lleno de indulgencia, a quien había olvidado sin razón.

Pero he aquí que llega el momento de la búsqueda.

La señorita de Lagrange, cumpliendo en todo su papel, no ha tenido tiempo de pensar en otra cosa. Esto le hacía falta para desempeñar bien sus funciones: sonreír graciosamente, cuidar de no pisar a alguien, no enganchar sus plumas, no desgarrar su vestido. Todo va bien hasta el momento en que siente enrojecerse sus

mejillas y abandonarla su sangre fría. Y es cuando, presentando su linda bolsa al desconocido, sus ojos se hipnotizan a pesar suyo, sobre la mano que le tiende la ofrenda. Esa mano, moldeada en una fina cabritilla clara, hace distraer a la pretendienta.

¿Son los mismos guantes limpiados?

Esta preocupación ridícula se torna en obsesión.

En el lunch que siguió a la ceremonia, lunch servido bajo un gran toldo en el jardín, Yvette se apresura a reunir, para confundirse en él, el grupo de las jóvenes.

Estas están agrupadas en un rincón, esperando que se les indiquen sus lugares. Sus ligeras miradas, reservadas y burlonas, que quieren no tener el aire de tales, se mezclan a un gorjeo de pájaros mientras que cada una, con los ojos y los oídos en acecho, no pierde un movimiento ni una palabra que pueda concernirle, desde los grupos vecinos.

Los jóvenes mariposean en torno de estas flores vivientes, ofreciendo sus servicios para provocar la ocasión de bosquejar algún "flirt". Son acogidos con semblantes de expresión extraña.

La gran silueta de Yvette domina el conjunto.

Ella juzga, ahora muy agradablemente, el murmullo inevitable que comporta semejante reunión.

La fiesta puede ser tal vez un poco fatigosa para los interesados: pero no lo es para los invitados, quienes hallan en ella una ocasión de placer y de risas.

En un instante, la señorita de Lagrange se encontró aislada de sus compañeras y, como si él no hubiera estado esperando más que esa ocasión para abordarla, ella notó, inclinado delante suyo, a aquel famoso Gustavo Dericourt a quien había perdido de vista desde la iglesia.

El la saludó con el aire de un hombre decidido a renovar una relación que, ya bosquejada, no necesitaba la intervención de un tercero.

Todo el mundo se levanta. El lunch, entremezclado de los brindis al uso, que Yvette ha oído sin comprender, llega a su fin. Los invitados se dispersan ahora por algunos instantes, en el jardín del hotel; luego se anuncian los coches y se efectúa la partida en masa.

La fiesta ha terminado y el lindo sueño también.

Yvette se coloca al lado de su madre, arrobada por sus pensamientos; pero confesándose a sí misma que en adelante algo va a faltarle.

▼ ▼

De la señora de Saint-Ceran a la señora de Lagrange:

"Con algún retardo he llegado a conocer la apreciación de vuestra encantadora Yvette, resultado de sus entrevistas (*sin saberlo*) con *mi joven vecino*, el señor Dericourt. Y usted misma, ¿qué me dirá de ello?

"Vengo a cumplir, a su respecto, una misión de confianza, y lo hago con alegría: él le ha encargado a su vieja vecina, a falta de parientes próximos, que solicite para él la mano de la señorita de Lagrange.

"Vuestra respuesta, así lo espero, cerrará, con la alegría general, la pequeña maquinación que yo me he permitido organizar en favor de mi candidato. Estos muchachos me parecen hechos el uno para el otro. Agréguese a esto la fortuna del joven y todos los detalles deseables. Ellos no han de pesar sino favorablemente en vuestra decisión. El único "pero" consistiría en que Gustavo no es un hombre mundano; es un artista un poco ermitaño. Su futura esposa sabrá sacar partido de este defecto, que acaso no sea sino una buena cualidad.

"Mi joven amigo espera impacientemente una respuesta que le permita acudir con el anillo de compromiso. La reserva sin afectación, la ausencia de pretensiones y de actitudes enfáticas o traviesas, cualidades cada vez más raras en las jóvenes y comprobadas en Yvette, han decidido al difícil candidato.

"Figúrese usted que él ha rehusado hasta ahora casarse como lo hace todo el mundo, es decir, con un intermediario. Yo he tenido que decirle que, encerrando en su torre de marfil, las perdices asadas no iban a caer solas en su boca, aun cuando no deseaba oír hablar de salir de caza en una excursión preparada por otros. Interesándome por su suerte, me he valido de una estratagema, la que él me perdona, toda vez que su resultado responde a su deseo actual.

"La carta jugada, el triunfo arrastrado en el juego en el que se interesa la sociedad, no ha tenido hasta ahora más que eso

para tentar la suerte. En el bacará, sólo se permiten ciertas combinaciones, pero en el gran tapete verde del matrimonio, ¿cuántas partidas se ganarían si se ayudara un poco al azar?

"Yo he puesto, pues, mi imaginación en campaña: prudentemente, he ocultado mi intervención. Fué por esto, mi querida amiga, que, después del asunto de los cuadros, yo evité encontrarme con usted. Estuve tentada de develarle el secreto de mis maquinaciones y acaso usted lo haya entrevistado. Los padres tienen a veces ideas perfectamente hechas sobre el matrimonio de sus hijas. Confiese usted en que esto hubiera sido una lástima, por lo menos en lo que concierne a este joven: a usted le corresponde decirme ahora si le conviene.

"Le ruego que no me haga esperar mucho y crea usted en mis afectuosos sentimientos".

Berta de Saint-Ceran".

De Yvette a Maud:

"Fué una entrevista, la segunda que yo afronté, agradable y sin tener la menor percepción. El tampoco, por otra parte, dudaba de nada: fué realmente el "Mignard" lo que él miraba, y no mi humilde persona, cuando la astuta señora Saint-Ceran lo mandó a mi casa este invierno.

"El tendrá, pues, su cuadro, puesto que éste se agrega a mi dote. ¡El querido "Mignard"! ¡Lo queremos más que nunca!

"Pero ahora me doy cuenta de que te estoy hablando en griego. Es a ti; mi querida, a quien yo puedo anunciarle sin fórmulas y aun divagando un poco, el gran acontecimiento que va a cambiar mi vida. Me caso; está ya resuelto. Me caso — con los ojos cerrados y con el corazón muy abierto — con el señor Gustavo Dericourt. Sí, tú lees bien, nuestro experto, el lindo señor de los guantes... veintiocho años, poseedor de un viejo castillo en los alrededores de Nevers, y de una colección — ¡clasificada, si te agrada! — que nada envidia al legado real hecho a mi abuelo.

"Tú puedes contrariarme todo cuanto quieras, por mi súbito y fácil consentimiento a franquear, de manera tan rápida, el espantoso Rubicón. Y quien me tiende la mano para hacerlo es, yo creo, el marido que he soñado. Puedes juzgar tú misma si yo tengo motivos para bendecir a aquella hábil casamentera cuya imaginación fértil, por esta vez, se alió al buen sentido, sin dar a conocer el secreto por adelantado al mundo entero.

"Esta pequeña malicia, resto de un poco de desconfianza a su respecto, será la última que yo me permitiré.

"La ingratitud es una cosa villana.

"Hasta pronto, ¿no es verdad?, tengo mucho que contarte.

"Tu feliz,

Yvette".

En un terso papel bruñido, con filetes de iris, Maud respondió lo què sigue, anunciándose para el curso de la semana:

"Todos mis cumplimientos, mi querida amiga: tú sabes si ellos salen de un corazón de amiga verdadera y tierna. ¿No te había dicho yo que tus apreciaciones caerían en el momento psicológico? Las uniones actuales se deciden, es verdad, a todo vapor; es necesario seguir el movimiento de rapidez exagerada en el cual se deleita nuestro siglo; pero a la hora del encuentro de dos trenes sobre la vía matrimonial, el Gran Jefe de allá arriba tiene cuidado de poner a cada uno sobre la que señala la aguja. Y es para evitar los enojosos descarrilamientos. Para continuar la comparación, las entrevistas del género de la tuya me hacen el efecto de esas raras estaciones tranquilas, escondidas en medio del verdor circundante, pequeñas estaciones ignoradas, que arrollarían desdeñosamente los trenes locos, si el guarda agujas no estuviera en su puesto.

"Muchos se romperían el cuello, a todos les fracasaría el objeto de su viaje. Felizmente, para tu rápido, velaba la señora de Saint-Ceran.

"Y, sí, querida, eso está bien: tú te bifurcas, y espero que sea en la dirección de la felicidad.

"Ahora, riamos un poco para no perder la costumbre. ¿Has conservado la canción, prólogo inconsciente de tu pequeña novela? Esta "aria" pintada al pastel, no tenía nombre: la llamaremos, si tú quieres, "El casamiento de los guantes".

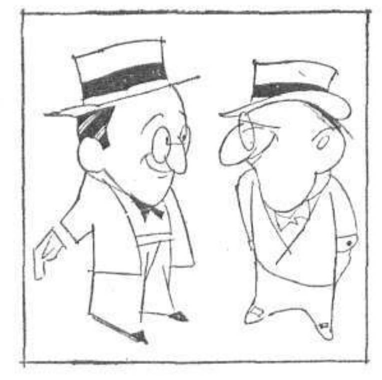
"M. de Tinseau nos perdonará esta imitación de una de sus lindas novelas.

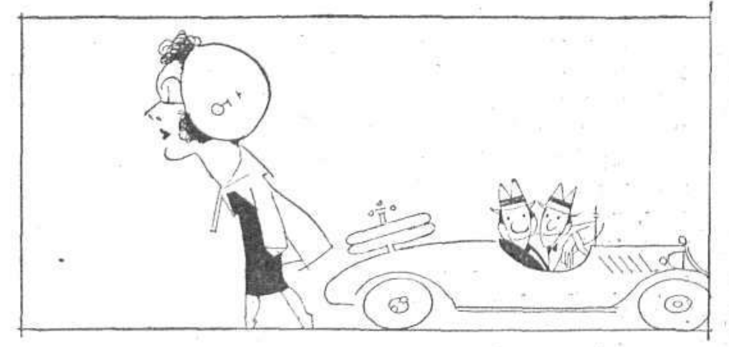
"Te abraza. *Maud*".

COMPTESSE CLO

A PUNTA DE LAPIZ

POR CABALLÉ





Lógica transformación

—El, que hablaba y despotricaba contra la sociedad, contra el capitalismo, y que decía que era necesaria una repartición equitativa de la propiedad, ¡acaba de ganar cien mil pesos en la lotería!

—¿Y qué ha hecho con el dinero?

—Cambiar de opinión.



Pregunta obligada

—Ha roto con Ricardo; dice que no le importa su riqueza y que prefiere no soportar su estupidez.

—¿Cuál? ¿La de él o la de ella?

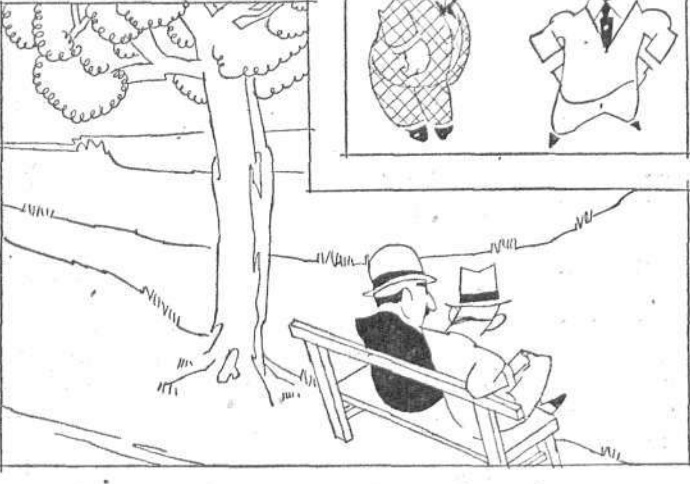
¡Pero, amigo...!

—*Hombre, te encuentro resplandeciente.*

—Nunca he estado tan bien como ahora.

—¿Vives siempre en casa de tu suegra?

—¿Pero no me has dicho que me encuentras resplandeciente?

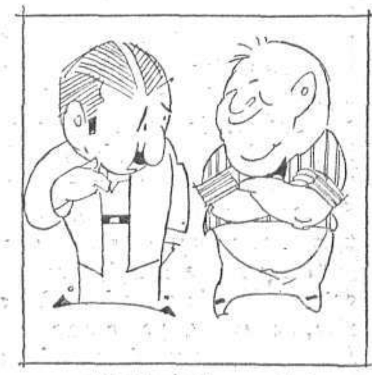


Ratificación justificada

—Yo no creo en el azar.

—Sin embargo usted jugaba diariamente a la ruleta en Mar del Plata...

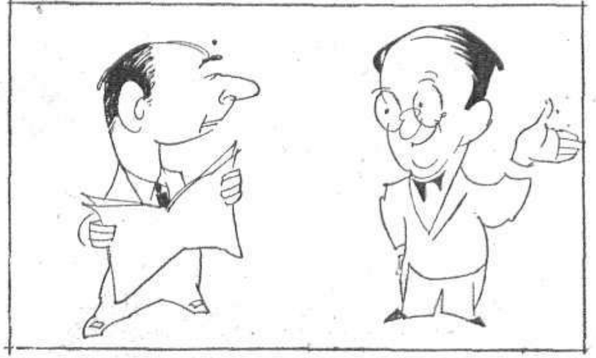
—Me sacrifico en homenaje a mi incredulidad, y la fundamento con los hechos.



Hombre de suerte

—¡Pobre Martínez! Lo han internado en el manicomio y sólo le faltaban quince días para casarse.

—Hay hombres que en los momentos de peligro siempre encuentran una tabla de salvación.

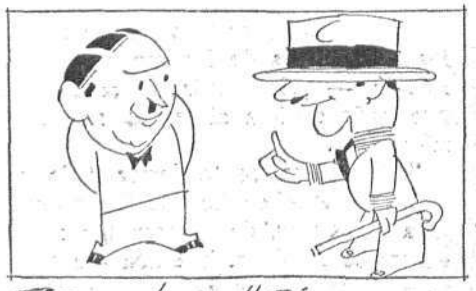


¿Anacronismo?

—¡Palabras! ¡Palabras! ¡Palabras!

—Esa es una expresión de Shakespeare.

—¿Acaso Shakespeare fué taquígrafo parlamentario?



Teoría

—Yo soy sinsombrerista.

—Y yo, sinzapatista. Cada uno tiene el derecho de proteger lo mejor suyo.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre. . . . . $ 2.50	Trimestre. . . . . $ 3.—	Trimestre. . . $ oro 2.—
Semestre. . . . . . „ 5.—	Semestre. . . . . . „ 6.—	Semestre. . . . . „ „ 4.—
Año. . . . . „ 9.—	Año. . . . . „ 11.—	Año. . . . . . . „ „ 8.—
Número suelto. . . 20 ctvs.	Número suelto. . . 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año. . . 40 „	Número atrasado del corriente año. . . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Olivar Fundador del Aceite Clase Bau.



Ni con cepas del año ni con olivos nuevos se puede obtener un OPORTO o un BAU.

OBTENER UNA PLANTACION DE OLIVOS CUYOS FRUTOS NO SEPAN AL TERRUÑO, ES OBRA DE SIGLOS: SOLAMENTE CUANDO LA TIERRA QUE LOS SUSTENTA, DE TANTO DEPURARSE, YA ES MAS DEL CIELO QUE DE LA TIERRA (PRIVILEGIO DE LA VEJEZ) EL FRUTO O SEA LAS OLIVAS LLEGAN A DAR LA CLASE - BAU. — UNICA «URBI ET ORBE».

TAL ES LA CUNA DEL ACEITE DE OLIVA CLASE - BAU MARCA BAU.

TALLERES GRÁFICO[S]
DE CARAS Y CARE[TAS]